

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



MONOGRAFÍAS
del
CESEDEN

28

VIII JORNADAS UNIVERSIDAD COMPLUTENSE-CESEDEN

**EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO
EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI**

**ABSTRACT
IN ENGLISH**

MINISTERIO DE DEFENSA



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**MONOGRAFÍAS
del
CESEDEN**

28

VIII JORNADAS UNIVERSIDAD COMPLUTENSE-CESEDEN

**EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO
EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI**



Octubre, 1998

FICHA CATALOGRÁFICA DEL CENTRO DE PUBLICACIONES

Jornadas Universidad Complutense-CESEDEN (8ª.1997. Madrid)

Europa y el Mediterráneo en el umbral del siglo XXI / VIII Jornadas Universidad Complutense-CESEDEN. — [Madrid] : Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1999. — 282 p. ; 24 cm — (Monografías del CESEDEN ; 28).

Precede al tít.: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional.

NIPO: 076-98-123-2. — D.L. M.-3291-99

ISBN: 84-7823-623-6

I. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (España) II. España. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, ed. III. Título IV. Serie.

CENTRO DE DOCUMENTACION
DEL MINISTERIO DE DEFENSA
FECHAS 9055
SIGNATURA
ITEM Nº



Edita: Ministerio de Defensa
Secretaría General Técnica

NIPO: 076-98-123-2

ISBN: 84-7823-623-6

Depósito Legal: M-3291-99

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 850 ejemplares

Fecha de cierre: enero 1999

**EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO
EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI**

SUMARIO

	<u>Página</u>
PRESENTACIÓN.....	9
INTRODUCCIÓN.....	13
INAUGURACIÓN.....	19
<i>Por Ignacio González Paradís</i>	
<i>Primera sesión</i>	
PERSPECTIVA HISTÓRICO-CULTURAL.....	25
<i>Ponente: Juan Carlos Pereira Castañares</i>	
<i>Comunicante: Francisco Javier Martín García</i>	
<i>Segunda sesión</i>	
PERSPECTIVA SEGURIDAD-DEFENSA.....	67
<i>Ponente: José Carlos Pérez Moreiras</i>	
<i>Comunicante: Rafael Calduch Cervera</i>	
<i>Tercera sesión</i>	
PERSPECTIVA POLÍTICA-SOCIAL.....	99
<i>Ponente: Celestino del Arenal</i>	
<i>Comunicante: José Jorge Perlado</i>	
<i>Cuarta sesión</i>	
PERSPECTIVA INSTITUCIONAL-ORGÁNICA.....	129
<i>Ponente: José Faustino Vicente</i>	

Quinta sesión

Página

PERSPECTIVA ESTRATÉGICA-MILITAR..... 143

Ponente: *Leopoldo García García*

Comunicante: *Jesús Ignacio Martínez Paricio*

Sexta sesión

PERSPECTIVA ECONÓMICA-MARÍTIMA..... 203

Ponente: *José Molero Zayas*

Comunicante: *José M.ª Santé Rodríguez*

RESUMEN..... 261

ABSTRACT..... 273

ÍNDICE..... 275

PRESENTACIÓN

PRESENTACIÓN

Durante los días 11, 12 y 13 de diciembre de 1997, se celebraron las VIII Jornadas Universidad Complutense de Madrid (UCM)-Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), en el marco de cooperación con la delegación de la Comisión Europea en España.

Las sesiones de trabajo se llevaron a cabo en el parador de Sigüenza (Guadalajara).

Bajo el nombre «Europa y el Mediterráneo en el umbral del siglo XXI», se desarrollaron los trabajos que se publican en esta Monografía.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Programa

Finalidad

Continuar la colaboración acordada en el convenio Universidad Complutense de Madrid (UCM)-Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), desarrollando las *VIII Jornadas* de estudio sobre el tema: «Europa y el Mediterráneo en el umbral del siglo XXI», en el marco de la cooperación con la delegación de la Comisión Europea en España.

Dirección y organización

DIRECCIÓN

POR LA UCM

- Magnífico y excelentísimo señor DON RAFAEL PUYOL ANTOLÍN, rector magnífico.
- Ilustrísimo señor DON RAFAEL NAVARRO VALLS, secretario general.

POR EL CESEDEN

- Excelentísimo señor DON JOSÉ ANTONIO BALBÁS OTAL, vicealmirante director.
- Ilustrísimo señor DON JAVIER ÁLVAREZ VELOSO, coronel del Ejército de Tierra, secretario general técnico accidental.

POR LA COMISIÓN EUROPEA EN ESPAÑA

- Ilustrísima señora DOÑA MARÍA ARÁNZAZU BERISTAIN IBARROLA, directora adjunta.

ORGANIZACIÓN

POR LA UCM

- Excelentísima señora DOÑA MERCEDES DOVAL MONTOYA, vicerrectora de estudios.
- Excelentísimo señor DON JUAN LÓPEZ DE LA MANZANARA BARBERO, vicerrector de asuntos económicos.
- Ilustrísimo señor DON PEDRO CHACÓN FUERTES, coordinador de estudios de posgrado, coordinador de las *Jornadas*.

POR EL CESEDEN

- Excelentísimo señor DON IGNACIO GONZÁLEZ PARADÍS, general de brigada, subdirector.
- Ilustrísimo señor DON GONZALO PARENTE RODRÍGUEZ, coronel de Infantería de Marina, profesor, coordinador de las *Jornadas*.
- Señor DON JAVIER CRIADO BORREGO, teniente coronel de Infantería, profesor.

RELATORES

POR LA UCM

- Ilustrísimo señor DON JACINTO CAÑETE ROLLOSO, profesor.

POR EL CESEDEN

- Ilustrísimo señor DON GUILLERMO CARRERO GONZÁLEZ, capitán de navío, profesor.

Administración

POR LA UCM

- Señor DON ANDRÉS BENITO AYUSO, jefe del servicio de títulos, administrador económico de las *Jornadas*.
- Señora DOÑA MARÍA DE LOS ÁNGELES MARTÍNEZ GARRIDO, secretaria de las *Jornadas*.
- Señora DOÑA ELENA RAMÍREZ FUENTES, secretaria de las *Jornadas*.

POR EL CESEDEN

- Señor DON AQUILINO PÉREZ SÁNCHEZ, comandante de Intendencia, administrador económico de las *Jornadas*.
- Señor DON JOSÉ ANTONIO VERA MOREIRA, brigada de la Armada, secretario de las *Jornadas*.
- Señor DON ANTONIO REYES CARO, brigada del Ejército de Tierra, auxiliar económico.

Desarrollo de las sesiones

- Las sesiones de trabajo tuvieron lugar en el parador de Sigüenza (Guadalajara).
- Cada sesión tuvo una duración de 90 minutos (45 exposición y 45 debate).
- Los moderadores de las sesiones fueron la excelentísima señora DOÑA MERCEDES DOVAL MONTOYA y el excelentísimo señor DON IGNACIO GONZÁLEZ PARADÍS.
- Los relatores tomaron notas de las exposiciones y debate, preparando un resumen para su lectura en la sesión final. Recogieron las ponencias y comunicaciones para su posterior publicación.

Desarrollo del programa

JUEVES, 11 DE DICIEMBRE DE 1997

- 08:00 h.: Salida en autobús del Rectorado.
08:30 h.: Salida del CESEDEN.
10:00 h.: Llegada al parador y recogida de documentación.
11:00 h.: Acto de inauguración de las *VIII Jornadas*.
12:00 a 13:30 h.: Primera sesión.
Tema: *Perspectiva histórico-cultural*
Ponente: Profesor DON JUAN CARLOS PEREIRA CASTAÑARES.
Comunicante: Profesor DON FRANCISCO JAVIER MARTÍN GARCÍA.
16:30 a 18:00 h.: Segunda sesión.
Tema: *Perspectiva seguridad-defensa*
Ponente: Profesor DON JOSÉ CARLOS PÉREZ MOREIRAS.
Comunicante: Profesor DON RAFAEL CALDUCH CERVERA.
18:30 a 20:00 h.: Tercera sesión.
Tema: *Perspectiva política-social*.
Ponente: Profesor DON CELESTINO DEL ARENAL
Comunicante: Profesor DON JOSÉ JORGE PERLADO.
21:00 a 23:00 h.: Cena de confraternización.

VIERNES, 12 DE DICIEMBRE DE 1997

- 11:00 a 12:30 h.: Cuarta sesión.
Tema: *Perspectiva institucional-orgánica*.
Ponente: Profesor DON JOSÉ FAUSTINO VICENTE.

13:00 a 14:30 h.: Quinta sesión.

Tema: *Perspectiva estratégica-militar.*

Ponente: Profesor DON LEOPOLDO GARCÍA GARCÍA.

Comunicante: Profesor DON JESÚS IGNACIO MARTÍNEZ PARICIO.

17:00 a 19:00 h.: Visita cultural.

SÁBADO, 13 DE DICIEMBRE DE 1997

10:00 a 11:30 h.: Sexta sesión.

Tema: *Perspectiva económica-marítima.*

Ponente: Profesor DON JOSÉ MOLERO ZAYAS.

Comunicante: Profesor DON JOSÉ M^a SANTÉ RODRÍGUEZ.

12:00 a 13:30 h.: Acto de clausura de las *VIII Jornadas.*

INAUGURACIÓN

INAUGURACIÓN

Por IGNACIO GONZÁLEZ PARADÍS

Excelentísima señora vicerrectora de estudios de la Universidad Complutense, excelentísimo señor director de la representación de la Comisión Europea en España, excelentísimos e ilustrísimos señores; señoras y señores:

Quiero que mis primeras palabras sean para manifestar la satisfacción que me produce, no sólo el haber podido colaborar en la organización de estas Jornadas, sino también el encontrarme hoy entre todos ustedes compartiendo unas horas de trabajo y dedicación que espero vendrán a corroborar, una vez más, esa simbiosis Universidad-Fuerzas Armadas que, día a día, con mayor pujanza, está demostrando ser ejemplo de sana, fructífera y eficaz colaboración entre nuestras dos Instituciones.

Es también para mí verdaderamente aleccionador, descubrir, desde la calidad de mi casi recién estrenado cargo de subdirector del CESEDEN, ese enorme interés que en el mundo universitario, empiezan a despertar todos los asuntos relacionados con la Seguridad y la Defensa Nacional, en gran parte gracias al entusiasmo de muchos de los que hoy estáis aquí, y de otros que nos precedieron y que dio como resultado la firma del convenio con la Universidad Complutense, fruto del cual son estas Jornadas.

Este interés no es más que el vivo reflejo de la madurez y responsabilidad de una sociedad que sabe y asume que sin seguridad no hay libertad y que

no se deja llevar por ese optimismo irreflexivo que, con el fin de la guerra fría, hizo exclamar a algunos que el terrible fenómeno de la guerra había terminado, que por fin se iba a hacer realidad la profecía de Isaías, en la que llegaría un día en que las espadas se fundirán para convertirse en arados.

Vana ilusión la suya, cuando poco después vieron cómo la civilizada Europa, esta vez en los Balcanes, volvía a ensangrentarse con una cruel guerra, más propia del horror medieval que del siglo xx.

Esto nos demuestra que no hay que bajar la guardia —la Historia está llena de guerras que nadie previó— que hay que profundizar cada vez más en los temas de seguridad y defensa y que no sólo a los militares nos concierne el despertar y desarrollar en nuestra sociedad una verdadera y responsable conciencia de Defensa Nacional.

Con esta idea nació el convenio Universidad Complutense-CESEDEN, gracias al cual se han desarrollado ya cuatro Máster de Seguridad y Defensa, diversas colaboraciones y participaciones en seminarios y cursos de defensa y siete Jornadas de estudio, las dos últimas con el actual enfoque de encuentro directo entre profesores, y que trataron de «La Política Europea de Seguridad Común (PESC) y la Defensa» en el año 95 y de «La Conferencia Intergubernamental y de la Seguridad Común Europea» en el año 96.

Con este sencillo acto de inauguración, comenzamos hoy las VIII Jornadas de estudio Universidad Complutense de Madrid (UCM)-Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), en el marco de cooperación con la delegación de la Comisión Europea en España, y que este año tienen como finalidad el intercambiar conocimientos sobre un tema tan de actualidad y que tanto nos atañe como es «Europa y el Mediterráneo en el umbral del siglo XXI».

A lo largo de estos dos días y medio, vamos a desarrollar el tema desde seis perspectivas distintas, tres de carácter predominantemente civil y otras tres de carácter predominantemente militar.

Sólo como un anticipo de lo que vamos a oír en las distintas conferencias, voy a hacer un breve repaso de lo que es, en líneas generales, el Mediterráneo en la actualidad para reafirmarnos en la vigencia e importancia del tema elegido.

Comenzando por la parte oriental vemos cómo continúa con toda su virulencia el conflicto árabe-israelí en sus dos versiones, israelí-palestina e

israelí-siria, que junto con la incertidumbre de la sucesión de Hafed-el-Assad, el enfrentamiento iraquí con la comunidad internacional, la inestabilidad de Irán después de las pasadas elecciones y el islamismo en Egipto, convierten esta zona en una verdadera caldera y en un foco permanente de inestabilidad.

En la orilla norte, continúa el eterno conflicto greco-turco por la cuestión de Chipre; la indefinición de Turquía, que por un lado quiere ser europea, a pesar de la pujanza de un subyacente integrismo, y por otro lado, pretende crearse un espacio económico propio reconquistando su influencia en las antiguas repúblicas soviéticas, generando, por tanto, tensión con Rusia. Los Balcanes, donde, como región fronteriza, se entrecruzan los intereses de la Europa Central, Rusia, Italia y el mundo islámico, sin olvidar la existencia de minorías importantes en varios países que pueden ser origen de nuevos conflictos en la antigua Yugoslavia y en Albania.

Siguiendo hacia Occidente nos encontramos con las tensiones argelín-marroquíes, con el escenario del Sáhara Occidental como fondo; el terrible azote del integrismo más radical en Argelia, que puede irradiar al resto de países de su entorno y el problema de la proyección humana de la orilla sur hacia la norte.

Europa Occidental, la zona de mayor cohesión y estabilidad, no está, sin embargo, exenta de problemas. El separatismo, el terrorismo de distintos orígenes y el narcotráfico, constituyen amenazas reales a las que hay que añadir la presión demográfica africana y la proliferación no sólo nuclear, sino también química y bacteriológica.

Vemos pues que el tema es, como decía antes, de la mayor actualidad, y estoy convencido de que estas Jornadas lo abordarán con rigor y solvencia y, una vez finalizadas, la Monografía que vea la luz gracias a los conocimientos que aquí se viertan, será un valioso documento de estudio y consulta.

Y ya para finalizar, querría añadir que si considero importantes estas Jornadas desde el punto de vista del desarrollo de un trabajo intelectual, tanto o más importantes creo que son en su otra faceta de punto de encuentro y convivencia entre profesores de nuestras dos Instituciones.

PRIMERA SESIÓN

PERSPECTIVA HISTÓRICO-CULTURAL

EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI: UNA REFLEXIÓN DESDE LA PERSPECTIVA HISTÓRICO-CULTURAL

Por JUAN CARLOS PEREIRA CASTAÑARES

El Mediterráneo: una presentación

El Mediterráneo, mar en medio de la tierra, es un área geohistórica de algo más de 2,5 millones de kilómetros cuadrados, cuya profundidad máxima alcanza los 5.121 metros y que se extiende entre Europa, Asia y África. Su longitud desde Gibraltar a las costas sirias es de 3.800 kilómetros y la distancia máxima entre sus orillas es de 700 kilómetros; el 65% de sus costas son europeas, el 24% africanas y el 11% asiáticas. Sobre este espacio geográfico, considerado por algunos geógrafos como un lago cerrado por estrechos angostos y por un canal artificial abierto por Lesseps en 1869, llamado por Churchill «el bajo vientre de Europa», se han escrito miles de páginas que han ido desentrañando todos los componentes de esta, *a priori*, masa de agua.

Desde el clima, que le da una unidad esencial —gracias a sus veranos largos y calurosos e inviernos húmedos y templados—, a los deseos de Imperios y Estados de convertirlo en el *Mare Nostrum*; desde el turismo que le «invade» durante todo el año —más de 150 millones de turistas cada año, según datos de la Organización Mundial de Turismo— al medio ambiente que ve degradarse a este mar convertido ya en la cuenca marina más contaminada del mundo, sobre la que la Organización de Naciones

Unidas ha lanzado desde el año 1975 un plan de acción; desde su posición central en el diálogo entre sus cinco penínsulas (Ibérica, Itálica, Griega, Turca y Magrebí), hasta el triste papel que ocupa por ser una de las áreas más transitadas por barcos y aviones portadores de armas nucleares en el mundo; desde ser el lugar de origen de los primeros procesos de unificación en Europa y el mundo, hasta convertirse en una de las áreas vitales, desde un punto de vista geoestratégico, en la evolución de la sociedad internacional desde el año 1945 y del nuevo orden mundial ante la extensión del fenómeno del fundamentalismo. Éstas y otras muchas han sido las perspectivas desde las que los estudiosos o curiosos se han acercado a esta peculiar, pero central, área de la Tierra, convertida también en una zona fronteriza y como tal de encuentro y de enfrentamiento entre civilizaciones.

A lo largo de la Historia, la movilidad de sus poblaciones ha sido constante: los púnicos y griegos hacia las colonias de Occidente; los romanos intentando fortalecer su Imperio; los árabes a través de África del Norte hacia Europa; los turcos hacia Asia Menor, los Balcanes y Centroeuropa; los italianos hacia el norte de África, los españoles hacia el Magreb, etc. En definitiva, tres grandes migraciones de pueblos han modelado la población mediterránea: los indoeuropeos, los árabes y los turcos.

La historia de esta masa de agua rodeada de unas fragmentadas costas arrancarían del III milenio cuando surgieron dos grandes talasocracias que se expanden en el siglo II: la representada por los fenicios y la de los minoicos de Creta y los micenios de Grecia. En el siglo VII a. C. los etruscos y los griegos aparecieron como las nuevas potencias. Roma conquistó toda la cuenca y convirtió el Mediterráneo en el *Mare Nostrum*. A partir del siglo III d. C. los bárbaros trazaron un foso entre Oriente y Occidente y el mundo entró en las tinieblas de una Edad Media muchas veces desconocida. El siglo VII es el momento en que los árabes empiezan a convertirse en el pueblo dominante, extendiéndose por el norte de África y penetrando en la Europa del Sur a través de España —Al-Andalus—. Con las Cruzadas (1095-1270) el tráfico entre Oriente y Occidente se incrementó y el enfrentamiento religioso se extenderá por la zona. La Corona de Aragón iniciará en el siglo XIII su política de expansión desde Baleares y Valencia. La caída de Constantinopla en el año 1453 en manos de los otomanos dividió Europa y el mundo mediterráneo en dos ámbitos cada vez más distantes y la amenaza árabe tendrá un punto culminante: Viena, 1683. Los Austrias, desde la creación de los presidios en el norte de África incrementarán su presencia en el África mediterránea, participando en la reconquista de la parte oriental (Lepanto, 1571).

La guerra de Sucesión abrió el camino hacia el Mediterráneo de los británicos, que no abandonarán en gran parte hasta mediados del siglo xx: Gibraltar (1704), Menorca (1708), Malta (1800), Chipre (1878), Egipto (1882). Los Borbones españoles emprenderán también una política expansiva desde Cerdeña (1717) y Sicilia (1718). El siglo xviii, pues, en el Mediterráneo comienza a apreciar signos latentes de tensión por la aparición de las grandes potencias y el deseo de controlar islas, tierras y mares. No sólo Gran Bretaña ampliará sus zonas de control, sino también Rusia con su deseo de controlar los estrechos del Bósforo y los Dardanelos. España con su política mediterránea reforzada. En el siglo xix nuevas potencias harán su aparición: Austria, Francia o Italia que van a incrementar la lucha por el control del Mediterráneo, intentando establecer una *Pax romana*: Tratado de Berlín (1878), acuerdos mediterráneos (1887), acuerdos franco-italianos (1900-1902).

La introducción del barco de vapor, la apertura del canal de Suez en 1869 y el expansionismo colonial después de la Conferencia de Berlín de 1885, provocaron algunos de los hitos históricos más relevantes del Mediterráneo en este siglo. Desde 1902 el norte del África mediterránea se convertirá en uno de los focos de tensión de la paz armada con la aparición de Alemania. Después de la Primera Guerra Mundial sólo Gran Bretaña (que recibió los mandatos de Palestina, Transjordania e Irak) y Francia (mandatos de Siria y Líbano) van a ser las grandes potencias en Oriente Medio, seguidas por España (Marruecos) e Italia, que con Mussolini tratará de recomponer el ya histórico *Mare Nostrum* romano desde Libia; la aparición de Turquía en 1923 como Estado laico y de Egipto al que Gran Bretaña concede la autonomía serán también factores decisivos para los acontecimientos posteriores. Después del año 1945, como veremos, el Mediterráneo será una de las zonas de tensión más agudas en el proceso de mundialización de la guerra fría; en un creciente ámbito de conflicto por la tensión Norte-Sur y en una de las áreas en donde el proceso de descolonización dejó abiertos más interrogantes.

No obstante, y a pesar de todo lo interesante e incluso curioso que se ha escrito sobre el Mediterráneo, debemos seguir relejendo, como lo hemos hecho en esta ocasión, y considerando como una de las más atractivas perspectivas para el lector interesado en este tema, las siempre sugestivas palabras del mejor biógrafo, si se me permite la expresión, del Mediterráneo, el historiador francés Fernand Braudel. Desde su ya histórico.

El Mediterráneo en la época de Felipe II hasta su pequeño trabajo dirigido por él y publicado en España en el año 1987 titulado sencillamente *El Mediterráneo* se preguntará continuamente:

«¿Qué es el Mediterráneo? Mil cosas a la vez —nos dirá—. No un paisaje, sino innumerables paisajes. No un mar, sino una sucesión de mares. No una civilización, sino civilizaciones amontonadas unas sobre otras [...] Y todo ello porque el Mediterráneo es una encrucijada viejísima. Desde hace milenios todo ha confluído hacia él, alterando y enriqueciendo su historia [...] Tanto en su paisaje físico como en su paisaje humano, el Mediterráneo heteráclito se presenta en nuestros recuerdos como una imagen coherente, como un sistema donde todo se mezcla y se recompone en una unidad original.»

¿Unidad o diversidad mediterráneas?

Presentado el Mediterráneo en sus aspectos más relevantes, surgen enseguida las interpretaciones y los debates cuando queremos adentrarnos en este área geohistórica. El primero de ellos gira en torno a una, en principio, sencilla pero a su vez complicada cuestión.

¿Mediterráneo o «Mediterráneos»? ¿De qué estamos hablando?

A priori, cuando nosotros leemos los periódicos, escuchamos a los dirigentes políticos o analizamos las resoluciones o documentos emanados de los diferentes organismos internacionales, tenemos siempre la sensación de que parece existir una unidad, una «homogeneidad mediterránea». También muchas veces nosotros hablamos de civilización o cultura mediterránea o historia mediterránea sin más y, por lo tanto, todo ello parece indicar que se puede hablar de «un Mediterráneo».

Ahora bien, como escribiera Braudel:

«¿Qué es el Mediterráneo? Mil cosas a la vez.»

Este mar, en efecto, que parece dar una coherencia e incluso una unidad a los territorios y pueblos que lo rodean, se nos presenta «diverso» y «problemático» en su estudio. Las diferencias entre los territorios y pueblos que lo rodean, entre los sistemas políticos y estructuras sociales y religiosas, entre los niveles económicos, la problemática interna o incluso la posición internacional de los Estados ribereños, han sido y son evidentes en el

siglo xx y se han hecho mucho más patentes en el llamado nuevo orden mundial. Por ello, *a priori*, apostaríamos por el concepto plural de «Mediterráneos», frente al tradicional y equívoco de «Mediterráneo».

¿Cuáles han de ser los criterios a utilizar en la percepción y distinción de los diferentes «Mediterráneos»?

La polémica está servida. Podemos seguir, por ejemplo, la división que establece una de las revistas especializadas más prestigiosas en la materia *Mediterránea*, publicada en Francia y fundada por H. Isnard. En su número 1. establecía la existencia de cuatro «Mediterráneos»:

- a) El Noroeste, con los Estados más ricos, integrados en la Europa Occidental, con un desarrollo económico sostenido y un crecimiento demográfico ralentizado.
- b) El Suroeste, el espacio magrebí donde la Unión del Magreb Árabe (UMA) podría permitir la cohesión, pero en el que se produce una expansión económica lenta, fuerte, ligada económicamente a la zona anterior, y sometido a una presión demográfica elevada.
- c) El Sureste, como suma de un conjunto de Estados heterogéneos, frágiles políticamente, donde sus relaciones se ven en parte determinadas por los Estados petrolíferos del Golfo y profundamente condicionados por el problema árabe-israelí.
- d) El Nordeste, en donde encontramos un entramado geopolítico y nacional complejo, muy conflictivo, que parece querer seguir el modelo de desarrollo de la Europa Occidental, pero que se ve sometido a la influencia o a la inercia del pasado.

Cuatro grandes subáreas en las que incluso las disparidades internas:

«Sont considerables entre des espaces profondement lies au "systeme monde" [...] et des espaces encore profondement marques par le fait rural et marginalises.»

Los geoestrategas Chaliand y Rageau hablan de los «dos Mediterráneos», atendiendo a criterios estratégicos, económicos, religiosos o a las percepciones de amenaza, divididos por el eje comprendido entre tres puntos: Gibraltar, Nápoles e Israel.

Podemos utilizar como elemento de diferenciación el criterio «estatocéntrico», entendiendo por éste aquel que considera al Estado como actor privilegiado de las relaciones internacionales. La polémica sobre esta cuestión, desde los planteamientos de Hobbes y Maquiavelo, sigue estando presente entre los internacionalistas, como nos ha recordado reciente-

mente Marcel Merle. En nuestro caso, este es un criterio importante a utilizar, por cuanto en el área mediterránea encontramos en «sentido estricto a 15 Estados:» España, Francia, Italia, Malta, Grecia, Turquía, Chipre, Siria, Líbano, Israel, Egipto, Libia, Túnez, Argelia y Marruecos. En un sentido amplio otros autores y publicaciones engloban a 24 Estados, entre los que se encuentran algunos discutibles como Portugal o Eslovenia, por poner dos ejemplos. Atendiendo al criterio estricto, los 15 Estados pueden ser divididos considerando los siguientes caracteres:

- a) Desde una perspectiva histórica podemos distinguir entre las potencias coloniales y los territorios colonizados. Entre los primeros encontramos a España, Francia, Italia, Grecia y Turquía. Entre los segundos a Egipto (independizado en 1922), Líbano (1941-1946), Siria (1941-1946), Israel (1948), Libia (1951), Marruecos (1956), Túnez (1956), Chipre (1959), Argelia (1962) y Malta (1964).
- b) Desde un punto de vista regional podemos analizarlos distinguiendo varios grupos: aquellos Estados integrantes en la «Europa mediterránea» (España, Francia, Italia, Malta y Chipre); en la «Europa balcánica» (Grecia y Turquía) en el «Magreb» (Marruecos, Argelia, Túnez y Libia); en el «Macrek» (Egipto, Líbano y Siria para nuestro estudio) e «Israel y los territorios ocupados».
- c) Desde un punto de vista de los regímenes políticos, además de distinguir en la actualidad entre monarquías (España y Marruecos) y repúblicas, podemos hablar de sistemas políticos parlamentarios (España, Francia, Italia, Malta, Grecia, Israel, Túnez, Egipto, Turquía, Líbano, Marruecos y Chipre) y regímenes en los que no existen los derechos y libertades básicos que caracterizan a una democracia (Libia, Siria y Argelia).
- d) Desde un punto de vista institucional, podemos integrarlos en función de la pertenencia en las distintas organizaciones internacionales con presencia o actuación en la zona: Unión Europea; Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE); Liga de Estados Árabes; UMA; Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP); Organización de Estados Americanos (OEA) o Conferencia Islámica.
- e) Desde una perspectiva económica, macroeconómica, podemos estudiar la pertenencia de los Estados ribereños en los grandes grupos económicos mundiales: Grupo de los 7; Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE); Grupo de los 77; Grupo islámico de los D-8; o Grupo de los 15, Cooperación Sur-Sur.

Desde un punto de vista geográfico el Mediterráneo suele dividirse en dos cuencas marítimas, subdivididas ambas por la cadena montañosa submarina que va desde Sicilia a Túnez: la mediterránea occidental —abierta y amplia— y la mediterránea oriental —dividida en múltiples espacios claramente individualizados—, en los que suelen incluirse dos de los mares más célebres de la Historia: el Adriático y el Egeo.

También podríamos dividirlo atendiendo a criterios religiosos, culturales, fórmulas de cooperación o integración, etc.

En definitiva, en nuestra opinión, cualquier estudio referente al Mediterráneo debe tener en cuenta siempre que la «pluralidad» y la «diversidad», domina este mar y como tal debe de analizarse, en mi opinión, este conjunto de Estados, naciones y culturas; sus problemas y la solución a los mismos.

Las percepciones sobre el Mediterráneo

Otra de las cuestiones que más interés suscita entre los estudiosos del tema y que quiero introducir en el debate es la que hace referencia a las «percepciones» sobre el área mediterránea. Entendiendo por percepción «la forma en la que el organismo recibe y procesa la información sobre el medio ambiente, sobre lo que nos rodea». En este sentido podemos señalar algunos análisis que me parecen de interés para el tema que nos ocupa.

Al Mediterráneo se le ha visto de forma general por algunos autores como una «zona de tránsito» entre Oriente Próximo y el Atlántico, o bien como una «zona de cooperación y conflicto» entre tres continentes, cinco civilizaciones y tres grandes religiones.

Paul Balta, uno de los grandes estudiosos del tema, percibe al Mediterráneo en clave de «conflicto», distinguiendo dos ámbitos.

Conflictos heredados del pasado:

- a) Conflicto religioso entre las tres grandes religiones monoteístas reveladas: islam, judía y cristiana.
- b) El conflicto árabe-israelí.
- c) El conflicto de los Balcanes.
- d) Los conflictos étnico-religiosos.

Nuevos conflictos de la segunda mitad del siglo xx.

- a) Los conflictos territoriales herencia de los procesos de descolonización: entre los países del Magreb; Sáhara y Próximo Oriente.
- b) Conflictos civiles, cuyo paradigma ha sido la guerra del Líbano.
- c) Los conflictos provocados por la existencia de minorías étnicas.
- d) La instrumentalización del islam con fines políticos, especialmente desde el triunfo del ayatolá Joemini en el año 1979 en Irán.
- e) Las persecuciones a los que se encuentran sometidos los cristianos de Oriente, caso de Egipto.
 - f) La tensión provocada por las fuertes disparidades económicas.
- g) Los problemas migratorios.
- h) Los conflictos provocados por el agua, dadas las previsiones que apuntan que de aquí al año 2025 el crecimiento en el consumo de agua en el Norte será del 50% y en el Sur del 400%.
 - i) La permanente lucha por el control de los recursos petrolíferos.
 - j) La rivalidad entre Europa y Estados Unidos por el control o el sometimiento a la influencia dominante en el Mediterráneo.

Más recientemente, el profesor Daniel J. Grange ha escrito en la revista *Relations Internationales* (1996), que el Mediterráneo debe verse en función de los dos grandes esquemas evolutivos que él percibe en este mar:

- a) Por un lado un esquema regional, cuyo eje será la configuración de una identidad mediterránea y un sentimiento de comunidad de intereses de los pueblos de la región, que se han sentido marginados, frustrados, aislados de la historia reciente, en la que se integrarían las naciones «olvidadas» como catalanes, sicilianos, sardos o «destronados» como los países árabes, que reaccionan frente a la modernidad y americanización de los comportamientos, provocando una nueva oposición Norte-Sur.
- b) En segundo lugar, el Mediterráneo puede ser visto a través de la solidaridad interregional, basada en el reconocimiento del Mediterráneo como una frontera, tanto como punto de separación, como lugar de encuentro, que impulsa a la cooperación económica y regional, alentada por los llamados países del «arco latino» europeo: Francia, Italia, España y Portugal, apoyado por la Unión Europea; la Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo (CSCM) lanzada por España e Italia en 1990, y el proceso negociador posterior (Conferencia Euromediterránea de Barcelona, 1995) será el principal elemento motivador.

Algunos autores, como Manuel Ludevid, consideran que desde la perspectiva actual el concepto de «seguridad» no debe ir relacionado con la

idea de equilibrio militar. El final de la guerra fría y la introducción en la agenda internacional de nuevos o viejos problemas que ahora se hacen más acuciantes, han de hacernos cambiar nuestra perspectiva. Es por ello, por lo que en la seguridad nacional e internacional ha de incorporarse «la dimensión medioambiental», por las múltiples consecuencias que de ello se derivan. Sus criterios y análisis bien nos pueden servir para abordar otra nueva perspectiva del Mediterráneo, al ser éste un área, quizá la zona más destacada, en la que se concentran con mayor intensidad los grandes peligros para la humanidad: polución, residuos industriales, aguas residuales esparcidas por todas las costas, contaminación provocada por el tráfico marítimo, etc. Todo ello ha provocado una de las mayores destrucciones de la flora, pesca, aves marinas y del paisaje. Frente a ello, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), especialmente *Greenpeace* han denunciado permanentemente la dejadez, la impasibilidad de los gobiernos, a pesar de los intentos desde algunos organismos internacionales por afrontar esta situación. Este panorama, que bien reflejan los *Informes del Worldwatch Institute*, ha de ser tenido muy en cuenta en el proceso de debate sobre el nuevo orden mundial.

Este estudio no estaría completo si no planteáramos cómo se percibe el Mediterráneo para los diferentes pueblos que lo bordean y se consideran partícipes de sus avatares. Percepciones, imágenes o estereotipos incidirán en este análisis sociológico que sobrepasa el ámbito de esta ponencia. No obstante si hacemos este esfuerzo desde el Norte, podremos llegar a estas o parecidas conclusiones: para un francés, por ejemplo, el Mediterráneo se valora en función principal del interés y amenazas sobre Argelia, Marruecos y Túnez; para un español el Mediterráneo se identifica básicamente con Marruecos y el área circundante a Baleares; para los griegos con Turquía y Chipre; para los turcos con Grecia y Chipre; para el Reino Unido con Oriente Medio; para Alemania con Turquía y para los países nórdicos se considera un área lejana, exótica y conflictiva. Desde el Sur se obtendrían conclusiones parecidas en función de los países, aunque siempre, creo yo, considerando al Norte en clave de superioridad, occidentalización, desarrollo y afán de protagonismo e intervencionismo en la zona.

El Mediterráneo como zona de conflicto entre civilizaciones

Desde la publicación del pionero trabajo de Fernand Braudel *Las civilizaciones actuales* en 1966, el tema civilizatorio adquirió un rango científico de discusión. Este neologismo, «civilización», aparece en Francia en el

siglo XVIII y posteriormente se extenderá a otras lenguas y países. Civilización y cultura se diferenciarán en el siglo XIX, aunque durante mucho tiempo «cultura» fue sinónimo de civilización e incluso «la civilización» era, sin duda, «la civilización occidental».

Una civilización «representa un espacio geográfico, una sociedad, unas condiciones materiales y una mentalidad colectiva», nos dirá Braudel. Para Samuel Huntington:

«Es el agrupamiento cultural humano más elevado y el más amplio nivel de identidad cultural que poseen las personas, que se define por rasgos comunes como la historia, la religión, las costumbres o las instituciones.»

De una u otra forma el concepto plural de civilización se nos presenta de forma indiscutible en el Mediterráneo. De nuevo, Braudel nos habla de la existencia de tres grandes civilizaciones en esta zona que constituyen el hilo conductor de la historia de la humanidad; que han estado a la defensiva; que rebasan los límites de los Estados: la cultura occidental; el islam y el mundo griego. También D. J. Grange apuesta por estas tres civilizaciones y nos dirá de ellas:

«Deux Chrétientés; l'une centrée sur Rome et l'Occident, l'autre sur Constantinople et dérivant de la Grèce antique. Le christianisme n'a pas pu abolir l'immémoriale différence entre ces deux mondes; et quand les divergences théologiques seraient minimales, des sensibilités autres, des systèmes de représentation dissemblables suffiraient à maintenir entre eux une démarcation [...] Cette frontière est moins forte certes que celle qui sépare ces deux mondes chrétiens de l'Islam et qui, la géographie et l'économie aidant, a donné cette fameuse cassure Nord-Sud qui obnubile les experts contemporains.»

Este tema se ha revitalizado cuando Samuel Huntington publicó su trabajo sobre *El choque de civilizaciones* en el año 1993. Desde ese momento el Mediterráneo ha comenzado a ser visto con gran fuerza como el área donde más fácilmente podría verse este choque característico y condicionante del nuevo orden mundial. Para él, las grandes divisiones de la humanidad y la fuente primordial de los conflictos en el futuro serán culturales. De las ocho civilizaciones que él estudia, cuatro se encuentran en esta zona: occidental, islámica, eslavo-ortodoxa y africana. Sus teorías han sido rebatidas recientemente en la revista *Política Exterior* por William Pfaff, especialmente en lo relativo a la importancia del fundamentalismo islámico.

Dentro de este debate, el factor religioso, analizado en clave de conflicto, adquiere un papel protagonista al formar parte básica de la civilización y en este sentido es en el área mediterránea donde se concentran las tres grandes religiones monoteístas del mundo. En este sentido, escribe el profesor Epalza que:

«Se ha podido decir, con expresión muy cristiana, que el islam es religión de fe, el judaísmo de esperanza y el cristianismo de caridad, a pesar de que las tres poseen los tres elementos.»

Elementos comunes pero también rasgos distintivos que tendrán en el Mediterráneo un punto de encuentro y conflicto.

El judaísmo es la religión más antigua, al señalar el *Libro del Génesis* que tiene su punto de partida en la vida de Abraham hace más de 4.000 años; como religión monoteísta, en permanente lucha se universalizará desde el año 997 a. C. cuando el rey David hizo de Jerusalén su capital. El islam se configura a partir del año 610 cuando Mahoma, profeta y jefe político, recibe de Dios las revelaciones que el arcángel Gabriel le ordena «recitar», estas revelaciones constituyen El Corán; en el año 622 decide instalarse en La Meca y ése será el comienzo de la hégira; dentro del islam, habrá dos formas de entender la acción política y la presencia social, la que representan los shííes y los suníes. El cristianismo es la religión revelada por Jesús de Nazaret en Palestina; una doctrina que cree en la vida, la obra y el mensaje de Cristo, en un solo Dios y en la tradición de *Las Sagradas Escrituras*; el mundo cristiano sufrirá las consecuencias del cisma entre Roma y Oriente en el año 1054; la autoridad del Papa sólo será aceptada por los católicos, mientras que las Iglesias de Oriente cristianas (formada por once iglesias independientes) confirmarán su separación de forma irreversible dentro del cristianismo, que se verá de nuevo afectado por la reforma liderada por Lutero, Calvino y Zwinglio.

Desde esta perspectiva, el Norte tiene una mayoría cristiana, con reducidas minorías religiosas, constituyendo la religión, en gran parte de los casos, una actividad privada y no muy relevante en unos Estados en su mayoría no confesionales, que en un proceso de modernización constante han sabido diferenciar entre lo público y lo religioso, además de secularizar a la sociedad.

En el Sur la gran importancia del factor religioso es evidente, pues nos encontramos con un área de religión mayoritaria musulmana, con una isla judía en Israel. En ese ámbito de civilización, conviene diferenciar entre el mundo árabe y el mundo islámico. Éste está integrado por todos aquellos

que profesan la religión musulmana, más de 750 millones de creyentes, que se extienden desde Indonesia a Senegal y cuyo órgano de expresión es la Conferencia Islámica. El mundo árabe se caracteriza por compartir no sólo la religión musulmana, sino también la lengua árabe y el panarabismo, que resurge en su forma moderna desde la segunda mitad del siglo XIX en Egipto y cuyo órgano de expresión en la actualidad es la Liga Árabe. Dos mundos, pues, que caracterizan al Sur e incluso se extienden a Turquía, en los que viven importantes minorías, no sólo musulmanas (suníes o shiíes principalmente), sino también étnicas (bereberes, armenios, kurdos, drusos y las importantes comunidades palestinas) y que se han visto afectados por la ola de fundamentalismo islámico, que desde el triunfo del ayatolá Jomeini en Irán en el año 1979, se ha extendido como una cruzada contra los «infieles» occidentalizados de todo el mundo, siendo Egipto, Líbano y especialmente Argelia, donde su gobierno no ha conseguido diluir la amenaza fundamentalista desde el año 1992, donde con más intensidad se ha extendido, causando un importante número de víctimas.

Es en este contexto árabe-musulmán donde surgió en 1948 un nuevo problema: la creación del Estado de Israel. La cultura, religión y el nacionalismo judíos, especialmente su expresión más dura que será el sionismo, entendido como el movimiento nacional que tiene como fin el regreso de los judíos a la tierra de Israel, con el objetivo de constituir una entidad política independiente, constituirán nuevos elementos de tensión en una área de por sí ya inestable. El resultado han sido las cinco grandes guerras árabe-israelíes.

El Mediterráneo en el conflicto Este-Oeste

El final de la Segunda Guerra Mundial dio lugar al nacimiento de una nueva etapa en la evolución de la sociedad internacional, que hoy ya es historia, y que puede darse por finalizada en 1991 tras la desaparición jurídica, política y territorial de la URSS y el fracaso del comunismo. En esta nueva fase aparecerá un factor condicionante para todos y cada uno de los Estados del mundo: el conflicto Este-Oeste.

Un conflicto que surge en la inmediata posguerra y que estalla definitivamente en 1947 con el inicio de la guerra fría. En él, dos superpotencias, Estados Unidos y la URSS, amparadas en su poder económico, influencia

político-ideológica y número de armas convencionales y estratégicas de las que disponen, competirán sin llegar al enfrentamiento directo, y dos bloques de Estados antagónicos divididos por el ya histórico «telón de acero», denunciado por Churchill. Este conflicto, sin duda, se irá mundializando, dando lugar a un sistema internacional bipolar flexible.

En ese proceso de mundialización del conflicto, especialmente desde el año 1950, el Mediterráneo comenzó a ser objeto de interés por las dos superpotencias, como ya lo había sido desde la Edad Media, nos dirán los estrategas Mowrer y Rajchman, al representar una vía comercial primordial y una barrera estratégica frente al mundo «no civilizado». El mar, de nuevo, ocupaba un espacio de interés entre los geoestrategas de Washington y Moscú, de forma destacada ahora que las grandes potencias europeas y de forma más simbólica Gran Bretaña, se habían retirado del área mediterránea ocupadas en sus respectivos procesos de reconstrucción posbélica y ante la clara decadencia europeo-occidental en el nuevo sistema internacional.

Ya desde el año 1947, ante la situación conflictiva de Grecia y Turquía, Estados Unidos comenzó a ocuparse del Mediterráneo. La doctrina Truman de contención del comunismo se aplicó por vez primera en el Mediterráneo. Desde ese momento los norteamericanos quisieron controlar el área, evitando así la expansión del comunismo y de la influencia soviética.

Los instrumentos de este control fueron varios: la OTAN (1949) a la que se irán incorporando paulatinamente varios Estados ribereños como Grecia y Turquía en 1952, y se firmarán los pactos económico-militares con España en 1953, que en 1982 se integrará en la Alianza Atlántica; el flanco sur de la Alianza parecía así controlado con la mayoría de los países del norte mediterráneo integrados en su seno, sometidos al Mando Aliado de Europa (Saceur). A través de la creación de la VI Flota, que se introdujo en el Mediterráneo en noviembre del año 1942 con ocasión del desembarco aliado de África del Norte, y tras una retirada momentánea se confirmó su existencia en apoyo de la doctrina Truman el día 1 de junio de 1948; una flota que desde principios del año 1950 fue dotada por armas nucleares tácticas y que en la década de los años setenta estaba formada por dos portaaviones, unos 40 buques de combate, 175 aviones y más de 22.000 soldados, junto a varios submarinos atómicos dotados de misiles Polaris.

Estados Unidos, además, ha gozado de grandes ventajas en muchos Estados mediterráneos, especialmente para sus Fuerzas Armadas, lo que la ha permitido atender la defensa del flanco sur de la OTAN y apoyar su política en el conflicto de Oriente Medio y en otros gracias, especialmente, a la gran movilidad y autonomía de la VI Flota y la posesión en la década de los años ochenta de cerca de 80 bases militares en el área. De esta forma, Estados Unidos comenzó a extender su influencia y a considerar como «aliados» a varios países del área: España, Italia, Grecia, Malta, Chipre, Turquía, Israel, Egipto, Argelia y Marruecos.

Por su parte, la URSS, tuvo también un conjunto de intereses en el área, que le hizo intervenir de forma clara por varias razones:

- a) Por el Mediterráneo pasaba la principal ruta que unía el mar Negro con los océanos de los que era fronteriza.
- b) Era una ruta de acercamiento a las fronteras y territorios soviéticos.
- c) El Mediterráneo era una zona desde la que se podía realizar un ataque nuclear limitado a la URSS y sus aliados, por lo que exigía un control directo.

Junto a ellos, no obstante, deberían incluirse los relacionados con la extensión de su influencia ideológica como alternativa al «occidentalismo»; el desarrollo de una política de venta de armas altamente beneficiosa y su participación en el conflicto de Oriente Medio. La URSS intentó instalarse en el Mediterráneo a través de la firma de acuerdos con algunos Estados como Egipto, Siria y Libia, aunque perdió el apoyo egipcio desde que en el año 1976 rompieran las relaciones. La URSS disponía de la flota del mar Negro y de una flota especial y permanente en el Mediterráneo desde 1964, la V Escuadra también dispuso de bases permanentes en Siria y de fondeaderos en aguas poco profundas.

Junto a estas dos superpotencias, otras dos grandes potencias nucleares, como Francia y Gran Bretaña, dispusieron también de flotas permanentes dotadas de armas convencionales y nucleares.

Esta situación provocó que durante los años de la guerra fría, entre 60 y 70 barcos de guerra con capacidad nuclear, incluidos submarinos, surcaran a diario el Mediterráneo; entre 12 y 20 de los mismos eran propulsados por energía nuclear. Según datos del Instituto de Investigación de la Paz Internacional (SIPRI), sin contar las armas convencionales, el arsenal nuclear naval del Mediterráneo ascendía en los años ochenta a 1.000 armas, además de las depositadas o instaladas en el territorio de los países costeros. Esto provocó que entre 1945 y 1990 las flotas nucleares sufrieran 110 acci-

dentés; algunos graves, y como ha denunciado *Greenpeace* aún queda material radiactivo en el fondo del mar sin ser rescatado.

Esta importante presencia militar fue utilizada en varias ocasiones durante el desarrollo de la guerra fría y en perfecto paralelo con su proceso de mundialización. Grecia, Turquía, crisis de Suez, Líbano en 1958 y desde 1982, guerra libio-norteamericana (febrero-abril 1986) y muy especialmente el conflicto de Oriente Medio, que se convertirá en uno de los más importantes y condicionantes del enfrentamiento Este-Oeste en el Mediterráneo; internacionalizado desde la Primera Guerra Mundial y complicado por la aparición de nuevos Estados que surgen del antiguo Imperio Otomano, la importancia económica y estratégica del petróleo y la presencia del Estado de Israel, han dado lugar a uno de los enfrentamientos más permanente e inestables de la región y del mundo. Cinco guerras marcan esta tensión en las que han intervenido potencias mediterráneas: 1948 (Egipto, Siria, Israel, junto a Irán, Irak y Arabia Saudí); 1965 (Egipto-Israel), 1967 (Egipto, Siria, Israel junto a Jordania e Irak), 1973 (Egipto, Siria, Israel, junto a Irak) y 1982 (Líbano-Israel). Las dos superpotencias básicamente han seguido con atención el conflicto y han apoyado a sus aliados respectivos. Los europeos se han visto más involucrados en la cuestión palestina. La Conferencia de Paz organizada en Madrid en el año 1990 supuso un vuelco importante de la zona y un compromiso por parte de los Estados europeos en la resolución del conflicto: a pesar de las esperanzas creadas, confirmadas en el llamado «Proceso de Oslo», a mediados de 1997 la situación se podía decir que estaba sumida en una atmósfera de frustración y desesperanza.

Importante presencia militar y amplia conflictividad dan lugar a la incorporación de otra faceta a tener en cuenta en la incidencia del conflicto Este-Oeste en el Mediterráneo: la proliferación armamentista y el comercio de armas.

Un dato que consideró, *a priori*, de interés es que en el Mediterráneo hay un Estado integrante del club nuclear, Francia, y otro no *de jure* pero sí *de facto* como es Israel que no ha firmado el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), y aunque se encuentra definido como «un país no declarado nuclear», cuenta con un arsenal estimado entre 50 y 200 cabezas nucleares, disponiendo además de una planta nuclear muy avanzada, que le permitiría tener capacidad para desarrollar el ciclo completo de combustible nuclear hasta la producción de bombas. También hay dudas con respecto a Libia, sobre el que hay controversias en cuanto a su arsenal qué-

mico, disponiendo de misiles de alcance medio, aunque haya firmado el TNP. Siria cuenta también con un arsenal de misiles balísticos y armas químicas, siendo parte del TNP, y podía tener armamento ruso de carácter nuclear. Egipto cuenta con misiles balísticos, es parte del TNP y patrocinador de varias propuestas para declarar Oriente Medio como zona libre de armas nucleares. Sobre Argelia las informaciones son confusas con respecto a sus condiciones como país candidato a formar parte de las potencias con capacidad nuclear.

En lo relativo al comercio de armas, encontramos en la zona a cinco Estados mediterráneos que se encuentran entre los principales exportadores de armas en el mundo: Francia —31 país exportador del mundo— (54.968 millones de dólares entre 1988-1992); Italia —91 país— (1.613 millones de dólares entre 1988-1992); España —131 país— (1.014 millones de dólares entre 1988-1992); Israel —151 país— (777 millones de dólares entre 1988-1992) y Egipto —171 país— (668 millones de dólares).

Pero también nos encontramos con destacados importadores de armas: Grecia —51 país— (6.197 millones de dólares entre 1988-1992); Turquía —61 país— (6.167 millones de dólares entre 1988-1992); España —91 país— (con 3.747 millones de dólares entre 1988-1992); Egipto —151 país— (3.295 millones de dólares entre 1988-1992); Israel —171 país— (con 2.768 millones de dólares entre 1988-1992); Libia —18 país— (con 2.700 millones de dólares entre 1988-1992) y Siria —91 país— (con 2.618 millones de dólares entre 1988-1992). En definitiva, nada menos que siete Estados entre los 20 principales importadores de armas en el mundo, lo que representa el 20% del total de las importaciones de armas en el mundo en el periodo entre 1988 y 1992, según el SIPRI. Armas, en muchas ocasiones, destinadas no sólo a los ejércitos nacionales, sino también a grupos terroristas en algunos Estados del sur mediterráneo.

En definitiva el protagonismo del Mediterráneo en el conflicto Este-Oeste ha sido indudable a lo largo de la evolución de la guerra fría, como foco de tensiones, de agrupaciones regionales o jugando un papel relevante en una de las vertientes de la guerra fría como es la del comercio de armas, aunque bien es verdad que el interés de las grandes potencias por la zona no se tradujo en iniciativas claras y precisas para afrontar el Mediterráneo desde otra perspectiva como podía ser la de convertirse en foro de cooperación y área de paz. El final de este peculiar conflicto y la elaboración del nuevo orden mundial, abre nuevas expectativas sobre este área geohistórica que se abordarán en otras ponencias.

El Mediterráneo desde la tensión Norte-Sur

Como es bien sabido, otra de las características más relevantes de la sociedad internacional después de la Segunda Guerra Mundial fue la división que se fue estableciendo de forma progresiva entre los cada vez más numerosos Estados y territorios independientes (hoy 226), por su nivel de desarrollo económico-social. Los conceptos de «centro» y «periferia», de «Norte» y «Sur», de «Tercer Mundo» o de «países en vía de desarrollo», comenzaron a utilizarse en manuales, obras especializadas, periódicos u organizaciones internacionales, para diferenciar a Estados, regiones o pueblos que convivían y competían en una economía-mundo cada vez más globalizada. Mucho se ha escrito sobre las causas del desarrollo del subdesarrollo y especialmente sobre las áreas en las cuales estos procesos han tenido más relevancia, pero éste no es el lugar de ocuparnos de esta cuestión de una forma general.

El área mediterránea ha sido, no obstante, una de las regiones en el mundo en las cuales se ha producido ese distanciamiento entre un centro industrializado y desarrollado y una periferia subdesarrollada y dependiente, que reúne, además, otra característica esencial al convertirse en frontera entre los dos mundos, entre dos civilizaciones, que tiende incluso a delimitarse exactamente entre los paralelos 351 y 401 de latitud Norte.

Ya Adam Smith escribió en su libro *La riqueza de las naciones* que las condiciones del Mediterráneo eran muy favorables para el desarrollo de la navegación y por lo tanto para el desarrollo económico:

«Por la calma de su superficie, por la multitud de sus islas y la proximidad de sus orillas.»

Sin embargo la realidad ha creado una fuerte disparidad económica.

De una forma general y didáctica, podemos hablar de un Mediterráneo europeo-occidental que representaría el «Norte» y de un Mediterráneo árabe-africano que representaría el «Sur».

Los siete Estados que integran el Norte (España, Francia, Italia, Grecia, Malta, Chipre y Turquía) presentan unas características muy homogéneas desde las diferentes variables que podemos utilizar en los ámbitos demográficos, económicos y sociales. Hemos considerado interesante centrarlos en un año clave como 1992, frontera entre dos momentos clave de la evolución de las relaciones internacionales; cuadros 1, 2 y 3, pp. 44-46.

Cuadro 1.—Demografía.

Países	Datos demográficos
España	39 millones de habitantes. 77 habitantes por kilómetro cuadrado. 0,4% crecimiento de la población (1980-1992). 10‰ tasa de natalidad. 9‰ tasa de mortandad. Esperanza media de vida: 77 años. 74% población urbana. 1,2% tasa de fecundidad.
Francia	57,3 millones de habitantes. 105 habitantes por kilómetro cuadrado. 0,5% crecimiento de la población (1980-1992). 13‰ tasa de natalidad. 9‰ tasa de mortandad. Esperanza media de vida: 77 años. 73% población urbana. 1,8% tasa de fecundidad.
Italia	57,8 millones de habitantes. 192 habitantes por kilómetro cuadrado. 0,4% crecimiento de la población (1980-1992). 10‰ tasa de natalidad. 10‰ tasa de mortandad. Esperanza media de vida: 77 años. 70% población urbana. 1,3% tasa de fecundidad.
Grecia	10,4 millones de habitantes. 79 habitantes por kilómetro cuadrado. 0,5% crecimiento de la población (1980-1992). 10‰ tasa de natalidad. 10‰ tasa de mortandad. Esperanza media de vida: 77 años. 64% población urbana. 1,4% tasa de fecundidad.
Malta	360.000 habitantes. 1.139 habitantes por kilómetro cuadrado. 0,5% crecimiento de la población (1980-1992). 15,1‰ tasa de natalidad. 7,7‰ tasa de mortandad. Esperanza media de vida: 76 años. 85,4% población urbana. 2,0% tasa de fecundidad.
Chipre	715.000 habitantes. 77 habitantes por kilómetro cuadrado. 1,2% crecimiento de la población (1980-1992). 18,6‰ tasa de natalidad. 8,8‰ tasa de mortandad. Esperanza media de vida: 77 años. 63,6% población urbana. 2,2% tasa de fecundidad.
Turquía	58,4 millones de habitantes. 75 habitantes por kilómetro cuadrado. 2,3% crecimiento de la población (1980-1992). 28‰ tasa de natalidad. 7‰ tasa de mortandad. Esperanza media de vida: 67 años. 64% población urbana. 3,4% tasa de fecundidad.

Cuadro 2.—Economía.

Países	Datos económicos
España	PNB (1992): 547.947 millones de dólares. Tasa de crecimiento (1980-1992): 3,2%. 14.020 dólares de renta <i>per cápita</i> . Población activa: 5% A. 34% I. 61% S. Posición en el mundo: 81 p. por PNB y 370 p. por renta <i>per cápita</i> .
Francia	PNB (1992): 1.278.652 millones de dólares. Tasa de crecimiento (1980-1992): 2,2%. 22.300 dólares de renta <i>per cápita</i> . Población activa: 3% A. 29% I. 68% S. Posición en el mundo: 41 p. por PNB y 141 p. por renta <i>per cápita</i> .
Italia	PNB (1992): 1.186.568 millones de dólares. Tasa de crecimiento (1980-1992): 2,4%. 20.510 dólares de renta <i>per cápita</i> . Población activa: 3% A. 32% I. 65% S. Posición en el mundo: 51 p. por PNB y 211 p. por renta <i>per cápita</i> .
Grecia	PNB (1992): 75.106 millones de dólares. Tasa de crecimiento (1980-1992): 1,7%. 7.180 dólares de renta <i>per cápita</i> . Población activa: 16% A. 28% I. 55% S. Posición en el mundo: 351 p. por PNB y 631 p. por renta <i>per cápita</i> .
Malta	PNB (1992): 2.606 millones de dólares. Tasa de crecimiento (1980-1992): 3,1%. 8.000 dólares de renta <i>per cápita</i> . Población activa: 4% A. 31% I. 65% S. Posición en el mundo: 1.361 p. por PNB y 621 p. por renta <i>per cápita</i> .
Chipre	PNB (1992): 7.070 millones de dólares. Tasa de crecimiento (1980-1992): 6%. 9.820 dólares de renta <i>per cápita</i> . Población activa: 7% A. 31% I. 63% S. Posición en el mundo: 881 p. por PNB y 481 p. por renta <i>per cápita</i> .
Turquía	PNB (1992): 114.234 millones de dólares. Tasa de crecimiento (1980-1992): 4,9%. 1.950 dólares de renta <i>per cápita</i> . Población activa: 15% A. 30% I. 55% S. Posición en el mundo: 281 p. por PNB y 1.131 p. por renta <i>per cápita</i> .

Cuadro 3.—Sociología.

Países	Datos sociológicos
España	IDH (1994): 231. ILH: 26 (nivel medio). Religión mayoritaria católica: 96,9% y minorías religiosa. Población extranjera: 407.734 (1990) más ilegales.
Francia	IDH (1994): 61. ILH: 35 (nivel alto). Religión mayoritaria católica: 76,4%, 3,5% musulmanes, 1% judíos y 8,8% de ortodoxos. Población extranjera: 3,7 millones (1987) más ilegales.
Italia	DH (1994): 221. ILH: 29 (nivel alto). Religión mayoritaria católica: 83,2%, 0,1% musulmanes, 0,1% judíos y 0,1% ortodoxos. Población extranjera: 635.131 (1990) más ilegales.
Grecia	DH (1994): 251. ILH: 31 (nivel alto). Religión mayoritaria greco-ortodoxa: 97,6%, 1,5% musulmanes, 0,1% judíos, 0,4% de católicos y 0,1% judíos. Población extranjera: 214.000-260.000 (1991) más ilegales.
Malta	DH (1994): 411. ILH: sin determinar. Religión mayoritaria católica: 97,3% y minorías religiosas. Población extranjera: sin determinar.
Chipre	DH (1994): 261. ILH: sin determinar. Religión cristiana de la iglesia autónoma chipiotra: 76,2%, 18,5% musulmanes y 1,3% católicos. Población extranjera: sin determinar.
Turquía	DH (1994): 781. ILH: 7 (nivel bajo). Religión musulmana en mayoría: 99,2%, 0,3 ortodoxos, 0,1 católicos y 0,1 judíos. Población extranjera: sin determinar.

Índice de Desarrollo Humano (IDH).
Índice de Libertad Humana (ILH).

Frente al Norte nos vamos a encontrar un Mediterráneo árabe-africano que representa, de forma general, al Sur, integrado por ocho Estados (Marruecos, Argelia, Túnez, Libia Egipto, Israel, Líbano y Siria) y cuyas características se expresan en los cuadros 4, 5 y 6, pp. 47-49.

Cuadro 4. — Demografía.

Países	Datos demográficos
Marruecos	26,2 millones de habitantes. 59 habitantes por kilómetro cuadrado. 2,5% crecimiento de la población (1985-1992). 28‰ tasa de natalidad. 8‰ tasa de mortandad. Esperanza media de vida: 63 años. 47% población urbana. 3,8% tasa de fecundidad.
Argelia	26,3 millones de habitantes. 11 habitantes por kilómetro cuadrado. 2,8% crecimiento de la población (1985-1992). 30‰ tasa de natalidad. 6‰ tasa de mortandad. Esperanza media de vida: 67 años. 54% población urbana. 4,3% tasa de fecundidad.
Túnez	8,4 millones de habitantes. 51 habitantes por kilómetro cuadrado. 2,3% crecimiento de la población (1985-1992). 30‰ tasa de natalidad. 7‰ tasa de mortandad. Esperanza media de vida: 68 años. 57% población urbana. 3,8% tasa de fecundidad.
Libia	4,8 millones de habitantes. 3 habitantes por kilómetro cuadrado. 3,7% crecimiento de la población (1985-1992). 44‰ tasa de natalidad. 9‰ tasa de mortandad. Esperanza media de vida: 63 años. 64,5% población urbana. 6,3% tasa de fecundidad.
Egipto	54,8 millones de habitantes. 55 habitantes por kilómetro cuadrado. 28% crecimiento de la población (1985-1992). 28‰ tasa de natalidad. 9‰ tasa de mortandad. Esperanza media de vida: 62 años. 44% población urbana. 3,8% tasa de fecundidad.
Israel	5,1 millones de habitantes. 246 habitantes por kilómetro cuadrado. 2,3% crecimiento de la población (1985-1992). 21‰ tasa de natalidad. 6‰ tasa de mortandad. Esperanza media de vida: 76 años. 92% población urbana. 2,7% tasa de fecundidad.
Líbano	3,7 millones de habitantes. 364 habitantes por kilómetro cuadrado. 2,1% crecimiento de la población (1985-1992). 28‰ tasa de natalidad. 7‰ tasa de mortandad. Esperanza media de vida: 66 años. 80,8% población urbana. 3% tasa de fecundidad.
Siria	12,9 millones de habitantes. 70 habitantes por kilómetro cuadrado. 3,3% crecimiento de la población (1985-1992). 42‰ tasa de natalidad. 6‰ tasa de mortandad. Esperanza media de vida: 67 años. 51% población urbana. 6,1% tasa de fecundidad.

Cuadro 5.—Economía.

Países	Datos económicos
Marruecos	PNB (1992): 27.210 millones de dólares. Tasa de crecimiento (1980-1992): 4%. 1.040 dólares de renta <i>per cápita</i> . Población activa: 15% A. 33% I. 52% S. Posición en el mundo: 551 p. por PNB y 1.501 p. por renta <i>per cápita</i> .
Argelia	PNB (1990): 48.326 millones de dólares. Tasa de crecimiento (1980-1992): 2,6%. 1.830 dólares de renta <i>per cápita</i> . Población activa: 15% A. 47% I. 38% S. Posición en el mundo: 421 p. por PNB y 1.171 p. por renta <i>per cápita</i> .
Túnez	PNB (1992): 14.615 millones de dólares. Tasa de crecimiento (1980-1992): 3,8%. 1.740 dólares de renta <i>per cápita</i> . Población activa: 18% A. 31% I. 51% S. Posición en el mundo: 661 p. por PNB y 1.321 p. por renta <i>per cápita</i> .
Libia	PNB (1992): 30.000 millones de dólares. Tasa de crecimiento (1980-1992): 5,4%. 6.300 dólares de renta <i>per cápita</i> . Población activa: 8% A. 52% I. 40% S. Posición en el mundo: 531 p. por PNB y 691 p. por renta <i>per cápita</i> .
Egipto	PNB (1992): 34.514 millones de dólares. Tasa de crecimiento (1980-1992): 4,4%. 630 dólares de renta <i>per cápita</i> . Población activa: 18% A. 30% I. 52% S. Posición en el mundo: 491 p. por PNB y 172 p. por renta <i>per cápita</i> .
Israel	PNB (1992): 67.658 millones de dólares. Tasa de crecimiento (1980-1992): 3,9%. 13.230 dólares de renta <i>per cápita</i> . Población activa: 9% A. 41% I. 50% S. Posición en el mundo: 371 p. por PNB y 391 p. por renta <i>per cápita</i> .
Líbano	PNB (1992): 6.440 millones de dólares. Tasa de crecimiento (1980-1992): sin determinar. 2.300 dólares de renta <i>per cápita</i> . Población activa: 10% A. 15% I. 75% S. Posición en el mundo: 911 p. por PNB y 1.031 p. por renta <i>per cápita</i> .
Siria	PNB (1992): 14.607 millones de dólares. Tasa de crecimiento (1980-1992): 1,8%. 1.185 dólares de renta <i>per cápita</i> . Población activa: 30% A. 23% I. 47% S. Posición en el mundo: 671 p. por PNB y 1.371 p. por renta <i>per cápita</i> .

Cuadro 6.—Sociología.

Países	Datos sociológicos
Marruecos	IDH (1994): 111. ILH: sin determinar. Religión mayoritaria musulmana: 99,4%; 0,2% católicos y minorías religiosas. Importante corrientes migratorias hacia Europa.
Argelia	IDH (1994): 109. ILH: 8 (nivel bajo). Religión mayoritaria musulmana: 99% y 0,2% católicos. Importante corrientes migratorias: más de 800.000 argelinos habían emigrados en el año 1978.
Túnez	IDH (1994): 81. ILH: 11 (nivel medio). Religión mayoritaria musulmana: 99,4% y minorías religiosas. Población emigrante.
Libia	IDH (1994): 79. ILH: 1 (nivel muy bajo). Religión mayoritaria musulmana: 98,5% y minorías religiosas. Población emigrante.
Egipto	IDH (1990): 110. ILH: 11 (nivel medio). Religión mayoritaria musulmana: 90%, 5,8% ortodoxa y minorías religiosas. Población emigrante.
Israel	IDH (1994): 19. ILH: 19 (nivel medio). Religión mayoritaria judaísmo: 88,4%, 8% musulmanes, católicos y minorías religiosas. A finales del año 1988 había 16,6 millones de judíos en el mundo, de los cuales 3,6 vivían en Israel (1,3 nacidos en el extranjero).
Líbano	IDH (1994): 103. ILH: sin determinar. Religión compartida entre católicos: 36,2%, musulmanes: 37,4%, ortodoxos: 13,7% y otras minorías religiosas. En el año 1987 había más de 276.000 palestinos en el Líbano.
Siria	IDH (1994): 73. ILH: 5 nivel bajo. Religión mayoritaria musulmana: 89,6%, 3,4% ortodoxos, 1,6% católicos y minorías religiosas. En el año 1987 había más de 282.000 palestinos en Siria.

Índice de Desarrollo Humano (IDH).
Índice de Libertad Humana (ILH).

¿Cuál es el balance que nos ofrecen estos datos? Si atendemos a los datos demográficos, al inicio de la década de los años noventa el norte mediterráneo tiene más de 224 millones de personas, frente a un Sur de 142 millones de personas. Una población cuantitativamente más elevada en el Norte pero con características cualitativas muy diferentes, que convierten al factor demográfico en uno de los más importantes para el futuro de la zona.

En efecto, frente a una tasa de crecimiento anual de la población en el Norte entre 1980 y 1992 del 0,8% como media (teniendo en cuenta el alto índice de Turquía 2,3%, con una tendencia a la baja, tenemos una media del 2,6% en el Mediterráneo Sur. Una diferencia muy importante también es el índice de la natalidad frente a una media del 14,9 del Norte tenemos un índice del 31,3 en el Sur. Más significativo aún son estas cifras cuando los índices de mortalidad son muy similares, así como la esperanza de vida (75,4 años del Norte frente a 66,5 años del Sur) que hacen de todas las poblaciones del Mediterráneo uno de los grupos humanos con mayor esperanza de vida en el mundo. No obstante, una importante brecha surgirá en la tasa de fecundidad, pues si bien en el Norte es de 1,9% en el Sur es del 4,2%.

Analizando los datos económicos son más evidentes también las diferencias. Los siete Estados del Norte con un Producto Nacional Bruto (PNB) total de 3,3 billones de dólares, (1992) y el 4,1% de la población, representa el 14% del PNB total del mundo, frente a 243.370 millones de dólares, del Sur con el 2,6% de la población mundial, de un conjunto de ocho Estados que sólo representa el 1,06% del PNB mundial. Una renta *per cápita* como media de 11.968 dólares del Norte, frente a 3.531 dólares del Sur (excluyendo el índice de Israel la cifra desciende a 2,146 dólares).

Atendiendo a indicadores más concretos existen unas importantes disparidades en cuanto al desarrollo económico. Frente a tres Estados (España, Francia e Italia), que se encuentran entre las 10 potencias económicas del mundo, nos encontramos con otros Estados (Grecia, Turquía e Israel), con un nivel alto de desarrollo. Dos Estados (Argelia y Libia) forman parte de la OPEP, originando en el año 1992 el 9,2% de la producción de petróleo mundial, con un valor exportador de 16.700 millones de dólares, lo cual les permite formar parte del primer grupo de países en vías de desarrollo. Marruecos, Túnez y Egipto, son países en vías de desarrollo con unas altas tasas de crecimiento. Siria y Líbano son Estados poco industrializados y Malta y Chipre, con unas economías muy limitadas se debaten entre la tradición y la modernización de sus estructuras

Un problema complementario del «Sur» principalmente es la incidencia de la deuda externa, que amenaza el propio desarrollo económico y fortalece la dependencia del Norte. Sólo cuatro países del Sur tenían en el año 1991, 98.733 millones de dólares de deuda externa frente a los 53.510 que tenían en 1980.

Socialmente encontramos también fuertes contrastes. Así, las sociedades del «Norte» se podrían caracterizar de forma general como sociedades que caminan hacia el crecimiento demográfico cero, con un envejecimiento progresivo de la población y con mayor esperanza de vida, especialmente en las mujeres que dominan en las pirámides de edad. Las tasas de urbanización son elevadas en estos Estados industrializados, gracias a un permanente éxodo rural y los niveles de bienestar son altos, con la excepción de Turquía.

A través de los IDH, elaborados por la ONU, se puede observar que de los siete Estados, seis se encuentran en una situación muy positiva, un alto IDH, (entre los puestos 61 y 291) y Turquía en una posición intermedia. Los ILH alcanzan también unos niveles medios-altos en todos los Estados menos, de nuevo, en Turquía.

En el «Sur» las sociedades se nos presentan «jóvenes», con altas tasas de natalidad y fecundidad, fuerte ritmo de crecimiento y esperanza de vida por encima de los 66 años. Son sociedades en las que dominan, numéricamente y jerárquicamente, los hombres, manteniendo las mujeres una posición secundaria y dependiente, debido todavía a la fuerte influencia de factores sociales, culturales y religiosos que en las respectivas sociedades, confirman esa situación. El equilibrio entre población rural y urbana, con la excepción de Israel, se sigue manteniendo. A través de los IDH se observa que la mayoría de los Estados, con la excepción de Israel (puesto 191), se encuentran con un desarrollo humano medio, aunque la mayoría por debajo de la media. Sólo tres Estados (Túnez, Egipto e Israel), tienen un ILH aceptable, el resto de los Estados lo tienen bajo o muy bajo, e incluso no se disponen de datos suficientes, lo que alienta las dudas del respeto a los derechos humanos y las libertades políticas.

Si el factor religioso va a ser importante en todo el área, más aún va a ser el problema de las migraciones. Los contrastes tan acusados que hemos visto entre las dos orillas mediterráneas, han creado dos mundos antagónicos que han convertido al Mediterráneo en una zona de permanente conflicto y diferenciación, de un Sur en vías de desarrollo que mira al norte europeo con admiración y envidia. Un Norte que no ocupó esa posición

central hasta la década de los años cincuenta, por cuanto Europa se caracterizó hasta ese momento por ser una sociedad emisora, más bien que receptora, de migración. No obstante, la recuperación económica de posguerra y el posterior crecimiento expansivo hasta la década de los años setenta, la aplicación de los principios contenidos en el modelo de Estado del bienestar, social y democrático y la descolonización de los antiguos territorios controlados por los europeos, convertirá a Europa en un área que demandará mano de obra intraeuropea y extranjera.

Desde los años 1950 a 1975, los Estados europeos más industrializados demandarán, efectivamente, mano de obra y como tal serán considerados los inmigrantes. La política de puertas abiertas favoreció la llegada de población joven, generalmente poco cualificada. Hasta finales de la década de los años sesenta, los inmigrantes no europeos tuvieron que competir con españoles, italianos, portugueses, griegos o yugoslavos. A pesar de todo, ya se puso de manifiesto un importante flujo sur-norte mediterráneo, cuantificado entre 1950 y 1975 en más de ocho millones de personas.

Desde el año 1975 a finales de la década de los años ochenta, se entra en una nueva etapa debido al impacto de la crisis económica en Europa, que obliga a imponer a los gobiernos una política de puertas cerradas a la inmigración, a través de medidas restrictivas o el fomento del retorno a los países de origen. Paralelamente las sociedades de la Europa mediterránea han visto transformar sus estructuras sociales y económicas, convirtiéndose, a su vez, en áreas receptoras de población extranjera. Por todo ello, el volumen migratorio comenzó a descender de forma muy patente, la dirección de los flujos migratorios, también se favoreció la reagrupación familiar y se impulsaron las migraciones de retorno. Todo ello, alentó un nuevo tipo de migración Sur-Norte diversificada que llega hasta nuestros días:

- a) Una emigración de mano de obra clandestina que se extiende por los Estados meridionales europeos, principalmente, difícil de cuantificar (en Italia, por ejemplo, las cifras varían entre 500.000 y un millón de inmigrantes), que ha sido cuantificada por el ISOPLAN en 1988 en alrededor de 1.274.000 extranjeros, el 47,4% del total.
- b) Una emigración legal compuesta de jóvenes y mujeres, esencialmente de carácter familiar, limitada por las políticas de «cupos» establecidos por los respectivos gobiernos y la «preferencia nacional».

- c) Una emigración de mano de obra acogida en el Estado tras las demandas de asilo político (recogida en la Convención de Ginebra de 1951, ratificada por todos los principales Estados democráticos) calculada entre 1985 y 1989 en algo más de 200.000 personas al año en Europa, y desde el año 1990 en algo más de 350.000 personas.

El dato significativo será que las dos terceras partes de los extranjeros que viven en Europa Occidental son originarios de los Estados mediterráneos. Según la revista *Méditerranée* a finales de los años ochenta de los 12 millones de extranjeros viviendo en la Europa comunitaria, ocho eran originarios de los Estados ribereños del Mediterráneo: más de dos millones de turcos, más de 500.000 tunecinos, casi un millón de marroquíes y argelinos. Inmigrantes que desde la década de los años noventa tienen que competir, a su vez, con la fuerte corriente migratoria Oeste-Este que se está desarrollando en Europa (de un flujo anual de 100.000 personas se ha pasado a un millón a finales del año 1989) y con el ascenso de partidos y movimientos racistas y xenófobos, que impulsará la inestabilidad y el conflicto en los próximos años. Las previsiones, por otro lado, apuntan a que estas corrientes migratorias continuarán y a un ritmo aún superior, en razón del desequilibrio Norte-Sur. Todo ello ha impulsado a los Estados comunitarios, principalmente, a convocar diferentes encuentros para abordar esta problemática y a elaborar, entre otros, el Acuerdo de Schengen (que ha entrado en vigor el domingo 26 de marzo de 1995), en el que participan ocho Estados, por el cual convienen en suprimir los controles en las fronteras internas y transferirlos a las fronteras exteriores del perímetro constituido por los territorios de los Estados firmantes, confirmando la imagen de la Europa-fortaleza que se va extendiendo progresivamente.

Estas diferencias económico-sociales y la necesidad de responder a los progresivos retos que se fueron plantenado en la estructura económica internacional dieron lugar al desarrollo de un proceso de regionalización institucional y multilateral, propio también del sistema bipolar, que debe ser tenido muy en cuenta en la resolución de los conflictos y en el apoyo a la cooperación en el área.

En el Mediterráneo del Norte, desde un punto de vista económico cuatro Estados pertenecen a la Unión Europea y los otros tres han solicitado su adhesión, partiendo de una situación de privilegio en las relaciones comerciales con la Unión (Malta, Chipre y Turquía). En 1991 y a propuesta de Turquía se creó la Cooperación Económica del Mar Negro, que agrupa a 10 Estados, y entre los que están Grecia y Turquía. Todos los Estados del

Norte pertenecen al Consejo de Europa, identificándose pues con los valores y principios de esta Organización creada en 1949 para promover una estrecha Unión para salvaguardar el patrimonio común y favorecer el progreso de los europeos. También todos pertenecen a la OSCE, participando en los diferentes foros y asumiendo los compromisos firmados. Todos menos Malta y Chipre, pertenecen a la OTAN, aunque en Malta existían facilidades para el Estado Mayor Aliado de la OTAN (Comnavsouth). A la Unión Europea Occidental (UEO) pertenecen todos los Estados, menos Chipre y Malta, contando Turquía con el estatuto de «asociado». Por último, Malta y Chipre pertenecen al Movimiento de Países No Alineados.

En el Mediterráneo del Sur pertenecen a la Liga Árabe todos los Estados menos Israel, como es lógico. Libia y Argelia están integrados en la OPEP. A la Organización para la Unidad Africana (OUA) pertenecen Egipto, Túnez, Argelia y Libia, pues Marruecos se retiró en el año 1985. Todos los Estados menos Israel, están integrados en el Movimiento de Países No Alineados. Más recientemente, en 1989, se ha creado la UMA, para fomentar proyectos comunes y crear un mercado único, a la que pertenecen Marruecos, Argelia, Libia, Túnez y fuera de nuestro contexto, Mauritania, que en la actualidad vive una etapa de incertidumbre sobre su futuro.

En definitiva, la tradicional brecha Norte-Sur que se abre especialmente desde el año 1960 con el proceso descolonizador, se aprecia también en el Mediterráneo especialmente desde finales de los sesenta y la década de los años setenta. Una brecha que en el contexto de crisis económica que vive el mundo desde el año 1973 se ha convertido en un factor profundamente condicionante en el área de nuestro estudio.

A modo de conclusión

Tras esta exposición sólo nos cabe hacer un balance final desde la perspectiva que nos proporciona la Historia de las relaciones internacionales y el presente del que somos protagonistas.

La idea principal es sencilla: el Mediterráneo seguirá siendo un área central en el sistema de las relaciones internacionales contemporáneas; en el siglo XXI la perspectiva dominante será la que nos proporcione el conflicto Norte-Sur. ¿Por qué? Las razones podrían ser estas:

- El Mediterráneo es una «frontera vulnerable de Europa», es la frontera sur, que separa a Occidente del Tercer Mundo árabe e islámico, convertida desde la desaparición del «telón de acero», en la frontera más

peligrosa y conflictiva. La inmigración, el islamismo radical, el narcotráfico, la inestabilidad política y la profusión de conflictos son percibidas por Europa como «una amenaza».

- Estos dos mundos no comparten el mismo esquema de valores, ni se asientan sobre los mismos fundamentos. Es por ello por lo que, siguiendo las teorías de Samuel Huntington, el Mediterráneo será uno de los lugares en donde el conflicto entre civilizaciones —el conflicto entre el islam y Occidente— se desarrollará con más contundencia en las próximas décadas.
- La amenaza demográfica. Si hoy no existen aún diferencias incontroladas las proyecciones para el año 2025 agrandan la brecha entre los dos mundos: los siete países del Norte tendrán una población de 260 millones, en gran parte población madura; el Sur tendrá 246 millones, en gran parte población joven, lo que supone un crecimiento de 104 millones de personas en el Sur, frente a 22 millones de personas que aumentarán en algo más de 30 años en el Norte. En el 2035 se prevé que sean 400 millones los habitantes del Sur, o lo que es lo mismo si en 1950 los dos tercios de la población mediterránea vivían en la ribera norte en el 2035 la situación será exactamente la inversa. Esta bomba demográfica ya ha comenzado a ser tenida en cuenta por algunos países y organizaciones europeas y constituye un elemento desestabilizador de enormes proporciones.
- Las diferencias económicas entre el Norte y el Sur se acrecentarán según los datos del Banco Mundial. En la actualidad más del 87% del Producto Interior Bruto (PIB) total de la cuenca mediterránea está concentrada en la orilla norte, y la tendencia es que aumente por la reducción de las inversiones del Norte en el sur mediterráneo. Todo ello dará lugar en el Sur a importantes revueltas sociales, a un aumento de la emigración de las zonas rurales a las ciudades y a estallidos de violencia, convirtiéndose la pobreza en uno de los grandes retos internacionales. Ello hará también que las respectivas autoridades no pongan excesivos obstáculos a la emigración legal o clandestina, que se dirigirá al norte mediterráneo. El informe de la Trilateral, denominado *Los nuevos retos de las migraciones internacionales*, insiste en estos aspectos y señala al Mediterráneo como una de las tres grandes fronteras migratorias del mundo hasta finales del siglo xx.
- El fenómeno del fundamentalismo es un factor cada vez más relevante, especialmente por el atractivo para unas poblaciones depauperadas que cifran en él toda esperanza de salvación. Argelia es el ejemplo más significativo, pero esta ola se extiende ya por otros países del Sur, aun-

que en muchos de ellos esté prohibido o se reprima con fuerza como Túnez, Marruecos o Egipto. El fundamentalismo con su carga de xenofobia, rechazo al laicismo parárabe y a los valores occidentales, conduce al extremismo religioso y político y se percibe como un verdadero peligro para los intereses europeos y occidentales: en el terreno estratégico, por el peligro que suponen las acciones terroristas llevadas a cabo por algunos grupos fundamentalistas; en el terreno político, por la inestabilidad de gobiernos y regímenes y la falta de respeto a los derechos humanos; en el terreno económico por la utilización que puede tener en manos de los fundamentalistas los recursos energéticos (principalmente gas y petróleo) para Occidente. Un fundamentalismo, no hay que olvidarlo, que tiene también un enemigo que en ocasiones alienta también este movimiento: Israel, cuya obcecación y su incumplimiento de los acuerdos de Madrid, Oslo, Washington (1993) y El Cairo (1994), está alentado a movimientos palestinos violentos como *Hamás*.

La responsabilidad de que la cooperación sustituya al conflicto depende de todos nosotros. Muy especialmente de Europa, de la Unión Europea, cuanto antes se tomen las decisiones mejor.

Bibliografía

Anuarios de *El Mundo* y *El País*.

BALTA, P. *La Méditerranée réinventée*. F. René Seydoux. París, 1992.

BRAUDEL, F. *Las civilizaciones actuales*. Tecnos. Madrid, 1978.

• *El Mediterráneo*. Espasa Calpe. Madrid, 1987.

El estado del mundo. Akal (varios años). Madrid.

HUNTINGTON, S. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós, Barcelona, 1997.

Informe del Worldwatch Institute. Centro Información de Prensa (varios años). Madrid.

«La Méditerranée dans la vie internationale». *Relations Internationales*, número 87. 1996.

LORCA, A. y ESCRIBANO, G. «Geeoconomía y geopolítica mediterráneas» en *ICE*, número 759. 1996-1997.

LUDEVID, M. *El cambio global en el medio ambiente*. Marcombo. Barcelona, 1997.

MARQUINA, A. *El Magreb: concertación, cooperación y desafíos*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1993..

MARTÍNEZ MONTAVEZ, P. *El reto del islam*. Temas de Hoy. Madrid, 1997

PEREIRA, J. C. *Historia y presente de la guerra fría*. Istmo. Madrid, 1989.

Revista Cuadernos de Historia Contemporánea, número 19. Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Complutense. 1997.

Revista Méditerranée desde el número 1. 1990.

¿QUÉ SE PUEDE ENTENDER POR MEDITERRÁNEO?

Por FRANCISCO JAVIER MARTÍN GARCÍA

Es normal que dependiendo del lugar de observación la percepción que se tenga sobre el Mediterráneo tenga características diferentes. Obviamente no es lo mismo mirar hacia esta región desde Europa Meridional, cuando existe al Norte otra Europa muy diferente y más desarrollada tanto cultural como económica, y socialmente, que hacerlo desde África del Norte cuando al Sur viven pueblos menos desarrollados. Desde la parte asiática suroccidental el problema es, podría decirse una mezcla de los anteriormente citados. Es probable que las visiones que se tengan sean muy parciales y mediatizadas por intereses excesivamente familiares. Francis Gutman (1), en un artículo titulado «El Mediterráneo mitos y realidades» dice:

«Durante mucho tiempo, para los franceses, se trataba sobre todo de su parte occidental. Poco a poco hemos aprendido a considerar también sus orillas orientales. Progresivamente hemos adoptado el Próximo Oriente en su integridad.»

Con una sencilla mirada al mapa de la cuenca mediterránea, se distinguen muchos países de los que algunos están todavía en periodo de formación o consolidación como pueden ser los antiguos integrantes de la antigua Yugoslavia.

(1) Diplomático francés.

Los pueblos que circundan el Mediterráneo, creen conocerse, pero muchas veces no se miran y cuando lo hacen apenas se reconocen.

Por ello, se pretende ahora conocer, aunque sea superficialmente las razas, lenguas, religiones, cultura en general de estos pueblos.

Razas y lenguas

Iniciando el recorrido por la parte africana, árabes y bereberes constituyeron el grueso de su población, perteneciendo a la raza caucasoide mediterránea, mientras que el Próximo Oriente es un área de una mayor mezcla racial. Su situación entre tres mundos le ha hecho soportar, desde la antigüedad, el paso de gran número de pueblos, lo que permite contemplar en esta zona elementos raciales caucasoides, mongoloides y negroides. Sin embargo, a pesar de esta variedad de razas, la caucasoide, al igual que en el norte de África, es la predominante. Lo mismo ocurre en los países meridionales de Europa que pertenecen a la raza caucasoide mediterránea, aunque en la parte francesa se da mezcla con alpinos y en los pertenecientes a la península Balcánica, con dináricos.

Por consiguiente se puede considerar que hay una homogeneidad en cuanto a la raza de los habitantes de la cuenca mediterránea, pero no hay que olvidar las múltiples intromisiones exteriores que se han dado prácticamente en todo el área, lo que ha derivado en la aparición de diversidad de minorías, así como de características propias de las zonas que se habitan.

La lengua presenta mayores diferencias no sólo entre el Norte y el Sur, sino incluso en los diferentes países que los conforman, sobre todo en la zona europea.

Comenzando nuevamente por África, el árabe y el bereber, al igual que ocurre con las razas, son los idiomas dominantes, perteneciendo ambos al mismo tronco semito-camítico pero no al mismo grupo. El idioma oficial sigue siendo el árabe literario de El Corán pero el árabe cotidiano se ha fragmentado en dialectos, distinguiéndose el marroquí, el argelino y el tunecino de marcada influencia bereber y los libio, tripolitano y egipcio más cercanos a los de Siria e Irak, siendo difícil el entendimiento entre los dos grupos de dialectos. En la zona asiática hay dos lenguas mayoritarias, pertenecientes a otras tantas familias lingüísticas; el árabe y el turco son las dos lenguas mencionadas, aunque también existen otras lenguas pero que generalmente derivan de las anteriores. El árabe es la mayoritaria y

que junto con el hebreo, que se habla casi exclusivamente en Israel, forman parte de la familia lingüística semítica. Al igual que sucede en África, el árabe oficial es el literario, teniendo importantes dificultades para ser entendido por los árabes parlantes del moderno. Como se ve el árabe ha sabido extenderse por regiones importantes asiáticas y africanas. En cambio el turco está limitado a la zona de Anatolia, sin haberse dispersado por ninguna otra región.

En Europa del Sur o mediterránea el tema lingüístico hay que estudiarlo prácticamente por países, debido a la variedad de lenguas y dialectos de uso común. Así, en España, se hablan tres lenguas románicas: castellano, catalán y gallego y una no indoeuropea: el vasco, cuyo origen no parece estar muy definido.

En Francia la lengua oficial es el francés también románica que convive con antiguas lenguas franco-provenzales y occitanas. En Italia, junto al italiano se hablan múltiples dialectos de los que el siciliano y toscano son un breve ejemplo. El serbocroata, esloveno y macedonio, pertenecientes a la lengua eslava se hablan en las naciones de la antigua Yugoslavia. La lengua albanesa, de origen tracio-ilírico, es indoeuropea lo mismo que el griego.

Como se deduce de lo expuesto, existe una gran variedad de lenguas que dificultan el entendimiento entre el Norte y Sur y entre los países europeos entre sí, lo que no ocurre en áreas importantes asiático-africanas.

Religiones

Judaísmo, islamismo, cristianismo, tres religiones, tres formas de vida, tres culturas, habiendo nacido las tres muy próximo entre sí, pero ocupando posteriormente áreas muy distintas, en especial el cristianismo de las otras dos. El judaísmo o hebraísmo, se mantiene en los límites del Estado de Israel, mientras que el islamismo se ha extendido por parte de Asia y África del Norte. Por el contrario desde Judea el cristianismo se expandió primero por Oriente y posteriormente por todo el mundo conocido, asentándose principalmente en Europa Meridional. Tienen ciertos aspectos comunes pero las diferencias que las separan son mucho mayores y sin duda insalvables. Las tres han tenido influencia decisiva sobre las naciones en las que se han afincado en todos los aspectos, desde el puramente religioso hasta el político, social y cultural. El cristianismo a través de la Iglesia católica se erigió en guardián de la fe en Europa, haciendo otro tanto el isla-

mismo en Asia Suroccidental y África del Norte. Con el paso del tiempo las sociedades europeas se impregnaron de laicismo, perdiendo la Iglesia católica su poder terrenal. En cambio en el islamismo no ocurre lo mismo, pues las naciones musulmanas siguen gobernadas por la religión, a través de lo preceptuado en El Corán.

Las culturas de los pueblos mediterráneos han sido claramente guiadas por las religiones, ya no solamente por las tres que se contemplan en este trabajo, sino también por las más antiguas de las que se tiene noticia. Bastaría con observar los monumentos y obras de arte, así como la literatura para verificar lo anteriormente dicho. Pero no solamente es en este aspecto donde las diferentes religiones han sido principales protagonistas, sino también en la vida de los pueblos en general. Claro que, como ya se ha dicho, en los últimos años las situaciones han cambiado de forma sustancial. Por una parte, la Iglesia católica ha dejado de tener la influencia que tenían a nivel oficial y el hebraísmo ha mantenido la suya, mientras que el islamismo, que si bien nunca dejó de estar presente en los puestos de decisión, ha aumentado últimamente su poder, tras unos años en los que hubo unos intentos de secularización del mundo árabe. Este intento conocido como panarabismo que, enarbolando la bandera del nacionalismo, pretendía lograr la unión de sus pueblos, fracasó por diversos motivos, volviendo a ser el islam el aglutinador de los musulmanes.

Así como en Europa, las religiones influyen en los creyentes, el hebraísmo y el islamismo lo hacen sobre la vida en general, en especial este último. Se podrían citar muchos ejemplos, como la existencia de la policía religiosa en algunos países musulmanes, cumplimiento público del precepto del Ramadán, papel de la mujer en la vida y en la sociedad, y un largo etcétera.

Consideraciones generales

De lo tan someramente expuesto se pueden establecer unas consideraciones de carácter general.

La raza constituye algún motivo de fricción por las diferencias que existen, no en el grupo al que pertenecen estos pueblos mediterráneos que es el mismo, sino en las variaciones propias del paso de los tiempos, sucesivas aportaciones exteriores y mestizajes. Ha habido coexistencia entre los pueblos, unas veces impuesta, otras voluntaria.

Las lenguas marcan más las diferencias no existiendo puntos de encuentro ni en los diferentes orígenes, ni en sus formas de expresión bien sean escritas u orales; no cabe duda que la barrera idiomática propicia el no entendimiento entre los pueblos. La lengua ocupa un puesto importante, ya que a través de ella se transmiten símbolos, valores, modos de pensamiento, existiendo un intento por hacerle evolucionar, enriqueciéndola y actualizándola, valiéndose de ella como vehículo de la propia cultura.

Por consiguiente no es previsible que, al menos de forma voluntaria, ningún pueblo quiera perder su identidad idiomática y si usa otra lengua lo hará obligado, por lo que podrá considerar que su ámbito cultural ha sido invadido.

Las religiones son otro de los factores que afectan negativamente al entendimiento, seguramente el más importante y que se mantiene desde la antigüedad. Las diferencias superan a las posibles afinidades y basta con remontarse a la Edad Media para percibir el problema planteado. Se han izado pabellones religiosos para combatir a los infieles, lo que hizo llegar a posturas irreconciliables, en tiempos no muy lejanos. En la actualidad se pretende acercar las posturas, pero no para intentar convertir a la otra parte, sino para dialogar y que exista entendimiento para una convivencia en paz. En ese sentido se llevan celebrando reuniones o encuentros entre las tres religiones habiendo finalizado recientemente el II Encuentro Interreligioso, promovido por el Instituto Internacional de Estudios Sefardíes y Andalusíes que ha tenido lugar en Alcalá de Henares y que ha reunido a representantes de las religiones judía, católica y musulmana, habiendo firmado en la jornada de clausura un manifiesto a favor de la paz entre las tres religiones más importantes del mundo:

«Nuestro Dios es un sólo Dios y de todos los seres humanos»...
«Estamos aquí para demostrar que siempre se puede encontrar la solución para vivir juntos y en paz.»

Son algunas de las afirmaciones contenidas en el manifiesto.

Las culturas presentan también muchos puntos de desencuentro aunque en alguno se pueden encontrar afinidades, pues no en vano pueblos asiáticos y africanos dominaron sobre zonas importantes de Europa y recíprocamente naciones europeas hicieron lo propio sobre los territorios asiáticos y africanos.

La mayor diferencia se puede centrar en las actitudes que adoptan los diferentes pueblos ante culturas alógenas, ya que mientras los europeos son

más receptivos y también fieles conservadores de cuantos rasgos culturales han pasado por sus territorios, no se puede decir lo mismo de las otras regiones mediterráneas, en especial en las dominadas por el islam que por el fanatismo de su religión quedan prácticamente imposibilitadas para asumir culturas extrañas. Se puede considerar aparte el caso de Turquía e Israel con sus culturas más occidentalizadas.

La intransigencia islámica ha sido potenciada en los últimos decenios por el resurgir del fundamentalismo, el integrismo y el islamismo —aunque según puntualiza el general Uxó (2) los dos primeros términos no son aceptados por el mundo musulmán por proceder del cristianismo, pero que hay que transigir con ellos por el empleo que se hace de los mismos en los medios de comunicación social—. Uno de los motivos de este resurgir fue el fracaso antes mencionado del nacionalismo árabe secularizado, frente al sionismo, su secular enemigo, lo que convirtió al fanatismo religioso en el único elemento válido para la unidad musulmana, obviamente según el pensamiento radical.

Mustapha Benchenane (3) en el artículo «Mediterrané: l'islamisme, menace pour les musulmans» dice:

«En el integrismo hay íntegro y en el islamismo hay islam. Estas palabras tienen una gran resonancia. Confieren una gran respetabilidad y una legitimidad, en los inconscientes, a los movimientos políticos extremistas que no retroceden ante ningún medio para alcanzar sus objetivos. Al mismo tiempo, el islamismo (que no es el islam) desacredita por las mismas razones la religión de 1.000 millones de musulmanes. Es preciso no dejarse prender por las palabras.»

Este «integrismo» afecta al conjunto del mundo musulmán y tiende a volverse una base estructural de la sociología política y de la cultura de los pueblos. Se considera que es en Argelia donde está más arraigado este problema, pero, aunque de una forma más oculta también existe en Túnez y Marruecos, por supuesto en Egipto donde en fechas recientes han habido pruebas dramáticas de ello. Asimismo en Próximo Oriente está presente el islamismo por lo que se puede considerar que abarca prácticamente a los pueblos mediterráneos del Sur y del Este.

(2) «Islamismo Radical». *Revista Ejército* número 670. 1996.

(3) Profesor de Ciencias Políticas y de temas de defensa en la Universidad de Saint-Etienne. Artículo publicado en la revista *Défense Nationale*.

Al afectar a tan importante área, con sus consecuencias sobre la zona europea, conviene conocer un poco más este fenómeno. Según el señor Bechenane, anteriormente citado, se le puede considerar bajo cuatro aspectos: el islamismo como expresión política de desesperación; el islamismo manifestación de miedo por comparación con el cambio a la modernidad; el islamismo portador de un proyecto político totalitario y el islamismo una resistencia a lo que se percibe como una tentativa de hegemonía cultural de Occidente. En relación con este último aspecto, ya que los otros quedarían en parte al margen del tema cultural objeto de este estudio, se puede decir que existe la tendencia a descuidar la cultura en tanto que componente de la relación de fuerzas entre los pueblos, a escala mundial. Sin embargo, esto no debería ser así ya que es más fácil influir sobre los pueblos e incluso dominarlos, por la cultura que por la ocupación de sus territorios.

Como ya se ha dicho la lengua es un elemento cultural de primera magnitud y el no cuidarla es arriesgarse a perder una baza fundamental en la guerra cultural, que junto con la económica, se está librando en la actualidad. Los «islamistas» están convencidos de que las clases dirigentes se han occidentalizado, han perdido la cultura árabe y se han alineado con Occidente, entre otras causas, por el uso de sus lenguas. Para el integrista, no existe soberanía nacional por el sólo hecho de izar la bandera propia sino cuando se termine con la colonización cultural, que se conseguirá cuando no quede vestigio alguno de los antiguos países colonialistas.

El enemigo interior es el que habla la lengua extranjera y se le considera como perteneciente a la «quinta columna» situada por Occidente en las sociedades musulmanas para hacerles perder su identidad, pervirtiéndoles, alejándoles de su religión y devolviéndoles a la era de la *jahiliyya*, es decir a la época de la ignorancia preislámica, de la ignorancia de Dios; por consiguiente deben ser destruidos los infieles occidentales y las élites árabes que se han occidentalizado y en consecuencia se han convertido en infieles.

Los integristas islámicos pretenden una vuelta a la interpretación literal de los textos sagrados, sin admitir las enseñanzas dadas por la tradición. Temen perder su «identidad cultural pura», temor que se ha puesto más de manifiesto cuando esta identidad se ha estremecido por los movimientos acaecidos en el mundo musulmán, por la normalización cultural del mundo en general y no sólo cultural, sino también económico y comercial, creándose incertidumbre e inseguridad en las masas y en consecuencia

creándose también el campo de cultivo preciso para que la causa islamista aumente su influencia, causa que se sabe aprovechar de dos mitos muy importantes: el de la «pérdida del paraíso» por haberse alejado de la verdadera fe y el de los «días después que sonrían» pues basta, según los integristas volver a la fe revelada a Mahoma para regresar al «ayer» de poder y gloria; la solución es muy simple «apliquemos el islam y nos volveremos grandes».

La consecuencia inmediata de esta vuelta atrás, sería el regresar a formas culturales de la Edad Media con lo que se quedaría el pueblo musulmán descolgado del progreso mundial y aislado en su historia y en sus costumbres, mientras que el resto de los pueblos mediterráneos seguirían su camino ascendente, aumentándose aún más las diferencias existentes.

Conclusiones

El Mediterráneo, mar que une y que separa, abrazado por unas tierras que no le permiten relacionarse con el mundo exterior sino a través de Gibraltar ha sido camino para comunicarse, desarrollar intercambios culturales y de otros tipos; en él, sus pueblos han luchado y a través de él, se han invadido, pero también ha servido para conocerse. Ha sido escenario y actor de paz y guerra; de amor y de odio; de progreso y de destrucción; de unión y de frontera.

Los pueblos que lo rodean se conocen cada vez mejor y existe en general un especial interés por aumentar las relaciones de todo tipo, pero ha surgido en la orilla sur un gran problema identificado como el islamismo radical que como es natural afecta y muy profundamente al Norte.

En un momento en el que las migraciones son muy importantes especialmente de la zona del Magreb a Francia el desarraigo cultural de los emigrantes puede ser un foco de tensiones y de introducción del islamismo ya que serán varias decenas de millones de magrebíes los que habitarán en Europa en el siglo XXI. Ante este reto, la respuesta de todos los pueblos ribereños del Mediterráneo debe ser unánime y coordinada para eliminar puntos de fricción. Es preciso colaborar en todos los órdenes y ya se dio un paso importante en la Conferencia de Barcelona de noviembre del año 1995 en la que en uno de los apartados se dice textualmente:

«Los participantes reconocen que las tradiciones de cultura y de civilización de todo el Mediterráneo, el diálogo entre estas culturas... son un factor esencial para el acercamiento y la comprensión entre sus

pueblos y para la mejora de su percepción recíproca» «... Para ello, confirman que el diálogo entre las culturas y religiones son una condición necesaria para el acercamiento de los pueblos...»

Contestando a la pregunta que encabeza esta exposición, debemos entender al Mediterráneo como un mosaico de países, con sus culturas, religiones e historias existiendo la voluntad, o mejor sería decir la obligación, de conocerse en profundidad y desde este conocimiento, con el total respeto a cada uno de sus integrantes, establecer las relaciones de colaboración necesarias para lograr hacer del Mediterráneo zona de paz y de prosperidad.

SEGUNDA SESIÓN

PERSPECTIVA SEGURIDAD-DEFENSA

CONTRIBUCIÓN HISPANO-FRANCO-ITALIANA A LA DEFENSA Y SEGURIDAD DE EUROPA

Por JOSÉ CARLOS PÉREZ MOREIRAS

Introducción

El fin de la denominada guerra fría (1989) supuso un cambio drástico en el enfoque que hasta entonces se daba a la seguridad. De basarla en el ejercicio de la soberanía mediante la fuerza y el poder —en caso de posible confrontación armada entre Estados Unidos y la URSS y sus aliados asociados— se pasa a considerar en ella otros valores universalmente aceptados por todos como la solidaridad, tolerancia, cooperación, etc. de aplicación en la ponderación de riesgos y amenazas en ámbitos regionales y locales.

Consecuentemente, el Mediterráneo perdió su carácter de probable teatro de operaciones de las dos grandes potencias —que mantienen en esta zona indudables intereses estratégicos, ya sea por sí mismos ya sea en razón de sus alianzas— en favor de la regionalidad del conjunto-geoestratégico de los pueblos ribereños que lo enmarcan y viven a sus orillas. Las inestabilidades que desde entonces se producen en la cuenca, irradian preocupación no sólo a los países que la conforman sino a otros muchos pueblos que pueden verse salpicados en sus intereses, tal como ya ocurrió hace años con el cierre del canal de Suez.

España, Francia e Italia siempre han estado y vivido inmersas en los problemas del mundo mediterráneo del que son parte al igual que del eu-

ropeo. Por ello no es de extrañar que tengan especial sensibilidad para percibir las diferencias entre la problemática regional, la europea y la mundial que confluyen en esta zona geoestratégica. Esta característica ha propiciado la cooperación más o menos activa entre ellos en los asuntos de defensa y seguridad que les afectaban, condicionada a que las circunstancias políticas y alianzas de cada momento se lo permitiesen.

En un pasado reciente podemos constatar la existencia de ejercicios bilaterales entre unidades operativas de sus Fuerzas Armadas, reuniones a nivel de Estados Mayores o relación y colaboración entre los centros de enseñanza militares; todos ellos tienen lugar sin interrupciones relevantes durante buen número de años. Pero es precisamente a partir del final de la guerra fría cuando esta cooperación experimenta un cambio apreciable en su concepción y desarrollo ya que de ser bilateral, deviene en trilateral y encuentra su razón de existir en la aportación que con ella se hace a la seguridad europea, al procurar contribuir a la estabilidad de la región del Mediterráneo Occidental (MEDOC).

Este cambio se logra tras un largo proceso de seis o siete años —sin que pueda considerarse que haya finalizado— en coincidencia con una situación propicia por la concurrencia de otros acontecimientos, como se verá a continuación.

La cooperación dentro del marco europeo

El final de la guerra fría trajo como consecuencia, que la OTAN revisase su estrategia a la luz de los valores que infundirían el nuevo orden mundial emergente, a los que con anterioridad ya se hizo referencia. A partir del nuevo concepto estratégico (Roma, 1991) se aprecia a la región mediterránea como sometida a riesgos multidireccionales y complejos, y a inestabilidades derivadas del crecimiento del potencial militar y al de la tecnología armamentista por la posible existencia en la zona de misiles y otras armas de destrucción masiva. Esta perspectiva quedaba matizada al admitirse que, para alcanzar los objetivos de seguridad de la Alianza, las oportunidades de aplicar los métodos políticos eran mayores que nunca y que se imponía una concepción amplia de la seguridad que comprendiese los tres elementos en que descansaba la seguridad aliada: diálogo, cooperación y mantenimiento de la defensa colectiva.

En segundo lugar y de forma simultánea, los países europeos pertenecientes a la UEO relanzaron el objetivo de desarrollar una «conciencia europea de defensa» que alcanzó su expresión concreta en el Tratado de la Unión Europea (TUE) en Maastricht (febrero, 1992).

El Título I (Disposiciones comunes) del Tratado indica como objetivos de la Unión Europea en cuanto a seguridad y defensa:

«El realizar una Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) que incluya en el futuro, una política de defensa común que podría conducir en su momento a una defensa común.»

Los objetivos concretos de la PESC se formulan a su vez en el artículo J1, en donde se enumeran entre otros: la defensa de los valores comunes, el mantenimiento de la paz y el fortalecimiento de la seguridad internacional, de acuerdo con los principios de la Carta de las Naciones Unidas, con los del Acta final de la Conferencia de Helsinki, y con los objetivos de la Carta de París y el «fomento de la cooperación internacional»; a la vez se indica la cooperación sistemática (artículo J2) y las acciones comunes (artículo J3) como medios para alcanzarlos.

Para poder mantener esta política la Unión Europea solicita el respaldo de la UEO «como brazo armado» al indicar en el Título V, del Tratado que:

«La Unión pide a la UEO que elabore y ponga en práctica las decisiones y acciones de la Unión que tengan repercusiones en el ámbito de la defensa.»

En la declaración de los Estados miembros de la UEO hechas también en Maastricht consta su aceptación al decir que:

«Acuerdan reforzar el papel de la UEO, con la perspectiva, a largo plazo, de una política de defensa común compatible con la Alianza Atlántica.»

Dando lugar a la concepción de su papel dentro de la OTAN como de «pilar europeo» que precisará de mayor concreción en los años venideros.

Las previsiones para dotar de operatividad a la UEO, en colaboración o no con la OTAN, están desarrolladas en la denominada Declaración de Petersberg del Consejo de Ministros de la UEO, de junio de 1992, a las que se volverá a hacer referencia más adelante con mayor detalle.

El punto de vista de la seguridad europea en relación al Mediterráneo de la UEO puede inferirse del documento «La seguridad de Europa: un con-

cepto común de los 27», aprobado por la Asamblea de la UEO de Madrid, de 14 de noviembre de 1992 (10 miembros de pleno derecho, 12 asociados en distinto grado y 5 observadores).

En él se recogen como valores y principios en que basar la estabilidad y la seguridad, la democracia, la justicia, el respeto a los derechos humanos y a las minorías étnicas o religiosas, las relaciones y el arreglo pacífico de los conflictos y la cooperación internacional. Unos días antes, el 19 de octubre de 1992, el Consejo había remitido al Parlamento Europeo el documento «Reforzamiento de una política europea de cooperación», que abría las puertas a la consideración de la cooperación en el Mediterráneo.

De ambos puntos de vista, el de la OTAN y el de la UEO, se puede deducir que la seguridad en el Mediterráneo era percibida con matices diferentes por ambas Organizaciones. Es de esperar que la convergencia de enfoques vuelva a producirse de forma inequívoca si se tiene en cuenta la declaración de la Reunión Ministerial del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte de 1995 que indica explícitamente:

«Reiteramos nuestra convicción en que la seguridad de Europa se ve enormemente afectada por la seguridad y estabilidad del Mediterráneo.»

Y aboga por el diálogo con los países ribereños como medio de facilitarla.

La cooperación franco-hispano-italiana en defensa y seguridad

La cooperación entre las Fuerzas Armadas españolas, francesas e italianas se intensifica a partir de la entrada de España en la OTAN. Como reflejo de la desaparición de la guerra fría, la incidencia y resolución de los problemas del MEDOC con características diferenciadas para España, Francia e Italia, comienzan a ser compartidos por los tres y procuran encontrarles soluciones comunes. Es indudable que en su detalle, los problemas de cada uno son distintos, pero hay coincidencia en el objetivo «único» de alcanzar la estabilidad y la seguridad en la zona.

La entrada de España y Portugal en la Comunidad Económica Europea en 1986, representó para los países europeos, el punto de partida de una nueva percepción de la problemática mediterránea.

Los esfuerzos hechos hasta entonces por Francia e Italia para conseguir que las instituciones europeas fuesen conscientes de la verdadera natura-

leza y dimensión de la estabilidad y seguridad en el Mediterráneo, no habían encontrado el eco deseado. La aportación de España y Portugal —países con igual visión, que los anteriormente citados, sobre la forma y procedimientos a utilizar para alcanzar la tan deseada estabilidad— y la feliz circunstancia de la desaparición de la confrontación Este-Oeste, crearon las condiciones propicias para llamar la atención del resto de los países comunitarios hacia soluciones de diálogo y acuerdos con los países del norte de África, en particular con los del Magreb.

En 1990, en Palma de Mallorca, se presentó el proyecto de una CSCM del que puede afirmarse que si bien no dio fruto inmediato, sirvió de crisol para la Conferencia Euromediterránea de Barcelona de noviembre de 1995. Los años transcurridos representan un largo camino recorrido que ha estado jalonado por discretos aunque constantes avances en la concepción sobre defensa y seguridad que fueron asumidos por UEO y de la Unión Europea, tal como lo reflejan las iniciativas de cooperación que afectan preferentemente a los países del MEDOC: Grupos 5+4 en 1990, Grupo 5+5 de octubre de 1991 con Malta, Grupo 5+3, en la que se excluyen Libia y Argelia, en Lisboa, la cooperación sistemática del Plan Matutes 1990, los acuerdos euromagrebíes de Lisboa de 1992 el nuevo modelo de asociación Euro-mediterránea de la Unión Europea de 19 octubre de 1994, o las mismas iniciativas de los foros mediterráneos.

En la cumbre Euromediterránea de Barcelona se establecieron entre otros los siguientes propósitos principales:

- Creación de una zona euromediterránea de estabilidad y seguridad.
- Creación de un espacio económico y zona económica de libre cambio.
- Creación de una zona de prosperidad compartida.
- La seguridad está relacionada con la ecología, la migración y la lucha contra el narcotráfico.
- Para alcanzar la seguridad hay que progresar en los tres pilares, económico, político y humano.

La Conferencia aún cuando no supuso nada más que «un comienzo» de la cooperación con los países norteafricanos —ya que a las ausencias de algunos países hay que añadir el que muchos temas quedaron marginados o no se pudo llegar a acuerdos sobre ellos debido a su complejidad— debe de juzgarse como un gran paso por lo que de inicio tiene. Su continuidad como foro quedó asegurada con la prevista y desarrollada Conferencia de principios de 1997.

La cooperación en materia de defensa

Dejando a un lado la cooperación que pueda estar realizando dentro del seno de la OTAN cada uno de los tres países que se consideran, se presta atención ahora a la que efectúan coordinadamente en la UEO.

Esta Organización, como ya se dijo, mantiene un punto de vista sobre la cuenca mediterránea próximo a las tesis particulares de sus integrantes del MEDOC; su actuación es consecuente con ellas y con el enfoque que tienen de la seguridad y estabilidad, tal como se desprende del juicio que le merece la región y las iniciativas que sobre ella ha puesto en marcha. La juzga «una de las máximas prioridades de la seguridad europea» y por ello ha asumido como objetivos: el iniciar el diálogo con los países mediterráneos sobre temas de defensa y seguridad y el mantener la estabilidad política, económica y militar en la región así como abiertas al tráfico las vías de comunicación marítimas que discurren por ella.

Para hacer frente a las crisis y situaciones de riesgo cuenta con utilizar unidades militares de los Estados miembros de la UEO, bajo la dirección de la Organización en: misiones humanitarias y de rescate, operaciones de mantenimiento de la paz, y en misiones de combate en la gestión de crisis, incluidas las de pacificación.

Con este nuevo marco, algunos aspectos de las cooperaciones bilaterales entre España, Francia e Italia, que hasta entonces, buscaban el promover mediante las relaciones humanas el conocimiento mutuo de los participantes, la interoperabilidad de las unidades, el apoyo, el adiestramiento, el trabajo conjunto superando las diferencias, etc., devienen en una cooperación trilateral.

Con base a un «Acuerdo técnico de cooperación en el Mediterráneo, fuera de la OTAN en situaciones de paz o crisis» —del jefe de Estado Mayor de la Defensa español, y del jefe de Estado Mayor de los Ejércitos francés— se determina el «Acuerdo trilateral hispano-franco-italiano para la cooperación terrestre, aérea y marítima, en la zona del Mediterráneo fuera de la OTAN», de 1995.

En la misma línea de cooperación trilateral, los tres países, en la Reunión Ministerial de Lisboa de 1995, crean la Fuerza Operativa Rápida (Eurofor) y la Fuerza Marítima Europea (Euromarfor), a las que se une Portugal en ese mismo instante. Ambas fuerzas, que se ponen a disposición de la UEO

con posibilidad de ser utilizadas por la OTAN una vez se determinen los mecanismos adecuados para ello, dispondrán de capacidad de actuación conjunta o independiente una de la otra.

La finalidad de su existencia es contribuir al desarrollo de la identidad europea de defensa, proporcionándole a Europa una capacidad militar propia a la vez que una estructura básica multinacional que permita integrar a los países que deseen participar en sus operaciones, de forma que puedan hacerlo respetando la Declaración de Petersberg y las iniciativas de los organismos internacionales para el mantenimiento la paz y la seguridad.

Las misiones que pueden serles asignadas son las admitidas por la UEO y la propia Unión Europea —dentro del marco de la PESC en este último caso— y que ya han sido relacionadas como contempladas en la Declaración de Petersberg: de carácter humanitario, de mantenimiento de la paz, y las de gestión de crisis incluidas las de imposición de la paz.

Su empleo se contempla preferentemente dentro de la UEO dado su carácter de fuerzas a disposición, aún cuando deben respetar el que con su participación no comprometan la defensa común, en aplicación del artículo 5 del Tratado de Washington.

También está previsto su empleo en la OTAN como «pilar europeo de la Alianza» o por aplicación de resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU o de la OSCE u otras de carácter internacional .

De Eurofor

El planeamiento operativo y logístico será efectuado por su comandante que contará con el apoyo de un Estado Mayor multinacional, capaz de actuar como puesto de mando de la fuerza en el teatro de operaciones. La fuerza dispondrá de movilidad y capacidad de proyección lejana.

La fuerza es «a petición» (*on call*) y deberá estar capacitada para desplegar con otras de la UEO, tales como el Cuerpo de Ejército europeo.

Se constituye por módulos de forma que pueda alcanzar fácilmente el tamaño que precisen las operaciones con el tope máximo de división ligera, por lo que su núcleo deberá ser el de una brigada.

De Euromarfor

Con el mismo marco de empleo y misiones que Eurofor, los cometidos que puede desarrollar Euromarfor son entre otros: de carácter humanitario,

operaciones de evacuación, vigilancia y policía marítima, control del mar en zonas de crisis, protección de vías de comunicación marítimas, apoyo logístico, etc.

Su mando operativo lo ejerce el comandante Comeuomarfor responsable de su preparación y adiestramiento, redacción de procedimientos operativos, designación de las unidades que deben integrar la fuerza, etc. El mando en la ejecución de las misiones y cometidos que le encomienden es ejercido por su mando táctico Comtaceuomarfor.

Euomarfor es una fuerza preestructurada que integra unidades de las naciones participantes y que puede integrar a otras de naciones que decidan su participación. Así mismo puede actuar con otras fuerzas a disposición de la UEO.

Finalmente, queda considerar su composición básica que podría ser: un portaaviones, cuatro o seis escoltas, una fuerza de desembarco de entidad brigada, los buques anfibios que ésta necesita y un buque de apoyo logístico. Además contará con los apoyos que precise tales como aviones de patrulla marítima, submarinos o unidades de guerra de minas.

Conclusiones

Los acontecimientos de los últimos años en la cuenca mediterránea hacen que Europa perciba en esta zona los mayores riesgos y amenazas a su seguridad. La atención estratégica que le presta, se evidencia tanto en la declaraciones de la UEO como en las de la Unión Europea. Ésta ha hecho una apuesta por la cooperación, el diálogo y el desarrollo económico, entre todos los países ribereños sin eludir por ello el apropiado instrumento armado de disuasión.

Dentro de este contexto, el Mediterráneo es además para España, Francia e Italia un espacio de interés vital por ser entre otras cosas lazo de unión que permite la comunicación entre sus territorios.

Pero este ámbito está compartido por múltiples bases de poder regionales cuya situación estratégica se encuentra sobre las vías de comunicación marítima que discurren por la zona.

La seguridad de la zona no sólo debe medirse en términos de la disponibilidad en fuerzas militares sino también en factores de inseguridad que pueden afectar las relaciones entre vecinos y degenerar en «causa de con-

flictos» o ser «generadores de crisis», directa o indirectamente, tales como los desequilibrios económicos, el crecimiento demográfico, la carencia de recursos, la intolerancia, las diferencias culturales, la migración clandestina y finalmente, el terrorismo, el narcotráfico o el crimen organizado

Para las posibles contingencias que pueden dar lugar a operaciones como las contempladas en la Declaración de Petersberg —ayuda humanitaria, mantenimiento de la paz, y gestión de crisis con imposición de la paz—, hace falta contar con unas Fuerzas Armadas por ser ésta uno de los principales elementos disuasorios de toda soberanía.

Estas misiones exigen unas fuerzas caracterizadas por su movilidad estratégica, por su capacidad de apoyo mutuo y su flexibilidad; su entidad será la adecuada a las misiones que deben cumplimentar.

Las fuerzas nacidas de la cooperación franco-hispano-italiana se conciben de esta manera por lo que su validez es evidente.

Su actuación en materia de defensa debe ser posterior al fracaso de las medidas generadoras de confianza, tales como las medidas políticas que se determinen y adopten sobre reducción de los armamentos, para la carrera armamentista o incluso la colaboración de estas fuerzas en ejercicios y otras actividades con países situados en zonas generadoras de riesgo, con las debidas reservas.

Por último se hace mención a otra posible iniciativa de cooperación estratégica, la creación de una Fuerza Aérea Europea (Eurairfor), a la que dio impulso la Escuela Superior del Ejército del Aire español, durante el VI Seminario Internacional de la Cátedra «Alfredo Kindelán».

Bibliografía

ÁLVAREZ VELOSO, J. «La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) europea: De Maastricht a Amsterdam». *Boletín de Información* del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN).

VARIOS AUTORES. «Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en sus respectivas políticas de defensa». *Cuadernos de Estrategia* del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Ministerio de Defensa. 1991.

VARIOS AUTORES. «Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental». *Cuadernos de Estrategia* del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Ministerio de Defensa. 1992.

VARIOS AUTORES. «El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder». *Cuadernos de Estrategia* del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Ministerio de Defensa. 1994.

VARIOS AUTORES. «La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea». *Cuadernos de Estrategia* del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Ministerio de Defensa. 1995.

VARIOS AUTORES. «La cooperación hispano-franco-italiana en el marco de la PESC». *Cuadernos de Estrategia* del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Ministerio de Defensa. 1997.

UNA NUEVA PERSPECTIVA DE LA SEGURIDAD Y LA DEFENSA EN EL MEDITERRÁNEO

Por RAFAEL CALDUCH CERVERA

La seguridad y la defensa: una renovación conceptual

Durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de los arsenales nucleares y la instauración de los bloques impuso un «concepto de la seguridad estatal que la identificaba con la defensa frente a las agresiones o amenazas exteriores». Esta concepción se compartía entre los países de un mismo bloque que, de este modo, pasaban a considerar a los aliados como fuente y garantía de su seguridad y defensa, al tiempo que evaluaban las amenazas y posibles agresiones procedentes, de forma exclusiva, de la superpotencia y los países del bloque antagónico.

Naturalmente como esta concepción de la seguridad-defensa operaba de forma recíproca, constituyó la principal fuente de alimentación y legitimación de la carrera armamentista, nuclear y convencional, pero, paradójicamente, también sirvió para consolidar un régimen internacional de seguridad entre la OTAN y el Pacto de Varsovia que se caracterizaba por su «fiabilidad y previsibilidad».

Fiabilidad porque en la medida en que ninguna de las superpotencias estaba realmente dispuesta a inmolarse en una guerra nuclear total, su política exterior debía someterse a unas normas de conducta mucho más imperativas que cualquier norma jurídica internacional, me refiero a las reglas de la disuasión nuclear.

Previsibilidad, porque cabía deducir, de las restricciones impuestas por la disuasión y la política de bloques, con una casi absoluta certeza, las decisiones y actuaciones de Estados Unidos y la URSS así como de los bloques dominados por ambos países y, por extensión, el funcionamiento del sistema político internacional en su conjunto.

La progresiva y parcial desarticulación del sistema político bipolar «redujo ostensiblemente la amenaza nuclear total», al tiempo «que aumentaba la inseguridad internacional» y ofrecía algunos medios y oportunidades para superarla.

La segunda guerra del Golfo (Pérsico), la desintegración de la URSS y el estallido del conflicto yugoslavo, demostraron ambas evidencias. No es extraño que en la «Declaración de Roma (8 de noviembre de 1991) del Consejo Atlántico», se procediese a la formulación de un «nuevo concepto estratégico». De acuerdo con su contenido, la Alianza debe prepararse para enfrentar:

«Las incertidumbres y los desafíos imprevisibles para garantizar la estabilidad y la seguridad que engloba aspectos políticos, económicos, sociales y medioambientales, además de la indispensable dimensión de defensa» (1).

De acuerdo con esta nueva orientación política, podemos proceder a la formulación de un concepto de la «seguridad estatal», entendido como:

«Aquella situación en la que un Estado actúa con un grado, estimado aceptable, de certeza en cuanto a sus decisiones y de riesgos en cuanto a los resultados de sus acciones» (2).

De acuerdo con esta definición, las principales fuentes de inseguridad son:

- a) Las incertidumbres.
- b) Los riesgos.

Las primeras afectan al proceso de toma de decisiones, incrementando las probabilidades de error en la elección de los objetivos y de los medios para alcanzarlos y también dificultando una adecuada estimación de los costes o riesgos que se asumen al ejecutar las decisiones, para alcanzar los resultados deseados. En cuanto a los riesgos, constituyen probabilidades de fracaso en el logro de los resultados deseados o de generación de efectos perjudiciales o no deseados.

(1) «Declaración de Roma sobre Paz y Cooperación». *Revista de la OTAN*, número 6, p. 19-23. Diciembre, 1991.

(2) CALDUCH, R. *Dinámica de la sociedad internacional*, p. 221. Editorial Ceura. Madrid, 1993.

Como es fácil apreciar, este concepto de la seguridad está condicionado por tres tipos de factores: el «grado de conocimiento o información de la realidad» sobre la que se deben adoptar decisiones y realizar actuaciones; «las percepciones o interpretaciones», culturalmente condicionadas, sobre las capacidades, intencionalidades y conductas de los actores que intervienen en esa realidad y, finalmente, «las posibilidades objetivas de actuación» que la realidad ofrece a dichos actores.

«El conjunto de decisiones y actuaciones que tienen como finalidad directa y específica incrementar la seguridad de los Estados», constituyen la «política de seguridad». Cuando ésta afecta al ámbito interno del Estado, podremos calificarla de la «política de seguridad interior», mientras que cuando incide sobre la esfera internacional, se corresponderá con la «política de seguridad exterior». La relación entre la política exterior y la política de seguridad queda así delimitada por una serie de medidas (diplomáticas, económicas, culturales y militares) y relaciones (de confianza, de cooperación, de disuasión o de coerción) que son comunes a ambas y que se orientan a incrementar la seguridad de los Estados.

«El conjunto de medios y actuaciones estatales destinadas a garantizar la seguridad estatal mediante la disuasión militar y, en último extremo, el empleo de la fuerza», constituyen «la política de defensa», que aparece así como un instrumento esencial, pero no exclusivo, de la política de seguridad exterior.

Delimitados los conceptos más importantes que emplearemos en este análisis, limitaré mis reflexiones al ámbito de las dimensiones de la seguridad que más directamente atañen a la defensa de los países que forman parte de la cuenca mediterránea.

Conflictos y crisis en el área mediterránea

Una somera recapitulación general del panorama que presenta el área mediterránea, articulada en cuatro áreas subregionales (MEDOC, Magreb, Balcanes y Macrek), arroja el siguiente balance:

- a) Dos guerras civiles, una que afecta a Argelia y la otra que enfrenta a turcos y kurdos.
- b) Cuatro conflictos políticos regionales que pueden degenerar en conflictos armados: la división de Chipre; la situación en Bosnia-Herzegovina, el conflicto del Sáhara Occidental y el enfrentamiento árabe-israelí. En tres de estos casos existen procesos de negociación que pueden llevar a la

superación de tales conflictos, pero también subsisten antagonismos políticos y territoriales todavía no resuelto que alimenta un cierto grado de violencia prebélica (terrorismo, incidentes armados fronterizos, etc.).

- c) Tres contenciosos territoriales que las partes se resisten a resolver en las instancias judiciales: el conflicto de Gibraltar entre España y el Reino Unido, el contencioso sobre Ceuta y Melilla, que enfrenta a España y Marruecos, y, por último, el conflicto entre Grecia y Turquía por la delimitación de las aguas del mar Egeo.
- d) Cinco Estados afectados por crisis internas que, en diverso grado, amenazan la estabilidad y viabilidad democrática de sus respectivos sistemas políticos nacionales: Albania, República Federal de Yugoslavia, Turquía, Libia y Egipto.

A ello habría que agregar la difícil situación socio-económica que atraviesan la mayor parte de los países de esta región, así como el conflicto intercultural, suscitado por la existencia de minorías nacionales o religiosas (albaneses en Kosovo, Macedonia y Grecia; serbios en Croacia; magiares en Serbia y Rumania, turcos en Bulgaria, etc.).

A la vista de estos datos, resulta evidente que cada una de estas situaciones de conflicto o crisis constituye una fuente de incertidumbres y riesgos que generan inseguridad en el conjunto de la región mediterránea y que obligan a todos los países ribereños a desarrollar políticas de seguridad específicas para esta área, ya sea de forma unilateral o multilateral, en las que el componente de la defensa ocupa una posición destacada pues, no en vano, varios de estos conflictos han exigido o exigen el empleo de Fuerzas Armadas para operaciones de mantenimiento de la paz.

Conviene destacar que la mayoría de estos conflictos o crisis existían durante la etapa de la bipolaridad, aunque durante ese periodo quedaron fuertemente condicionados en su dinámica por el antagonismo Este-Oeste, demostrando que sus raíces y las posibilidades de resolución, a corto y medio plazo, no han mejorado sustancialmente por el hecho de haber desaparecido el bloque soviético. En algunos casos, como en las guerras balcánicas o la violencia en Argelia, la desaparición del Pacto de Varsovia y la desintegración de la URSS han favorecido su desarrollo, pero en muchos otros casos las crisis políticas internas, los contenciosos territoriales o los conflictos armados no se han visto afectados directamente por tales sucesos.

Si observamos los datos del cuadro 1, p. 84, podremos apreciar que existen profundos factores sociales y económicos que avalan la idea de que los países del Magreb, del Macrek y del área balcánica están experimentando un fuerte «proceso de cambio estructural».

En efecto, muchos de los países mediterráneos están experimentando un poderoso «crecimiento demográfico» que ha duplicado su población en tan sólo tres décadas, provocando, de paso, un intenso rejuvenecimiento social. Al igual que ocurrió en los países desarrollados, este crecimiento demográfico es el resultado de la combinación de dos factores. De un lado una fuerte tasa de natalidad, más intensa por razones religiosas en los países islámicos, y, de otro, una ampliación de la esperanza media de vida, consecuencia directa de la introducción de sistemas público de sanidad y de la mejora en las condiciones de vida. Los casos de Argelia, Libia, Egipto, Israel, Siria o Jordania, muestran una tendencia demográfica espectacular, pero también preocupante, por los efectos que esta tendencia puede tener a medio y largo plazo.

Tan importante como el crecimiento demográfico es la tendencia a «la concentración urbana». La corriente migratoria del campo a la ciudad ha transformado, en el plazo de una generación, las sociedades rurales de estos países en sociedades urbanas en las que unas pocas ciudades acaparan centenares de miles de personas, dejando despobladas amplias regiones. Naturalmente, este proceso de concentración urbana no sólo cambia los hábitos de vida de la población, sino que posee importantes consecuencias políticas al transformar los tradicionales sistemas de poder y organización social, basados en una jerarquía clánica, imperantes en las aldeas de las zonas rurales, en grupos de movilización popular nucleados en torno a un líder, político o religioso, pero carentes de una organización eficaz y con programas políticos poco definidos o abiertamente irrealizables. En otras palabras, propicia la aparición «del populismo político o religioso».

Un tercer aspecto significativo es «la compatibilidad entre el cambio demográfico y el crecimiento económico». Contrariamente a las tesis de algunos teóricos, el aumento de su población no constituye una causa de empobrecimiento económico, ni tan siquiera en términos relativos. Es cierto que en muchos de estos países, ese crecimiento económico no ha ido acompañado de un proceso de redistribución de la riqueza de la misma magnitud e intensidad que el incremento demográfico. Ello ha provocado una cierta polarización socio-económica que, sin embargo, no puede considerarse la causa única o fundamental de las tensiones políticas o de los masivos movimientos migratorios hacia los países comunitarios de la ribera norte que están produciéndose en los últimos años.

Cuadro 1.—Tendencias socio-económicas de los países mediterráneos.

Países/Áreas	Población (millones) 1960	Población (millones) 1992	Población urbana 1960 (porcentaje)	Población urbana 1992 (porcentaje)	Esperanza de vida 1960	Esperanza de vida 1992	PIB real per cápita 1960 (dólares)	PIB real per cápita 1992 o más (dólares)
<i>Unión Europea</i>								
España	30,5	39,5	57	76	69,0	77,0	2.710	13.400
Francia	45,7	57,3	62	73	70,3	76,9	5.344	19.510
Italia	50,2	57,1	59	67	69,2	77,5	4.375	18.090
Portugal	8,8	9,8	22	34	63,3	74,6	1.618	9.850
Grecia	8,3	10,3	43	64	68,7	77,6	1.889	8.310
<i>Balcánes</i>								
Albania	1,6	3,4	31	36	62,1	72	(a)	3.500
Eslovenia	(a)	2,0	(a)	50	(a)	(a)	(a)	(a)
Croacia	(a)	4,7	(a)	51	(a)	(a)	(a)	(a)
Serbia-Montenegro	(a)	10,5	(a)	51	(a)	(a)	(a)	(a)
Bosnia-Herzegovina	(a)	4,5	(a)	36	(a)	(a)	(a)	(a)
Macedonia	(a)	2,1	(a)	53	(a)	(a)	(a)	(a)
Bulgaria	7,9	8,9	39	69	68,4	71,2	(a)	4.250
Rumania	18,4	23,1	34	54	65,5	69,9	(a)	2.840
Turquía	27,5	58,4	30	64	50,1	66,5	1.669	5.230
<i>Magreb</i>								
Marruecos	11,6	25,4	29	47	46,7	63,3	854	3.370
Argelia	10,8	26,1	30	53	47,0	67,1	1.676	4.870
Túnez	4,2	8,4	36	56	48,4	67,8	1.394	5.160
Libia	1,3	4,9	23	84	46,7	63,1	(a)	9.782
<i>Macrek</i>								
Egipto	27,8	59	38	44	46,2	63,6	557	14.700
Israel	2,1	5	77	91	68,6	76,5	3.958	3.540
Siría	4,6	13,2	37	51	49,8	67,1	1.787	4.690
Jordania	1,7	4,7	43	70	47,9	67,9	1.328	4.270
Líbano	1,9	2,7	40	86	59,6	68,5	(a)	2.500
<i>Otros países</i>								
Chipre	0,6	0,7	36	53	68,7	77,0	2.039	15.050
Malta	0,3	0,4	70	88	68,5	76,1	1.516	8.210

(a) No consta.

Fuente: PNUD. Informe sobre el desarrollo humano 1993. Editorial CIDEAL. Madrid, 1993.

PNUD. Informe sobre el desarrollo humano 1995. Editorial Harla, S. A. México, 1995.

En realidad, estos y otros muchos datos estadísticos recogidos en los informes sobre el desarrollo humano, elaborados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), confirman la teoría de que en estos países se está llevando a cabo «un intenso proceso de modernización y desarrollo», en el que los desajustes en los ritmos de cambio demográfico, económico y cultural, se traducen en una mayor conflictividad, tanto interna como externa, que en muchos casos termina recurriendo a la violencia precisamente porque, a diferencia de las décadas anteriores, las tensiones derivadas del proceso de modernización no se pueden aliviar exportando los excedentes de población activa a los países europeos más ricos y, además, las principales ideologías y modelos de organización política de antaño (comunismo, socialismo, panarabismo, liberalismo, etc.) se encuentran sometidos a una profunda crisis y revisión.

El complejo y problemático panorama de desarrollo y modernización de estos países, se agudiza por la aparición de una nueva y profunda crisis cultural resultante del antagonismo entre los sistemas de ideas, valores, creencias religiosas, costumbres, etc. que sustentaban la identidad colectiva tradicional de las sociedades de estos países, de una parte, y, de otra, las ideas, conocimientos, formas de organización social y de vida que impone la dinámica de modernización a que se ven sometidas estas sociedades y que todavía no han logrado arraigar en amplios sectores de la población, que quedan de este modo marginados en el transcurso del proceso de cambio.

Este desgarró cultural que sufren las poblaciones de estos países se alimenta con la frustración que se genera al comparar sus realidades de países en vías de desarrollo con sus expectativas de bienestar económico y democracia política, a menudo potenciada por la realidad de unos países ricos situados a escasos kilómetros de distancia. El resultado es una radicalización social y política que, en ocasiones, provoca violencia en el interior de estos países y en otros casos trata de «exportarse» a través de conflictos con los países vecinos.

Naturalmente esta realidad aparece reflejada cuando analizamos los datos del cuadro 2, p. 86. En efecto, mientras en los países de la Unión Europea la desaparición de la bipolaridad ha permitido una reducción de sus presupuestos de Defensa, semejantes efectos no se han dejado sentir en los demás países mediterráneos. Por el contrario, en los casos de Rumania, Argelia, Chipre y, en menor medida, de Turquía, Libia y Siria, el aumento del porcentaje de los gastos de defensa sobre el PIB, manifiestan que la

Cuadro 2.—Datos económicos y militares de los países mediterráneos.

Países/Áreas	Gastos de Defensa 1985 (b) (millones de dólares)	Gastos de Defensa 1992 (b) (millones de dólares)	PIB 1985 (porcentaje)	PIB 1992 (porcentaje)	Fuerzas Armadas 1992	AOD en porcentaje PNB 1993
<i>Unión Europea</i>						
España	3.969	3.735	2,4	1,7	(c) 217.000	0,25
Francia	20.780	21.898	4,0	3,4	(c) 431.700	0,63
Italia	9.733	10.690	2,3	2,0	354.000	0,31
Portugal	654	874	3,1	2,9	58.300	0,29
Grecia	2.331	1.903	7,0	5,6	159.300	(a)
<i>Balcanes</i>						
Albania	189	35	4,1	2,3	40.000	(a)
Eslovenia	(a)	(a)	(a)	(a)	(a)	(a)
Croacia	(a)	(a)	(a)	(a)	(a)	(a)
Serbia-Montenegro	(a)	(a)	(a)	(a)	(a)	(a)
Bosnia-Herzegovina	(a)	(a)	(a)	(a)	(a)	(a)
Macedonia	(a)	(a)	(a)	(a)	(a)	(a)
Bulgaria	5.808	1.310	14,1	5,7	107.000	(a)
Rumania	1.395	955	1,4	2,9	200.000	(a)
Turquía	1.649	3.423	4,5	4,7	560.300	0,4
<i>Magreb</i>						
Marruecos	641	692	5,4	4,0	195.500	2,2
Argelia	953	1.599	1,7	2,7	139.000	0,7
Túnez	417	355	5,0	3,3	35.000	1,5
Libia	1.350	1.177	6,2	6,3	85.000	(a)
<i>Macrek</i>						
Egipto	4.143	3.427	8,5	6,0	410.000	6,20
Israel	5.052	3.984	21,2	11,1	175.000	(a)
Siria	3.483	3.095	16,4	16,6	408.000	(a)
Jordania	602	586	15,9	11,2	99.400	6,5
Líbano	(a)	18	(a)	5,0	36.800	(a)
<i>Otros países</i>						
Chipre	87	279	3,6	7,1	8.000	0,5
Malta	14	18	1,4	1,1	1.700	(a)

(a) No consta.

(b) Datos calculados a precios constantes del año 1985.

(c) Ambos países han adoptado el modelo de Fuerzas Armadas completamente profesionales.

Fuente: PNUD. Informe sobre el desarrollo humano 1993. Editorial CIDEAL, Madrid, 1993.

PNUD. Informe sobre el desarrollo humano 1995. Editorial Harla, S. A. México, 1995.

persistencia de los conflictos o crisis que les afectan, han acentuado sus percepciones de inseguridad más allá de la desaparición de los bloques militares.

En algunos de estos países, el peso de la militarización gravita económica y demográficamente sobre sus respectivas sociedades, operando como freno para su desarrollo, al tiempo que genera unas incertidumbres políticas, interiores e internacionales, cuyo alcance a medio plazo, resulta difícil de prever. En esta situación se encuentran los casos de Turquía, Argelia, Egipto y Siria. En los tres primeros casos, las Fuerzas Armadas están involucradas en conflictos armados internos que amenazan las bases mismas del Estado. Ello las convierte en la principal garantía del régimen establecido, pero también les concede una capacidad de interferencia en la vida política que dificulta los procesos de transición democrática (3).

El ejemplo paradigmático de este fenómeno lo encontramos en Siria, un país completamente militarizado. Con un Ejército casi el doble que el español para una población tres veces inferior, tiene que soportar que casi un 17% de su producción vaya destinada a satisfacer las necesidades militares. Esta situación es incluso más abrumadora, demográfica y económicamente que la que soportan sus Estados vecinos, Israel y Jordania, países que muestran también un perfil fuertemente militarizado. La situación de Siria es debida, en gran parte, a la percepción de amenaza que posee respecto del Estado israelí y al control que ejerce sobre su país satélite, el Líbano. Sin embargo, tampoco debemos ignorar que el Ejército sirio constituye el pilar sobre el que se apoya el régimen de Hafed-el-Assad (4).

Este alto grado de militarización de numerosos países mediterráneos constituye, por tanto, uno de los factores de mayor riesgo en la región que obliga a considerar la necesidad y las oportunidades que existen para llevar a cabo un proceso de control y desarme.

La otra vertiente que debemos estimar en relación con los medios para generar seguridad y paz en el área mediterránea, corresponde a la ayuda económica que realizan los países europeos más avanzados para fomentar la prosperidad de sus vecinos más atrasados. En definitiva, estamos hablando de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD).

(3) KODMANI-DARWISH, B. y CHARTOUNI-DUBARRY, M. *Perceptions de sécurité et stratégies nationales au Moyen-Orient*. Editorial IFRI/Masson. Paris, 1994. UXó, J. «Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en sus respectivas políticas de defensa». *Cuadernos de Estrategia*, número 35, pp. 11-50. 1991.

(4) SEALE, P. «La Syrie et le processus de paix». *Politique Étrangère*, volumen 57, número 4, pp. 785-796. 1992.

La primera conclusión que revelan los pocos datos disponibles, señalan una escasa incidencia de la AOD como motor del crecimiento económico de los países más pobres de la región, si exceptuamos los casos de Jordania, Egipto y Marruecos. En estos tres países las consideraciones político-estratégicas justifican, mucho más que las razones económicas, la cuantía de las ayudas concedidas.

En segundo lugar, la principal fuente de esta AOD es de carácter multilateral y procede de la Comunidad Europea-Unión Europea, que pasa a configurarse como el principal agente comercial y financiero de esta área. La función estabilizadora de la Comunidad Europea-Unión Europea en el ámbito económico queda, sin embargo, mermada por el escaso protagonismo diplomático y militar que ostenta en la zona en comparación con el liderazgo norteamericano. Esta discordancia demuestra que la Unión Europea dista mucho de explotar todas las posibilidades económicas y políticas que ofrece este instrumento de su acción exterior para generar seguridad en la zona de un modo plenamente eficaz y acorde con los recursos empleados.

A partir de este análisis se puede llevar a cabo una evaluación más precisa de las circunstancias concretas de cada país mediterráneo, especialmente de aquellas incertidumbres y riesgos que de un modo más directo y significativo inciden en su seguridad. Obviaré, por razones de extensión, el análisis particular de cada país y me centraré en la evaluación de los principales aspectos que, en materia de seguridad y defensa, presentan las principales iniciativas internacionales adoptadas para esta región. En particular, abordaré la Conferencia Euromediterránea, la nueva estructura de la OTAN y la nueva política mediterránea de la Unión Europea.

Las iniciativas internacionales para la seguridad en el Mediterráneo: posibilidades y limitaciones

La Conferencia de Barcelona y el proyecto de cooperación euromediterránea

En sus orígenes, la idea de articular una conferencia multilateral que agrupase a todos los países de la cuenca mediterránea fue promovida por varios países, entre ellos España, basándose en la filosofía de la CSCE y en los avances alcanzados en materia de seguridad, derechos humanos y cooperación política desde el Acta de Helsinki (1975) hasta la Carta de París (1990) (5).

Aunque la Conferencia Euromediterránea (27-28 de noviembre de 1995) y la Declaración de Barcelona, se llevaron a cabo aprovechando la coincidencia de la Presidencia española tanto de la Unión Europea como de la UEO, lo cierto es que constituyó como un foro regional distinto de las dos Organizaciones mencionadas. Se trató, por tanto, de una iniciativa creada por los países mediterráneos para hacer frente a los problemas de esta región, siguiendo el principio de que la cooperación intergubernamental constituye el principal instrumento generador de confianza y de seguridad, y empleando el sistema de conferencias multilaterales periódicas y de acuerdos internacionales para canalizar esa cooperación regional (6).

Un primer análisis de los resultados alcanzados en las Conferencia de Barcelona y Malta (abril 1997), permite destacar algunos aspectos positivos. El primero de ellos es que, efectivamente, al igual que la CSCE, la Conferencia Euromediterránea vino a cubrir un significativo vacío internacional. La importancia y necesidad de una conferencia regional de estas características, se había ido manifestando a medida que se desarticulaba el sistema de bipolaridad, que tan directamente incidió en la seguridad del Mediterráneo, y se configuraba un nuevo escenario regional.

Ni en la Unión Europea, ni en la UEO, ni en la OSCE, ni en la OTAN, ni en la Liga Árabe, ni en la UMA, se agrupaban el conjunto de países ribereños del *Mare Nostrum*. Había que recurrir, nada más y nada menos, que a la ONU para encontrar un foro donde pudiesen coincidir y, llegado el caso negociar, los gobiernos de todos estos países. Pero como habían puesto de manifiesto la Conferencia de Madrid para la paz en Oriente Medio (1991), las negociaciones de Dayton (1995) para la paz en la antigua Yugoslavia o las reuniones que condujeron a la Plataforma de San Egidio para la pacificación argelina, resultaba imperiosa la creación de un foro estrictamente mediterráneo, donde éstos y otros muchos conflictos pudiesen ser abordados desde la perspectiva de sus efectos para el conjunto de los Estados que comparten su pertenencia a esta área geoestratégica. La inclusión de la Unión Europea como parte de la Conferencia le concedió un respaldo político y, sobre todo, económico decisivo para garantizar su credibilidad y su supervivencia.

(5) ARGUMOSA, J. R. «La CSCM desde Europa». *Cuadernos de Estrategia*, número 47, pp. 63-75. 1992.

(6) El texto de la declaración de Barcelona puede consultarse en: «Conferencia Euro-mediterránea», *Revista de Instituciones Europeas*, volumen 22, número 3, pp. 1.039-1.062. Septiembre-diciembre, 1995.

Un segundo mérito de la Conferencia de Barcelona fue abordar las tres grandes áreas temáticas que incluyen los problemas más importantes que aquejan a las relaciones entre los países mediterráneos. En efecto, los apartados referidos a la asociación política, la económico-financiera y, por último, la social, cultural y humana, configuraron un tríptico que demostró la voluntad de los países participantes de abordar todas las cuestiones esenciales que les afectan y de hacerlo asumiendo toda su complejidad. Con ello proyectaban claramente la nueva concepción de la seguridad internacional al área mediterránea.

También era importante, para garantizar la continuidad de la Conferencia de Barcelona, que en su Declaración se incluyese una mínima estructura institucional y un programa de trabajo. En cuanto a la estructura, se hace referencia explícita a las «Conferencias de los Ministros de Asuntos Exteriores» y a la constitución de un «Comité euromediterráneo del proceso de Barcelona», integrado por altos funcionarios de cada país miembro y con la participación de la *troika* comunitaria.

Sin embargo, y a pesar de los aciertos señalados, la Conferencia Euro-mediterránea suscita también algunas importantes objeciones que nos ayudan a comprender sus limitaciones a la hora de garantizar la seguridad y la paz en la región. La más evidente de todas es que en la Conferencia «no» participan todos los países de la zona. La exclusión de Libia y la ausencia de Estados Unidos, de la Federación de Rusia y del Estado vaticano, cercenan ostensiblemente las posibilidades de llegar a acuerdos efectivos en materia de seguridad y defensa.

La aplicación de confusos criterios de delimitación regional han permitido que la principal potencia geoestratégica de la zona quede al margen de esta iniciativa. No obstante, las experiencias de Bosnia-Herzegovina y de las negociaciones sobre la paz en Oriente Medio han demostrado, sin ningún género de dudas, que hoy por hoy, Estados Unidos es la única potencia capaz de desplegar los medios diplomáticos y militares decisivos para pacificar la región o, al menos, para impedir la escalada de los conflictos armados.

Por lo que se refiere a Rusia, aunque actualmente su influencia militar en esta área ha quedado muy mermada respecto de la que ejercía la Unión Soviética, conviene no subestimar sus privilegiadas relaciones diplomáticas y económicas con algunos países mediterráneos y, lo que resulta todavía más importante, es imprescindible involucrarla directamente en la es-

tabilidad de la región si se desea contar con su apoyo político y militar en caso de tener que realizar operaciones de mantenimiento de la paz en algún país, escenario que no es descartable a corto plazo.

Tampoco debía haberse obviado el importante papel diplomático y religioso que el Estado vaticano puede desplegar en una región en la que inciden las grandes religiones monoteístas propiciando la instrumentalización política del fundamentalismo religioso, ya sea islámico, judío o cristiano (católico u ortodoxo) como una de las principales fuentes de tensión (7).

Por otra parte, la ausencia de instrumentos precisos de garantía y verificación de los compromisos adquiridos en el terreno de la seguridad y defensa, sitúan la Declaración de Barcelona más próxima al terreno de la simple formulación de principios que al de un acuerdo internacional. En efecto, se echan de menos medidas tales como el de la notificación previa de maniobras militares o la participación de observadores militares extranjeros, que se demostraron muy importantes para abrir unas relaciones de cooperación y confianza entre los participantes en la CSCE. Análogamente, la articulación de algún sistema de control internacional de la proliferación de armamentos, convencionales o de destrucción masiva, por ejemplo mediante el intercambio de información entre expertos de todos los países, resulta crucial para dar credibilidad en el ámbito militar a esta asociación política regional.

En resumen, la Conferencia Euromediterránea constituye una iniciativa necesaria pero insuficiente para garantizar la seguridad en la región. Su escasa capacidad para hacer operativos los compromisos de naturaleza política y estratégica, la convierten en un foro dependiente de otras instituciones para materializar el logro de sus objetivos. Por tanto, su mayor aportación a la seguridad se sitúa en el terreno de las oportunidades para despejar incertidumbres y generar confianza antes que en el ámbito de la limitación o reducción de riesgos.

La Unión Europea: de la cooperación económica a la PESC

Hasta el año 1991, la política mediterránea de la Comunidad Europea se articulaba a través de los acuerdos bilaterales con los países ribereños.

(7) CASTILLO, F «El fundamentalismo islámico en el Mediterráneo», *Cuadernos de Estrategia*, número 47, pp. 101-124. 1992. SAINZ DE LA PEÑA, J. A. «The Evolution of the Islamic Fundamentalism in the Magreb since 1993» MARQUINA, A. (editor), *UNISCI Papers*, número 4, pp. 79 y siguientes. 1995.

Ello le permitía establecer unas relaciones comerciales y financieras diferenciadas entre los países mediterráneos atendiendo, fundamentalmente, a dos criterios: el grado de vinculación con alguno de los Estados miembros, pues no olvidemos que muchos de estos países habían sido colonias de Francia, y, en segundo término, las posibilidades de ingreso en la Comunidad. Las fórmulas de los acuerdos comerciales preferenciales y de los acuerdos de asociación, facilitaban esta política bilateral cuyos efectos se revelaron muy satisfactorios. En el año 1995 las importaciones de la Unión Europea procedentes de los países mediterráneos ascendieron a 33.399 millones de ecus, mientras que las exportaciones europeas hacia esos países sumaron los 50.650 millones de ecus (8).

El cambio del escenario internacional, que impuso a la Comisión Europea un avance cualitativo en el proceso de integración recogido en el Tratado de Maastricht, afectó necesariamente a la política mediterránea de la Comunidad. Se formula entonces la denominada «Política Mediterránea Renovada», cuyos objetivos prioritarios son dos:

- a) Reforzar la cohesión y desarrollar los vínculos económicos entre la Unión Europea y los países mediterráneos en su conjunto.
- b) Propiciar la cooperación y la integración regional entre los propios países ribereños.

Para alcanzar estos objetivos, la Unión Europea contempla tres categorías de medidas: comerciales, de cooperación sectorial (agricultura, pesca, energía, pequeñas y medianas empresas, etc.) y política (protección de los derechos humanos; apoyo a los procesos de transición democrática) y, por último, de ayudas financieras por un monto total de 4.405 millones de ecus para el quinquenio 1992-1996.

Los conflictos balcánicos, la crisis argelina y los crecientes flujos migratorios procedentes del norte de África, revelaron las insuficiencias de esta política mediterránea de la Unión Europea. Paralelamente, las primeras iniciativas para la articulación de una PESC, así como de una cooperación policial y judicial, abrían nuevos horizontes de actuación a la búsqueda de un marco de cooperación y de seguridad euromediterráneas más ambicioso y eficaz. En estas circunstancias la Comisión Europea, en su comunicación al Consejo y al Parlamento del 19 de octubre de 1994, formula la propuesta de una nueva política mediterránea de la Unión Europea con vistas a instaurar a largo plazo «una asociación euromediterránea basada

(8) TAMAMES, R. *La Unión Europea*. Alianza Editorial, pp. 355-362. Madrid, 1994.

en una zona de libre comercio». Con objeto de facilitar el proceso hasta la consecución de este escenario se lanza el programa MEDA y se evalúan en 5.500 millones de ecus los recursos financieros que deberán habilitarse entre 1995 y 1999 (9).

En principio, la estrategia diseñada y los recursos económicos asignados por la Unión Europea a los países de la cuenca mediterránea, garantizan una decisiva contribución a la seguridad regional a largo plazo en la medida en que aminoran los desajustes y tensiones del proceso de modernización y desarrollo que experimentan estos países y al que nos hemos referido con anterioridad. Los ejemplos de Túnez, Bosnia-Herzegovina o Palestina, demuestran fehacientemente que las ayudas comerciales y financieras de la Unión Europea resultan imprescindibles para consolidar un cambio político pacífico, caso tunecino, o para dificultar la escalada en los inevitables conflictos violentos existentes.

Sin embargo, estas medidas deben ser apoyadas a corto plazo por una acción exterior y una política de defensa que contribuyan a reducir la inseguridad de la zona. La PESC contemplada en el Tratado de Maastricht y desarrollada por la Unión Europea desde entonces, dista mucho de satisfacer los requerimientos exigidos para la estabilidad y la pacificación del Mediterráneo en las circunstancias actuales (10). La contradictoria política seguida durante las guerras balcánicas, la preocupante inhibición ante la crisis argelina o la impotencia diplomática ante la suspensión en la aplicación del plan de paz para Oriente Medio, evidencian que la PESC carece de suficiente efectividad.

El proceso de desarrollo de la PESC, requerirá un largo proceso de negociación hasta que llegue a articularse una concepción única de la seguridad y defensa comunes. El propio texto del Tratado, en su artículo J4, párrafo 1, contempla una gradualidad en el proceso de creación de la seguridad común que pueda llegar a sustentar, en el futuro, una defensa común. La constitución del Eurocuerpo, reforzado por la Eurofor y la Euromarfor, manifiesta la voluntad política de algunos Estados miembros (Francia, España,

(9) El programa MEDA incluye, además de medidas comerciales, varios programas de cooperación descentralizada: MED-Invest, de ayuda a las PYMES; MED-Urbs, de cooperación entre organismos territoriales; MED-Campus, de cooperación interuniversitaria; MED-Avicenne, de investigación conjunta en las ciencias de la salud y MED-Media, de cooperación en el sector de los medios de comunicación.

(10) ARMADA, C. «El Mediterráneo y la seguridad común europea». *Monografías del CESEDEN*, número 21, pp. 171-187. 1997.

Cuadro 3.—Participación de la Unión Europea en el comercio exterior de los países mediterráneos.

Países	Importación 1993 (porcentaje)	Importación 1994 (porcentaje)	Importación 1995 (porcentaje)	Exportación 1993 (porcentaje)	Exportación 1994 (porcentaje)	Exportación 1995 (porcentaje)
Argelia	55,9	55,9	56,0	69,6	69,6	63,5
Marruecos	54,5	54,0	53,1	62,4	63,6	61,3
Túnez	72,3	69,5	69,1	78,3	79,4	79,0
Egipto	45,4	40,0	38,9	40,1	43,9	45,8
Jordania	30,7	33,6	31,1	3,2	4,1	5,0
Líbano	42,3	47,0	31,7	16,7	15,0	15,8
Siria	36,8	33,1	33,1	60,7	55,8	56,7
Israel	51,5	53,7	52,4	30,6	29,2	32,3
Palestina	(a)	(a)	(a)	(a)	(a)	(a)
Chipre	54,2	50,3	51,7	37,4	36,0	34,7
Malta	71,6	75,7	72,8	71,7	70,6	71,4
Turquía	44,0	44,2	47,2	47,5	45,7	51,2

(a) No consta.

Fuente: Eurostst. Memo, número 3, 15 de abril. 1997.

Italia, Portugal, República Federal de Alemania, etc.) de impulsar la implantación de una política común de defensa, pero también evidencia las limitaciones de esta iniciativa condicionada, de una parte, por la decisiva hegemonía norteamericana en el seno de la OTAN y en el propio Mediterráneo, y de otra, por las resistencias del Reino Unido y otros miembros de la Unión Europea, celosos de su soberanía nacional o condicionados por su *status* neutral (Austria) o neutralista (Finlandia) (11).

Considerando estos datos, podemos concluir que la aportación de la Unión Europea a la seguridad en el Mediterráneo resulta esencial en el tratamiento y resolución de las raíces sociales y económicas de los conflictos que aquejan a la región, pero va a requerir durante varios años el concurso de otras instituciones para solventar los aspectos estrictamente defensivos de la seguridad mediterránea. Ello remite el análisis a la contribución que puede realizar la Alianza Atlántica, cuadro 3.

(11) CUERDA, A. «La Unión Europea Occidental y la seguridad común europea», *Monografías del CESEDEN*, número 21, pp. 191-199. 1997. CALDUCH, R. «La vinculación entre la Unión Europea y la Unión Europea Occidental: alternativas y consecuencias», *Monografías del CESEDEN*, número 21, pp. 201-212. 1997.

La nueva estructura de la OTAN y su incidencia en el Mediterráneo

Durante el periodo de la bipolaridad la defensa del Mediterráneo, designado como el «flanco sur de la Alianza», formaba parte del planteamiento estratégico general de la OTAN en la medida en que constituía un escenario de conflicto bélico potencial, susceptible de provocar una escalada hacia la nuclearización.

La formulación de un nuevo concepto estratégico en el Consejo Atlántico de Roma (1991), si bien suscitó la necesidad de una nueva estructura no modificó sustancialmente la política aliancista respecto del área mediterránea. La descomposición soviética, el desencadenamiento de las guerras balcánicas, la crisis argelina y la posibilidad de la ampliación de la OTAN a nuevos miembros, introdujeron la necesidad de una institucionalización de las relaciones entre la Alianza con aquellos países que no siendo miembros tenían una incidencia decisiva y directa en la seguridad, la defensa y la paz de los propios países aliados, comenzando por la Federación de Rusia. Surgieron de este modo el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (CCAN) y la Alianza para la Paz (PfP) (12).

En este nuevo escenario internacional, la OTAN abordará la seguridad en el Mediterráneo desde tres dimensiones claramente diferenciadas. La primera y más importante se refiere a «los países mediterráneos que son miembros de la Alianza», es decir, Francia, España, Portugal, Italia, Grecia y Turquía. Respecto de ellos, las cuestiones de seguridad y defensa se plantean como parte intrínseca del proceso de reforma de la propia OTAN y por tanto no tienen un tratamiento distinto ni desde el punto de vista político ni desde la vertiente estratégica (13).

En segundo lugar se encuentran «aquellos países mediterráneos que en un futuro, más o menos próximo, podrían incorporarse a la Alianza». Los casos de Eslovenia, Croacia, Bulgaria y Rumania, configuran este grupo de países para los que la OTAN reconoce no sólo su condición de candi-

(12) Véase la magnífica obra de CARACUEL, M.^a A. *Los cambios de la OTAN tras el fin de la guerra fría*. Editorial Tecnos. Madrid, 1997.

(13) Como aspectos importantes de esta revisión orgánica y funcional de la OTAN que afectan de modo especial a esta categoría de países pueden citarse: la creación de la Fuerza Naval Permanente en el Mediterráneo (Stanavformel); la revisión de la participación en la estructura militar de España y Francia; la determinación de los mandos de segundo y tercer nivel; la especificación de los planes de contingencia de las Fuerzas Operativas Combinadas-Conjuntas (CJTF). Como es bien sabido, algunos de estos temas todavía no están definitivamente cerrados.

datos, sino que les ha incorporado al CCAN y al Pfp, además de aceptar su participación en operaciones conjuntas de mantenimiento de la paz, como ha ocurrido en la antigua Yugoslavia.

Finalmente, se encuentran «los países mediterráneos que no pueden formar parte de la Alianza» sin una previa modificación del Tratado de Washington, es decir los países del Magreb y del Macrek. La importancia y posible contribución de estos países a la seguridad europea fue expresamente reconocida en «la Declaración de los Jefes de Estado y de Gobierno», reunidos en Bruselas en enero de 1994, (14). La sesión del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN, celebrada en diciembre de ese mismo año, declaró su disposición a:

«Establecer contactos, sobre la base de cada caso particular, entre la Alianza y los países no miembros del Mediterráneo, con objeto de contribuir a la potenciación de la estabilidad regional.»

A partir de este mandato, la OTAN ha iniciado ese diálogo bilateral con seis países de la zona: Egipto, Israel, Jordania, Marruecos, Túnez y Mauritania (15).

Tal y como se formulaba en esta declaración, el diálogo con los países mediterráneos aspiraba a lograr tres objetivos prioritarios:

- a) Contribuir a la seguridad y la estabilidad en el Mediterráneo.
- b) Lograr una mejor comprensión mutua.
- c) Corregir las percepciones equivocadas sobre la OTAN existentes en estos países.

La naturaleza prioritariamente política y el carácter bilateral del procedimiento de diálogo adoptado, evidenciaban que la política aliancista optaba por basar la seguridad regional en la instauración de medidas de cooperación y confianza antes que en el recurso a iniciativas militares o defensivas que, sin excluirlas, quedaban relegadas a un segundo plano y postergadas en el tiempo.

La decisión de ampliar la OTAN y de constituir «el Consejo de la Asociación Euroatlántica», adoptadas en la Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno celebrada en Madrid en julio de 1997, propiciaron un impulso del diálogo con los países mediterráneos no aliados que desde entonces

(14) «Declaración de los Jefes de Estado y de Gobierno tras la reunión del Consejo del Atlántico Norte celebrada en Bruselas los días 10 y 11 de enero de 1994», *Revista de la OTAN* número 1, pp. 31 y siguientes. Febrero, 1994.

(15) CARACUEL, M.^a A. *Opus citada*, pp. 239-243.

se canalizará a través del «Grupo de Cooperación Mediterránea». De este modo la política mediterránea de la OTAN no sólo estará institucionalizada sino también orgánicamente formalizada (16).

Cualquier valoración crítica que realicemos de la contribución de la Alianza a la seguridad en el Mediterráneo debe partir de la constatación de que en estos momentos, la defensa europea en esta región está garantizada principal, y casi exclusivamente, por las fuerzas de la OTAN y, de modo muy especial, por las tropas norteamericanas, sobre todo en lo que atañe a la proyección de fuerzas aeronavales y a los sistemas de información, mando, comunicaciones y control por satélite. Junto a ellas, la aportación de los aliados mediterráneos resulta insustituible en las dimensiones logística y en la disponibilidad de fuerzas terrestres. El resultado de esta combinación convierte a la Alianza en la principal potencia militar en el Mediterráneo, tanto en lo que atañe a su capacidad disuasora como de intervención armada.

Sin embargo, no deben subestimarse las importantes debilidades que aquejan al sistema atlantista. De una parte su demostrada incapacidad para solventar las diferencias y conflictos no armados que existen entre algunos de sus miembros mediterráneos. Ya consideremos la cuestión de Gibraltar o el conflicto greco-turco, la OTAN se ha demostrado incapaz de gestionar ambas crisis, incluso cuando han paralizado durante cierto tiempo su propia reforma orgánica.

Por otra parte, los riesgos derivados de los conflictos violentos prebélicos (terrorismo, sublevaciones populares, golpes de Estado, etc.) reciben un tratamiento absolutamente secundario en la planificación y funcionamiento de la Alianza, aún cuando ya hemos señalado que este tipo de conflictos son los más generalizados y frecuentes en los países mediterráneos y configuran la principal amenaza a la paz y la estabilidad de esta región.

En tercer lugar, el tratamiento político diferenciado que realiza la OTAN de los países mediterráneos, atendiendo a su mayor o menor vinculación con la Organización, impiden la formulación y aplicación de una estrategia auténticamente regional en esta área. Ello propicia que sea la diplomacia y la estrategia exclusivamente estadounidenses las que dominen los parámetros fundamentales de la seguridad y la defensa de algunos países. Los ejemplos de Israel, Egipto, Marruecos o Jordania, nos eximen de mayores argumentos para avalar esta afirmación.

(16) «Declaration de Madrid sur la sécurité et la coopération euro-atlantiques publiée par les chefs d'Etat et de gouvernement», OTAN. *Communiqué de Presse M-1* (97) 81.

Finalmente, hay que tener bien presente el hecho de que la propia Alianza Atlántica todavía no ha concluido su proceso de reorganización interna y, por tanto, tampoco ha definido con suficiente claridad sus funciones en el terreno de la seguridad y la defensa para el conjunto de áreas en las que desarrolla su actividad y, mucho menos, ha podido dirimir los solapamientos y disfunciones imperantes en sus relaciones con la UEO, la Unión Europea o la propia OSCE. En otras palabras, difícilmente puede la Alianza disipar las incertidumbres y reducir los riesgos que gravitan sobre el Mediterráneo, cuando la propia Organización no ha disipado sus incertidumbres y riesgos internos.

Conclusiones

De todo lo expuesto podemos ya extraer tres importantes conclusiones:

- a) La estabilidad y pacificación de la región mediterránea «sólo puede alcanzarse a largo plazo y en la medida en que se logre el desarrollo de todos los países» de la zona.
- b) Sin embargo, las medidas políticas, económicas y/o culturales que se adopten, interna o internacionalmente, para acelerar el desarrollo y modernización de estos países provocarán «a corto plazo un incremento de su polarización y, por tanto, de la conflictividad y la inseguridad regional».
- c) Como resultado de las dos conclusiones anteriores, parece razonable deducir la necesidad «de potenciar a corto plazo las políticas de seguridad y de defensa», especialmente en su dimensión disuasora, con el fin de limitar las perturbaciones y conflictos inherentes a los procesos de modernización de los países mediterráneos y mientras surten efecto las medidas de confianza y cooperación multilateral y a largo plazo.

TERCERA SESIÓN

PERSPECTIVA POLÍTICA-SOCIAL

DESCUBRIR Y REINVENTAR EL MEDITERRÁNEO: DEL CHOQUE AL DIÁLOGO ENTRE CIVILIZACIONES (1)

Por CELESTINO DEL ARENAL

El Mediterráneo y las fracturas de la sociedad mundial

En los finales del siglo xx y de cara al siglo xxi, el Mediterráneo ha vuelto a transformarse, como lo fue históricamente en muchos momentos, en una región clave y fundamental en orden al futuro de la sociedad mundial.

Como ha señalado Esther Barbé:

«El Mediterráneo constituye, hoy en día, un espacio privilegiado para el análisis social. El Mediterráneo es un espacio global en el que se reflejan los grandes problemas de la sociedad internacional contemporánea (fractura religioso-cultural, desarrollo económico desigual, degradación medioambiental, conflictividad militar), al mismo tiempo que ofrece un muestrario de mecanismos de cooperación y gestión de problemas gubernamentales y no gubernamentales (2).

(1) Los términos «descubrir» y «reinventar» el Mediterráneo los hemos tomado de sendos trabajos publicados por BARBÉ, E. «Reinventar el *Mare Nostrum*: el Mediterráneo como espacio de cooperación y seguridad», *Papers Revista de Sociologia*, número 46, pp. 9-23. 1995, y GRASA, R. «Descubrir mediterranis, reinventar la Mediterrània», en *Marc Dueñas* (de), *Xoc de civilitzacions. A l'entorn de Samuel P. Huntington i el debat sobre el xoc de civilitzacions*, pp. 173-192. Ediciones Proa. Barcelona, 1997.

(2) BARBÉ, E. «Presentación» al número especial de la revista *Papers*, dedicado a «El Mediterráneo en el umbral del siglo xxi», *opus citada*, p. 7.

De hecho, en el Mediterráneo convergen las dos grandes fracturas que caracterizan en estos momentos la sociedad mundial, una vez superada la coyuntural fractura ideológica Este-Oeste que durante poco más de 40 años dominó las relaciones internacionales, obscureciendo las demás fracturas.

Por un lado, está la fractura Norte-Sur, agudizada en relación al pasado, que se expresa en términos de desarrollo-subdesarrollo, con dimensiones políticas, económicas y sociales, y que está en la base de algunos de los principales del mundo, produciendo en concreto en el Mediterráneo tensiones y conflictos crecientes. Esa fractura marca una frontera entre el mundo industrializado, coincidente en general con los países del norte del Mediterráneo, y el mundo en vías de desarrollo, concretado en general en los países de la orilla sur de ese mar, separando y enfrentando las sociedades mediterráneas principalmente en términos económicos y sociales.

Por otro lado, aparece la fractura que se expresa en términos civilizacionales y por ello con dimensiones religiosas, culturales y étnicas, pero también políticas, económicas y sociales, que en el Mediterráneo se materializa fundamentalmente, aunque no exclusivamente, en las relaciones entre el islam y el Occidente. Fractura sin lugar a dudas importante, pero que en ningún caso hay que sobreestimar, por cuanto que muchas de sus aparentes expresiones responden a causas derivadas de la fractura Norte-Sur.

En este sentido, la tesis que defendemos es la contraria a la mantenida por Samuel Huntington en torno al choque de civilizaciones:

«Que consideramos absolutamente reduccionista, simplificadora y, por ello, distorsionadora de la realidad mundial» (3).

En nuestra opinión, si los choques de civilizaciones han sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad, conformando los mismos una parte importante, aunque ni mucho menos la totalidad de nuestro pasado, sin embargo, de cara al futuro las nuevas condiciones en las que se desarrolla la vida internacional, marcadas por la globalización y la interdepen-

(3) A pesar de que en este trabajo empleamos términos y conceptos utilizados por SAMUEL P. HUNTINGTON en sus archicitados trabajos «The Clash of Civilizations?», *Foreign Affairs*, volumen 72, número 3, pp. 22-49. 1993, y *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (Nueva York, Simon y Schuster, 1996), no compartimos en ningún caso sus tesis, que consideramos reduccionistas y simplificadoras de la realidad internacional. Para una crítica de dichas tesis y en concreto de su visión del choque de civilizaciones en el Mediterráneo, *vid.*, entre otros: REMIRO, A. *Civilizados, bárbaros y salvajes en el nuevo orden internacional*, pp. 96-152. McGraw Hill. Madrid, 1996, y GRASA, R. *Opus citada*, pp. 173-192.

dencia, y las propias características de la actual sociedad mundial hacen más probable la convivencia y el acomodamiento entre civilizaciones que el choque y el enfrentamiento, que se producirían fundamentalmente por causas derivadas de las desigualdades que existen a nivel económico y social.

Problemas y conflictos

Las dos fracturas señaladas que coinciden en el Mediterráneo, que están interrelacionadas como consecuencia de la evolución histórica de la sociedad internacional, provocan toda una serie de problemas de carácter político, económico y social y de conflictos de muy distinta naturaleza y alcance en las relaciones entre ambos lados, sin que en muchos casos sea posible atribuir a una u otra el origen de los mismos.

Bichara Khader ha sintetizado acertadamente estos problemas en lo que: «Denomina la agenda de las tres “D”: Demografía, Democracia y Desarrollo» (4).

Estos problemas se materializan, por una parte, en el subdesarrollo con todas sus manifestaciones, desde el acrecentamiento de la inestabilidad política y social en el interior de los países en vías de desarrollo en la orilla sur del Mediterráneo, que entronca directamente con fracturas internas a nivel político, económico y social, así como con la radicalización islámica y el conflicto interno que experimentan las sociedades de esos países en la orilla norte del Mediterráneo, que provocan problemas sociales de integración y estallidos de xenofobia y racismo, que retroalimentan y agudizan la fractura civilizacional, trasladándola al interior de las propias sociedades occidentales.

Problemas en las relaciones mutuas que se materializan, por otra parte, también a un nivel político, social y cultural en torno a la vigencia de los derechos humanos y de la democracia y a la exigencia universal de esos valores frente a las alegaciones de relativismo y particularismo que en este tema defienden sectores sociales muy importantes del islam, afectando decisivamente al modelo de sociedad y de Estado que se preconiza en ocasiones muy diferente al modelo occidental.

(4) KHADER, B. *L'Europe et la Méditerranée. Géopolitique de la proximité*. L'Harmattan. Paris, 1994.

Estas fracturas y los problemas señalados provocan en la actualidad conflictos abiertos y enquistados (5), tanto en la línea de fractura como en el interior de esos mundos y muy en concreto en el seno del islam. Conflictos de difícil solución por estar originados directamente por las fracturas y por obedecer a causas estructurales directamente ligadas a la formación de la sociedad mundial.

Son conflictos que en general se ajustan al nuevo tipo de conflicto dominante en el mundo actual, caracterizado por responder fundamentalmente a problemas políticos, económicos y sociales, es decir, a antagonismos nacionales, étnicos, religiosos, económicos y culturales, concretándose en las llamadas guerras de baja y media intensidad y expresándose en conflictos y guerras en los que en la mayoría de los casos los actores no son Estados. Son, por lo tanto, conflictos de naturaleza predominantemente intraestatal o transnacional, que se diferencian de los conflictos tradicionales, caracterizados por tener una naturaleza interestatal, política y estratégica, y expresarse generalmente a través del enfrentamiento y de la guerra entre los Estados.

Es el caso del conflicto del Sáhara Occidental y el caso de los conflictos internos de naturaleza nacional y política, como el conflicto kurdo, e incluso de guerras civiles de naturaleza religiosa, pero con bases y derivaciones de orden político y social, que han vivido o viven una parte importante de los países árabes de la ribera sur del Mediterráneo, como sucede en Líbano, Egipto, Argelia y Marruecos.

Es también el caso de los conflictos que se producen en la línea de fractura entre el Occidente y el islam, como el conflicto en el seno de la antigua Yugoslavia, marcado por un enfrentamiento étnico y religioso que se remonta lejos en la Historia, el conflicto entre Grecia y Turquía, de carácter eminentemente estratégico y territorial pero con connotaciones étnicas y culturales, y, como derivación del mismo, el conflicto chipriota, que, aunque con bases políticas y estratégicas marca perfectamente lo que es una línea de fractura civilizacional. Un conflicto de la línea de fractura es igualmente el caso del conflicto árabe-israelí y palestino, que aunque tiene fun-

(5) Utilizamos el término conflicto para referirnos a una situación en la que un grupo humano se encuentra en oposición consciente a otro o a otros grupos humanos, en razón de que tienen o persiguen objetivos e intereses que son o parecen incompatibles, sin que el conflicto suponga por principio violencia o uso de la fuerza, aunque en ocasiones puedan estas últimas ser una componente del mismo. Para el concepto de conflicto, *vid.*: ARENAL, C. DEL. *Introducción a las relaciones internacionales*, p. 287, tercera edición. Tecnos. Madrid, 1990.

damentalmente un sentido territorial y nacional, tiene también connotaciones étnicas y religiosas. Lo mismo sucede con el conflicto entre Libia y Occidente, que más allá de su naturaleza predominantemente estratégica, descansa en bases de orden cultural, religioso y político-social.

Los conflictos y problemas señalados se ven complejizados en su desarrollo y dificultados en su solución al converger en torno a los mismos intereses regionales y extrarregionales de la más diversa naturaleza y alcance y el entenderse los problemas de seguridad derivados de esos problemas en términos muy diferentes. Al lado de los intereses regionales y subregionales, como son los de los países mediterráneos, que enfocan los conflictos y problemas y con ello el problema de la seguridad desde planteamientos no sólo estratégicos y políticos, sino también económicos, sociales y medioambientales, están los intereses de ciertos Estados extrarregionales, como sucede con Estados Unidos, que interpretan los problemas y conflictos en términos casi exclusivamente estratégicos y energéticos y que consecuentemente enfocan el problema de la seguridad de forma muy diferente a los Estados más directamente implicados en la región y preconizan políticas y soluciones distintas.

Occidente y el islam (6)

Las dos fracturas que comentamos, la fractura Norte-Sur y la fractura civilizacional, con algunas salvedades importantes, como son, por ejemplo, aunque no exclusivamente, los países árabes productores de petróleo, coinciden en cuanto a sus protagonistas, Occidente y el islam, dividiendo el Mediterráneo en dos mundos, uno desarrollado y occidental y otro en vías de desarrollo e islámico, que geográficamente se asientan respectivamente en la orilla norte y en la orilla sur de dicho mar. Con todo, no debemos olvidar que esas mismas fracturas se dan igualmente en el interior de esos mundos y de los Estados que los integran, complejizando aún más los problemas y conflictos que analizamos.

Estos dos mundos, que suponen religiones y civilizaciones distintas y, por lo tanto, políticas y sociedades diferentes, no son algo reciente, sino que

(6) Hablamos de Occidente y el islam como forma de identificar dos civilizaciones que han convivido históricamente en el Mediterráneo y que continúan presentes en el mismo, caracterizando a los Estados que existen en dicha cuenca. Somos conscientes del peligro que supone utilizar estos términos, dado el protagonismo de las tesis de Samuel Huntington, que no compartimos, pero los consideramos útiles en cuanto a expresión de una realidad que no se puede ignorar.

tiene ya una larga historia de relaciones de todo tipo, marcadas en muchos momentos por la tensión y el conflicto, por cuanto que ambas civilizaciones, más allá de la tolerancia que ha caracterizado ciertos periodos de su pasado, han buscado históricamente el triunfo de una sobre otra, implicando en su relación modos diferentes de entender la vida, la política, la sociedad y el mundo (7).

Durante siglos el Mediterráneo ha sido punto de encuentro y de choque de civilizaciones y de pueblos, que con distinta suerte han ido conformando una parte importante de la historia de la humanidad hasta llegar el presente (8).

En los últimos 1.400 años en concreto, esas dos civilizaciones, el cristianismo, tanto occidental como ortodoxo, y el islam, han mantenido una relación continuada y difícil, en la que se han alternado periodos de tolerancia y de coexistencia pacífica con periodos de conflicto, planteado en ocasiones como un combate a muerte en el que estaban en juego no sólo el poder y la tierra, sino lo que es más importante las almas (9). El sentido religioso de la Reconquista y las Cruzadas, por parte cristiana, y de la Guerra Santa, por parte musulmana, expresan perfectamente el sentido universalista y misionero de ambas civilizaciones y lo profundo que en ocasiones ha sido el enfrentamiento (10).

En esa relación constante, la fortuna y el éxito de cada una de esas dos civilizaciones y las dinámicas que han llevado a su enfrentamiento han variado según los distintos momentos históricos, en función de factores muy diversos como son el crecimiento y el declive demográfico, el desarrollo político y económico, las innovaciones científico-técnicas y la intensidad del compromiso religioso.

(7) Esta realidad de las relaciones entre Occidente y el islam, en el escenario del Mediterráneo, ha sido puesta claramente de manifiesto, desde una perspectiva histórica y en momentos históricos muy distintos, en las magistrales investigaciones de PIRENNE. H. *Mahomet et Chalemagne*. París, 1971 y BRAUDEL, F. *Le Méditerranée et le monde méditerranéen a l'époque de Philippe II*, segunda edición corregida y aumentada. Armand Colin. París, 1966.

(8) El contacto o choque entre civilizaciones no es siempre necesariamente violento, sino que puede producirse en términos pacíficos y cooperativos.

(9) ESPOSITO, JOHN L. *The Islamic Threat: Myth or Reality*, p. 46. Oxford Univ. Press. Nueva York, 1992.

(10) Para una aproximación a la visión cristiana medieval del islam, *vid.*: ARENAL, C. DEL. «Don Juan Manuel y su visión de la sociedad internacional del siglo XIV», *Cuadernos Hispanoamericanos*, número 308, pp. 90-109. Febrero, 1976.

Hubo momentos, como desde los inicios de la expansión árabe-islámica a principios del siglo VII hasta el siglo XI, cuando las fronteras del islam se extendieron hasta el norte de la península Ibérica (11), y posteriormente con el avance turco sobre el oriente de Europa en el siglo XVII, en que el éxito estuvo temporalmente de parte del islam. Por el contrario, desde el siglo XI, el Occidente cristiano inicia un periodo de expansión que con alguna alternativa le llevará a imponerse sobre el mundo árabe islámico, culminando ese proceso al final de la Primera Guerra Mundial, cuando Gran Bretaña, Francia, Italia y España establecieron su dominio en casi todo el mundo árabe, con la excepción de una Turquía de reducidas fronteras y Arabia Saudí y más lejos Irán y Afganistán.

El proceso de descolonización, que se inicia en los años treinta y se acelera a partir de la Segunda Guerra Mundial y supone la independencia del mundo árabe-islámico y la puesta en marcha de diferentes proyectos nacionales, va a traer consigo de nuevo las tensiones y conflictos abiertos entre ambas civilizaciones, si bien mitigados y desvirtuados e, incluso congelados, por la guerra fría, el enfrentamiento entre bloques y la naturaleza bipolar del sistema internacional que se impone a partir de 1947.

De hecho, durante todo el periodo de la guerra fría, la visión global del Mediterráneo estuvo ligada, más allá de la evidencia geográfica, a la geoestrategia mundial de las dos superpotencias, que hicieron el Mediterráneo terreno de su enfrentamiento mundial (12), condicionando de forma decisiva todos los problemas y conflictos.

Hoy, terminado el periodo de la guerra fría y fenecido el sistema bipolar que dominó el mundo a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, que encubrió y desvirtuó en parte esa relación conflictiva y las fracturas que la provocaban, la tensión y los conflictos han vuelto a aflorar en el Mediterráneo.

En ello ha influido el hecho, que analizaremos posteriormente, de que Occidente y el islam están viviendo momentos históricos muy diferentes, con toda la problemática que se deriva de esa situación.

Al mismo tiempo, la posguerra fría no sólo ha permitido que se expresen en toda su dimensión los profundos cambios que había experimentado la sociedad mundial en las últimas décadas, sino que ha desencadenado un

(11) *Vid.*: MANTRAN, R. *La expansión musulmana (siglos VII al XI)*, De Labor. Barcelona, 1973.

(12) BARBÉ, E. «La región mediterránea (I). El flanco sur de la OTAN», *Afers Internacionals*, número 3, pp. 5-16. 1984.

proceso de cambios a nivel del sistema político-diplomático que han incidido de forma importante sobre los problemas y conflictos del Mediterráneo, por cuanto que ha facilitado la búsqueda de soluciones negociadas a algunos de los conflictos más antiguos, como el conflicto palestino, y la puesta en marcha de ambiciosos proyectos de cooperación entre ambas orillas, orientados a la solución de algunos de los problemas derivados de las fracturas Norte-Sur y civilizacional. En definitiva, el reduccionismo geoestratégico que ha caracterizado históricamente la relación entre Occidente y el islam ha dado paso a un enfoque más complejo del Mediterráneo, en el que el término desempeña un papel central.

Las causas del conflicto entre Occidente y el islam

En este nuevo escenario, marcado por el cambio y la transformación de la sociedad mundial y del sistema político-diplomático, aunque algunas de las causas del secular conflicto entre Occidente y el islam siguen siendo las tradicionales, sin embargo han aparecido nuevas causas y las condiciones en las que se plantea y las perspectivas de solución son muy diferentes a las del pasado.

Analicemos brevemente esas causas, como forma de mejor comprender la relación conflictiva, y las nuevas condiciones en las que se plantea.

Las causas más remotas, dejando momentáneamente de lado otras causas más recientes, pero no por ello menos importantes, que derivan de la fractura Norte-Sur y de la condición de dominantes y de dominados que Occidente y el islam han tenido en general respectivamente desde principios de siglo, hay que encontrarlas en la fractura civilizacional, es decir, residen en la diferencia entre las dos religiones y entre las dos civilizaciones basadas en ellas, pero también en las semejanzas existentes entre las mismas.

En el islam, al contrario que en el cristianismo, religión y política están profundamente unidos, pues la comunidad de creyentes (*umma*) nació como una estructura político-religiosa. Mahoma no sólo fue un profeta sino también un jefe militar, un diplomático, un político y un legislador y El Corán no sólo enuncia normas morales para el individuo, sino también reglas y reglamentos para la vida familiar y social, para la política y para las relaciones internacionales. Al ser el islam quien creó al Estado, el vínculo de pertenencia al conjunto socio-político se conformó en torno a la condición de musulmán de sus miembros, siendo en consecuencia el islam el ele-

mento que determina la identidad política y la ciudadanía común de los miembros de la comunidad de creyentes. En este sentido, no son la nación o el país los que, como sucede en Occidente, inspiran los fundamentos históricos de la identidad individual, sino la pertenencia a una misma comunidad político-religiosa, aunque hoy en día la comunidad de creyentes no esté unida políticamente, sino fragmentada entre varios Estados, en la gran mayoría de los cuales el islam sirve de legitimación al régimen en el poder y en algunos de ellos la unión entre el poder religioso y político es total, como sucede en Irán, Arabia Saudí y Marruecos.

Al mismo tiempo, las causas del conflicto residen también en las semejanzas entre ambas religiones y civilizaciones. Las dos religiones son mono-teístas, que ven el mundo en términos dualistas, de «nosotros» y «ellos». En el islam la distinción entre «dar el islam», es decir, el mundo del islam, que comprende a los países de dominación musulmana y a la comunidad de creyentes, y «dar el *harb*», que se refiere al mundo no sometido al islam y que es necesario conquistar, y en el cristianismo la distinción tradicional entre civilizados y bárbaros o entre cristianos e infieles, según los momentos históricos, que también es necesario convertir, expresan perfectamente ese dualismo. Ambas son universalistas y misioneras, pretendiendo ser la única fe verdadera que todos los seres humanos deben abrazar. Ambas se han extendido históricamente en ocasiones mediante la conquista, ofreciendo conceptos paralelos, como la Guerra Santa (*yihad*) y las Cruzadas. Finalmente, ambas tienen visiones teológicas de la Historia, en contraste con las visiones cíclicas o estáticas de otras religiones. En definitiva, históricamente el islam y el cristianismo se presentan frente a frente como dos mundos, dos sistemas político-sociales, dos religiones, ambas universalistas y de vocación hegemónica, cuyo fin será la conversión de todos los pueblos del mundo.

Lo anterior explica no sólo la relación conflictiva que han vivido históricamente ambas civilizaciones en el Mediterráneo, siempre punto de encuentro y de fractura y en muchas ocasiones campo de batalla entre ambas, sino también la conflictividad y problemas que persisten en el presente.

Un presente, como hemos señalado, en el que aparecen además causas y factores nuevos que han contribuido, por un lado, a incrementar o agudizar los conflictos y, por otro, a transformarlos, dándoles una nueva y diferente dimensión y abriendo nuevas perspectivas de futuro.

Entre las causas y factores nuevos que han contribuido a incrementar la conflictividad de la relación hay que destacar los siguientes:

- En primer lugar, hay que señalar un hecho fundamental, ya apuntado anteriormente, que subyace en algunas de las causas y factores que analizaremos a continuación, que es que Occidente y el islam están viviendo momentos o tiempos históricos muy distintos y con ello dinámicas sociales y políticas muy diferentes. El MEDOC, con alguna excepción, como consecuencia, por un lado, de una larga trayectoria histórica de conflictos armados y de hegemonía política, económica y cultural, y, por otro, del final de la guerra fría y la bipolaridad, está estabilizado ideológica, política, social y territorialmente, lo que le permite orientar sus dinámicas hacia la integración y el desarrollo, el islam, por el contrario, recién salido de un período de dependencia, occidentalización y consiguiente frustración, se encuentra inmerso en plena búsqueda de la recuperación de su identidad política, económica, social y religiosa, con todo lo que ello supone de inestabilidad, de tensión y de conflicto tanto a nivel interno como en sus relaciones con Occidente.
- En segundo lugar, se encuentran las dramáticas diferencias que existen en general, salvo excepciones notables, entre los niveles de desarrollo político, económico y social de los países de la ribera sur y los de la ribera norte del Mediterráneo y en el interior de cada uno de esos países. Diferencias que se han ido acentuando desde la Segunda Guerra Mundial hasta alcanzar en el presente niveles alarmantes y estar en la base de todos los conflictos y problemas que existen entre Occidente y el islam.
- Tercero, hay que destacar que el crecimiento demográfico de los países árabes mediterráneos frente al casi estancamiento de la población de los países europeos, ha contribuido a agudizar el problema de la pobreza y la precariedad de las condiciones socio-económicas de vida, incrementando la inestabilidad y conflictividad social y política en dichos países y los movimientos migratorios hacia la ribera norte del Mediterráneo en busca de mejores condiciones de vida. Problema este último que se incrementará de cara al futuro a la vista de las proyecciones demográficas de ambas orillas del Mediterráneo (13).
- Cuarto, el islamismo radical (14) que se ha hecho presente cada vez con más fuerza en las sociedades musulmanas, poniendo en entredi-

(13) En el año 1960 la relación demográfica era de 1 habitante en el Sur por cada 4,7 en el Norte, en el periodo 1990-2000 esta relación está calculada en 1 a 2 y en el año 2025 está prevista una cifra similar en ambas orillas, en torno a los 170 millones de personas.

(14) Empleamos, siguiendo el uso que preconizan los especialistas, el término «islamismo», en vez de los términos «fundamentalismo» e «integrista», más propios del cristianismo, como el más adecuado para definir unos nuevos movimientos socio-políticos que introducen elementos de ruptura con el orden social, político y cultural existente.

cho, a veces incluso por procedimientos violentos, las estructuras políticas y sociales imperantes de la mayor parte de los Estados musulmanes. Islamismo que reclama, por un lado, una vuelta a la ley islámica (*sharia*) como forma de solucionar los problemas políticos, económicos y sociales y, por otro, un rechazo de los valores occidentales. En este sentido, se puede decir que el islamismo es una doctrina política construida en torno al islam, que se transforma en instancia directora de la política y la sociedad.

El actual movimiento islamista se caracteriza por su heterogeneidad y diversidad, derivada tanto de las raíces nacionales en cada caso y de los diferentes sectores sociales implicados, como de si están o no en el poder y, en este último caso, según las tácticas que se utilizan para alcanzar el poder, sin que se pueda afirmar la existencia de una «internacional» islámica. Lo anterior no impide la existencia de importantes vínculos y relaciones políticas y económicas entre los islamismos existentes en cada país.

En general y simplificando se podría decir que en la oposición existen dos tipos de islamismo. Uno, el islamismo moderado, que busca la modernización del país y su inserción internacional, afirmando el islam como referencia de la vida política, económica y social, sin poner en entredicho el orden internacional y las relaciones con Occidente, como sucede en Turquía y en las clases medias de los países del Magreb. Otro, el islamismo radical que rechaza la modernización de la sociedad y se propone el retorno a la sociedad que predicó el Profeta. Sus medios para alcanzar el poder van desde la revolución, que tuvo éxito en Irán, hasta la progresiva islamización de la sociedad que lleve al Estado islámico, como sucede en Argelia y Egipto.

En el poder se pueden distinguir también dos tipos de islamismo. Uno, conservador, que se opone a los cambios sociales y a la contaminación con Occidente, pero sin entrar en conflicto con él, como es el caso de Arabia Saudí. Otro revolucionario, que pretende realizar una revolución en todos los ámbitos de la vida social y replantear sus relaciones con Occidente, eliminando cualquier atisbo de dependencia o subordinación, como sucede con Irán.

En todo caso, cuando se habla de islamismo hay que tener presente que, aunque no se trata de un movimiento nuevo en sentido estricto, por cuanto que siempre han existido en el islam movimientos religiosos y socio-políticos, que han pretendido una interpretación maximalista de El Corán en cuanto a unión de la religión y la política, sin conjunción de una serie de factores que han contribuido a su singularización.

Los principales factores, todos ellos íntimamente relacionados, que singularizan el actual islamismo respecto de otros movimientos islámicos anteriores, son los siguientes:

- a) Una crisis de identidad cultural del mundo árabe, producto de la colonización política y económica, así como de la occidentalización y secularización de la vida política y social iniciada durante la época colonial y continuada a nivel político e ideológico por los gobernantes árabes después de la independencia. Este proceso de «modernización» del islam se empezará a considerar fracasado a partir de la derrota árabe y del «socialismo árabe», que representaba el nasserismo, en la Guerra de los Seis días en el año 1967, y del claro alineamiento de los países occidentales con Israel. A partir de esos momentos se empezará a buscar en el islam las raíces religiosas, sociales y políticas que permitan reencontrar la identidad y superar la frustración de unos pueblos que tenían conciencia de su pasado glorioso y se veían sometidos y sin protagonismo. Los pueblos árabes empezarán a redefinir su identidad en términos islámicos. La guerra del Golfo, a pesar de que en la misma intervinieron contra Irak muchos gobiernos árabes, no hará sino reforzar el sentimiento antioccidental del mundo musulmán.
- b) Una desilusión y un rechazo de los modelos occidentales, ya sean capitalistas o socialistas, que, ensayados a partir de la independencia por sus gobiernos, se habían revelado incapaces de solucionar sus problemas políticos, económicos y sociales, tanto a nivel interno como internacional. La consecuencia será la vuelta a los valores del islam en busca de una autenticidad cultural propia. El triunfo de la revolución iraní en 1979 actuará en este sentido como ejemplo que impulsará el movimiento islamista radical.
- c) Una crisis económica y social, derivada de la colonización y del desarrollo desigual impuesto por el sistema capitalista a nivel mundial, que ha provocado un deterioro de los niveles de vida y una extensión de la población en situación de pobreza. Estas capas sociales encuentran en el islamismo un valor de refugio frente a las frustraciones sociales, políticas y económicas.
- d) Un ejercicio autoritario del poder por parte de los gobernantes, basado en modelos occidentales, que ha exacerbado una oposición política que reclamará el islam como solución política y encontrará en el islam el instrumento para protestar contra la política oficial.
- e) Finalmente, el quinto factor que ha contribuido actualmente a incrementar la conflictividad entre Occidente y el islam ha sido el final de la

guerra fría y el hundimiento de la Unión Soviética y de sus países satélites, que puso fin a la fractura ideológica Este-Oeste, alterando el equilibrio en la región, como se puso claramente de manifiesto en la guerra del Golfo, y permitiendo que la fractura civilizacional apareciese en toda su extensión y sin intermediarios.

Factores que contribuyen a plantear los conflictos en una nueva dimensión

Al lado de estas causas y factores que han facilitado un aumento de la conflictividad en el Mediterráneo, hay que destacar también la existencia de otros factores nuevos que, por el contrario, contribuyen a plantear los conflictos en una nueva dimensión y permiten abrir dinámicas de solución del mismo.

Entre estos últimos, los más importantes, todos ellos también íntimamente relacionados, son los siguientes:

En primer lugar, la creciente interdependencia y globalización de la actual sociedad mundial a todos los niveles, que han transformado radicalmente las relaciones internacionales y la vida interna de los Estados, dando lugar a problemas de carácter común y global, difuminando la distinción y separación entre lo interno y lo internacional, erosionando profundamente las fronteras estatales, debilitando la centralidad del Estado, su autonomía y soberanía y obligando en definitiva a los actores internacionales a entrar en dinámicas de cooperación y concertación internacional, tanto bilateral como multilateral, como única forma de hacer frente a sus propios problemas y a los problemas del mundo, que se amplifican y agudizan como consecuencia de esa interdependencia y globalización (15).

La realidad es que ahora vivimos en un mundo interdependiente y global, muy diferente al mundo que ha existido durante siglos, en el que han cambiado en medida importante las reglas del juego internacional y los intereses de los Estados. En este mundo todos estamos implicados en los problemas de todos, dependiendo cada vez más unos de otros, con todo lo

(15) Para los cambios en la sociedad internacional y los factores de cambio, *vid.*: ARENAL, C. DEL. «Cambios en la Sociedad Internacional y Organización de las Naciones Unidas», en *Jornadas sobre el Cincuenta Aniversario de las Naciones Unidas, Colección Escuela Diplomática*, número 2, pp. 7-24. 1995.

que ello supone en el plano de la articulación de políticas, internas e internacionales, y en la percepción que los Estados tienen de los problemas internacionales.

Este hecho incide de forma importante, como no podía ser de otra forma, en el Mediterráneo y en las relaciones entre Occidente y el islam, aproximando a ambas civilizaciones, tanto a nivel estatal como societario, tendiendo puentes de convivencia, generando nuevas estructuras de relación y concertación y obligándolas a cooperar en la solución de sus problemas. Y esto no sólo por razones solidarias o humanitarias, sino sobre todo por razones de interés.

Lo anterior no supone que haya que dar ya por hecha la cooperación y la concertación entre las dos orillas del Mediterráneo y la progresiva dilución de las tensiones y conflictos, pues hay movimientos radicales a ambos lados que buscan precisamente lo contrario, pero sí implica que existe una sociedad mundial muy distinta a la del pasado, que al mismo tiempo que agudiza y amplifica los conflictos, los relativiza y globaliza, obligando a buscar fórmulas de solución, y que las principales dinámicas internacionales trabajan a favor de la aproximación y el entendimiento entre Occidente y el islam.

La prueba de lo anterior la encontramos en la atención con que se viven los distintos problemas y conflictos en el mundo en general y en el Mediterráneo en particular por parte de todos los Estados, y especialmente por parte de los Estados ribereños de ese mar, y en los foros y las políticas de concertación, cooperación y búsqueda de soluciones pacíficas y negociadas de los conflictos que actualmente existen en el Mediterráneo.

El segundo factor que hay que destacar, en directa relación con el anterior, por cuanto que es una consecuencia del mismo, hace referencia al nuevo concepto y realidad de la seguridad.

El problema de la seguridad nacional, clave en la política de los Estados y en la configuración de todo sistema internacional, se plantea en términos diferentes a como ha venido expresándose en el pasado, como consecuencia del cambio en la naturaleza del poder, del cambio en el tipo de retos y amenazas, de las nuevas vulnerabilidades del Estado, del cambio del propio tipo de conflicto y del cambio en la percepción de esas amenazas.

Por un lado, la seguridad nacional es un concepto más amplio que el de la tradicional seguridad militar, que ha dominado durante siglos el comportamiento de los Estados.

Hoy, la seguridad está compuesta no sólo de dimensiones militares, sino también de dimensiones políticas, económicas, sociales, humanitarias, ecológicas y de derechos humanos. La proliferación de armas de destrucción masiva, el subdesarrollo con todas sus manifestaciones, los problemas demográficos, los problemas étnicos y culturales, la degradación del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales, las violaciones de derechos humanos son nuevos retos a la seguridad, que requieren cambios importantes en el concepto y el planteamiento de la seguridad, en cuanto suponen en muchos casos la superación del estrecho concepto de la seguridad nacional. Frente a la mayor parte de estas dimensiones que conforman el problema de la seguridad nacional ya no sirven o no son suficientes el armamento y las Fuerzas Armadas, siendo por el contrario necesarias políticas de orden político, económico, social y cultural.

Por otro lado, en la búsqueda de soluciones al problema de la seguridad, los Estados deben afrontar cada vez con mayor frecuencia circunstancias fuera de su control, como crisis económicas estructurales y tendencias o medidas económicas adoptadas por otros actores, problemas étnicos, demográficos, ambientales y humanitarios de carácter global y transnacional, frente a los cuales las respuestas y políticas exclusivamente nacionales no bastan, siendo necesarias respuestas comunes y solidarias, que el tradicional sistema de Estados no es capaz de articular adecuadamente, y que sólo pueden darse de forma multilateral y conjunta por parte de los Estados. Consecuencia de lo anterior son los conceptos de seguridad global, común o compartida, tan en boga en estos momentos.

En el Mediterráneo, aunque el problema de la seguridad continúa teniendo importantes dimensiones militares, que se ponen de manifiesto sobre todo en el conflicto árabe-israelí, en el conflicto de la antigua Yugoslavia, en el conflicto greco-chipriota y en las amenazas militares que supone Irán, Irak y Libia, sin embargo, el problema de la seguridad se plantea cada vez más desde una perspectiva global y compartida y no exclusivamente nacional, y en términos no estrictamente militares, sino políticos, económicos y sociales, como consecuencia del subdesarrollo y de sus distintas manifestaciones, de la explosión demográfica y de los movimientos migratorios de la ausencia de democracia y respeto de los derechos humanos, del islamismo político y de la creciente degradación medioambiental.

Esta realidad, a pesar de todas las tensiones y conflictos que existen y precisamente por ello, está ya influyendo decisivamente en las relaciones entre ambas orillas, favoreciendo la aproximación, el entendimiento y el

establecimiento de mecanismos de concertación, cooperación y gestión a nivel mediterráneo, que tratan de dar respuestas comunes a los problemas del mismo. La expresión más característica de esta dinámica es la Conferencia Euromediterránea de Barcelona, celebrada en noviembre de 1995, a la que nos referiremos más adelante, que ha abierto en este sentido una nueva etapa en las relaciones mediterráneas.

En tercer lugar, otro factor importante, que caracteriza las relaciones internacionales y que ha introducido una dimensión nueva en las relaciones mediterráneas y en concreto en las relaciones entre Occidente y el islam, aunque todavía su incidencia real es pequeña, es el creciente protagonismo de los actores no gubernamentales o, si se prefiere, de las sociedades civiles, al margen o en colaboración con los Estados.

Dentro del fenómeno de multiplicación de los actores no estatales que caracteriza la actual sociedad mundial, destaca sobre todo el desarrollo de las llamadas ONG, que han empezado a cumplir significativas funciones de todo tipo tanto a nivel general como en las relaciones euromediterráneas, desde funciones humanitarias hasta políticas y ecológicas, abriendo nuevas dinámicas internacionales que aproximan a las sociedades y buscan la solución de los problemas. Esta acción obliga a los Estados a actuar o coactuar con ellas en cada vez más numerosos problemas internacionales, implicándolos de forma creciente en políticas internacionales, de naturaleza social, cultural, que tradicionalmente los Estados no habían asumido.

Este creciente protagonismo de los actores no estatales ha supuesto la revalorización de la solidaridad a nivel internacional e interno y la toma de conciencia de la trascendencia de la dimensión humanitaria de nuestro mundo.

Las ONG, a pesar de que su papel es todavía escaso en el mundo árabe, como consecuencia de las propias características de la sociedad islámica, del control que ejercen los Estados y del escaso desarrollo democrático de dichos Estados, constituyen hoy, sobre todo desde las sociedades europeas y con una perspectiva de futuro, un elemento significativo en el escenario mediterráneo, como se puso de manifiesto en el Forum Civil, reunido en Barcelona, en noviembre del año 1995, tras la Conferencia Euromediterránea, y en las reuniones que se han realizado posteriormente por el mismo, contribuyendo con su acción a tender puentes de diálogo y cooperación entre ambas orillas, que generan un entramado de vínculos e intereses no gubernamentales, que complementan las relaciones intergubernamentales y moderan las tensiones y conflictos.

Estamos ante un factor nuevo que, especialmente a partir del fin de la guerra fría y de cara al futuro, puede incidir de forma directa en las relaciones mediterráneas, como se ha señalado en la II Conferencia Euromediterránea, celebrada en Malta en abril de 1997, aportando una dimensión y una dinámica que históricamente no habían existido en la búsqueda de soluciones a los problemas y conflictos y que con seguridad facilita.

El cuarto factor, que destacaríamos, ligado directamente al anterior, es el reforzamiento de la dimensión humana de las relaciones internacionales. El tradicional sistema internacional, que hacía del Estado y de su seguridad el referente exclusivo del mismo, se caracteriza por su estatocentrismo y su consiguiente deshumanización. El ser humano no era considerado como sujeto y actor de las relaciones internacionales y sólo era tomado en consideración como ciudadano de un Estado, siendo éste el único punto de referencia para sus derechos y aspiraciones. Hoy, por el contrario, como consecuencia de un proceso iniciado después del año 1945 en torno a la protección internacional de los derechos humanos y acentuado a partir del fin del sistema bipolar, el ser humano, tanto individual como colectivamente, empieza realmente a ser tomado en consideración a nivel internacional.

El creciente papel que están jugando los derechos humanos en las relaciones internacionales, más allá de un simple y retórico reconocimiento jurídico-formal, como ejes justificadores de cada vez más frecuentes acciones e intervenciones internacionales, no sólo es la prueba más palpable de su creciente vigencia, sino también de la progresiva toma de conciencia por los Estados de que la sociedad internacional no es sólo una sociedad interestatal, como se afirmó durante muchos siglos, ni siquiera es sólo también una sociedad transnacional, sino que es sobre todo una sociedad humana.

Es verdad que la cada vez mayor vigencia internacional de los derechos humanos supone en muchos casos y, en concreto en las relaciones entre Occidente y el islam una fuente de tensiones y conflictos, como consecuencia de la afirmación en determinados sectores islámicos, estatales y no estatales, de que los derechos humanos son un producto típicamente occidental que no cabe trasladar miméticamente a otras civilizaciones y religiones, como es el caso del islam, poniéndose en entredicho el universalismo de los derechos humanos. Pero también lo es que a medio y largo plazo la vigencia de los derechos humanos actuará en el sentido de aproximar las sociedades.

Finalmente, entre los factores que contribuyen a plantear los conflictos existentes en el Mediterráneo en una nueva dimensión y permiten abrir dinámicas de solución de los mismos, está la existencia de la Unión Europea como un nuevo actor internacional, que dedica una especial atención al Mediterráneo.

La consolidación del proceso de integración europea y su creciente protagonismo internacional, especialmente a partir del final de la guerra fría, al desvanecerse el enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que había planteado los problemas y conflictos mediterráneos en términos fundamentalmente estratégicos, desvirtuando sus auténticas causas estructurales, ha supuesto la introducción de un nuevo actor en las relaciones mediterráneas con una capacidad de actuación mucho mayor que la de los Estados europeos mediterráneos individualmente considerados y con intereses directos, ligados a los problemas reales del Mediterráneo.

Un nuevo actor mediterráneo, con intereses de todo tipo, que a pesar de las reticencias de algunos de sus Estados miembros, tiene una visión global del Mediterráneo y que interpreta por lo tanto sus problemas en términos no sólo estratégicos, sino también políticos, económicos, sociales y culturales, adoptando políticas mediterráneas que buscan la solución de sus problemas y conflictos.

Aunque las políticas mediterráneas y el diálogo euro-árabe vienen ya de hace tiempo, en los últimos años se ha producido un cambio en la actitud de Europa hacia el Mediterráneo. Este cambio tiene su mejor expresión en la Conferencia Euromediterránea, celebrada en Barcelona en noviembre de 1995 (16) que ha permitido que por primera vez los quince Estados comunitarios y los doce países de la orilla sur del Mediterráneo, con visiones en ocasiones muy distintas de los problemas del Mediterráneo, se sienten al mismo tiempo en la misma mesa con un planteamiento nuevo y ambicioso, que es hacer del Mediterráneo un espacio de paz y estabilidad, una zona de prosperidad común, con el compromiso de una ayuda financiera de la Unión Europea para los años 1995-1999 y con el objetivo de creación de una zona de libre comercio para el año 2010, y un marco para el diálogo entre ambas civilizaciones, a través de distintos programas y medidas encaminados a impulsar el diálogo político, la cooperación económica y los intercambios sociales de todo tipo, desde educativos y religiosos hasta a nivel de medios de comunicación.

(16) BARBÉ, E. «En busca de la cooperación y la seguridad en el Mediterráneo o el “espíritu de Barcelona”», *Anuario Internacional CIDOB* 1995, pp. 485-494. Fundación CIDOB. Barcelona, 1996.

La Conferencia Euromediterránea de Barcelona, a pesar del fracaso que supuso la II Conferencia Euromediterránea, celebrada en Malta en abril de 1997, como consecuencia del desacuerdo en lo relativo a la Carta para la paz y la estabilidad en materia de derechos humanos, medidas de confianza, puesta en marcha de la asistencia financiera, deuda, terrorismo y cooperación con las ONG, ha introducido dos novedades importantes. La primera es el mayor interés y compromiso de los países ricos de la Europa del Norte con los problemas de la cuenca mediterránea y la segunda que por primera vez el espacio mediterráneo se contempla como una unidad y no como una colección de fragmentos, cada uno de los cuales mantiene relaciones o problemas privilegiados con uno o algunos países europeos (17).

Descubrir y reinventar el Mediterráneo

A la vista de los nuevos factores que caracterizan la tradicional relación entre Occidente y el islam, que en unos casos contribuyen a incrementar la tensión y los conflictos y en otros a moderarlos, la conclusión es que nos encontramos ante una relación mucho más compleja, interdependiente y global que en el pasado, en la que lo que está en juego no es una cuestión territorial, ni estratégica, sino una cuestión que afecta a todos los ámbitos, políticos, económicos, sociales y culturales de ambas civilizaciones, y en la que, como consecuencia de este hecho, si, por un lado, las posibilidades del incremento de la conflictividad son muchas, por otro, las posibilidades de que finalmente se encuentre una vía de solución son también mucho mayores.

Que esa relación se encamine en un sentido u en otro va a depender principalmente de la respuesta que Occidente y muy especialmente Europa dé al dilema que se plantea entre buscar la convivencia y la acomodación con el islam, sobre la base de continuar con la política de hacer del Mediterráneo un espacio de paz, cooperación, prosperidad y estabilidad, o enfrentarse al mismo, como ha sucedido a lo largo de la Historia, tratando de hacer retroceder su influencia y protagonismo internacional.

De momento, y parece que con un planteamiento a largo plazo, Europa ha adoptado acertadamente por la primera solución, poniendo en práctica una política tendente a conocerse mejor, a incrementar los vínculos e intereses de todo tipo entre ambas orillas del Mediterráneo y a solucionar los pro-

(17) ALONSO ZALDIVAR, C. *Variaciones sobre un mundo en cambio*, p. 329. Alianza Editorial. Madrid, 1996.

blemas políticos, económicos y sociales de la orilla sur, con el objetivo de ir superando las fracturas existentes e ir configurando un espacio de intereses comunes, basado en la comprensión mutua y los intercambios entre sociedades.

El camino elegido, sin embargo, no es fácil, por cuanto que en ese recorrido hay que dar solución a cuestiones difíciles de carácter civilizacional que no se pueden soslayar y que depende no sólo de Occidente sino también, en una medida importantísima, del mundo musulmán, como es, sobre todo, la cuestión de la democracia y los derechos humanos, con especial atención al trato de la mujer. Se trata de una cuestión que hay que abordar con firmeza, pero también con realismo, cuya solución sólo puede venir a través de algo que históricamente no ha existido en las relaciones entre ambos mundos y que ahora empieza a producirse, que es un mayor conocimiento y respetos mutuos, basados en una relación necesariamente igualitaria y cooperativa. Es necesario superar el pasado y volver a descubrir y reinventar el Mediterráneo.

EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

Por JOSÉ JORGE PERLADO

Hablar del Mediterráneo es hablar de encuentro de culturas, civilizaciones, razas, religiones... pero también hablar de una barrera. El mar que une los pueblos también los separa. El Mediterráneo como zona geopolítica ha sido un mar de luchas y enfrentamientos por su dominio y control. En la actualidad, la diferencia más acusada se encuentra entre la orilla norte y la sur, y como ha sido mil veces repetido, esta diferencia secular ha cobrado su protagonismo al decaer la amenaza primordial que Europa tenía en el Este.

En la parte norte se encuentran los países prósperos de la Unión Europea, que ahora se sienten más protagonistas, al ser la nueva frontera de la OTAN. Estados Unidos, y en menor medida Gran Bretaña, mantienen una presencia, principalmente militar, como medio de imponer su política en esta zona tan alejada de su territorio.

Sin embargo son Francia, España e Italia, los tres países poderosos que dominan la ribera norte. Francia, potencia mundial en todos los aspectos, ha sufrido el problema en sus relaciones con los vecinos del Sur, de ser la antigua potencia colonialista, y sus intervenciones políticas acogidas con recelo por sus viejos administrados. Además, o acaso por esta razón, citando palabras del ministro Rolan Dumás, Francia no ha tenido nunca una política mediterránea definida, y la política árabe del general De Gaulle había sido una falacia, pues más que política, lo que tenía eran intere-

ses. Esto no quiere decir que se desentienda, como veremos más adelante, pues apoya fervientemente cualquier iniciativa de diálogo y aquellas que se ve imposibilitada de liderar por razones históricas, serían difícil de llevar adelante sin su aceptación o participación.

España se ha revelado como una potencia media en los últimos años, y a su avance en los puestos de cabeza en el orden económico, tecnológico y social, le ha seguido un protagonismo en el orden político. Su integración en todos los organismos políticos y militares europeos, vino acompañado por una modernización militar y la participación con éxito de sus Fuerzas Armadas en conflictos en los que la OTAN o la Unión Europea han intervenido, por lo que su peso en el orden mundial y sus buenas relaciones históricas con el mundo árabe le han dado un papel importante en su zona geopolítica. Iniciativa española fue la propuesta de creación de un organismo similar a la CSCE que se plasmó en la creación de la CSCM como forma de atajar los factores de inestabilidad que ponían en peligro los intereses de la Comunidad Europea en este área, debido principalmente a las diferencias económicas entre el Norte, rico y opulento, y el Sur, de una gran pobreza y con una bomba de tiempo que es su enorme crecimiento demográfico, que acentuará cada vez más las diferencias sociales entre ambas riberas.

Italia se sumó a esta política, y aunque nuestro vecino era sospechoso de no hablar por él, sino por la gran potencia americana, es indudable que su situación en el centro del problema y adelantado de Europa en el Mediterráneo frente al Magreb, le daban también un derecho, al que se añadían su antigüedad en la Unión Europea y en la OTAN, así como sus intereses en Libia y en la ribera oriental.

Estos tres países han promovido encuentros políticos por iniciativa propia, más que representando a la Unión Europea, pero con vistas primordialmente a que la Unión dé la importancia preponderante que los países del norte de África tienen para Europa, distraída por las preocupaciones que los países del Centro y del Este, antiguos enemigos de la OTAN, presentan principalmente en los aspectos político y económico.

Así pues España e Italia, apoyándose mutuamente, a veces con dudas y otras con el rechazo de Estados Unidos, intentan dirigir una política europea mediterránea para resolver el problema social y económico de la zona que se considera de futuro riesgo si dichos problemas no se solucionan. Indispensable la integración de Francia en dicho esfuerzo, apareció el eterno problema de este país con el resto de Europa: su deseo de acapa-

rar y protagonizar la iniciativa. Las Conferencias del El Cairo y Lisboa supusieron un avance en el impulso de una política mediterránea coherente. Las siguientes de Corfú y Cannes confirmaron esta política, dándose el visto bueno para la concesión de un paquete de ayudas financieras. Por último, esta idea mediterránea y la asunción de una política responsable y común por parte de la Unión Europea, asumida en la Conferencia de Barcelona y considerada como un éxito de la diplomacia española, abre más que cierra, una nueva etapa en las relaciones Norte-Sur.

Los otros dos países de la OTAN, ya que uno no es de la Unión Europea, que cierran el Norte en su parte oriental, son Grecia y Turquía. Tras la caída del Imperio Otomano, Grecia consiguió su independencia, aunque el destino de los pueblos balcánicos, decidido en el Congreso de Berlín de 1878 después de intervenciones rusas, austríacas, inglesas y francesas, dejó la zona en una situación política y militar tan inestable, que «el barril de pólvora», como se le denominó entonces, estalló provocando la Primera Guerra Mundial. El final de la guerra consolidó las actuales fronteras griegas a costa de Turquía, aunque no frenó las aspiraciones por la recuperación del resto de islas y territorios que Grecia consideraba históricamente propios. Esta situación de enfrentamiento político y a menudo militar, persiste hasta nuestros días, alimentados por una situación social inestable debido a una débil economía que provoca desigualdades, a las malas relaciones con todos sus vecinos, principalmente con Macedonia y Turquía, y a los cambios políticos internos: el paso de monarquía a república, el golpe de los coroneles, y los escándalos del gobierno de Papandreu.

Turquía puede considerarse otro caso aparte en todos estos problemas fronterizos que sobrevinieron en el último siglo, intentando ser una solución entre los conflictos y tensiones políticas de la zona; pero cuya situación interna no le permite distraerse en los acontecimientos que no le afectan directamente. Representa una sociedad que intenta desarrollarse partiendo de un retraso económico difícil de superar, con unas instituciones no totalmente democráticas, acompañadas de represiones feroces entre su propia población de minoría étnica y política, y presentando una difícil separación civil y religiosa que no le aparta del peligro de caer en una u otra forma, más o menos radical de fundamentalismo. Estos problemas no le han impedido entrar en la OTAN, pues para Occidente era muy provechoso y práctico mantener una Turquía militarmente fuerte en la frontera con la URSS, pero esta misma potencia militar le ayudará a invadir Chipre en 1974, lo que supuso un enfrentamiento con Grecia, que ésta alimenta apoyando a Armenia y a los nacionalistas kurdos, pero los proble-

mas políticos y en mayor parte los económicos, hacen que la Unión Europea no se plantee su incorporación, escudándose en su posición geográfica en Asia.

El desmembramiento del Imperio Otomano en 1916 también hizo creer a las dos potencias interesadas, Francia y Reino Unido, que el nuevo orden internacional creado en Oriente Medio y Próximo zanjaba las eternas disputas en la zona, sin darse cuenta que al igual que en los Balcanes, habían sido impuestas unas fronteras artificiales que estallaron con la creación del Estado de Israel en 1948. Israel representa una imposición a la fuerza de un Estado artificial en medio de un territorio árabe. Pero, es además un país desarrollado en medio de países económicamente estancados, su sociedad culta y tecnológicamente avanzada está políticamente representada, entre sociedades gobernadas autoritariamente, sin hablar aquí de las muchas diferencias religiosas, étnicas, etc.

Los acuerdos de Camp David parecen haber tranquilizado momentáneamente la región, y el fin de la guerra en el Líbano, ha dado a Siria un mayor poder político, como consecuencia de su alineamiento contra Irak en la guerra del Golfo, consolidando su control en Líbano, ya consagrado por los Acuerdos de Taef de 1989.

Paso de largo la región de Yugoslavia por ser de actualidad diaria en todas las páginas internacionales de prensa. Resulta dudoso pensar que los acuerdos de paz se podrían mantener sin la presencia de las fuerzas internacionales y sólo la estabilidad política de cada uno de los Estados sería la solución. Sin embargo, se está muy lejos de esta meta. Las recientes elecciones en Bosnia no son un deseo u objetivo democrático, sino más bien una acaparación de poder por cada una de las minorías con suficiente representación.

Los países árabes del Mediterráneo Oriental: Egipto, Libia y también podemos considerar a Jordania, consiguieron su independencia después de la Segunda Guerra Mundial (Egipto, 1936), y se dedicaron metódicamente a desmantelar las estructuras coloniales, pasando por etapas políticas muy diversas: gobiernos militares, monarquías totalitarias, pero siempre embarcados en un intento de hegemonía en la región, lo que suponía un esfuerzo militar considerable que distanciaba enormemente a la mayoría de la población pobre e inculta de la clase social alta, poderosa y asentada en el poder. Muy poco de la gran riqueza, principalmente petrolífera, se utiliza para solucionar los problemas de la población, lo que se traduce en un

caldo de cultivo de los extremismos islámicos, atractivos para un pueblo hambriento que tiene más que ganar con estas propuestas de lo que pueden esperar con la situación actual.

Su alineación junto a la URSS, al enfrentarse con las potencias occidentales por las cuestiones de Suez y de Israel, fue cambiando diplomáticamente hacia Estados Unidos en el Egipto de Sadat, iniciando una lenta occidentalización. Su socio en la efímera República Árabe Unida, Libia, mantuvo su postura radical y aislacionista, acentuada tras su enfrentamiento con Estados Unidos por problemas terroristas, lo que provocó sanciones de la ONU, ya que mantiene, instruye y financia grupos terroristas como instrumento importante de su política exterior. Simultáneamente a estas actividades persigue la consecución de tecnología e información para disponer de un arsenal de armamento de destrucción masiva, siendo el principal foco de inestabilidad del norte de África. Los tres países que cierran la cuenca, Túnez, Argelia y Marruecos, constituyen la parte mediterránea del Magreb. El periodo de colonización por parte de Francia tuvo unos efectos determinantes en la vida social, política y económica, que constituyen muchos de los problemas con que estos tres países se enfrentan en la actualidad.

Para entender su estructura política actual hay que resaltar que su sociedad, principalmente la rural, conservaba una organización tribal, anterior a la llegada del islam, y que a finales del siglo XIX en Marruecos era de unas 600 tribus y en Argelia de 750. Este sistema, de fuertes raíces antropológicas hace muy difícil organizar una burocracia impersonal, pues liga el Estado a los clanes y por tanto necesita el apoyo de los hermanos, familiares y vecinos para su cohesión.

En Marruecos, el sultanato jugó un papel de arbitraje y equilibrio, de mediación entre los distintos grupos, facilitado por las raíces religiosas y permite que, incluso en la actualidad, el poder real asegure la unidad, por encima de las fuerzas políticas y sociales, siendo muy difícil iniciar ninguna transformación política sin referirse al papel fundamental de la monarquía. Recientemente ha sido elegida la nueva Cámara de Consejeros, que junto a la Cámara de Diputados, formada por sufragio universal en el mes de noviembre, constituye el último acto de la reforma constitucional puesta en marcha por el rey Hassan II, para dar paso a una fórmula de alternancia en el ejercicio del gobierno. La oposición no está conforme con estas reformas, acusando al Gobierno de fraude y de irregularidades, manifestando su descontento con la dimisión de alguno de sus dirigentes.

La parcial autonomía de Túnez bajo el poder otomano y su relativa centralización durante el periodo precolonial, hizo que las instituciones locales y el derecho costumbrista, fuera sustituido por una estructura, que asumió las tareas administrativas, la educación, la justicia y la economía, y los conflictos sociales pudieron resolverse de forma más pacífica. La resistencia a la colonización fue escasa, y el agente de la dominación fue la burocracia civil ante la menor partición tribal de la sociedad. La descolonización se basó en una concepción laica de la sociedad, y una modernización de tipo nacionalista en la que primaba el pleno empleo, los servicios sociales, la creación de industria e incluso la mejora de la situación de la mujer, todo ello propiciado por una concentración de poderes en torno al presidente Bourguiba. En la actualidad, Túnez lucha contra los reproches de ciertos medios europeos debido a la represión de los grupos islamistas, e incluso la tortura y persecución de la oposición, y la violación de los derechos humanos, pero estos mismos medios coinciden que es un mal menor por lo que representa de política prudente ante los graves sucesos que se viven en Argelia.

En Argelia, la colonización se realizó de una forma total y represiva, y Francia la consideró inicialmente como un país conquistado, y después como una provincia, destino del excedente de población de la metrópoli. Se procedió a una expropiación sistemática del territorio, convirtiendo las tierras en propiedades privadas en favor de los colonos europeos, con lo que se consiguió desmembrar las tribus y limitar la disidencia y la resistencia de la población rural. Durante esta época careció de gobierno real y la corrupta estructura administrativa creó un enorme foso entre ésta y la población. Las huellas del sangriento conflicto de independencia, que duró seis años, todavía perduran, y tras una serie de luchas políticas, Ben Bella se hace con el control del poder.

Un intento de favorecer a los campesinos y los fracasos de la autogestión industrial, propician el golpe militar de Bumedian, que pone en marcha un régimen socialista, nacionalista e islámico, estrechando lazos con la Unión Soviética, colectivizando la agricultura y nacionalizando la industria. El fracaso de la economía hace crecer el descontento popular activado por la visión de los privilegios de que goza la clase política y el aparato del régimen. En este entorno surge el Frente Islámico de Salvación, ganador de las elecciones en 1990, encarcelado y fuera de la Ley a continuación, y perseguido por el Ejército; a lo que el partido, ahora ilegal, responde con atentados terroristas. El referéndum del 96 para reformar la Constitución de 1989, consolida las prerrogativas presidenciales y prohíbe los partidos

de base religiosa, regional o lingüística; pero la certeza del fraude, visto así incluso por los observadores extranjeros, trajo un aumento, a principios de este año, de los atentados y las matanzas de civiles en las zonas rurales, provocando un conflicto que divide cada vez más a la sociedad argelina, y que hace insostenible la situación, sin el concurso futuro de una apertura política y una mejora de las condiciones de vida.

En la actualidad, el orden socio-político de estos tres países sigue basándose en el concepto neopatriarcal de las relaciones políticas, sostenido por la religión, la familia, el clan, la autoridad, el dominio y las prácticas rituales. Se sienten inseguros ante la incertidumbre y la relatividad de los procesos políticos que acompañan la democratización.

La democratización de los países del Magreb se inscribe en un proceso en que el Estado suele ser percibido como exterior a la propia sociedad, pues con cualquier sistema político, el gobierno siempre ha actuado en beneficio de intereses privados, sintiéndose tutores de la sociedad civil.

En el orden externo, existen intentos de unión desde el año 89, en que se constituyó la UMA, cuya evolución se sigue de cerca por los países europeos, conscientes de la amenaza que constituiría para la ribera norte un Magreb desestabilizado o marginado. Por otro lado, Europa tiene una doble responsabilidad: la primera, de naturaleza histórica, implica un enfoque generoso y de agradecimiento a un Magreb que ella ha colonizado y que por ella vertió su sangre durante las dos guerras mundiales. La otra, realista, incluso, egoísta: la seguridad del Norte depende de la estabilidad y prosperidad del Sur. Europa debería hacer pues, un mayor esfuerzo por condicionar su cooperación con los países del Sur a una verdadera democratización de la vida política por parte de los gobiernos en el poder, incluso si en el futuro se tratase de gobiernos islamistas, elegidos democráticamente en las urnas.



CUARTA SESIÓN

PERSPECTIVA INSTITUCIONAL-ORGÁNICA

RELACIONES EUROPA-MEDITERRÁNEO

Por JOSÉ FAUSTINO VICENTE

Permítanme iniciar esta presentación con una breve síntesis de la situación y valoración de la problemática de las relaciones Europa-Mediterráneo en su conjunto, que nos sirva para situar la perspectiva institucional y orgánica en su contexto.

El Mediterráneo ha sido desde la más remota memoria de la humanidad, un mar decisivo. Ha sido paso obligado de la Historia; desde los trirremes de Roma a los portaaviones nucleares, han sido testigos presenciales; los desembarcos de Salerno y Anzio son hijos de Actium, Salanis y Lepanto; el Mediterráneo ha estado presente en las ambiciones de la humanidad, en sus intereses y por tanto en la estrategia, hoy, sigue siendo igualmente válido, aún cuando el mundo se ha reducido en tiempo y espacio y día a día se multiplican los lazos de dependencia.

Área geográfica de 11,5 millones de kilómetros cuadrados de los que 8,5 corresponden al ámbito terrestre y los tres restantes al marítimo; de aquéllos, el 65% corresponde a África, el 24% a Europa y el restante 11% a Asia. Longitud: 3.800 kilómetros medidos paralelo 35° Norte. Anchura media: 400 kilómetros.

Cuna, origen y centro de la cultura occidental; punto de encuentro de pueblos, razas, religiones e ideologías; enlace entre dos grandes océanos; contacto de tres continentes; mayor nivel del mundo en concentración de tráfico marítimo y aéreo; gran contraste económico y social; zona de mayor

degradación ecológica; una de las zonas de mayor concentración de riqueza en petróleo y gas natural. Todo ello hace que el área mediterránea goce de una fuerte personalidad y constituya una «sola» entidad geoestratégica, a pesar de la diversidad entre el Norte-Sur, Este-Oeste, pues el mar que contiene es más «unificador» que «separador».

En los últimos años, el problema de la seguridad europea ha cambiado significativamente debido a factores tan importantes como la desaparición del Pacto de Varsovia, la desmembración de la antigua URSS, la evolución política de la Federación Rusa y consiguiente declive del comunismo, la afirmación de la Unión Europea, el auge del islamismo, la consolidación del diálogo árabe-israelí, el desenlace de la guerra del Golfo y otros de menor trascendencia.

A pesar de la disminución del nivel de tensión en la cuenca mediterránea y de la entrada en vías de solución de los principales conflictos que se desarrollan en sus márgenes, la consecuencia del cambio es el desplazamiento de la tensión desde la frontera euro-oriental al arco mediterráneo, que se ha convertido en el nuevo escenario clave para la estabilidad de Europa.

En el aspecto socio-político, la cuenca mediterránea es un mosaico étnico agitado por la convivencia de distintas versiones del islamismo, el judaísmo y el cristianismo y en el que confluyen formas contradictorias de entender la actividad política y social y sensibles diferencias demográficas y económicas entre sus riberas norte y sur.

Esta enorme diversidad ha generado una polémica sobre si se puede hablar de una región con carácter propio o si, por el contrario, es un espacio donde confluyen las fronteras de mundos diferentes como el occidental, el eslavo, el árabe radical y el moderado y el Oriente Medio con su propia complejidad.

La realidad está, probablemente, entre las dos situaciones, porque a pesar de las grandes diferencias objetivas, las crecientes tendencias comunes y las interrelaciones políticas, económicas y sociales crean una base común necesaria para mantener el impulso unificador con el objetivo de recuperar el *Mare Nostrum* para la cooperación, la estabilidad y el desarrollo.

Esta tendencia unificadora ha fructificado en el establecimiento de múltiples vínculos, multilaterales y bilaterales, más o menos sólidamente establecidos, y en variadas iniciativas, unas ya superadas y otras en vías de consolidación.

Dejando al margen las relaciones bilaterales, no por menos importantes, sino porque el objeto de esta presentación es la panorámica institucional y orgánica de las relaciones intermediterráneas, estructuraremos las relaciones multinacionales en tres grupos:

- Intereuropeas.
- Interárabes.
- Norte-Sur, que agrupan a los países de ambas riberas.

En el primer grupo podemos hablar fundamentalmente de las siguientes:

- La OTAN, sobradamente conocida en nuestro entorno, vínculo sólido, unificador, de carácter político-militar, entre el hemisferio norte europeo y americano en su casi totalidad, que ha sido garantía de la paz entre sus miembros y frente a la Europa Oriental durante el último medio siglo y que se encuentra en fase de ampliación hacia el Este.
- La Unión Europea con proyecto de unión política entre gran parte de los países europeos y con sólidos lazos económicos y comerciales entre ellos y con otros de las riberas norte y sur.
- La UEO, con aspiración de ser el pilar europeo de la defensa.
- La OSCE, de ámbito territorial más amplio, limitada en sus objetivos a la cooperación en los campos de la seguridad, derechos humanos y el desarrollo.

Los lazos establecidos por estas cuatro Organizaciones, entre sus miembros, contribuyen fundamentalmente a la unicidad de la vertiente norte de la cuenca mediterránea, una de sus características diferenciales.

Por otra parte, en la ribera sur, ni la UMA, ni la Liga Árabe, ni el Foro Mediterráneo, han conseguido aglutinar a los países miembros en torno a un proyecto político-social, predominando las posiciones nacionales sobre las comunes entre los países meridionales de la cuenca.

La Liga Árabe nació en 1945 en El Cairo como respuesta del mundo islámico al colonialismo europeo y a sus excesos. Constituida inicialmente por Arabia Saudí, Egipto, Irak, Jordania, Líbano, Siria y Yemen, unidos en su lucha contra la creación del Estado de Israel, agrupa hoy a 22 Estados con un potencial económico y político considerable.

Al igual que todas las demás tentativas de unidad árabe, impulsadas inicialmente por Nasser y más tarde por Gaddafi, así como los intentos de unión entre Egipto, Irak, Siria, Yemen, etc., entre los que se encuentran el

Consejo de Cooperación del Golfo y el Frente de Firmeza, la Liga Árabe tuvo su base en planteamientos panarabistas enfrentados al mundo europeo.

La Liga, que resultó ineficaz para impedir la creación del Estado de Israel, su objetivo inicial, se reforzó en el año 1952 con un pacto de seguridad colectiva entre sus miembros y actualmente considera entre sus objetivos el fortalecimiento de los lazos internos y la coordinación de los programas políticos de los Estados componentes. Sus estatutos prevén la consulta y cooperación en caso de agresión exterior, el carácter vinculante de sus decisiones sobre las disputas sometidas a su arbitraje, la prohibición del recurso a la violencia para resolver las diferencias internas, la cooperación cultural y comercial y la libre circulación de personas en su ámbito geográfico.

La UMA se constituyó por Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania por el Tratado de Marrakech en el mes de febrero de 1989, con el objetivo de fomentar el progreso y el bienestar en su zona de implantación y de asistencia mutua entre los signatarios en caso de agresión, declarando el principio de no intervención y de respeto a la integridad territorial entre los mismos.

Si bien, a lo largo de su existencia, ha servido como instrumento útil para proporcionar un mayor nivel de estabilidad al Magreb, ha resultado poco eficaz en la elevación de su nivel de bienestar y no ha actuado como elemento de cohesión entre los países firmantes.

Este somero apunte de los dos primeros grupos de relaciones, las europeas y las árabes, nos servirá no sólo para introducirnos en el conjunto de los lazos Norte-Sur intermediterráneos, sino también para adjudicarles un mayor o menor peso específico y capacidad de supervivencia en función de la cohesión de las organizaciones de las que parten, y para comprender la aún existente diferencia entre la ribera norte mediterránea, con un proyecto político común, próspera y solidaria y la ribera sur, con tensiones internas, bajo nivel de desarrollo y limitado grado de unión política.

Las primeras iniciativas de diálogo Norte-Sur fueron francesas, con el intento de mejorar sus relaciones con sus antiguas colonias y obtener un protagonismo político en la zona, aunque no pasaron de un estadio retórico.

Posteriormente, se produjeron cinco iniciativas diplomáticas en el ámbito multilateral:

- El simulacro de diálogo entre los Estados de la CSCE y los países mediterráneos de la ribera sur.
- El diálogo euro-árabe emprendido por los Estados miembros de la Comunidad Europea con los de la Liga Árabe en 1978, que no fructificó.
- El diálogo entre los Estados mediterráneos del movimiento de Países No Alineados en 1984, que concluyó en una declaración solicitando la retirada de la VI Flota americana y el *Sovmedron* (escuadrón naval soviético)
- La iniciativa de España e Italia del mes de septiembre de 1990 sobre una CSCM.
- El diálogo iniciado en el mes de octubre de 1990 entre los Estados europeos y africanos de la cuenca occidental que se denominó Grupo 5 + 5

En este ámbito, marca un hito significativo el encuentro de Barcelona, promovido en el marco de la Unión Europea, que fue la culminación de una serie de iniciativas para aproximar las riberas norte y sur del Mediterráneo, tales como la Iniciativa 5+5 y la CSCM.

En octubre del año 1990 se reunían en Roma los ministros de Asuntos Exteriores de España, Francia, Italia y Portugal, a los que más tarde se sumó Malta con los de Argelia, Túnez, Libia, Marruecos y Mauritania, constituyendo el llamado Grupo 5+5 que estableció las bases de un diálogo sobre seguridad en la región, los principios de globalidad e indivisibilidad en los ámbitos de la cooperación política, económica, cultural y de seguridad. La escasa cohesión entre los países de la UMA y la tensión franco-libia han limitado seriamente su operatividad y sus logros.

Casi al mismo tiempo, España e Italia lanzaron el proyecto de una CSCM, pretendiendo adaptar los procedimientos de la OSCE y, en particular, sus medidas de confianza y seguridad al ámbito de los miembros de la Unión Europea, Balcanes, Magreb, Oriente Medio y golfo Pérsico además de Ucrania, Rusia y Estados Unidos. No obstante, la enorme diversidad de los participantes y el estallido de la guerra del Golfo, bloquearon desde el principio este ambicioso proyecto, que intentaba abordar problemas más numerosos y dispares que la OSCE en un mar plagado de tensiones y conflictos, a pesar del pragmatismo puesto de manifiesto en sus planteamientos operativos, del carácter continuista con la OSCE en sus líneas de actuación y de su aceptación en el seno del Magreb.

Por otra parte, los socios mediterráneos de la Unión Europea impulsaron un relanzamiento de la política comunitaria hacia la ribera sur, consi-

guiendo que el Consejo Europeo de Corfú del mes de junio de 1994 ordenase a la Comisión el Estudio de Nuevas Fórmulas de Cooperación que culminaron tras el Consejo Europeo de Cannes en planes concretos.

Tras estas experiencias, los 27 gobiernos (11 europeos no ribereños, 5 europeos ribereños, 9 medio-orientales y africanos y 2 puramente mediterráneos: Malta y Chipre) representados en Barcelona (el 29 noviembre de 1995) optaron por una solución intermedia entre la ambiciosa CSCM y otros foros más limitados, configurando un diálogo entre la Unión Europea y los demás países de la cuenca mediterránea con una relación sólida con los 15, en los tres capítulos de la colaboración política y de seguridad, la cooperación económica y el desarrollo social y humano.

Como consecuencia de la importancia de la reunión de Barcelona, el documento que se aprueba se denomina «Declaración de Barcelona» y que tras un elemental preámbulo, se estructura en tres grandes capítulos más el detallado programa de trabajo.

- El primer capítulo se titula: «Colaboración política y de seguridad: definición de un espacio común de paz y estabilidad»; su espíritu se enmarca, como no podía ser de otra forma, bajo el auspicio de la Carta de la ONU, y de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; el respeto entre Estados, el asentamiento de la democracia y la libertad; desterrar el racismo y la xenofobia; buscar la resolución de conflictos por vía pacífica, cooperar en la prevención y combatir el terrorismo, promover la no proliferación de armas nucleares, químicas y biológicas y esforzarse por lograr una zona de Oriente Medio, recíproca y eficazmente verificable, dotarse de una capacidad militar no superior a sus necesidades legítimas de defensa y estudiar medidas de confianza y seguridad.
- El capítulo segundo lo titula: «Colaboración económica y financiera: creación de una zona de prosperidad compartida»; reconocen la dificultad que para el desarrollo económico de algunos países mediterráneos puede acarrear la deuda y acuerdan, el gradual establecimiento de una zona de libre comercio, la adecuada instrumentación de la cooperación y aumento sustancial de la asistencia financiera de la Unión Europea a sus asociados. Aspiran a crear en el año 2010 una zona de libre comercio, se estima necesaria la adopción y aplicación de un programa de apoyo técnico a las Pequeñas y Medianas Empresas (PYME); reconocen el papel clave de la mujer, subrayan la importancia de la conservación y gestión racionales de los recursos pesqueros, enfatizan el papel crucial del sector energético y resaltan que el abastecimiento del agua,

puede ser un recurso crítico. Es especialmente relevante que el Consejo Europeo de Cannes ha acordado asignar a asistencia financiera créditos por valor de 4.685 millones de ecus, para el periodo 1995-1999.

- El capítulo tercero lo denomina: «Colaboración en los ámbitos social, cultural y humano: desarrollo de los recursos humanos, fomento de la comprensión entre culturas y los intercambios entre las sociedades civiles»; se considera este conjunto como factor esencial para el acercamiento y la comprensión entre los pueblos; es deseo manifiesto el fomentar los intercambios culturales y desarrollar una política duradera de programas educativos, el apoyo a las instituciones democráticas, cooperar para reducir las presiones migratorias, elevar la formación profesional y juzgan necesario el luchar juntos contra el tráfico de estupefacientes, la delincuencia internacional y la corrupción.
- En definitiva, la Declaración resulta ser un documento de primera magnitud que sienta las bases para una relación entre naciones mediterráneas que haga posible convertir el ámbito que nos ocupa en un zona en paz, desarrollada y próspera.

En la II Conferencia Euromediterránea celebrada el pasado mes de abril de 1997 en Malta, los avances han sido más limitados de lo esperado, debido a la crispación existente en Oriente Medio. De hecho sólo sirvió para perfilar algunos avances en el proyecto de asociación euromediterránea, y estudiar fórmulas para impulsar la zona mediterránea de libre comercio, adoptar medidas de intercambio de información militar y constituir una red de institutos de defensa.

Simultáneamente a los esfuerzos de la Unión Europea, la OTAN y la UEO, han impulsado otros proyectos de diálogo Norte-Sur en la cuenca mediterránea, centrados principalmente en la perspectiva político-militar, con el doble objetivo de fomentar la confianza eliminando la sensación de amenaza europea sobre el mundo árabe y de crear unos hábitos de cooperación para resolver la inestabilidad existente entre ambas riberas mediterráneas.

La primera en impulsar una iniciativa de diálogo fue la UEO, cuya inquietud por la seguridad y la estabilidad en el Mediterráneo dio lugar a la creación, en el Consejo Ministerial del mes de noviembre de 1987, de un Subgrupo Mediterráneo, posteriormente elevado al nivel de Grupo, para realizar estudios sobre los aspectos político y militar de la seguridad y defensa en la cuenca mediterránea.

Los análisis del Subgrupo Mediterráneo impulsaron al Consejo Ministerial de Petersberg, en el mes de junio de 1992, a iniciar las relaciones con Argelia, Marruecos, Mauritania y Túnez, ampliadas más tarde a Egipto e Israel y reforzadas con la elevación del rango político del Subgrupo a Grupo Mediterráneo en el ámbito de la UEO.

Los principios sobre los que se asienta este diálogo son los de transparencia, confianza, suficiencia de fuerzas (proporcionándolas a las necesidades defensivas), no proliferación y prevención y solución pacífica de los conflictos.

El diálogo del Grupo Mediterráneo se ha centrado en:

- El intercambio de información sobre políticas de seguridad y defensa.
- Establecimiento de compromisos en el campo del control de armamentos.
- Intercambio de experiencias y análisis de posibles formas de cooperación en el ámbito de misiones de mantenimiento de la paz.
- Cooperación bilateral militar entre países implicados en el diálogo.

Tras el Consejo Ministerial de Kirchberg en 1994, los contactos se han estructurado en dos tipos de reuniones: las semestrales de embajadores con la Presidencia y el secretario general de la UEO y las periódicas de expertos de cada país con el Grupo Mediterráneo. En la actualidad se analiza la posibilidad de ampliar el marco político-militar de los contactos para incluir la gestión de crisis, asistencia humanitaria y formación en operaciones de mantenimiento de la paz y eliminación de zonas minadas.

En el mes de mayo de 1995, el Consejo Permanente de la UEO aprobó la demanda de Israel para ser incluida en este diálogo.

Asimismo, en el año 1995, es de señalar la constitución por parte de la UEO de la Eurofor y de la Euromarfor que ha despertado recelos en los países de la ribera meridional, y que ha aconsejado a los países participantes: España, Francia, Italia y Portugal, lanzar una iniciativa de fomento de la confianza nacida en el Consejo Ministerial de París del pasado 13 de mayo, en la que dichos países ofrecen emprender acciones de cooperación con los ribereños meridionales, tales como visitas a sus puertos, invitación de observadores a las actividades de las fuerzas y de visitas a los cuarteles generales.

La creación de ambas fuerzas Eurofor y Euromarfor, ha planteado recelos en los países del Magreb y la Liga Árabe ha difundido una declaración en contra de su existencia y actividades, prejuzgando que no tiene otra razón de ser que el empleo contra los países árabes. El 22 de octubre de 1997,

la Unión Europea ofrece dialogar sobre estas fuerzas en el marco de Euro-med; Egipto por su parte ha planteado un acuerdo aceptable sobre el *modus operandi* de ambas fuerzas, cuya respuesta fue enviada el 24 de noviembre; Egipto acepta ser portavoz de los países árabes, pero hay que contar con el problema de su capacidad de interlocutor entre algunos de los otros países de la zona, no necesariamente árabes.

Por lo que a la Fuerza Naval hispano-italiana se refiere, existen igualmente recelos; en especial por su capacidad anfibia y están alimentados por Libia que actúa como elemento perturbador y catalizador de las protestas.

En la OTAN, España es impulsora del diálogo mediterráneo; el día 21 de noviembre, se reunió el grupo de expertos y en su seno se aspira a crear una PfP en el Mediterráneo similar a la establecida con el Este, pero sin alcanzar la posibilidad de ampliar la Organización hacia el Sur; en todo este conjunto de política de acercamiento hacia el Sur, los menos entusiasta o más reticentes son los países centroeuropeos.

Por su parte, la OTAN, lanzó una iniciativa de diálogo en la cumbre de Bruselas de 1994, que supuso un salto cualitativo en la valoración aliada del flanco sur, reconociendo su importancia como principal foco de inestabilidad y riesgo de crisis para Europa y la OTAN.

En este marco, tuvo una significativa importancia la reunión de ministros de Defensa de la Organización, celebrada en Sevilla en el mes de septiembre del mismo año, en la que se trató de forma monográfica la seguridad en el Mediterráneo, formulándose por parte española una propuesta concreta de cooperación con algunos países árabes, destinada a crear un clima de confianza en el ámbito militar y que se concretaba en:

- Explicar los fines de la Alianza, su preocupación por la desestabilización que pueden provocar ciertos factores existentes en la zona y el deseo de convivencia pacífica con el mundo árabe.
- Explorar las posibilidades de participar conjuntamente en misiones de paz o en acciones humanitarias.
- Invitar a observadores militares de alguno de estos países a ejercicios aliados en el Mediterráneo.

En línea con esta iniciativa, el Consejo Atlántico decidió en el mes de febrero de 1995 la apertura de un proceso de diálogo con algunos países mediterráneos, con el triple objetivo de:

- Contribuir a la seguridad y estabilidad en el área.
- Promover la comprensión mutua entre la OTAN y el mundo árabe.
- Eliminar las percepciones erróneas sobre la Alianza.

Los países meridionales que participan en este diálogo son Egipto, Israel, Jordania, Túnez, Marruecos y Mauritania.

Tras el Consejo de 1996 el diálogo mediterráneo de la OTAN se ha desarrollado a dos niveles distintos: contactos semestrales 16+1 con cada país no OTAN, del grupo, para intercambiar puntos de vista sobre seguridad y otros a nivel de representantes autorizados de la Secretaría General de la OTAN y de los seis países árabes conjuntamente, para explicar las decisiones adoptadas por la OTAN y eliminar recelos sobre sus actividades e intenciones.

Actualmente se pretende ampliar el diálogo mediterráneo a otras medidas de confianza, como la notificación de actividades militares, intercambio de información sobre fuerzas militares, visitas a instalaciones aliadas, intensificación de la actividad de formación de mandos árabes en centros aliados, cooperación en el ámbito de operaciones de mantenimiento de la paz, invitación a observadores militares, etc.

Por último, como iniciativa surgida en el mundo árabe citaremos el Foro Mediterráneo, también llamado Foro de Alejandría, que es una iniciativa egipcia nacida de la reunión bilateral de Madrid en 1992 y que celebró su primera reunión en aquella ciudad árabe en 1994 con sus cuatro miembros árabes: Argelia, Egipto, Marruecos y Túnez y siete europeos mediterráneos: España, Francia, Italia, Grecia, Malta, Turquía y Portugal.

Su vocación es constituir un foro de discusión para reducir las diferencias económicas Norte-Sur y desarrollar la democracia y los derechos humanos en un marco informal que no produce acuerdos vinculantes.

Así pues, hemos visto en esta breve exposición, como cada organización que se constituye en una de las riberas del Mediterráneo, busca desde los primeros estadios de su consolidación, abrir vías de diálogo y cooperación con la otra ribera, tratando de satisfacer, bien sus necesidades de estabilidad y seguridad, bien las de desarrollo económico y social.

A este proceso ha contribuido inevitablemente en los últimos años la distensión Este-Oeste por parte europea y el auge del integrismo islámico en los países árabes.

Por otra parte, los países mediterráneos, actuando como impulsores de las organizaciones a las que pertenecen, o a través de sus relaciones bilaterales, buscan intensamente reforzar sus lazos con los países ribereños de la otra orilla.

Este complejo panorama se ha clarificado con el aparente mayor impulso de la Unión Europea tras la cumbre de Barcelona, a cuyos esfuerzos se subordinan y colaboran las actividades realizadas e iniciativas adoptadas por los otros organismos como la OTAN y la UEO.

No obstante, se echa en falta una cohesión mayor en el mundo árabe y especialmente la creación de un foro Norte-Sur de carácter permanente que elabore, impulse y coordine las actividades e iniciativas y los medios y procedimientos para llevarlas a cabo.

Con esta esperanza finalizo mi intervención, abierta al próximo coloquio.

QUINTA SESIÓN

PERSPECTIVA ESTRATÉGICA-MILITAR

INFLUENCIA DE LAS POTENCIAS COLONIZADORAS EN LA FORMACIÓN DE LOS EJÉRCITOS DE LOS PAÍSES DEL NORTE DE ÁFRICA

Por LEOPOLDO GARCÍA GARCÍA

Similitudes y diferencias

Regímenes anteriores a la colonización

En los tres países del norte de África había unos regímenes agonizantes. En ninguno de ellos, el poder central dominaba el total del territorio, que hoy poseen, existiendo un buen número de tribus, que unas veces eran el escudo contra las invasiones y otras, constituían el brazo ejecutor del cambio.

En Marruecos, reinaba el sultán Mulay Abdl-Hafiz, de la dinastía alauita, con graves problemas de control sobre las tribus del Sur, que no reconocían su autoridad. En Argelia y Túnez, los regímenes constituían los flecos del Imperio Otomano y estaban basados en unas dinastías locales, más o menos obligadas con el califa turco.

Inicio de la colonización

En los tres países, la presencia de las potencias colonizadoras se inicia con unas relaciones comerciales, que suscitan la animadversión de los naturales, porque son infieles y porque se llevan las riquezas del país, que generalmente ellos no explotaban en su totalidad.

Siempre se encontró un pretexto que determinó la presencia en fuerza de la potencia colonizadora. En Argelia fue un enfrentamiento entre el bey y el cónsul francés, señor Deval que, al parecer, terminó con un golpe de abanico, lo que considerado por París como una afrenta, le dio ocasión para preparar la expedición O'Reilly, que con 37.000 hombres, desembarcó en Sidi Ferruch e inició la conquista del territorio.

En Túnez, el pretexto fueron las *razzias* que realizaban las tribus krumier sobre Argelia. Los franceses organizaron una expedición punitiva, que ocupó Bizerta en el año 1881, dejando una guarnición. Los ataques contra la guarnición dieron ocasión a que un Ejército francés penetrara en Túnez, dominara la situación e impusiera al bey el Protectorado, por el Tratado de El Bardo del día 12 de mayo de 1881.

En Marruecos hubo una serie de transacciones, acuerdos y conferencias entre las grandes potencias y el sultán de Marruecos. Al parecer hubo un acuerdo secreto, la Convención de Fez, del día 30 de marzo de 1912, entre el sultán Mulay Abdl-Hafiz y la III República Francesa, por el que Marruecos pasó a ser un Protectorado de Francia.

La colonización

La colonización en los tres países del norte de África fue diferente. Francia compartió con España el Protectorado de Marruecos, ocupó Argelia y tuvo que soportar la presencia en Túnez de una gran colonia italiana procedente de Sicilia y Cerdeña.

La Constitución francesa de 1848, consideraba a Argelia como parte integrante de Francia y al argelino musulmán como súbdito, sometido a iguales obligaciones que los franceses, pero sin gozar de los derechos inherentes a la ciudadanía.

Simondi escribía:

«El reino de Argel no será solamente una conquista, o una colonia; será un país nuevo sobre el que el sobrante de la población y de la actividad francesa podrá extenderse.»

Y el general Bourmont declaraba a los negociantes marseleses que:

«Francia iba a tomar posesión para fundar una colonia y puede ser incluso hacer un Estado, gobernado por un príncipe francés.»

Esto no se pensó de Marruecos y de Túnez. De ahí que el tipo de colonización fuera diferente, Francia pensaba quedarse en Argelia y lo demostró a lo largo de todo el tiempo que permaneció sobre el suelo.

Presencia norteafricana en los Ejércitos de las potencias colonizadoras

Francia, y España en menor medida, dieron cabida en sus Ejércitos a naturales de los países norteafricanos.

Francia trató de compensar su déficit demográfico frente a Alemania con el reclutamiento de norteafricanos, ya desde la guerra franco-prusiana del año 1870. Posteriormente encontramos soldados argelinos y marroquíes, y en menor medida tunecinos, en unidades francesas en la Primera y Segunda Guerra Mundial, así como en las campañas de Madagascar, África (1914-1918), Marruecos (1925-1926) y en Indochina.

Nivel alcanzado en la jerarquía militar

De acuerdo con los Decretos de 9 de enero de 1928 y de 6 de abril de 1930, los norteafricanos no podían llegar más que a capitanes. Estas disposiciones no se aplicaron estrictamente, y así tenemos al general Kettani, marroquí, y al general Ufkir, que en Indochina (1945) ya era comandante. En el año 1946 se abrió la mano y se permitió que algunos, previa selección, pudieran seguir ascendiendo. La gran mayoría fueron tropa y suboficiales, y algunos de éstos alcanzaron la graduación de oficiales.

Hubo unidades, pocas veces, formadas por naturales de un país, marroquíes y argelinos, pero las más de las veces estaban mezclados y siempre mandados por oficiales franceses. También se dio el caso de que en la misma unidad había mandos argelinos y marroquíes. Fue el caso en Indochina, donde en un batallón coincidieron el general Ufkir, entonces comandante y el coronel Zerguini, a la sazón capitán, tejiéndose unos lazos que se pusieron de manifiesto en «la guerra de las arenas».

Acceso a la independencia

La Oficina de Liberación del Norte de África, con sede en El Cairo, diseñó una estrategia hacia el año 1947, para provocar el levantamiento de los tres países contra Francia, al mismo tiempo, con la idea de que la independencia fuera menos costosa para ellos, ya que consideraban que la potencia colonizadora no podría atender a los tres países.

El primero de noviembre de 1954, Argelia inició su guerra de liberación. A finales del año 1952, habían comenzado las escaramuzas en Túnez, y a finales del año 1955, empezó a hacerse notar en Marruecos, el Ejército de Liberación Nacional (ALN). Como se ve, no hubo coordinación y esto creó resentimientos.

Francia no podía hacer frente a la lucha en los tres países, por lo que realizó una maniobra para dar la independencia a Marruecos y Túnez, y concentrarse en Argelia, que era lo que le interesaba.

Existencia de los ALN

En Marruecos, el ALN empezó a manifestarse a finales del año 1955, a raíz de la destitución, por los franceses, del sultán Mohammad Ben Yusuf. Llegó a contar con 15.000 hombres en el año 1956 y llegó a intentar un enlace con el ALN argelino, para liberar el Magreb. Fue desarmado, oficialmente, en la zona norte, el 29 de marzo de 1957, y en la zona sur, en el año 1960.

En Argelia, el fermento del ALN procedía de los componentes de la Organización Especial (OS), creada en 1947, que llegó a contar con unos 1.000 hombres. Esta OS llevó a cabo acciones armadas contra la Administración francesa, a partir del año 1949, pero el año 1950, ante el incremento que estaban tomando, se montaron unas operaciones de represión, que desorganizaron la OS, pero no terminaron con todos sus miembros.

A medida que se desarrolló la lucha armada, se fueron incrementando los efectivos, articulándose en ALN del interior y del exterior, y éste a su vez, repartido entre Túnez y Marruecos. En julio de 1962, el ALN disponía en el interior de unos 15.000 combatientes, a los que había que añadir entre 50 y 100.000 partidarios y combatientes urbanos. En el ALN del exterior, los efectivos eran de unos 25.000 en Túnez y unos 10.000 en Marruecos. El Ejército francés llegó a contar con unos 600.000 hombres sobre el territorio argelino.

En Túnez no existió un verdadero ALN, aunque si hubo grupos que tomaron las armas y realizaron acciones contra la Administración francesa.

Relaciones con la potencia colonizadora después de la independencia

Argelia adoptó una postura de equiparación con Francia, que fue muy mal vista por ésta. No se trataba ya de defender los intereses franceses en Argelia, sino que hubo momentos en los que existió una voluntad política francesa de crear dificultades. Argelia, en sus relaciones con Francia siempre mantuvo una arrogancia derivada del equívoco de que había ganado su independencia con las armas en la mano, olvidando que fue precisamente en la mesa de negociaciones.

Marruecos no tuvo en principio más que los problemas derivados de la defensa francesa de sus intereses. Esto no excluye que haya habido periodos puntuales de sombras.

Túnez, que había tenido un proceso de independencia más pacífico que sus vecinos, mantuvo enfrentamientos armados con Francia, siendo los más importantes los de Ain Draham (junio de 1957) a 10 kilómetros de la frontera argelí-tunecina; los de Sakiet Sidi Yusef (1958); los de Bizerta (1961) y Remada (1961).

Problemas de fronteras

Aún cuando la Carta de la OUA, en la línea siete del preámbulo, línea una del artículo 2 y en la línea tres del artículo 3, plantea el delicado problema de fronteras, en el sentido de que se mantendrán las heredadas del colonialismo, la realidad es que el hecho de que una misma potencia colonizadora marcara los límites entre los tres países, cuando tenía apetencias por uno de ellos, fue motivo de conflicto.

Argelia y Marruecos mantuvieron un conflicto armado, «la guerra de las arenas», en el año 1963, por la pretensión marroquí de rectificar, a su favor, la frontera en el «Gran Sur». Hubo combates y las Fuerzas Armadas Reales (FAR) hicieron conquistas del territorio, llegando hasta las proximidades de Tinduf. Los éxitos marroquíes en el terreno, los perdieron en la mesa de negociaciones, patrocinada por la OUA.

El conflicto fronterizo entre Argelia y Túnez (8 de octubre de 1963), ya independientes, estuvo motivado por la pretensión tunecina de modificar, en su favor, el trazado fronterizo en la zona de Bir Rhomane. Al parecer, la razón era la existencia de un campo petrolífero en la zona. El conflicto no pasó de una gesticulación, sin pasar a mayores y en beneficio de Argelia.

Empleo de militares en funciones civiles

La preparación de algunos militares, en los tres países del norte de África, y en especial la fidelidad al rey o a los presidentes de cada una de las otras dos Repúblicas, han hecho que en ocasiones se les haya utilizado en funciones cívico-militares o en funciones civiles.

Así, en Marruecos, y más concretamente en los años sesenta, hubo nombramientos de jefes de provincias, en regiones conflictivas, en las que la situación pedía que las responsabilidades civiles y militares estuvieran en las mismas manos.

En Argelia hubo militares que después de pasar por varios centros militares de formación en el extranjero, a su vuelta al país, fueron destinados a puestos políticos en la Administración Central o Provincial. En Túnez también se dieron algunos casos, pero en este país los elegidos buscaban una carrera política.

Túnez

Antecedentes

Túnez dispuso hasta finales del siglo pasado de un pequeño Ejército, al estilo turco, es decir, basado en el viejo estilo de los *jenízaros*. A principios del siglo XIX, el bey Hussayn, primero, y después el bey Ahmed Pacha, crearon un Ejército, basado en la conscripción, de unos 30.000 hombres, dotado de importantes medios artilleros. En 1840 se creó una Escuela Militar en Bardo, para la que se reclutaron instructores turcos y europeos. De igual manera, Túnez contaba con una Armada de pequeña entidad. En realidad hay que señalar que estos contingentes, constituían una fuerza de policía más que un ejército, y tenían la misión de asegurar el orden interno. Las dificultades económicas obligaron a Muhammad Bey, sucesor de Ahmed Pacha, a suprimir, tanto el Ejército como el impuesto para mantenerlo.

Durante el Protectorado, Francia creó unidades en las que participaron tunecinos. Los Decretos de 9 de enero de 1928 y de 6 de abril de 1930, limitaron la carrera militar de los tunecinos y pocos de ellos alcanzaron la categoría de oficial, quedándose gran parte a nivel suboficial y la mayoría en tropa.

Independencia

Declarada la independencia el 20 de marzo de 1956, Túnez creó un Ejército, con fecha 21 de junio de 1956. Se componía de 6.500 hombres voluntarios, puesto que no había conscripción y se recogieron los procedentes del Ejército francés. Se formaron tres unidades de Infantería, tipo batallón, una unidad de Artillería, tipo batería, con ocho piezas y una unidad de Caballería, tipo escuadrón. Tanto Estados Unidos, como Gran Bretaña, se comprometieron a proporcionar armamento para cuatro unidades tipo batallón, pero progresivamente. Existía el problema de que Francia se oponía a esta entrega de armamento, por temor a que pasara directamente a manos de los argelinos, en lucha abierta contra Francia.

En octubre de 1957, el presidente Burguiba reclamó el armamento prometido y señaló que no pensaba renunciar a cualquier tipo de armamento, que le regalaran los países comunistas. En noviembre de 1957, Estados Unidos hizo una entrega consistente en unos 350 hombres, 70 metralletas y 500 fusiles americanos, más la munición correspondiente. Al parecer, Estados Unidos consultó a París, provocando el enojo del presidente tunecino.

A mediados del mes de noviembre de 1958, Burguiba volvió a esgrimir la amenaza de acudir a Yugoslavia y Checoslovaquia para que le suministraran armas para el Ejército tunecino. A finales de enero de 1959, Estados Unidos entregó a Túnez 400 toneladas de armamento ligero.

Burguiba y las Fuerzas Armadas

El 25 de julio de 1957, el bey Al-Amine abandona el poder y Burguiba es nombrado presidente de la República.

Burguiba, a través de su padre, que fue instructor del Ejército del bey, tiene un recuerdo, que según sus íntimos quiere olvidar a toda costa.

La independencia y la proclamación de la República se han producido sin que haya existido un ALN, elemento siempre difícil de controlar en el momento de la independencia de cualquier país.

No obstante, ha habido partidas de tunecinos armados que han impuesto su ley en algunas zonas del país. Para Burguiba, esto presentaba el problema añadido, de que entre ellos había partidarios de su rival Salah Ben Yussef. Entonces, acudió a las fuerzas francesas, todavía presentes en el territorio y a las milicias de su partido, el *Neo-Destur*, para desarmar a los recalcitrantes.

Para Burguiba, las Fuerzas Armadas constituyen el símbolo de la independencia, pero alejadas de la política. En su proyecto contó con los tunecinos que habían pertenecido al Ejército francés y aún cuando en el primer gobierno de Túnez independiente, acumuló toda una serie de cargos, incluido el de ministro de Defensa, muy pronto dejó esta cartera en manos de su amigo Bahi Ladgham.

Consciente Burguiba de la debilidad de su Ejército, jugó la estrategia de fundar la defensa del país en las alianzas exteriores, principalmente con Francia y Estados Unidos.

En el mes de marzo de 1957, varios oficiales de la Guardia Presidencial fueron detenidos por su implicación en un complot yussefista, lo que aumentó la desconfianza de Burguiba hacia las Fuerzas Armadas, pasando a confiar cada vez más en la policía y en su partido, el *Neo-Destur*.

El incidente franco-tunecino de Bizerta del mes de julio de 1961, produjo varios efectos. El primero fue la unión de las Fuerzas Armadas tunecinas con su pueblo. El segundo fue la reducción de la influencia francesa, que ya se venía experimentando por el papel secundario de las Fuerzas Armadas en la vida del país.

Los nombres de los generales tunecinos han sido prácticamente desconocidos hasta Ben Alí, quien empezó a adquirir notoriedad, cuando se recurrió a él para hacer frente, primero a los sindicalistas y después a los islamistas. El golpe de Estado de 1987, que puso fin a la era Burguiba, fue posible gracias a los lazos antiguos que existían entre Ben Alí, Ben Ammar —jefe de la Gendarmería y Es-Cheikh jefe del Estado Mayor del Ejército—. Una vez que Ben Alí alcanzó el poder, sus dos compañeros de golpe de Estado, pasaron a ocupar puestos honoríficos.

Con Ben Alí en la Presidencia de la República. Los gastos militares han aumentado, privilegiando especialmente a la Gendarmería y a la Policía, que controlan el país y, por supuesto, a las Fuerzas Armadas.

Formación de cuadros de mando

Túnez, salvo en los periodos de sombra con Francia, ha formado sus oficiales en ese país. A su favor el idioma y las relaciones de largo tiempo entre ellas. Los oficiales y suboficiales tunecinos han hecho cursos en Francia en todas las escuelas.

El material con que se han dotado las Fuerzas Armadas tunecinas ha determinado la presencia de oficiales y suboficiales tunecinos en escuelas de otros países. Así, en cursos de especialistas han frecuentado, además de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos e Italia, y para los cursos de alto nivel, Francia y Estados Unidos.

La Armada ha enviado oficiales a Francia, Estados Unidos, Países Bajos y actualmente España. En cuanto al Ejército del Aire, los países de formación han sido Estados Unidos, Francia e Italia.

En las escuelas militares tunecinas hay, en número variable y según los periodos, oficiales instructores franceses. En estas Escuelas se conceden plazas a oficiales y suboficiales de los países francófonos del África Subsahariana. La enseñanza se dispensa en francés, salvo los temas clasificados —solamente para los alumnos tunecinos— en los que se suele emplear el árabe.

Marruecos

Época colonial

El Protectorado se implanta en Marruecos en el año 1912, cuando el sultán Mulay Abdl-Hafiz llama a las tropas francesas para que defiendan su trono amenazado seriamente. Los franceses sustituyeron a Mulay Abdl-Hafiz por Mulay Yussef y a éste por Mohamed Ben Yussef.

En el año 1927, el sultán firma el Dahir Bereber, que dividió al país en dos zonas de jurisdicciones diferentes: una regida por la ley coránica y otra por la costumbre. Este Dahir oponía los bereberes a los árabes, pero en realidad quería camuflar el antagonismo, entre el mundo rural explotado y las clases explotadoras ciudadanas. El Palacio, aislado del pueblo, constituía una feudalidad, entre las ya existentes.

El modo de producción capitalista dio origen a una burguesía comerciante que vivía en la órbita del capital extranjero. Los hijos de esta burguesía, que habían realizado estudios, pidieron una mayor flexibilidad a la potencia colonizadora. El símbolo político de esta burguesía fue el partido del *Istiqlal*, autor, el año 1944, del Manifiesto de la Independencia. La Monarquía se alió con el *Istiqlal* y éste se convirtió en un partido de masas, ya que el objetivo de la independencia atraía la adhesión popular.

Pero la burguesía quería alcanzar la independencia por medio de acuerdos con la potencia colonizadora y, por su parte, las masas querían una solución más radical. Hubo una alianza táctica entre dos clases con intereses opuestos, para conseguir el objetivo de la independencia.

El hecho de que el colonizador le hubiera ido quitando, progresivamente, las prerrogativas al sultán, determinó que éste se aliara con los nacionalistas, hecho que llevó a los franceses a sustituirlo, en 1953, por Ben Arafa, y a desterrarlo a Madagascar.

Los oficiales superiores marroquíes se reclutaron de entre la clase de los notables propietarios de tierras y de los administradores. Seleccionados por los oficiales franceses de asuntos indígenas, hicieron de ellos oficiales y suboficiales del Ejército francés. Francia favoreció la rivalidad existente entre árabes y bereberes y, a tal fin, y para estos últimos, creó los Colegios de Azru (1924) y Khemisset y la Academia Militar de Mequinez.

Los suboficiales tuvieron un origen popular. Se reclutaron entre los jóvenes que tenían una instrucción primaria y, en ocasiones, habían iniciado la formación secundaria. El Cuerpo de Suboficiales, próximos al pueblo, sufrió las contradicciones de la clase social a la que pertenecían.

La tropa salió de las clases rurales, a las que el éxodo rural había llevado a los suburbios de las ciudades.

Francia reclutó para sus Fuerzas Armadas a marroquíes, que fueron encuadrados con franceses o con naturales de los otros dos países norteafricanos. Hay referencias de su participación en la Primera y Segunda Guerra Mundial, en el cerco de Odessa en 1919; en Madagascar y en Indochina.

La destitución del sultán Ben Yussef provocó toda una serie de contradicciones en el seno del *Istiqlal*, por el hecho de que las bases querían pasar inmediatamente a la lucha armada y a la guerrilla urbana. El Comité Ejecutivo estaba dividido y la mayoría era opuesta, por lo que la lucha armada se desencadenó, a la vez, por elementos desorganizados y por miembros de las bases del *Istiqlal*.

El ALN se constituyó en las montañas del Atlas Medio y del Rif. Estaba compuesto por campesinos, a los que se unieron habitantes de las ciudades y desertores del Ejército francés. Comenzó su acción en el último trimestre del año 1955, y descendió de las montañas, amenazando a las ciudades. Aumentaron sus efectivos y en sus filas aparecieron elementos muy politizados, con marcado carácter progresista.

A principios del año 1956, el ALN contaba con unos 15.000 hombres y llegó a establecer contactos con el ALN argelino y con patriotas tunecinos para levantar a todo el norte de África. Francia se enfrentaba a una situación conflictiva en los tres países y considerando que Argelia era fundamental para sus intereses, por las riquezas de los hidrocarburos, por la situación estratégica del país y por la existencia de una colonia de más de un millón de europeos, decidió firmar la paz con Marruecos, por los Tratados de Aix-les-Bains.

Independencia

El día 2 de marzo de 1956 se firma una declaración franco-marroquí y en su protocolo anexo se estipulaba:

«Su Majestad Mohamed V, sultán de Marruecos, dispone de un Ejército nacional. Francia presta su asistencia a Marruecos para la constitución de este Ejército.»

El día 7 de abril, por el acuerdo hispano-marroquí, el Gobierno español reconocía a Marruecos «el derecho a su Ejército propio». España prometía igualmente su ayuda.

La primera tarea para la organización del nuevo Ejército de Marruecos, las FAR, era la de fusionar las tropas existentes, con orígenes, formación e intereses políticos muy diferentes. Había cuadros de mando que no tenían preparación y además había otros de dudosa fidelidad al Rey.

La mayor purga se realizó en el ALN. Las FAR contaron inicialmente con un total de 23.000 hombres, que subieron a 35.000, ante la independencia de Argelia. El ALN estaba dividido en dos núcleos, norte y sur. Se desarmó al primero a finales de 1957, mientras que el segundo permaneció hasta el año 1960. En cuanto a los «purgados», se les compensó según su importancia política o los servicios prestados, con licencias de transporte, de taxis, puestos de comercios, etc., atribuidos por el Estado o por las municipalidades.

En expresión del general Kettani, verdadero motor de las FAR:

«Las FAR han salido en su mayor parte del Ejército francés y habría dificultades para integrar a soldados a los que se acaba de combatir.»

El carácter de las FAR fue definido por Hassan II con las siguientes palabras:

«... la neutralidad política debe ser el dogma de la moral militar.»

Las FAR apolíticas defienden, en primer lugar a la Monarquía y se alinean junto al poder real frente a los partidos políticos, y a continuación defienden el territorio frente a un enemigo exterior. El Rey protege a los cuadros de mando contra todo intento de depuración, fundada en actuaciones de represión, cuando formaban parte del Ejército francés o español. Los oficiales de las FAR son nombrados por el Rey, y a él prestan juramento de fidelidad y ejercen el mando en nombre del Rey.

El general Kettani, bereber, formado en las escuelas militares francesas, junto con un grupo de oficiales bereberes, salidos de Azru o Khemisset y de Mequinez, formaron el núcleo de un instrumento militar homogéneo, asistidos por oficiales franceses, en las funciones de Estado Mayor y de los Servicios.

Los cuadros de mando y la tropa, procedentes de los Ejércitos de Francia y España y del ALN, tenían unos valores propios, que cristalizaron en la formación de unos núcleos, que rivalizaron por ir alcanzando los centros de poder. Inicialmente, el Rey bloqueó los ascensos, en tanto no demostraran su fidelidad, con lo que salió favorecido el contingente procedente del Ejército francés, que era el más numeroso.

Las FAR dieron muestras de su fidelidad y de su preparación en la represión del Rif (1958-1959), del gobernador de Tafilete, de Tadla (1960) y su participación en socorro de los damnificados por el terremoto de Agadir, pero también dieron muestras de su homogeneidad.

En «la guerra de las arenas» contra Argelia, las FAR demostraron sus posibilidades, reforzaron su cohesión y se hicieron populares ante el pueblo, que se mostró orgulloso de ellas. Pero, el poder político frustró su avance, haciéndolas volver a sus fronteras, para no correr el riesgo de intervenciones exteriores en beneficio de Argelia. Los políticos marroquíes no supieron defender lo que los militares habían ganado con las armas.

Entre los años 1962 y 1963, se desbloquearon los ascensos y los nuevos oficiales empezaron a escalar los grados de la carrera militar. Entre los años 1956 y 1971, las necesidades de encuadramiento obligaron a aumentar los efectivos de cuadros de mando, determinando una diversificación del reclutamiento, que procedió de la pequeña burguesía urbana y del campesinado acomodado. Estos oficiales tenían una preparación técnica y cultural suficiente y en algunos casos, diplomas universitarios. Soportaron mal a los oficiales superiores, hijos de los antiguos «señores feudales» de la colonización, y ellos mismos ahora «feudales». El Cuerpo de Oficiales dejó de ser homogéneo. Los casos de incompetencia y de corrupción despertaron en algunos jóvenes oficiales unas tendencias golpistas, que salpicaron la historia del nuevo Marruecos independiente. Las tentativas de golpe de Estado de Skirrat y de Kenitra, de 1971 y 1972, determinaron que el Rey pusiera en práctica un plan, para que los oficiales superiores «feudales», que habían perdido el favor real, fueran sustituidos por las nuevas promociones.

Hoy, el conflicto del Sáhara nos presenta unas FAR sobredimensionadas, que si un día tienen que ser reducidas, presentarán problemas de reconversión en el sector económico del país.

Formación de cuadros de mando

El encuadramiento de las FAR requería unos cuadros de mando, de los que Marruecos no disponía. Esa fue la razón por la que los oficiales españoles ejercieron sus funciones en las FAR, durante los primeros años de la independencia.

En el mes de agosto de 1956, Marruecos mandó a dos grupos de jóvenes a realizar estudios militares en España y Francia. Concretamente a nuestro país llegaron 220 jóvenes, de los que algunos habían iniciado sus estudios universitarios, que se repartieron por las Academias de los Ejércitos de Tierra y Aire. Realizaron un curso de un año, y en agosto de 1957 volvieron a su país, incorporándose a las unidades. Algunos de ellos tuvieron que dar muestras de su fidelidad al Rey, y participar en las operaciones de represión del levantamiento del Rif, en 1958, y las aldeas y pueblos represaliados eran los de su propia familia. Gran parte de estos oficiales pasaron después por las Escuelas de Armas en Francia, so pretexto de que los materiales de que disponían las FAR era procedente de ese país.

Desde el año 1956, año de la independencia, Moscú intentó influir en el nuevo Estado. El día 23 de octubre de 1958, presentó cartas credenciales el primer embajador soviético y en noviembre de 1960, Marruecos compró a la URSS, 15 *MIG*, así como 50 carros de combate. La intención soviética era que Marruecos rompiera con Estados Unidos y cerrara las bases americanas en su territorio. Es de suponer que personal marroquí haría cursos para el manejo y mantenimiento de los materiales adquiridos.

A partir del año 1974, Marruecos empezó a recibir armamento americano, pagado por Arabia Saudí y Kuwait. En el mes de marzo de 1981, Marruecos compró a Estados Unidos carros de combate y aviones y al año siguiente recibió misiles *mawerick* y helicópteros. La ayuda americana se triplicó y los instructores americanos trabajaron en Marruecos y los alumnos marroquíes, en algunas ocasiones hasta 600, se formaron en Estados Unidos. En ese mismo año, 1982, se firmó el acuerdo por el que Marruecos concedía facilidades de tránsito a la Fuerza de Despliegue Rápido y se les autorizaba a utilizar los aeropuertos de Casablanca y Sidi Slimane.

La presencia francesa es manifiesta en el ámbito militar. Oficiales marroquíes cursan estudios regularmente en las Escuelas de Armas francesas y en la Escuela Superior de guerra de París y oficiales franceses ejercen la docencia en la Escuela de Estado Mayor de Kenitra.

En cuanto a España, mantiene una relación fluida con Marruecos. Se les han vendido buques de guerra, en la Escuela Naval de Casablanca ejerce como profesor un oficial superior de la Armada española, se han realizado ejercicios con unidades de Infantería de Marina marroquí y actualmente hay ocho oficiales marroquíes cursando estudios en las escuelas de nuestra Armada.

Nuestras escuelas del Ejército de Tierra reciben regularmente oficiales y suboficiales, y hay un oficial superior que está destinado en la Escuela de Estado Mayor de Kenitra, así como un oficial superior y un suboficial, adscritos al Palacio Real, como profesores de equitación.

El Ejército del Aire español mantiene unas relaciones de colaboración con las Fuerzas Aéreas Reales (FRA) oficiales superiores marroquíes frecuentan la Escuela Superior del Aire, en Madrid y nuestros pilotos del C-130 realizan ejercicios en los simuladores de la FRA.

Argelia

Época colonial

El Ejército francés tomará posesión de «la ciudad de Argel, de la Casbah, y de todos los fuertes que dependen de ella, así como de todas las propiedades públicas, mañana 5 de julio de 1830, a las diez de la mañana, hora francesa».

La colonización no estuvo exenta de sublevaciones y levantamientos contra la presencia francesa, que tuvo que hacer frente, sucesivamente, a las rebeliones del emir Abdelkader (1830 a 1847), de Solimán Ben Hamza Al-Abachiji (1864 a 1869) y por último a la de Mokrani (1871).

La Constitución francesa de 1848 consideró a Argelia como parte integrante de Francia y al argelino musulmán, como súbdito sometido a iguales obligaciones que los franceses, aunque sin gozar de los derechos inherentes a la ciudadanía.

Francia echó mano de los argelinos, que participaron en todas las campañas francesas, desde la guerra franco-prusiana hasta la guerra de Indo-

china. Ninguno pasó de capitán, otros se quedaron en suboficiales y la mayoría en tropa. Suboficiales fueron los presidentes Budiaf, Chadli y Ben Bella, este último condecorado por su valor en la batalla de Montecasino. El emir Khaled, nieto del emir Abdelkader, *saintcyriano*, que alcanzó el grado de capitán, fue el fundador de uno de los primeros partidos políticos nacionalistas que pidieron la igualdad en los años veinte.

La pertenencia al Ejército francés no creó en ellos una dependencia de Francia, pero sí desarrolló una solidaridad, que se mantuvo durante toda la vida. Pero, lo que sí hizo fue anidar en ellos un sentimiento de desprecio hacia Francia, que les atribuía en el exterior unas responsabilidades, que no les concedía en el interior de una sociedad dominada por los colonos.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, la intransigencia francesa ante las pretensiones argelinas de autonomía, previa a la independencia, determinó que tuvieran lugar los sucesos del día 8 de mayo de 1945. Los partidos políticos argelinos llegaron al convencimiento de que no llegarían a la independencia por el camino de las negociaciones, razón por la cual, era necesario recurrir a la lucha armada.

Con esta idea, el Partido del Pueblo Argelino (PPA) empezó a preparar el año 1947, lo que se llamó la OS. Esta Organización llevó a cabo una verdadera distribución del territorio en cinco Departamentos (Oranía, Argel y la Mitidja, Región de Argel, Kabilia y Constantina). Estos Departamentos se dividieron en zonas, regiones y localidades. La OS llegó a contar con 1.000 hombres y entre sus golpes más notables se puede citar el atraco a la Oficina de Correos de Orán, operación dirigida por Ahmed Ben Bella y por la que fue detenido y encarcelado. Conviene señalar que esta organización del territorio y estos actores se reprodujeron en el alzamiento del día 1 de noviembre de 1954.

Guerra de Liberación (1954-1962)

El primero de noviembre de 1954 se desencadena la lucha armada contra la potencia colonizadora. Los sublevados, un puñado, con medios de fortuna, se enfrentan abiertamente a Francia, que venía de pasar el trauma de la pérdida de Indochina y que tenía en Argelia unas unidades militares de segundo orden.

En su inicio, el ALN se componía de campesinos, estudiantes, desertores del Ejército francés, delincuentes, etc. Los argelinos procedentes de las Fuerzas Armadas francesas —oficiales, suboficiales y tropa— se fueron

incorporando, inicialmente, con bastante parsimonia, después hubo cierta afluencia y por último, a algunos hubo que presentarles la alternativa, para que eligieran uno u otro bando.

Los argelinos procedentes de las Fuerzas Armadas francesas eran en su mayoría suboficiales y tropa. Conviene señalar que el conflicto argelino tuvo mucho de guerra civil, por cuanto hubo muchos argelinos que militaron en el bando francés, y al término de la contienda unos pasaron a Francia y otros se quedaron en Argelia, sufriendo persecuciones y la muerte, a manos de sus propios conciudadanos. Hay analistas que señalan que, el sadismo de los islamistas, actualmente, tiene sus raíces en la venganza por las acciones que tuvieron lugar durante la lucha por la independencia.

El ALN en el exterior se dividió en dos grupos, uno el más importante en Ghardimau (Túnez) y otro en Ujda (Marruecos). Había otro núcleo en el interior, que llevó el peso de la guerra, por cuanto ninguno de los dos núcleos fronterizos fue capaz de presentar batalla al Ejército francés y liberar alguna zona del territorio.

Desde el primer momento, la URSS y el Partido Comunista Francés (PCF) apoyaron a los sublevados y el Partido Comunista Argelino (PCA) llegó a disponer de una organización militar, «Los combatientes de la libertad», mal vista por el Frente de Liberación Nacional (FLN), que no quería competidores en su camino como partido único.

En principio, el ALN tuvo dificultades para proveerse de armamento, que les llegaba vía Libia y hasta la independencia de Marruecos, hubo algún barco que se acercaba a las costas de nuestro Protectorado porque «la vigilancia española de las playas», a propósito, lo permitía. En el tiempo en que el presidente Bumedien estuvo en el Estado Mayor del ALN en Ujda, hizo frecuentes viajes a Melilla, hasta el punto que sus compañeros le apodaron «el español». Una vez que Túnez y Marruecos fueron independientes, la vía terrestre fue más segura, por cuanto la Armada francesa redobló la vigilancia, llegando a hacer apresamientos, como el realizado el día 18 de enero de 1958, del barco *Slovenija*, cargado de armas para el ALN. Las armas procedían en su mayor parte de la URSS, países del Este y China, que desde el primer momento se volcaron con el FLN.

En el Congreso de la Summan, el 20 de agosto de 1956, ya se suscitó el conflicto entre militares y civiles, y en las conclusiones se incluyó un párrafo que indicaba que:

«La primacía correspondía al interior sobre el exterior y al político sobre el militar.»

Esto fue papel mojado porque fue el interior el que sufrió los rigores de la guerra y antes de la independencia, el entonces coronel Bumedien dio un golpe de timón y se impuso a los políticos.

El FLN fue objeto de las apetencias de la URSS y de China, que se libraron a una carrera para atraérselo, rivalizando en donaciones de armas, concesiones de créditos en condiciones muy ventajosas, apoyos internacionales, etc. China (22 de septiembre de 1958) aventajó a la URSS (7 de octubre de 1960) en el reconocimiento del régimen argelino en el exilio. La competición se inclinó del lado soviético, que llevaron a remolque a los chinos.

Argelia independiente

Argelia nace a la independencia con un marcado carácter progresista y sobre todo anti-imperialista. El eslogan en Argel era que:

«Habían arrancado su independencia a Francia, apoyada por la OTAN.»

Con estas premisas, no es difícil adivinar la inclinación del nuevo régimen. El día 26 de octubre de 1962, presenta sus cartas credenciales el primer embajador soviético y un mes después lo hace el chino.

El día 29 de febrero de 1963, el Gobierno argelino declara ilegal al PCA. La medida desencadenará una crisis con los países socialistas, pero de corta duración. La medida del Gobierno argelino hay que entenderla desde el punto de vista de que el FLN, desde el inicio de la guerra de liberación, no ha consentido en la existencia en Argelia de cualquier otro partido político, que le pudiera hacer sombra, por pequeña que ésta fuera.

A partir del mes de marzo 1963, el presidente Ben Bella inicia una serie de acciones, al más puro estilo socialista: expropiaciones de tierras de antiguos colonos franceses y distribución entre los argelinos, nacionalizaciones, creación de empresas del Estado, etc. Moscú muestra su satisfacción y se estrechan las relaciones a dos niveles: Argelia-URSS y FLN-PCUS.

La ayuda soviética llega a Argelia en forma de víveres, medicamentos, ingenieros y médicos, etc. El día 12 de septiembre de 1963, se firma un acuerdo de ayuda financiera a largo plazo de 500 millones de francos, a 12 años y al 2,5%. El objetivo era atar a Argelia al mundo socialista, pero situándola más cerca de Moscú que de Pekín. China no quiere quedarse atrás y el 9 de octubre de 1963, le concede a Argelia un préstamo de 250 millones de francos, a 20 años y sin interés.

El día 8 de octubre de 1963, se inició «la guerra de las arenas» contra Marruecos, por una rectificación de fronteras pedida por éste. El 29 y 30 de octubre, en Bamako, una comisión de la OUA, presidida por Haile Selassie, consiguió la paz.

Este conflicto puso al descubierto la poca operatividad del ANP frente a las FAR, pero permitió que el ANP, Ejército de fronteras, se fusionara con el pueblo. Por otra parte, permitió abortar una disidencia de la Kabilia, ante la amenaza nacional.

Argelia y la URSS

La URSS, nación sin experiencia colonial, aprovechó las luchas de descolonización para desembarcar en África. La guerra de Argelia le brindó una ocasión que no desaprovechó, especialmente, después de haber fracasado en Marruecos.

Moscú apoyó, desde el primer momento al FLN, no sólo con el envío de armas, sino también en los foros internacionales. Una vez que Argelia fue independiente la ayuda social y el envío de personal especialista fue moneda corriente. La mayor cantidad de armas soviéticas y de los países del Este llegó a Argelia, entre los años 1965 y 1967.

El año 1964 vio como el idilio argelí-soviético alcanzaba sus cotas más altas. El presidente Ben Bella permaneció en Moscú entre el 26 de abril y el 7 de mayo y firmó un Acuerdo de Cooperación Económica, con un préstamo en buenas condiciones de 1.132 millones de dinares argelinos y el apoyo para una serie de acciones en los campos agrícola, industrial, minero y de formación.

El idilio argelí-soviético perdió fuerza a raíz del golpe de Estado del 19 de junio de 1965, que dio con Ben Bella en prisión y el nombramiento de Bumedien, como presidente de la República, dando por terminada una lucha sorda entre los dos, que se había iniciado tres años antes. El nuevo presidente era menos expresivo, socialista pero a «la argelina» y muy celoso de la independencia de su país, incluso en el orden cultural. El desencanto del presidente argelino tomó cuerpo, cuando la URSS se negó a suministrar armamento moderno a Egipto, durante las guerras árabes-israelíes, si no se le pagaba al contado y en dólares, siendo Bumedien quien firmó el cheque en el acto.

Esta inclinación argelina por los países del Este no excluía unas relaciones con Estados Unidos y una presencia americana en campos muy con-

cretos, como el de los hidrocarburos. La muerte de Bumedien y el nombramiento de Chadli dio paso en Argelia a una época menos socialista. Se iniciaron los viajes de estudiantes argelinos a Estados Unidos y en los años 1981 y 1982, se pidió a Estados Unidos la venta de aviones C-130 y a Francia, de vehículos acorazados.

El ANP y su formación

En palabras de Bumedien:

«El papel del Ejército en un país que aspira a la aplicación del socialismo, se define por su participación en todas las batallas constructivas, así como en todas las campañas de reconstrucción.»

Con estas palabras se explican las acciones realizadas por el ANP, tales como la Carretera Transahariana, los 1.000 Pueblos Socialistas, la Barrera Verde, etc. Esta dedicación a tareas civiles podría justificar su falta de operatividad, demostrada en «la guerra de las arenas», en la ayuda a Egipto en las guerras árabes-israelíes, y en las acciones «camufladas» en el Sáhara.

Esta desviación a nivel institucional se ha dado también a nivel individual, y oficiales de prestigio fueron nombrados para desempeñar tareas civiles, en el marco de la Administración.

En el momento de la independencia, el ANP contaba con cuadros de mando, procedentes del Ejército francés, con argelinos que habían combatido en el interior de Argelia y con argelinos que se habían formado militarmente, en las escuelas militares de Egipto, Siria e Irak. Había pues tres clanes bien definidos y con una solidaridad de clan, muy acusada. A estos clanes se unió después, el formado por los oficiales argelinos, que se habían instruido en la URSS y en los países del Este, si bien en un principio tuvieron poca fuerza.

Bumedien jugó con estos clanes y apostó claramente por los procedentes del Ejército francés, mejor formados, a quienes encargó el control y la organización del ANP y de las escuelas de formación del ANP. A partir de 1988, Chadli le dio a este grupo, procedente del Ejército francés, un papel más político, pensando en que apoyarían mejor su política de reformas económicas. Por otra parte, a aquéllos que podían hacerle sombra, los ascendió a general —hasta Chadli no había generales, aunque el estatuto los contemplaba— y, a continuación los pasó a la reserva.

El ANP es un todo frente al exterior, aún cuando los medios de comunicación hablen de descomposición. Esta unión, no excluye que haya grupos determinantes, como son los coroneles y los capitanes. Los generales, demasiado pegados al poder y a sus dádivas, anteponen sus intereses personales a los de la Institución.

Los capitanes, formados en el extranjero, y con una especialización muy determinada, han tenido la ocasión de comparar y consideran el armamento y la organización militar soviética pasados. Tienen ideas, como el ejército profesional, pero tropiezan con la cúpula.

En el plano personal, están casados con universitarias y han tenido conocimiento de los propósitos de los islamistas sobre el sector de la educación. Saben que un triunfo de los islamistas, los hará objetivo de represalias, limitarán sus libertades e implantarán el árabe, lo que les impedirá la lectura de libros profesionales extranjeros, así como su asistencia a escuelas occidentales. A señalar, que el ANP es el sector más francófono de Argelia.

Desprecian a Sadam Hussein, por no haber hecho un estudio de la relación de fuerzas y haber llevado al pueblo iraquí al sacrificio. Apoyan al Frente Polisario y reprocharon a Budiaf el abandono del Sáhara a Marruecos, además estaban ansiosos por participar, para vengar la actuación de sus mayores en el año 1963.

A finales del año 1963 salieron para la URSS, los primeros 48 argelinos para recibir formación militar y para esa fecha, ya había en Argelia especialistas soviéticos en explosivos. A estos primeros siguieron otras expediciones, que permanecieron en la URSS un tiempo variable. La formación de pilotos fue más problemática, por lo que se recurrió a elegir de entre los alumnos del último año de Bachillerato, versión Ciencias, para formar un grupo entre 40 y 50, que permaneció en la URSS durante cinco años y a la vuelta, después de un periodo de seis meses en la Escuela de Cherchell, fueron ascendidos a capitanes.

El coste de la enseñanza y el hecho de alguno de los argelinos volviera con cierta intoxicación comunista, determinó que el Gobierno argelino cambiara el sistema y se pasó a desarrollar los cursos en Argelia, dados por instructores soviéticos, checos y yugoslavos, en las Escuelas de Armas y en la Escuela Militar Interarmas (EMIA) de Cherchell. Los marinos se formaron inicialmente en Livorno (Italia), para especializarse en la URSS, hasta que se organizó la Escuela Naval en Argelia, Tamenfust.

Pasados los primeros años después de la independencia, Argelia empezó a mandar alumnos a las Escuelas francesas de Armas. Posteriormente, también cursaron estudios en la Escuela Superior de Guerra de París.

A partir del año 1988, oficiales y suboficiales argelinos han asistido a cursos de especialización, muy puntuales en Estados Unidos. Son argelinos muy seleccionados y hablando inglés.

En España se les han ofrecido becas para cursos determinados en nuestras Escuelas Militares de los tres Ejércitos. El problema existente es la falta de conocimientos del castellano, que les permitan seguir los cursos con aprovechamiento. Actualmente, diciembre de 1997, hay un solo alumno argelino haciendo un curso de Armas Submarinas, aún cuando la Armada argelina no cuenta más que con material soviético.

EL MEDITERRÁNEO DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA

POR JESÚS IGNACIO MARTÍNEZ PARICIO

Pocos espacios han concitado tantas declaraciones de buenas intenciones como el Mediterráneo. Al tiempo, pocos espacios fronterizos como el del Mediterráneo mantiene desde siglos los mismos desequilibrios entre los países que forman sus costas. Aunque el progreso en sus dos riberas es evidente, valorándolo con perspectiva histórica y en términos relativos, sin embargo las diferencias que se observan en los distintos indicadores que describen sus estructuras sociales, económicas y políticas aumentan en cada nuevo censo que se levanta (1).

Las páginas que siguen presentan una aproximación a esta ambivalencia. Hay que empezar señalando que los discursos y los programas son fáciles de redactar. Llevarlos a la práctica exige voluntad política firme, y dedicar esfuerzos continuados para alcanzar los objetivos. Por los resultados medidos, lo primero no falta, mientras que no abunda lo segundo. No se reconoce siempre que en la zona, los intereses no son comunes, son excéntricos. Reconocer este hecho no es cómodo, pero el realismo político debería exigirlo. Cada cual deberá sacar provecho de la posición que ocupa y tendrá que saber aprovechar la fuerza de la Historia para no ir en

(1) Una fuente imprescindible para medir el perfil que presenta el desarrollo desigual de los países del Mediterráneo, así como sus tendencias, es el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), «Informe sobre el desarrollo humano». Madrid, *Mundi Prensa*, varios años.

contra de ella. Se deberán encaminar las energías particulares en el objetivo último que no puede, ni tampoco debe ser otro que el de establecer puentes entre las dos orillas que son diferentes en tantas cosas.

Eberhard Rhein, responsable de la política mediterránea de la Comunidad durante años en la Dirección General, calificaba el Tratado del Mediterráneo (1975-1978) como el «primer ejemplo de pieza coherente y estratégica de política exterior de la Comunidad». A partir de entonces la idea repetida hasta no hace tanto tiempo ha sido que la «política mediterránea global» constituyó el primer concepto integrador de política exterior de la entonces Comunidad Europea. Si se tienen en cuenta los resultados alcanzados, lo logrado no fue más allá de lo redactado. Debe aceptarse que fue elaborado como fruto de una nueva ambición en la política exterior comunitaria que se movía en el plano del deber ser. El impulso inicial partió de los razonamientos subyacentes de la Comisión sobre el mutuo interés de la Comunidad y de los países mediterráneos. Se pretendía crear una relación que fuera garantía mutua de seguridad exterior y de abastecimiento. Para ello, el principio básico se fundaba en el principio de cooperación sin forma alguna de dependencia. Así, la política mediterránea debería fomentar la estabilidad y el desarrollo económico en el espacio mediterráneo. En un plano más pragmático, teórico y metodológico, la política mediterránea de la Comunidad iba a suponer un caso práctico donde se podría comprobar la importancia del desarrollo económico para la consecución de la estabilidad de una región fronteriza (2).

Han pasado ya un número importante de años desde que se aprobó la «política mediterránea global». Esta circunstancia permite comprobar sus resultados, y éste es el sentido de las páginas que siguen. A partir del análisis de las declaraciones oficiales, contrastadas con los diferentes indicadores que se recogen en distintas fuentes igualmente oficiales, se puede comprobar la coherencia entre las ideas y los hechos, entre el deber ser y el ser. Este es el carácter sociológico que se ha pretendido dar a la intervención en las presentes *Jornadas*.

(2) Las páginas que siguen son el resumen del primer capítulo de la investigación realizada en colaboración con Ubrike Borhardt, de la Universidad de Hamburgo. La investigación se llevó a cabo durante tres años y fue financiada por la Fundación Volkswagen. Se tituló: «¿Puente o muro? Las relaciones de España como país mediterráneo y miembro de la Unión Europea con los países del Magreb. Nuevos retos para la política exterior y de seguridad». Este proyecto tuvo además una ayuda de la Agencia Española de Cooperación Iberoamericana.

Para empezar, debe señalarse que del análisis global de los efectos que han tenido los acuerdos firmados por la Comunidad con los «terceros países mediterráneos», se comprueba que la totalidad de los países ribereños se siguen caracterizando por una gran inestabilidad política y una grave crisis económica, acompañada de fuertes desequilibrios sociales (3).

De los países magrebíes, espacio que es objeto principal del interés inmediato para España, sólo se pueden considerar estables Túnez y Marruecos. Incluso la estabilidad de Túnez se ve amenazada por el auge del movimiento fundamentalista, potenciado por los severos costes de ajuste estructural con los que tiene que cargar la población tunecina. En Marruecos la situación política interior parece estar, por ahora, menos amenazada por los fundamentalistas islámicos, debido en este caso a la posición especial de poder del rey Hassan II (4). Sin embargo, no se termina de encontrar la solución definitiva al problema del Sáhara Occidental. Por otra parte, la situación económica del país, en particular su endeudamiento, da poco margen de esperanza para el descenso del desempleo.

A la vista del panorama sombrío que ofrecen los países ribereños del Sur, no debe sorprender que la Comunidad dejara pronto de hacer grandes declaraciones sobre la región y pasara a perfilar «una nueva política mediterránea», pero nada más que en los documentos oficiales. El planteamiento siguió presentando un claro matiz regional que debido al intenso conflicto, incluso en las regiones más pequeñas, terminó convirtiéndose en planteamientos bilaterales. El cambio de tendencia se puede comprobar con notable nitidez en el trato de preferencia otorgado a Marruecos en relación con los demás países del Magreb.

(3) No es lugar para analizar todas estas crisis. Algunas se describen en otras páginas de la publicación. Bastaría el mero enunciado de los focos de tensión enquistados en el Mediterráneo para dejarlas bien sentadas. El recorrido puede comenzar en la misma frontera terrestre de la Unión Europea. Siguiendo el sentido de las agujas del reloj no hay un lugar en sus riberas donde no aparecen tensiones y violencias de todo tipo que son precisamente las que se trataban de evitar con los pronunciamientos de cooperación de la política exterior comunitaria.

(4) En los análisis de impactos cruzados, el escenario marroquí se valora en términos de «estable inestabilidad». Sobre el futuro de Marruecos se proyectan interrogantes que se centran en la capacidad del monarca, y de su heredero, para llevar a cabo una transición hacia la modernidad, conservando sus señas de identidad. Si ésta es la opinión de los expertos participantes en el análisis, la opinión pública española no percibe amenazas importantes en la zona. Si se señala en cambio algunos riegos y, cuando se pide que los localicen espacialmente, siempre se cita sobre cualquier otro país a Marruecos. Aunque se volverá más adelante, son cada vez más los españoles que consideran el consenso y la negociación como los instrumentos para resolver el caso de un hipotético conflicto entre los dos Estados.

Para responder a la pregunta de si la política mediterránea de la Unión Europea, a pesar del balance general negativo, pudiera servir de precedente para evaluar las posibilidades de una PESC, habría que examinar críticamente la evolución registrada hasta el momento por la política mediterránea de la Unión Europea, frente a las condiciones macroeconómicas y de política exterior que se han generado a resultas de esta política. A su vez, debería considerarse la política mediterránea de la Unión Europea como la respuesta a la creciente interdependencia entre ésta y los países ribereños mediterráneos del Sur.

Hay una cuestión decisiva para llevar a cabo esta evaluación de la política mediterránea de la Unión Europea. ¿Se encuentra la Unión Europea en condiciones de prestar una aportación a la superación real de los problemas de los países estructuralmente más débiles de la región, o es más bien esa política es un instrumento de apuntalamiento de las estructuras de dependencia existentes y mantenidas por el mercado mundial y los países dominantes? Si a lo primero ya he insinuado la respuesta más arriba, no queda otra posibilidad que aceptar lo segundo. Ciertamente que como se ha indicado, esta desigual relación tiene sus efectos positivos, pero no en los términos y en los plazos insinuados en las grandes declaraciones.

Además, queda por responder otra pregunta no menos significativa que trata de saber si en el momento actual, y en futuro (5), la política mediterránea de la Unión Europea, limitándose a las relaciones con los países del Magreb, puede contribuir a la profundización del propio proceso de integración de la Comunidad.

En un sentido favorable, pero bajo un planteamiento puramente teórico, se puede considerar el hecho de que los países más directamente afectados, España, Italia y Francia tienen en común el ser conscientes del problema referente a los países del Magreb, tanto por el pasado colonial en la región, la proximidad geográfica y los intereses económicos, como por el problema de la migración y por un acentuado interés de cooperación (6).

A pesar de compartir esta conciencia de problema, los países del sur de la Unión Europea no están en condiciones de conseguir avances reales en la

(5) Estará marcado de manera indefectible por los problemas que supondrá la ampliación de la Unión Europea hacia el Este.

(6) Estos intereses particulares estarán condicionados en un futuro inmediato por el posible desplazamiento, hacia los nuevos socios comunitarios, de los beneficios que reciben los países del sur de la Unión en el actual reparto de los fondos estructurales.

consecución de una nueva cooperación con los países del Magreb. La razón no es otra que en el primer plano del planteamiento político figuran problemas domésticos importantes como el desempleo y la solución estructural, que deberá plantearse como definitiva, de las crisis económicas particulares.

En consecuencia, todos los países meridionales de la Unión Europea deberían tener un manifiesto, pragmático y realista interés en convertir el problema del Sur en problema que también interesa a la Unión Europea. Entre otras razones, para crear un contrapeso a la cada vez mayor influencia económica y política que va a tener en la Unión Europea la Europa Central y Oriental, y evitar así el riesgo de una posible, pero nada deseable marginación del Mediterráneo. El movimiento que se vaticina es consecuencia del nuevo desplazamiento, que ya comienza a vislumbrarse, del centro de gravedad y del eje de expansión de la Unión Europea sobre el Danubio.

Habrà que aprovechar el hecho de que la Unión Europea cuenta con años de experiencia en la cooperación con los terceros países del Mediterráneo, especialmente con los países del Magreb. La desventaja, grande en cualquier caso, es que la débil frontera con el Este apenas separa culturas, pueblos, e idiomas. Además habrá que sacar provecho a la circunstancia de que a pesar que no existe todavía una política europea unitaria en materia de relaciones exteriores, ya hay importantes intereses comunes que apuntan a una cooperación más estrecha con los países magrebíes. Deberá ser objeto de la política realista de los países meridionales de la Unión hacer valer sus intereses particulares de carácter bilateral, presentándolos como intereses de valor ineludible para la Unión Europea considerada como un todo. La desventaja es que los países del Sur no participan del núcleo duro de la Unión que defiende intereses en otras coordenadas.

Estos argumentos, de ventajas y desventajas, tendrán que centrarse necesariamente en los siguientes puntos:

1. Los vínculos histórico-culturales. El Mediterráneo siempre ha sido un espacio de intercambio cultural, así como de conquista y colonización.
2. Los vínculos económicos. Los países árabes suministran a Europa Occidental la mayor parte de sus importaciones energéticas. El Mediterráneo es la principal vía de transporte de abastecimiento de petróleo para Europa Occidental. El flujo libre de petróleo y gas licuado, y la seguridad de esta ruta de suministro son de interés vital para los países industrializados europeos.

3. Las relaciones comerciales. En este contexto llama la atención la asimetría, especialmente pronunciada entre los países del Magreb. El comercio intermagrebí apenas es significativo en términos porcentuales, mientras que el comercio con la Unión Europea representa más de la mitad del comercio exterior de cada uno de los países del Magreb. Esto conduce a una dependencia significativa de los mercados comunitarios, tanto más preocupante por su unilateralidad. En términos globales de la Unión Europea, el Magreb podría ser ignorado, mientras que la situación inversa es impensable. Ningún país magrebí podría desvincularse del mercado de la Unión Europea sin correr el riesgo de una desestabilización económica total.
4. La política de seguridad. Aunque afecta sólo indirectamente a la política mediterránea de la Unión Europea, la importancia estratégica del sur de la OTAN ha aumentado tras el fin del conflicto Oeste-Este. Se ha creado un interés indudable por parte de la UEO por asegurar la estabilización de la zona (7). No obstante, se deberá seguir siendo realista. Los riesgos en el Este son más contundentes que en el Sur.

Al otro del Mediterráneo, el interés de los países del Magreb para alcanzar y consolidar una cooperación más estrecha con la Unión Europea se fundamenta también en tres razones:

1. Desde el punto de vista histórico-cultural. Europa Occidental es para los países del Magreb un punto de referencia importante. Especialmente por su pasado colonial, así como por la formación, principalmente en Francia, de la élite política y cultural de los Estados del Magreb.
2. La Unión Europea es para los países magrebíes un socio comercial decisivo. Más de la mitad de sus exportaciones tienen como destino la Unión Europea.
3. En cuanto al desarrollo económico. Los países del Magreb dependen necesariamente de la cooperación de la Unión Europea en los sectores industrial, tecnológico, así como de financiación.

Durante la década de los años ochenta, la evolución de las relaciones euromagrebíes estuvo marcada por la ampliación de la Comunidad Europea hacia el Sur. Con la adhesión de Grecia, Portugal y España a la Comunidad, el Mediterráneo se convirtió en nueva frontera de la Comuni-

(7) Una vez más habría que plantear estos intereses en términos realistas. En las recopilaciones oficiales abundan las grandes declaraciones manifestando este interés. Sin embargo, escasean las decisiones unitarias decididas para llevarlas a la práctica. Las divisiones siguen apareciendo entre los socios comunitarios. Por contra, el Mediterráneo sigue siendo un objeto de interés prioritario para la potencia norteamericana.

dad Europea. Así, los países del Magreb se convirtieron en Estados vecinos colindantes, y los países comunitarios del Sur en regiones fronterizas de la Comunidad. Esta ampliación acentuó la importancia de la política mediterránea de la Comunidad. A partir de ese momento el Mediterráneo no sólo afectaba en la Comunidad a Italia y Francia, sino además a otros tres países más, los tres nuevos socios comunitarios.

En lo que se refiere a los países comunitarios del Sur, la política de la Comunidad Europea persiguió en primer lugar, en el marco de su política regional, una estrategia concebida para conseguir una amplia nivelación de la media de desarrollo económico de estos países mediante amplias concesiones al sector agrario, financiación de medidas de infraestructura, y ayuda al desarrollo de las regiones menos favorecidas (8).

Las solicitudes de adhesión de Marruecos y Turquía fueron denegadas por razones obvias, pero los planteamientos referentes a la necesidad de un cambio en las relaciones con los terceros países mediterráneos comenzaron a tomar forma y cada vez con mayor concreción. Se firmaron con los Protocolos adicionales que, no obstante, se limitaban exclusivamente al volumen comercial de los productos agrarios. En cambio, no se prestó la atención debida al sector textil y de la confección, de importancia vital para la mayoría de estos terceros países.

La nueva regulación del volumen comercial de los productos agrarios se había hecho imprescindible, especialmente por la reducción de aranceles para los productos agrarios españoles y portugueses que representaban una fuerte competencia para los otros países mediterráneos. El Comité Económico y Social de la Comunidad criticó, sin embargo, lo inadecuado de los mecanismos previstos en los Protocolos para garantizar el mantenimiento de las exportaciones tradicionales, sin que en ningún momento se llegara a pensar en posibles aumentos.

Tras la ampliación de la Comunidad, estaba previsto que los aranceles vigentes para España y Portugal se tendrían que dismantelar paulatinamente hasta alcanzar los aplicados a los otros terceros países. Este hecho representaba para éstos una mayor competencia. Por un lado tenían que hacer frente a la pérdida de las ventajas arancelarias, y por el otro, debido

(8) Hay que insistir que los efectos previstos no se consiguieron. Las razones son complejas y de muy diferente contenido. Pueden ir desde los propios procesos de gestión comunitaria de las ayudas, hasta la falta de control de la aplicación concreta de las inversiones en los países receptores. En el informe citado se da cuenta de esta larga serie de obstáculos.

a su situación geográfica, padecían peores condiciones de transporte al mercado comunitario. Además, el mantenimiento de los precios de referencia, que forman parte de la Política Agraria Común (PAC) proteccionista, representaban desventajas adicionales de los terceros países frente a los miembros comunitarios. Comenzaba así a fraguarse la disonancia entre las declaraciones y los hechos.

El Comité Económico y Social criticó y describió con detalle los fallos que dificultaban la puesta en práctica de la política mediterránea de la Comunidad. Las críticas no son sino otro de los argumentos que demuestran la excentricidad en la que presentaba, y sigue presentando, el espacio mediterráneo dentro de la política comunitaria.

Se denunciaba el hecho de que la Comunidad abogara por un incremento de las exportaciones de los terceros países mediterráneos, pero no realizaba un esfuerzo real para situar a estos países en condiciones de producir productos competitivos.

Por otro lado, el objetivo declarado de la Comunidad, contribuir a la eliminación de la dependencia de los países mediterráneos en cuanto a productos de alimentación, tampoco se alcanzó. Por el contrario, la dependencia de algunos países terceros de las importaciones de productos de alimentación ha aumentado considerablemente en los últimos años (9). Este hecho no es sólo atribuible a las malas cosechas debidas a las sequías y al crecimiento de la población, sino también a los precios muy bajos de las exportaciones comunitarias, especialmente cereales, productos lácteos y azúcar que son resultado de los mecanismos internos de la PAC que premian la producción de excedentes con la subvención de su exportación.

Además de lo anterior, tienen otras consecuencias que en alguna manera hipotecan el futuro de los países a los que se pretende ayudar. Las exportaciones comunitarias presionan a la baja los precios en los terceros países. La consecuencia es que terminan por frenar la producción agraria no destinada a la exportación, estimulando la emigración del campo a la ciudad, a la vez que desaniman a los gobiernos invertir en el sistema agrario propio. El resultado final es que se modifican los comportamientos de los

(9) Por señalar unos pocos datos, del *Human Development Report*, y referidos al espacio de interés primordial para España. Argelia, con el paso del tiempo, ha aumentado su dependencia de las importaciones de productos de alimentación de un 32% (1969-1971), a más de un 75%, Marruecos de un 18%, a un 34%, y Túnez, de un 42% a un 65%.

consumidores, que cada vez se distancian más de los productos originarios del propio país, o de los países vecinos. Un efecto perverso de causa-efecto que no fue previsto, ni tampoco se estuvo dispuesto a remediar, cuyo resultado es todavía más grave.

Según el Comité, el principal supuesto de la estrategia de la política mediterránea común, aumentar el volumen de las exportaciones como forma de asegurar las inversiones y, en consecuencia, el desarrollo de las economías de los terceros países mediterráneos, ha resultado insostenible. A esta situación se ha llegado no tanto por las dificultades de encontrar mercado para las exportaciones:

«Sino principalmente porque éstas, incluso registrando un fuerte incremento, no han cumplido con su cometido de fuerza motriz del desarrollo.»

Esta evaluación negativa de la política mediterránea que se había aplicado por la Comunidad se puede encontrar también en otras declaraciones. Sintetizando los argumentos centrales de algunos informes del Comité, se reconoce que:

«El balance de los años transcurridos desde la firma del Acuerdo de Cooperación con los países del Magreb demuestra que ni la apertura del mercado común ni una cooperación financiera limitada son los medios adecuados para reducir los desequilibrios, y menos todavía para fomentar un desarrollo económico y social del Magreb.»

A finales de los años ochenta, ante los escasos resultados obtenidos en la política mediterránea en relación con los países el Magreb, se formuló un nuevo concepto de política regional. En esta ocasión se planteó una nueva orientación tanto en las metas, como en las estrategias para alcanzarlas.

Se siguió reconociendo que el espacio mediterráneo es por su importancia económica, social y política una región vital para la Comunidad y, por esta razón, ésta tiene que estar interesada en mantener y desarrollar ese mercado. Para conseguirlo se propuso que la Comunidad debería asumir un principio de mayor compromiso que los enunciados hasta esas fechas. Sin embargo, la exigencia era igualmente voluntarista. Se dejó escrito de manera solemne que la Comunidad sólo podría cumplir ese objetivo si hacía suyos los problemas del desarrollo socio-económico de los terceros países del Mediterráneo. Para la consecución de este fin habría que recurrir a una estrategia que abordase las causas estructurales del desigual desarrollo y que no se limitara a mitigar sus efectos.

El resultado tampoco fue el que se había previsto. La opinión de la propia Comisión respecto al balance de la nueva política mediterránea seguía siendo bastante modesta. En varios documentos se señaló que la Comisión considera que los países mediterráneos «probablemente» estarían peor sin la política mediterránea de la Comunidad, pero al mismo tiempo se seguía lamentando la falta de una estrategia europea a largo plazo.

Según la Comisión, la cooperación había fallado en dos campos. En el de la cooperación institucional, y en el de las políticas sociales. En este último campo, los argumentos se centraban de manera particular en la regulación de la cuestión de la migración. En lo que a financiación se refiere, los recursos financieros de la Comunidad habían sido, y seguían siendo, insuficientes para ofrecer un aliciente real para la creación de empleo y la toma de medidas de reforma económica. En el sector comercial los avances habían sido muy limitados, debido a la escasa capacidad de adaptación de los sistemas de producción mediterráneos, y al mantenimiento del proteccionismo por parte de la Comunidad.

Por todo ello, y teniendo en cuenta la proximidad geográfica y de la intensidad de las relaciones económicas, culturales y humanas con los países de la zona, la Comunidad debería concebir «una verdadera política de vecindad» con los socios mediterráneos, una política que:

«Haga que nuestros vecinos sientan definitivamente que se les considera socios privilegiados y con igualdad de derechos en el marco de una cooperación cada vez más estrecha.»

Como resultado de esta serie de autocríticas, la Comisión publicó un nuevo informe. «En el camino hacia una nueva política mediterránea. Propuestas para el periodo 1992-1996», en el que se señalaban las siguientes directrices:

- Renovación de los Protocolos de Financiación para el periodo 1992-1996 con los países del Magreb, (Argelia, Marruecos y Túnez), del Macrek (Egipto, Jordania, Líbano y Siria), e Israel, en el que se prevía un aumento del 40% de los recursos financieros en comparación con los tres Protocolos de Financiación.
- El establecimiento de una cooperación financiera y técnica con los países mediterráneos, independiente de los Protocolos de Financiación, en forma de subvenciones a fondo perdido y préstamos del Banco Europeo de Inversiones.
- La mejora de las condiciones comerciales para productos agrarios. Desmantelamiento total de aranceles a partir del 1 de enero de 1993 en vez del 1 de enero de 1996, y aumento de los cupos.

Además, se acordaron nuevos mecanismos de intervención a favor de una solución eficaz de los problemas más graves de los terceros países mediterráneos. Entre otros acuerdos, figuraron los siguientes:

- Apoyo a las reformas económicas que habrían de alcanzarse mediante programas de ajuste estructural, es decir, la amortiguación de las consecuencias más graves de las medidas de ajuste que deberían llevarse a cabo.
- Apoyo y fomento de proyectos regionales que contribuyeran a una integración de los países de la región.
- Financiación de medidas de protección del medio ambiente.
- Apoyo a la creación de empresas en los países de la región, especialmente a programas de formación e inversiones europeas.

El Comité Económico y Social calificó las propuestas de la Comisión de «importante mejora», admitiendo al mismo tiempo que suponían «un avance innegable en la aproximación a un planteamiento global de la política mediterránea». Acogió con satisfacción la iniciativa de desarrollo del diálogo global entre la Comunidad y los países mediterráneos. En cuanto a las aportaciones financieras a los mismos reconoció un aumento cuantitativo evidente que, sin embargo, debido a las limitaciones del presupuesto comunitario fue considerado como escaso.

El Comité criticó el hecho de que los medios destinados por la Comunidad a los países de Europa Central y Oriental ascendían a 6,8 ecus *per cápita*, mientras que los destinados a los países ribereños del sur y este del Mediterráneo (exceptuando Malta, Chipre, Yugoslavia y Turquía) sólo sumaban 2,4 ecus *per cápita*. Asimismo criticaba, por escasos, los fondos que debería aportar el Banco Europeo de Inversiones para los Protocolos de Financiación.

En términos generales, el Comité echaba en falta una revisión básica de la estrategia para el Mediterráneo. Los pilares de esa estrategia deberían orientarse por los siguientes argumentos:

- Una reorientación de la política mediterránea de la Comunidad hacia una política de desarrollo común euromediterráneo, fundamentada en una complementariedad con vistas a una integración.
- Una revisión del concepto «globalidad», que significaría tener en consideración los problemas de las regiones mediterráneas de la Comunidad y la necesidad de adaptación de la política de la Comunidad.
- La elección de una estrategia común de desarrollo como instrumento principal de una política de desarrollo común.

- La adopción por parte de la Comunidad de una función de coordinación en la puesta en práctica de la política mediterránea, tanto en la cooperación bilateral como en la multilateral.

En el informe de la Comunidad, presentado en 1992, sobre «El futuro de las relaciones entre la Comunidad y el Magreb», se daba a entender que se iban a corregir algunos de los defectos criticados por el Comité Económico y Social.

Así, igual que el Comité, la Comunidad partía de la base de que las relaciones euro-magrebíes necesitaban un nuevo fundamento. Se comenzaba a hablar de «un concepto nuevo de la asociación euromagrebí» cuya meta debería ser la creación de un espacio económico euromagrebí, con todas sus implicaciones políticas, económicas, psicológicas, comerciales y culturales.

El concepto de una nueva asociación euromagrebí, elaborado por la Comisión, se entendía como respuesta al encargo del Consejo de la Comunidad, reunido en el año 1992 en Lisboa, de elaborar propuestas concretas encaminadas a una mayor integración de los países del Magreb en la Comunidad. Así, se reconoció la necesidad de dar mayor prioridad al «fomento de un diálogo constructivo», una «mejor asociación», conseguir «un reforzamiento de la cooperación en los aspectos de política exterior, lucha contra el terrorismo y tráfico ilegal de estupefacientes», y, por último, el resultado debería incidir sobre «(el) control de armamento y del desarme, y apoyo a la integración regional».

Según la Comisión, los factores clave para evitar una mayor marginación de los países del Magreb tendrían que suponer:

1. Reformas económicas.
2. Inversiones y creación de empleo.
3. Apertura de los mercados al exterior.
4. Control del crecimiento demográfico.
5. Liberalización política.

En lo que se refería a la aportación de la Comunidad al apoyo de las reformas económicas en los países del Magreb, la nueva política debería servir, en primer lugar, para amortiguar las repercusiones sociales de los programas de ajuste estructural exigidos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Este apoyo debería ajustarse en la mayor medida posible a las condiciones específicas de los países afectados, y tendría que tomar las formas siguientes (10):

- Ayuda técnica, para reformas fiscales y financieras, reestructuración de empresas, privatizaciones, medidas de formación, etc.
- Asistencia a sectores sociales, en el sentido de prestaciones básicas en sanidad, educación y en el sector de la vivienda. Sectores especialmente afectados por las severas medidas de ahorro.
- Apoyo directo a las medidas de formación y a los programas de creación de empleo. Se tendrían que plasmar en forma de privatización y creación de pequeñas empresas; cursos de formación que ofrecieran la posibilidad de alcanzar el pleno empleo, etc.

El excesivo endeudamiento de los países del Magreb se mencionó sin que el problema fuera seriamente abordado. Aunque se calificó de «impedimento fundamental para el ahorro financiero y el auge económico», no se llegó a establecer ninguna recomendación en este sentido, y menos todavía se llegó a tomar alguna medida sobre soluciones posibles, como la de la condonación de la deuda, en parte, o en su totalidad.

Se reconoció como imprescindible para el desarrollo económico de los países del Magreb el incremento de las inversiones extranjeras, para lo que estos países tenían que crear por sí mismos los alicientes necesarios para atraerlas. Entre estos, figuraban «factores objetivos», como la de elaborar una legislación correspondiente; la integración económica regional, la disponibilidad del ahorro privado. Junto a ellos deberían desarrollar «factores subjetivos», como asegurar la estabilidad política y social, y garantizar la confianza genérica de los países inversores.

Estas recomendaciones se hicieron porque, siempre según el informe de la Comisión, todos estos factores se estaban dando en otras regiones del mundo, y estaban dando resultado positivos pues estaban llegando a ellas muchas más inversiones extranjeras que las que se dirigían al Mediterráneo. Además, en el caso de los inversores europeos, se añadía el problema de que su capacidad inversora se necesitaba de forma prioritaria para los países de Europa Central y Oriental, lo que debería obligar a los países del Magreb a dotar a sus reformas «de mayor capacidad de convicción». Sin reserva alguna en el documento, la Comisión hizo constar que sin las inversiones extranjeras los países del Magreb quedarían privados de uno de los factores clave del desarrollo económico: las transferencias de conocimiento y de tecnología.

(10) El grupo de trabajo de la Universidad de Varese, agrupado alrededor del proyecto MONITOR, utilizó en sus líneas de trabajo el análisis de prospectiva para describir escenarios de futuro llegando a las mismas conclusiones. El diagnóstico estaba claro, las discrepancias surgían en el modo realista de aplicar la terapia.

El ya de por sí triste panorama se oscurecía aún más por el alto índice de desempleo en los países del Magreb, especialmente entre la población más joven, lo que abonaba el terreno para la propagación de ideologías intolerantes y antidemocráticas. Además, el alto índice de desempleo en estos países conducía a la emigración de la obra de mano más cualificada a países comunitarios, lo que representaba un nuevo golpe para la consolidación de su desarrollo económico. Por esa razón, los programas que contribuyeran a la creación de puestos de trabajo fueron considerados de importancia vital para la zona. En este contexto, se concedía gran importancia por parte comunitaria a la creación de pequeñas empresas.

Otro objetivo esencial de desarrollo, según el informe citado, era la integración de los países del Magreb entre sí. Este requisito se consideraba imprescindible, ya que apenas se producía un intercambio comercial intrarregional que fuera significativo en términos económicos y con efecto multiplicador interno. En este campo, la Comunidad, se dijo, podría realizar importantes aportaciones. En concreto se citaron las siguientes:

- La firma de acuerdos que condujeran a la creación de una unión aduanera que incitara a Argelia, Marruecos y Túnez a una armonización de sus legislaciones y sistemas económicos.
- La prestación de apoyo técnico para el proceso de integración, desarrollo de mecanismos de control, y elaboración de disposiciones aduaneras en este sentido, etc.
- La financiación de proyectos con repercusiones en el ámbito regional.
- El establecimiento de un diálogo euromagrebí a todos los niveles y en todos los campos para apoyar la cooperación intermagrebí.

Al mismo tiempo, la Comisión hacía constar que con estas medidas de apoyo no se perseguía la intención de imponer su voluntad política a los países del Magreb, sino que solamente se esforzaba por eliminar el mayor número posible de obstáculos al desarrollo «sin exigir por ello renuncias de soberanía de los tres países».

Sin embargo, parece que la Comisión había abandonado de hecho la meta de una mayor integración de los países del Magreb, por lo menos a corto plazo, y tal como quedó demostrado al destacar su preferencia por Marruecos. La especial importancia de Marruecos para la Comunidad quedó patente con la visita oficial del entonces presidente de la Comunidad, Jacques Delors en 1993, durante la cual manifestó el interés especial de la Comunidad en una mayor cooperación entre Marruecos y la Comunidad en materia de migración y tráfico de drogas.

La continuidad de la crisis política interior de Argelia, junto con el aislamiento internacional de Libia, son las dos principales razones del estancamiento de los esfuerzos de los países del Magreb en crear una Unión de los Países Magrebíes. Por todo ello se consideró una vinculación más estrecha de Marruecos con la Comunidad como primer paso hacia el establecimiento de una zona de libre comercio con la totalidad de los países del Magreb. Por otra parte se pasó por alto que semejante política de clara preferencia por Marruecos podría tener también efectos desestabilizadores para los países vecinos, especialmente para Argelia.

Incluso el Consejo de Europa ha dejado de hablar en los comunicados de sus cumbres de los países del Magreb en su totalidad y subraya la necesidad de una cooperación más estrecha con Marruecos. Así, en el comunicado del Consejo de Europa en Copenhague, se dijo:

«El Consejo de Europa solicita al Consejo que apruebe rápidamente el borrador de las directrices para una acuerdo de asociación con Marruecos, que actualmente es objeto de estudio.»

También se contempló la posibilidad de elaborar un borrador de directrices similar para Túnez. La globalidad dejó paso al pragmatismo de las relaciones particulares. Unos pocos serían los beneficiados, mientras que los recelos aumentaban en los demás frente a la Comunidad, y frente a los países vecinos beneficiados.

Según la Comisión, entre la liberalización política y el desarrollo existía «una relación verdaderamente simbiótica». Según la Comisión, la evolución hacia una liberalización política en los países del Magreb era innegable, y la Comisión tendría que animar esta evolución mediante el fomento directo de los grupos de defensa de los derechos humanos, e indirectamente mediante el apoyo a medidas que contribuyeran a la consolidación de un Estado de Derecho moderno.

Igual que para los países del Este, la Comunidad debería desarrollar una estrategia a largo plazo que integrase en la Comunidad a los países colindantes con la Comunidad por el Sur. Una premisa fundamental para esta estrategia a largo plazo debería ser el desarrollo de un nuevo concepto de la asociación entre el Magreb y Europa. Esta asociación tendría que ir más allá de la cooperación económica existente y tendría que incluir una cooperación política y social real. Para que este nuevo concepto tuviera credibilidad y efectividad a largo plazo habría de contar con una política clara, realista y comprometida para alcanzar unos objetivos y una consistencia práctica en relación con las actuales formas de cooperación con el Ma-

greb. Se tendrían que desarrollar nuevos instrumentos y estructuras que maximizaran los efectos económicos, políticos y psicológicos de una cooperación en estos términos.

Para la realización de este nuevo concepto, la Comisión proponía dos procedimientos en paralelo. Por un lado, mantener la vía de negociación bilateral con cada uno de los países del Magreb y, por el otro, apoyar todas las medidas que condujeran de forma paulatina a una integración regional de los países del Magreb.

El establecimiento de un sólido diálogo político entre los países del Magreb y la Comunidad podría conducir a una mayor convergencia entre ambas partes y además convertirse en ejemplo de una PESC para la Comunidad Europea. Al mismo tiempo, los países del Magreb podrían desempeñar el papel de intermediarios entre la Comunidad y el mundo árabe.

En opinión del Comité Económico y Social, el informe de la Comisión representaba por su análisis, su planteamiento estratégico y sus diversas propuestas, un considerable salto cualitativo en la orientación de la Comisión y establecía en consecuencia la base para un giro determinante en la política mediterránea de la Comunidad. El Comité juzgó de manera positiva el informe en términos globales, aunque también presentó algunas críticas.

Como positivo, el Comité apreció en el informe de la Comisión un acercamiento a la estrategia mediterránea propuesta en los informes anteriores del Comité. Se refería especialmente a la propuesta de la Comisión de:

«Pasar de una lógica de cooperación, herencia de las últimas décadas, a una lógica de asociación.»

Esta asociación se tendría que aplicar en todos los ámbitos y cuyo último fin tenía que ser la «formación de un espacio euromagrebí». Si se compara el objetivo de la asociación perseguido por la Comisión, con el objetivo de desarrollo común propuesto por el Comité, se pueden apreciar concordancias esenciales entre los dos conceptos.

Sin embargo, lo que faltaba en el concepto de asociación de la Comisión, en comparación con el concepto del desarrollo común del Comité Económico y Social, era la mención, imprescindible por otra parte, de la necesidad, por parte tanto de la Comunidad como de sus miembros, de compatibilizar sus políticas y coordinarlas mejor con el desarrollo del Magreb y de otros países mediterráneos. Por otra parte, el Comité apoyó la necesidad de anclaje de los países del Magreb en Europa, tal como proponía la Comisión.

Según el Comité Económico y Social, un punto débil del informe de la Comisión residía en que el objetivo del anclaje del Magreb en Europa no se enmarcaba explícitamente en un contexto mayor, como sería necesario, es decir, en la zona estratégica Europa-Mediterráneo. De hecho, en el informe de la Comisión se omitía el planteamiento global mediterráneo, lo que podría dar lugar a malentendidos. En este contexto, el Comité subrayó una vez más que el acuerdo de comenzar una cooperación para el desarrollo más decidida con los países del Magreb no podía ser opción a un planteamiento mediterráneo global, sino todo lo contrario. Debería ser parte de una política mediterránea global.

Una de las críticas del Comité se refería a los planteamientos políticos deficitarios del informe de la Comisión en cuanto al fomento de la integración regional de los países del Magreb. A juicio del Comité, la integración regional de los países del Magreb debería ser el objetivo prioritario de la cooperación entre la Comunidad y el Magreb. Por eso, las ofertas de cooperación deberían ejercer un efecto sinérgico y acelerador sobre los procesos de integración de la economía y del mercado, así como sobre la armonización legislativa y administrativa.

El informe de la Comisión, en el que se hablaba de la creación de una unión aduanera, de la concesión de ayuda técnica en el proceso de integración, y de la puesta en marcha de un diálogo a todos los niveles y en todos los ámbitos entre la Comunidad y el Magreb también apoyaba estos conceptos. Sin embargo, omitió la mención determinante, a juicio del Comité, de la necesidad ineludible de este proceso de integración para la construcción de una asociación real entre la Comunidad y el Magreb.

Otra crítica del Comité se refería a la omisión del desarrollo de las complementariedades euromagrebíes. Si los objetivos tenían que ser los de una integración real del Magreb en la economía europea mediante el desmantelamiento progresivo de la dependencias existentes, se requería una evaluación de las complementariedades potenciales existentes, debiéndose prestar más atención a las actividades complementarias intraindustriales que a las interindustriales.

Siempre según el Comité Económico y Social, en el desarrollo de las complementariedades euromagrebíes se había de prestar especial atención a las relaciones intramediterráneas, en particular a las existentes entre el Magreb y los países mediterráneos de la Comunidad, para superar así la situación de competencia existente en aquellos momentos en determinados productos.

En el informe de la Comisión, el objetivo del desarrollo de las complementariedades euromagrebíes sólo se recogían de manera implícita en el concepto de un nuevo «reparto de trabajo» entre la Comunidad y el Magreb. En este contexto se prestaba especial atención a una política sectorial del nuevo reparto de trabajo.

En el campo de los productos agrarios mediterráneos, esto iba a significar que habría que definir una nueva PAC que acabara con la situación de competencia entre diversos productos agrarios, y fomentarse en su lugar el desarrollo de productos agrarios complementarios. No obstante, el Comité no mencionó de qué productos se trataba. Lo lejos que se encontraba la realidad de la Comunidad de las ideas iniciales, cuyo fin no era otro que acabar con la situación de competencia de los productos agrarios, quedó reflejado en las declaraciones del comisario Abel Matutes, según las cuales la política agraria jamás había sido objeto del libre intercambio de mercancías con terceros países de la Comunidad y nunca lo sería.

A consultas de un eurodiputado español sobre las repercusiones que tendría en España una zona de libre comercio entre la Comunidad y el Magreb, Abel Matutes declaró que en caso de llegar a un nuevo acuerdo con los países del Magreb, la Comunidad Europea «haría valer la singularidad y sensibilidad de determinados productos agrarios, así como los legítimos intereses de los productores de la Comunidad». Al mismo tiempo subrayó que jamás había existido el libre comercio de los productos agrarios.

La complementariedad en el campo de la producción industrial exigía también el desarrollo de una política industrial común. Esta política tendría que dejar de apostar por productos de tecnología inferior, y debería recurrir a tecnologías avanzadas y medias. De esta manera, no sólo se acabaría con la competencia frente a la industrialización de los países del Magreb, sino que se apoyaría de forma activa el desarrollo de sinergias, complementariedades y de la necesaria integración.

En el informe de la Comisión se señalaba que la definición de este nuevo concepto de reparto de trabajo debería discurrir «paralelamente» a un proceso de liberalización de los mercados magrebíes en relación con la Comunidad. Sin embargo, en opinión del Comité, este proceso de liberalización debería realizarse no sólo de forma gradual, sino que los grados de su realización deberían ir subordinados a los de la realización de nuevas especializaciones productivas en el espacio mediterráneo, ya que de lo contrario el Magreb se quedaría sin complementariedad, sin industrialización y sin desarrollo agrario propio.

Según estimaba el Comité Económico y Social, la integración regional y el desarrollo de las complementariedades euromagrebíes no deberían traducirse sólo en un aceleramiento del crecimiento económico, tal como pedía la Comisión, sino especialmente en un fortalecimiento estructural de las economías de los diversos países del Magreb. En el marco de estos objetivos habría que asegurar un desarrollo industrial adaptado, así como un desarrollo turístico adecuado, con sus correspondientes efectos en el sector de servicios. No obstante, la meta prioritaria debería ser el desarrollo agro-industrial, para asegurar de esta manera el crecimiento de las exportaciones, y especialmente para reducir la dependencia alimentaria del Magreb.

Por eso, siempre según los diferentes informes del Comité, había que adoptar las medidas necesarias para el desarrollo de los sectores agrarios como la ganadería, los cereales y la aceituna en el Magreb de manera que se pudiera llegar a crear los fundamentos del desarrollo de un mercado interior agrario. Para ello, habría que tener en cuenta la relación existente entre las necesidades internas y el mercado mundial. En este sentido, la experiencia de los primeros años de la PAC de la Comunidad podría ser de gran utilidad, no sólo en lo que se refería a la política interior de precios, sino especialmente en cuanto a protección frente a la competencia exterior.

Este proyecto tenía, además, importancia estratégica porque podría contribuir a mantener a la población en las zonas rurales y evitar el éxodo a las ciudades sobrepobladas y, en consecuencia, el flujo potencial de migración (11).

El Comité Económico y Social se manifestó de forma detallada sobre la necesidad de revisar los capítulos de endeudamiento, ajuste estructural, creación de una zona de libre comercio, cooperación financiera y dimensión social de las nuevas propuestas. No estará de más dar cuenta de cómo fueron tratados en su momento para evitar seguir manteniendo las mismas contradicciones en el futuro.

(11) Planteamientos de buenos deseos, una vez más, enunciados al margen de la contrastación empírica de los hechos y las evidencias empíricas más recientes. Todo despegue en el desarrollo industrial, de servicios y urbano acelera el proceso de emigración campo-ciudad. Además, las primeras etapas de desarrollo crea excedentes demográficos de paro en las zonas de desarrollo, al tiempo que crea «motivos de logro» entre buena parte de la población ocupada y más capacitada que trata de satisfacerlos fuera de las fronteras, en los países más desarrollados. Por tanto, la primeras etapas del desarrollo en las sociedades tradicionales acelera los movimientos de población internos y externos.

La reducción del endeudamiento, que en algunos países del Magreb ha alcanzado dimensiones insoportables, es una premisa ineludible para la recuperación del crecimiento y del desarrollo en los países de la región. Entretanto, también la Comisión reconoció este hecho, especialmente en lo que se refería a Argelia.

Aunque la concesión por parte de la Comisión de créditos extraordinarios como apoyo a la balanza de pagos ha sido positiva, esta medida por sí misma no ha bastado para solucionar el problema del endeudamiento. La Comisión debería intentar, junto con los países miembros de las organizaciones internacionales, solucionar el problema mediante el condonamiento o la conversión de la deuda exterior de los países mediterráneos y del Magreb. En segundo lugar, los países miembros deberían concretar la propuesta de comenzar con la conversión de la deuda en gastos sociales, protección del medio ambiente y creación de puestos de trabajo, dado que se trataba de créditos estatales. Además, habría que buscar vías, igual que con algunos países iberoamericanos, para reducir la deuda exterior mediante la creación de mercados secundarios.

Una segunda premisa imprescindible era la redefinición de los programas de ajuste estructural concebidos por el Fondo Monetario Internacional que, evidentemente y en contra de las afirmaciones, no rindieron los resultados esperados y, por el contrario, sus repercusiones en el ámbito social han resultado ser insoportables. El papel a desempeñar por la Comunidad no debería limitarse a reparar los daños originados por los programas de ajuste estructural. Por eso, la Comisión y los países miembros del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial deberían defender una redefinición de estos programas.

En principio, el Comité Económico y Social consideró positiva la creación de una zona de libre comercio Comunidad Europea-Magreb, pero criticó que a continuación se mencionara nada más que a Marruecos, que por la vía bilateral había registrado los mayores avances en sus negociaciones con la Comunidad sobre la zona de libre comercio. A juicio del Comité, con la preferencia unilateral prestada a Marruecos se torpedeaba la necesaria integración de todos los países del Magreb en las organizaciones subregionales. Además, para el establecimiento de una zona de libre comercio entre el Magreb y la Comunidad habría que fijar un plazo de al menos una década, ya que no se podía partir de la base de que los países del Magreb estaban al mismo nivel que la Comunidad.

De no tenerse en cuenta este proceso de adaptación progresiva, que ya de por sí estaba ligado a grandes costes sociales para los países del Magreb, las consecuencias para éstos serían devastadoras. La preferencia unilateral de Marruecos conduciría además a una competencia estéril entre los países del Magreb, intentando cada país obtener el título de mejor contraparte europea, o «mejor librecomerciante», lo que sólo agrandaría el abismo económico entre los países del Magreb y la Comunidad.

En sus informes, la Comisión destacaba la considerable necesidad de financiación que iban a tener los países del Magreb en los próximos años. Más todavía si el desarrollo desigual seguía produciéndose y la Comunidad cumplía su programa de ampliación hacia las sociedades del Este. La Comisión lo había tenido en cuenta en la medida de que triplicó los recursos financieros destinados a estos países, pero no adaptó la estructura del programa a las nuevas exigencias. Esta adaptación era imprescindible para alcanzar una mayor y más estrecha coordinación de la cooperación financiera entre los diversos países miembros de la Comunidad y los países del Magreb.

El único planteamiento verdaderamente nuevo en el programa de financiación de la nueva política mediterránea que se estaba proponiendo fue la propuesta de creación de un banco de desarrollo euromagrebí. No obstante, a juicio del Comité, tendría más sentido la creación de un banco de desarrollo mediterráneo y euro-árabe en el que participasen junto a países europeos, países árabes y otros del Mediterráneo, así como otros socios internacionales de la Comunidad, junto con los que tuvieran intereses en la zona.

Según el Comité, la dimensión social, recogida en acuerdos anteriores seguía sin realizarse. En la nueva política se aludía a la dimensión social en las relaciones entre la Comunidad y los terceros países mediterráneos, pero sólo en relación con la migración y el desarrollo demográfico (12). En lo que se refiere al crecimiento demográfico, la Comisión se limitó a mencionar el apoyo a la política de control de la natalidad, que tampoco era mucho, y menos todavía efectivo. En cuanto a la migración, como se pudo ver al poco de firmar los Acuerdos de Schengen, el tratamiento se hacía bajo un planteamiento estrictamente policial, a la defensiva frente a las imaginadas oleadas de inmigrantes.

(12) En el informe para la Fundación Volkswagen se daba cuenta con detalle de estos aspectos, así como de la complejidad que supone alcanzarlos. Por razones obvias, en estas páginas que deben ser breves, no pueden recogerse estos aspectos.

En opinión del Comité Económico y Social, la dimensión social era, y sigue siéndolo, de una importancia trascendental y debería contar con los siguientes objetivos:

- La creación de empleo debería figurar en el centro de la cooperación.
- El valor de la mano de obra se debería elevar mediante programas de formación.
- Se habría de evitar que las disparidades sociales y las condiciones de trabajo se situaran por debajo de las exigencias mínimas de los derechos sociales fundamentales de los trabajadores. En lo que se refería a los países del Magreb, se debería animar a la UMA a aprobar una Carta Social similar a la de la Comunidad Europea.
- Se habría de crear en la totalidad del espacio mediterráneo una moderna red de relaciones entre sindicatos.
- Se habría de intentar conseguir la participación de todas las fuerzas sociales y económicas en todos los niveles en la realización de la nueva política mediterránea.

Aunque probablemente el concepto de la nueva política mediterránea tampoco se tradujo en una mejora de la cooperación entre los países del Magreb y la Comunidad, se percibieron nuevas orientaciones que podrían conducir a un replanteamiento serio de la futura estructuración de las relaciones entre los países ribereños del sur y del norte del Mediterráneo. La gran novedad del nuevo planteamiento fue la inclusión por vez primera del «factor humano» en la conformación de «la nueva asociación» con los países del Magreb.

En los conceptos anteriores a la nueva política se trataba esencialmente de regular las relaciones económicas y comerciales, cuyas partes representantes se encontraban a nivel intergubernamental, a partir de la nueva definición se consideraba por vez primera a la «sociedad civil» como pilar del proceso de desarrollo (13). En consecuencia, se previeron programas especiales de apoyo para forzar el potencial de desarrollo de la sociedad civil. Como vehículo de este proceso se pensó en el personal de la admi-

(13) La propuesta era acertada. Sin embargo no se insistió como se debía en la dificultad y en la lentitud que supondría conseguir el objetivo. Más todavía cuando se olvida, o no se tiene en cuenta como se debe, que potenciar el papel de la sociedad civil en el Magreb supone un cambio cultural muy importante. La dificultad no es menor, como ha señalado Víctor Pérez Díaz recientemente, aunque por otras razones, para crear esa sociedad civil en la propia Unión Europea, que dispone y cuenta con ventajas históricas y estructurales al mismo tiempo.

nistración, representantes de la Universidad, empresarios y periodistas. Estos programas están en relación con los esfuerzos por frenar la emigración de personas de alta cualificación (14).

Tras más de 25 años de política mediterránea de la Unión Europea, el balance y las perspectivas resultan, a pesar de las manifestaciones contrarias de los apologetas, poco brillantes, cuando no negativos.

El concepto de la «potencia civil europea», propuesto en la cumbre de París de 1972, y entre cuyos puntos centrales figuraban el Tratado de Lomé y «la política mediterránea global», ha fracasado. El Mediterráneo como frontera sigue marcando la existencia de dos mundos.

Se demostró desde muy pronto que, debido a los problemas relativos a las diferentes estructuras de producción de los terceros países mediterráneos y a la existencia de relaciones bilaterales no se podía aplicar un concepto político unitario en relación con la totalidad de los países de la región. La ampliación de la Comunidad hacia el Sur demostró la precariedad de los acuerdos firmados hasta entonces. Numerosos privilegios concedidos en estos acuerdos quedaron minados por la ampliación. Por eso, la necesidad de replantear la política mediterránea de la Comunidad se hacía cada vez más urgente. En aquel entonces, la Comunidad ya se enfrentaba al problema de adaptar sus necesidades de acción a sus posibilidades limitadas.

El hecho de que las prioridades políticas tras el derrumbamiento del «bastión socialista» residan claramente en «la reconstrucción del Este», no es el único obstáculo para emprender consecuentemente el desmantelamiento de las relaciones asimétricas entre la Unión Europea y el Magreb. A esto hay que añadir principalmente las tendencias cíclicas de crisis en buena parte de los países comunitarios. La búsqueda de soluciones internas alejan del interés prioritario los problemas al otro lado de la frontera, más todavía cuando los intereses van en otra dirección. Cabe esperar que

(14) Se han propuesto los siguientes programas: Med-Urbs, para la cooperación entre funcionarios al servicio de las administraciones locales; Med-Campus, para la creación de redes entre universidades; Med-invest, pretende promover *joint-ventures* entre pequeñas y medianas empresas; Med-media, intercambio entre periodistas. Todos estos programas forman un importante e imprescindible abanico para crear lazos de colaboración entre la Unión Europea y los terceros países del Mediterráneo. Una vez más, ideas brillantes sin soporte estructural y coyuntural. Como nos indicó el director general de la Comisión para la zona, en 1993: «Las cifras destinadas a estos proyectos representa justo los costes de tres kilómetros de autopista». Aunque en algunos puntos la distancia entre las riberas del Mediterráneo no es mucha, resulta obvio que todavía quedan muchos kilómetros por «asfaltar».

si el ciclo de recuperación se consolida, los intereses por el Mediterráneo vuelvan a estar en un orden preferente. Para ello será imprescindible que España, junto con los socios mediterráneos, mostrara un interés especial en una política de cooperación más fuerte con los países del Magreb. Para España es evidente el interés de Europa. Una política realista, y provechosa al tiempo, debe suponer integrar esos intereses con los que tiene con el Magreb, sin olvidar los iberoamericanos.

Uno de los problemas clave, aludido en diferentes informes de la Comisión, se refiere a la creación de puestos de trabajo en los países del Magreb. «La creación de complementariedades» entre la Unión Europea y los países del Magreb está considerada el principal medio para afrontar este problema de cuya solución se espera una relajación de la presión migratoria (15). Esto supone en concreto el trasvase a la región actividades de los sectores que requieren escaso nivel de formación y ocupa abundante mano de obra barata, como son el textil y el calzado. Pero son precisamente estos sectores los que ofrecen, o mejor dicho, han ofrecido, puestos de trabajo en los países comunitarios del Sur, especialmente en las regiones estructuralmente más débiles de Portugal, España e Italia.

Los trasvases que se han realizado, sobre todo en el sector textil, apenas han registrado el efecto de creación de empleo que se esperaba en los países del Magreb, especialmente en Marruecos. No hay que olvidar que se partía de altas tasas de desempleo, o de empleo precario, sin contar el desempleo femenino. Sin embargo, el efecto de destrucción de empleo en los países del sur de la Unión Europea ha sido considerable, como demuestra el rápido descenso del empleo en el sector textil en Italia, España y Portugal. Se crea así un problema nuevo en el espacio comunitario que debe atenderse de manera prioritaria por razones obvias.

Un problema similar, aunque de mayor envergadura, es de la falta de complementariedad en los productos agrarios. Así, desde el Parlamento marroquí se ha pedido con insistencia el levantamiento de las restricciones a las exportaciones agrarias como son los precios de referencia, las limitaciones temporales, o la eliminación de los contingentes. Desde Marruecos se solicita que la PAC no debe ser global, sino limitarse a los productos nórdicos, cereales, leche, carne, sin afectar a los productos mediterráneos. De resul-

(15) Ya se ha avisado que el mecanismo causal no es tan evidente. Hay una abundante bibliografía que lo demuestra de manera contundente.

tas, en el campo de la política agraria, la política mediterránea, calificada de nueva, permanece al mismo nivel de discusión que existía antes de la ampliación de la Comunidad hacia el Sur, cuando se indicó que:

«Los productores de productos mediterráneos de la Comunidad Europea han de enfrentarse a la competencia de las importaciones agrarias procedentes de los países asociados, mientras sus colegas se benefician de las exportaciones lácteas y de grano a esos países.»

Los horticultores españoles parecen haber hallado una salida comprando extensos terrenos en Marruecos, donde pueden cultivar tomates y otras hortalizas con un coste de mano de obra menor, lo que en caso de una supresión real de las prácticas proteccionistas de la PAC haría imposible la existencia a los horticultores supervivientes en los países mediterráneos del Norte.

Claude Cheysson, ex ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno de Mitterrand y responsable de las cuestiones mediterráneas en la Comisión hasta la ampliación de la Comunidad Europea hacia el Sur, advirtió que la prolongada y hoy en día especialmente desolada situación de los países del Magreb no se debe atribuir exclusivamente a la competencia de Europa Oriental, sino que el verdadero origen se debe buscar en el desarrollo intracomunitario. Por lo demás, hay que ser conscientes de que la concesión de créditos por sí sola no es ayuda suficiente, tal como demuestra la evolución de la Europa del Este, incluso en los *länder* de la antigua República Democrática Alemana. Lo esencial sería abrir de hecho el mercado de la Unión Europea a estos países, lo que sin embargo originaría un ambiente de protesta que sería comprensible en los países comunitarios. Por similitud, el cierre de fronteras a la inmigración del Sur describe la misma situación.

La evaluación crítica de la política mediterránea de la Unión Europea es lógica y evidente. El argumento tiene más valor por venir de persona tan principal. Los recursos ofrecidos por la Unión Europea, Comunidad en el momento de las declaraciones, 1993, no se corresponden a la magnitud de los problemas. De hecho, las mejoras ni siquiera han conseguido aminorar las diferencias. Los problemas proyectan su presencia en el futuro por razón de la desigual tasa de crecimiento de las necesidades de la población y la de los recursos.

En vista de la disparidad de intereses de los países miembros de la Unión Europea, Cheysson dudaba ya entonces de que se pudiera siquiera hablar de «una política mediterránea común». Se refería no sólo a Oriente Medio

o Próximo, sino también al Magreb. Según Cheysson el Mediterráneo era de interés para Francia, Italia y España por razón de lugar y posición, pero no para Gran Bretaña. Alemania sólo tenía y sigue teniendo un interés tangencial en la zona (16). No se plantea en ningún momento inmiscuirse en asuntos internos de los países magrebíes. Una realidad que no deberá obviarse en los planes bilaterales a los que puedan llegar los países del sur de la Unión.

La divergencia de intereses de los países miembros de la Comunidad Europea quedó bien patente en el intento de concretar una política común para esta región. Un ejemplo fue el fracaso de la propuesta respaldada por los gobiernos español e italiano para organizar una conferencia de seguridad y cooperación en el espacio mediterráneo en apoyo de la propuesta francesa de «las conversaciones 5+5».

En resumen, ¿qué es lo que queda de la perspectiva y la presencia mediterránea después de las grandes declaraciones? Por desgracia, aparte de la eterna y eufemística retórica, en 1972 se hablaba del «principio de cooperación sin dependencia alguna», y en 1992 la Comisión hablaba de «un nuevo concepto de asociación euromagrebí». De la una, a la otra, los cambios esenciales han sido muy pocos. Entonces la Comunidad, y ahora la Unión Europea, está demasiado inmersa en su propia crisis de consolidación y expansión como para poder desarrollar conceptos viables de relaciones exteriores, por no hablar de la puesta en práctica de los mismos.

En esta situación de ambigüedad se introduce una nueva variable en la trama de intereses euromagrebíes. Mientras que la Unión Europea mantiene en la región una postura que ya ha sido calificada como «retórica eufemística», Estados Unidos ha comenzado a pasar a la acción. El repliegue en su momento de la potencia americana no supuso el abandono de los intereses considerados histórica y estratégicamente como propios. «El nuevo orden mundial» que se anunciaba en su momento no llegaba a tanto. Buen ejemplo fue la iniciativa y protagonismo de Estados Unidos en la reunión de Casablanca.

Schlesinger (17), después de señalar que el fin de la guerra fría había puesto fin a «la elegante sencillez» de las relaciones entre los países, se

(16) Valga como anécdota, que es toda una categoría, que al entregar el informe a la Fundación Volkswagen se nos informó de manera informal que a partir de esos momentos las convocatorias de ayudas a la investigación se dirigían a los diferentes aspectos que tenían que ver con el Este, no con el Sur.

(17) JAMES S. «Nuevos desequilibrios, nuevas prioridades», *Política Exterior*. Otoño, 1992.

preguntaba sobre el contenido que tendrían en el futuro, así como el papel que debería desempeñar en ellas Estados Unidos.

De manera resumida señaló que el repliegue no se justificaba por razones económicas. Estados Unidos tenía, y «tiene» afirmaba el analista para que no quedara duda, capacidad suficiente para hacer el esfuerzo no muy gravoso para su economía de hacer acto de presencia en cualquier parte donde se vieran perturbados sus intereses. Como se pudo comprobar al poco tiempo, en parte era cierto, pero también se estaba ocultando que la situación ya no podría seguir siendo igual. Reclamaba, eso sí, un tiempo para poner «orden en casa». En esto consistía el «repliegue». Solucionado este problema, se afirmaba sin dudarle que el liderazgo de Estados Unidos se debería mantener y tenía que estar a la altura de los nuevos desafíos. La única exigencia es que Estados Unidos deberían ser selectivos a la hora de pasar a las acciones.

La respuesta a este planteamiento la han confirmado, coincidiendo en el tiempo, el secretario de Estado para Oriente Medio y el consejero del presidente Clinton en materia de seguridad nacional. En la parte de las declaraciones que interesan para el Magreb coincidieron los dos en reconocer que el Gobierno de Argel ya no es capaz de controlar el terrorismo fundamentalista, a la vez que se consideraba que las autoridades no habían conseguido entablar contactos significativos con los integristas moderados (18). El interrogante quedaba planteado pues no se dejaba entrever soluciones a tan contundente declaración.

Según las declaraciones de Mark Parris y Anthony Lake, recogidas por la prensa española sin apenas comentario alguno por los que se consideran desde España patrocinadores de las relaciones euromagrebíes, la Administración norteamericana no está dispuesta a repetir la experiencia de Irán en la zona. Por ello, está dispuesta a considerarla también en el esquema de intereses propios al margen de «sus» socios europeos.

Si durante la guerra fría Estados Unidos reprimió las amenazas a «las democracias de mercado», el diseño de su nueva política exterior debería encaminarse a ampliar el alcance de éstas. «La estrategia de ampliación» (19) se fundaba en cuatro principios. Fortalecimiento de las democracias de mercado más importantes; fomentar y consolidar nuevas

(18) El papel secundario de la Unión Europea ha quedado bien plasmado en los últimos acontecimientos vividos en Argel.

(19) ANTHONY L. «Estados Unidos y su presencia exterior», *Política Exterior*. Otoño, 1993.
RICHARD N. G. «La política exterior de Clinton», *Política Exterior*. Abril-mayo, 1994.

democracias y economías de mercado donde sea posible, especialmente Estados significativos y relevantes; combatir la agresión contra estos Estados, y, por último, cumplir con los deberes humanitarios para que estos objetivos arraigaran en las regiones que suscitan mayor preocupación.

De lo que no queda duda es que la región ya no es una cuestión ajena para Estados Unidos. La Unión Europea y en concreto las políticas bilaterales de algunos de los países miembros más importantes van a quedar desequilibradas, la de Francia de manera especial, ante la presencia de esta nueva variable y esta decisión.

Además, el Mediterráneo está cruzado por otro eje de referencia que marca las tensiones entre el Este y el Oeste. Hay que reconocer que la importancia política y diplomática del Magreb se ve condicionada por los acontecimientos que se desarrollan en el extremo oriental del Mediterráneo. Su posición volvió a quedar relegada a un segundo plano en los momentos de tensión donde el protagonismo de las potencias no europeas dirimían sus conflictos en la periferia de los imperios. Los últimos ejemplos más inmediatos de perturbación de las relaciones se localizan en los acontecimientos de la guerra en el Golfo y con la firma de los acuerdos de paz de Israel con la OLP.

Cuando esos intereses geopolíticos dejan de ser prioritarios para las potencias, la Unión Europea ocupa de nuevo el protagonismo perdido. No deja de ser un peculiar proceso de «subsidiariedad» de contenido contrario al que le corresponde de acuerdo con el sentido semántico y político de la expresión (20).

Toda situación esquizofrénica, o por utilizar otro concepto menos cargado de connotaciones estigmatizantes, toda «incongruencia de *status*» en las relaciones entre grupos puede resolverse de distintas maneras. Una de

(20) Todos los ponentes de origen árabe, así como los arabistas europeos que participaron en el seminario «El mundo árabe y su imagen en los medios» celebrado en Madrid en el otoño de 1993, insistieron en esta idea. Hay que señalar que el encuentro se celebró pocos días después de la firma del Tratado de Washington. Como complemento del acuerdo se fijó una generosa ayuda económica para «reforzar la paz que se iniciaba». Mientras tanto, se restringía la ayuda para el Magreb. Después, las promesas de envío de los préstamos se retrasó por razones coyunturales y como aviso de quien tenía el poder real en la zona. Un recorrido por la peculiar historia de las relaciones euro-árabes la presentó en el seminario citado el profesor Bichara Khader, «The Euro-Arab Dialogue: Twenty Years of Multilateral Diplomacy». Las ponencias pueden verse en BODAS BAREA, J. y DRAGOEVIH, A. (editores), *El mundo árabe y su imagen en los medios*. Comunica. Madrid, 1994.

ellas, la más frecuente según el análisis de casos, exige relegar la situación que provocó este conflicto a un segundo plano en el sistema normal de intereses. El mecanismo de compensación exige dedicar a continuación un gran esfuerzo aparente, al tiempo que se declara un gran interés por resolverlo. El ánimo real por encontrar la solución queda reflejado nada más que en las declaraciones oficiales. La traslación de este principio al mundo de las relaciones internacionales no resulta difícil.

La situación de incongruencia se mantiene además cuando la relación es asimétrica. La nueva política europea tiene que tener en cuenta la existencia de esta realidad si pretende hacer algo que tenga significado en la región. Hasta ahora se partía del supuesto contrario. Las políticas se diseñaban considerando el supuesto de «la identidad de objetivos elaborada a partir de una política unitaria». El resultado ya se ha visto que ha sido escaso.

Como se ha indicado al principio, las consecuencias de esta apreciación errónea quedan registrados de manera crítica y contundente con el análisis de cualquiera de los indicadores socio-económicos que se quieran utilizar. Basta consultar las tendencias comparadas de los principales indicadores de «calidad de vida», «desarrollo humano», o de «privación humana» en los países del Magreb para comprobar que los resultados de los programas de ayuda y cooperación no han conseguido los resultados que se pretendían. Por lo menos los fondos dedicados a la ayuda al desarrollo no han tenido los efectos esperados en grandes capas de la población.

Al final no queda otra cosa que reconocer que la ayuda recibida no hace sino reforzar la situación con la que iniciaba estas páginas. Situación descrita por Mutaa Safadi en términos literarios, pero no por ello menos contundentes:

«En la patria árabe, el progreso es lo único que se retrasa, y el retraso es lo único que progresa.»

Hasta ahora, las políticas de cooperación no han sido capaces de resolver este círculo vicioso. Las declaraciones de Hassan II en la reunión de Casablanca fueron también en este sentido. El último informe general sobre las actividades resarrolladas por la Comisión Europea, correspondiente a 1997, insiste en las intenciones de los anteriores. Se reconoce que después de las Conferencias de Barcelona y de Malta:

«Los participantes acordaron fomentar aún más las inversiones en la región mediterránea y profundizar en las actividades de comprensión mutua y diálogo cultural.»

El Mediterráneo se ve condicionado por una tercera variable. Al apostar por la construcción europea a partir de las diferentes «autopistas» de comunicación no se está planteando un «determinismo político y económico» al mismo tiempo, tal como se hacía en el pensamiento clásico de Ritter, pero no se puede negar su capacidad estructurador tanto del espacio, como de la población, o lo que es lo mismo, de la sociedad. Se trata de considerar el espacio como un hecho fundamental que influye, favoreciendo o limitando las posibilidades de desarrollo a partir de la gestión eficaz de los recursos que se encuentran en él. Desarrollo interno que, lógicamente, repercute sobre los espacios fronterizos el otro lado. La idea es vieja, Román Perpiñá lo demostró con rigor, pero ha servido para poco.

Valga como ejemplo de este análisis seminal los trabajos desarrollados por Alejandro Lorca para estimar las tendencias en el futuro de la Unión Europea (21). Los análisis que realiza los presenta con el ánimo no tanto de acertar en un sentido virtual, como el de prever el futuro probable y, de esta manera, optar ante las diferentes posibilidades. Principio básico en el diseño de cualquier política, y más todavía en la que pretende regular las relaciones intencionales.

Se trata en última instancia de ver si las declaraciones marchan en el sentido marcado por las tendencias que ofrecen las posibilidades del espacio. De ser, o no ser así, el interesado sabrá qué es lo que tiene que hacer y qué argumentos deberá utilizar para asegurar sus intereses en el futuro (22).

(21) La tradición académica española al respecto presenta una curiosa originalidad. Román Perpiñá por razón de su formación en las universidades alemanas, introdujo muy temprano la variable espacio en sus explicaciones demográficas, económicas, políticas y culturales. Con la guerra civil también se perdió esta influencia seminal y no sería hasta los años sesenta cuando de la mano de los Planes de Desarrollo se volvió a tener en cuenta. Poco más tarde se recibió la influencia de las universidades de economía norteamericanas. LORCA, A. *Las fronteras de la Unión Europea*. Instituto Internacional Carlos Quinto. Madrid, 1993. Del mismo autor, «Reflexiones sobre la ampliación comunitaria», en Secretaría de Estado de Comercio, *Información Comercial Española*. Junio, 1993. RACIONERO, L. *El sistema jerárquico de ciudades*. Alianza Editorial. Madrid, 1991. En especial su análisis sobre la red de ciudades de Argelia como forma de desarrollar la costa mediterránea.

(22) En el informe para la Fundación Volkswagen incluimos un análisis de escenarios a partir de la información de los gestores y administradores públicos de la política de inversiones en el extranjero.

La teoría, y la evidencia histórica, indica que «el espacio económico europeo» es, y será todavía más, resultado de la conjunción, interacción en términos sociológicos, del «espacio económico interno» y el «espacio económico externo».

El espacio interno europeo, en la Europa contemporánea, estuvo condicionado en su momento por el eje de desarrollo marcado por el Rin. Mucho antes lo estuvo por el del Mediterráneo. Estas dos vías de transporte permitieron aprovechar las economías externas que supuso los costes reducidos para la industria pesada y sobre todo para el comercio de personas, mercancías e ideas. Las economías de aglomeración que se produjeron a partir de entonces en las zonas por estas circunstancias añadieron nuevas formas de poder a este eje. Cuando el Mediterráneo dejó de ser vía de comunicación, el centro de gravedad se desplazó hacia el Norte donde ahora se encuentra.

Frente a los tiempos pasados y ya en los actuales, el eje del Danubio debe ser la línea sobre la que se tendrá que desplazar la frontera este de la Unión Europea en un horizonte de expansión que se considera como «el único lógico y deseable».

Los frenos a esta fuerza de expansión lo siguen poniendo en estos momentos los problemas de la antigua Yugoslavia, así como los nacionalismos latentes de la región. Superados estos riesgos y una vez consolidada la ampliación de la Unión Europea, con Austria de manera especial, será el momento de integración del espacio económico interior ampliado sobre este eje.

El Sur, España y Portugal en concreto, y Francia e Italia en menor medida por su peso político, quedarán lejos de este nuevo eje que ya se está perfilando. De esta manera el centro de gravedad de la economía de la Unión se alejará aún más de la ribera del Mediterráneo, y más todavía al incorporarse a la Unión los países del Norte.

En cuanto al espacio económico exterior de la Unión Europea, éste queda limitado por tres fronteras marítimas. La que termina en el Báltico es la más desarrollada e integrada de la Unión. El futuro que se anticipa no es otro que el del reforzamiento del «peso gravitacional» del norte europeo. En el futuro inmediato su importancia será aún mayor (23).

(23) Los modelos propuestos por Stewart y Zipf para analizar y anticipar estos desplazamientos centran su estudio en la estructuración del espacio sobre los movimientos migratorios de la población atraídos por los centros industriales, pero sobre

Por su parte, el Mediterráneo, el segundo mar, ha concentrado por parte de la Unión Europea los mayores esfuerzos de diseño de políticas con distintos contenidos y objetivos. El resultado a que ha conducido tal esfuerzo no es otro, y no pequeño, que la necesidad de coordinar los intereses distintos de cada uno de los países mediterráneos de la Unión. Unos intereses que son además asimétricos en sus dos ejes, tanto en un sentido bilateral, como en el organizativo y comunitario. El problema radica, como se ha visto anteriormente, que todos estos resultados se siguen redactando en los documentos en términos condicionales y desiderativos. Se demuestra así que entre los propios autores principales existe la desconfianza.

Los flujos interregionales, Magreb-Unión Europea, y sobre todo la balanza de pagos y su tendencia histórica marca una total dependencia del Magreb respecto de los mercados del Norte. Ya se ha dicho. Mientras tanto, el eje horizontal está marcado por las tensiones entre el mundo árabe e Israel, interviniendo todavía en esta disputa y de forma protagonista una potencia ajena a la zona. La debilidad de la dependencia intrarregional refuerza las situaciones descritas. En las declaraciones del ex presidente de gobierno Felipe González en la cumbre de Casablanca ya se reconoció esta circunstancia extrarregional.

La asimetría externa encuentra también su equivalente en la situación asimétrica que se produce en los intereses que manifiestan en sus opiniones la población de los países miembros de la Unión del Centro y Norte, con las de los países comunitarios del Mediterráneo (24).

todo por los urbanos. Hoy estos polos de atracción están en esta zona. Los del futuro ya se están cimentando pues no cabe esperar otro resultado de los efectos que tendrán el trazado prevista en las redes de comunicación que se están trazando. Es sabido que toda vía de comunicación termina beneficiando al centro que ya tiene alguna ventaja.

- (24) Habría que traer aquí la disonancia que se observa al comparar los datos de la opinión pública española con la que se deduce de las declaraciones oficiales. La necesaria brevedad de estas páginas lo impiden. Vaya mientras tanto la afirmación contundente de Edgar Pisan, discutible por tanto, pero acertada en el fondo: «España no conoce el mundo árabe, «sino su pasado» árabe». Idea aceptada por ilustres arabistas españoles al margen del pensamiento oficial. Anunciada con antelación y con tono de alarma por lo que supone de vacío para España ante una realidad tan próxima en interés, y en distancia física e histórica. Un recorrido por esa ausencia, y por el desmantelamiento de la presencia española en la zona, así como la razón que explica el origen y el mantenimiento de los estereotipos españoles sobre lo árabe puede verse en: MORALES LEZCANO, V. *España y el mundo árabe. Imágenes cruzadas*. Ministerio de Asuntos Exteriores. 1993. MORALES LEZCANO, V. (coordinador), *Presencia cultural de España en el Magreb. Pasado y presente de una relación cultural sui generis entre vecinos mediterráneos*. MAPFRE. Madrid, 1993.

La frontera del mar Negro es la más conflictiva en estos momentos en todas sus riberas. Las razones principales no son otras que la incertidumbre ante el futuro de Turquía, así como por el papel a desempeñar por las repúblicas islámicas de la antigua Unión Soviética. Al tiempo, es la menos desarrollada en sus bordes aunque existe un espacio con grandes posibilidades de desarrollo: Polonia, las Repúblicas Checa y Eslovaquia, junto a Hungría.

Ante el cruce de fuerzas que se ha señalado, eje natural de expansión y características de la frontera, cabe señalar que la opción más sólida para el futuro de la Unión Europea es la de fortalecer la cohesión de los tres espacios que se han señalado antes de llevar a cabo la ampliación. Desde el punto de vista económico sería conveniente admitir, en primer lugar, a aquéllos países con renta alta y pocos habitantes cuya aportación neta a las arcas comunitarias sería importante. Los países beneficiarios, España entre ellos, no se resentirían. De esta manera, con los recursos añadidos se podrían acometer con mayores garantías los planes previstos. Los países de la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA) caen dentro de este grupo. Después se podría dar entrada a otros países que van a suponer fundamentalmente unos costes añadidos de financiación por parte de la Unión. Los países del Este y del Mediterráneo caen dentro de este segundo grupo. No obstante, el debate comunitario entre ampliación y consolidación está por resolverse y resulta capital para afrontar otros retos como los señalados hasta aquí.

Tal como se están desarrollando los acontecimientos en los últimos meses, éstos parece que son los objetivos que se persiguen. En este caso la acción política coincide con las «tendencias» descritas.

Resultado del análisis de las tendencias geopolíticas señaladas, debe concluirse que la expansión natural y lógica de la Unión Europea se realizará hacia el Báltico y hacia el Este. El Mediterráneo quedará al margen de este futuro. Resultado de ello será que los países mediterráneos se enfrentan en la Unión Europea con un futuro marginal por razón de su situación periférica, a pesar de que ocupa un lugar estratégico de privilegio, pero en un sistema de referencia distinto sobre el que se sustenta el «poder real» (25).

(25) La importancia de los conceptos lugar, espacio físico, y posición, en el espacio social, político y económico, fue destacado por Román Perpiñá, para explicar la historia peculiar de la península Ibérica, así como el origen y ocaso de algunos imperios talasocráticos. Además de Alejandro Lorca, los trabajos de Amando de Miguel, en el campo de la estructura social, los de Ramón Tamames, en los análisis económicos, o los de Luis Racionero, en las estructuras urbanas, son deudores de este enfoque pionero. PERPIÑÁ

Las iniciativas de Marruecos por llegar a acuerdos concretos puede interpretarse como el penúltimo intento por no quedar al margen de esta realidad inexorable. Interés que se sabe prioritario al considerarse la inestabilidad creciente en la zona.

El discurso oficial, en este caso del que fuera presidente de la Comisión Delors, es distinto. Se pone así de manifiesto, una vez más, el desequilibrio entre los dos tipos de lenguajes, el del análisis y el del deber ser, o el que se pretende que sea:

«Más allá de su papel en los asuntos comerciales, Europa desea ser un leal y verdadero interlocutor, aunque vigilante y ambicioso, deseo de construir un orden económico más justo y eficaz. Interlocutor para un orden más justo significa que hay que reavivar el diálogo Norte-Sur...

¿Debe y puede la Comunidad aportar su grano de arena? Debe y puede. En primer lugar, debe porque la democracia y el equilibrio social están amenazados y eso nos afecta a todos los europeos y a nuestras relaciones... Y en segundo lugar, puede, puesto que el eslabón comercial de la relación finanzas-comercio-moneda se encuentra, en parte, en manos de la Comunidad...» (26).

Volviendo al resultado del análisis. Los argumentos en los que se basa Lorca para apoyar la conclusión señalada más arriba respecto del futuro de los países mediterráneos de la Unión Europea son concluyentes:

«La dirección sur hacia el Mediterráneo está siendo muy problemática. La política de ampliación ya no puede dar más cuotas de poder al Mediterráneo dentro de la Comunidad Europea. La política de cooperación se ve dificultada por la dinámica del mundo árabe. Económicamente, el mundo árabe está progresando muy lentamente hacia

R., *Corología. Teoría estructural y estructurante de la población de España*, CSIC. Madrid, 1954. PERPIÑA, R. *De estructura económica y economía hispana*. Rialp. Madrid, 1952. La primera edición fue en alemán y se publicó en 1936. Parte de la peculiar historia política militar española de los últimos 50 años ha quedado marcada por esta misma ambigüedad. España ocupaba un lugar importante, pero lejano en el sistema de referencia del poder internacional. La condición de retaguardia del «flanco sur» de la OTAN, en la época de los bloques, tampoco daba mayor poder pues la batalla se planteaba en el centro de Europa. Un análisis pormenorizado de la ambivalencia a la que han tenido que hacer frente los últimos gobiernos, sin aceptar esta posición periférica mientras se quería desempeñar un papel central sin serlo, puede verse en: LABATUT, B. *Renaissance d'une puissance?* Fondation pour les Études de Défense Nationale. Paris, 1993.

(26) DELORS, J. *El nuevo concierto europeo*, pp. 102-103. Acento. Madrid, 1993.

la liberación económica..., con una cultura que conforma maneras en los negocios a los que Europa no está acostumbrada...

Se le une una burocracia estatal pesada e ineficiente que frena en gran manera la iniciativa privada. En el campo político un islamismo creciente y cada día más vivo a pesar de la dura represión a la que está sometido. Todo ello está provocando un proceso de marginación del Mediterráneo» (27).

(27) LORCA, A. «Reflexiones...», *opus citada*, p. 158.

SEXTA SESIÓN

PERSPECTIVA ECONÓMICA-MARÍTIMA

COMPETITIVIDAD E INTERNACIONALIZACIÓN DEL CAMBIO TECNOLÓGICO EN LOS PAÍSES INTERMEDIOS

Por JOSÉ MOLERO ZAYAS

Introducción

Las economías de los países desarrollados, especialmente las de la Unión Europea, se encuentran ante el reto histórico de tener unas tasas de paro muy elevadas y extraordinariamente resistentes a la baja. Simultáneamente, se enfrentan a una creciente competencia de otros países que basan su competitividad en un fuerte avance tecnológico y/o unas condiciones laborales en muchas ocasiones no comparables a las europeas.

El debate de como responder a esos desafíos es muy complejo y debe abarcar múltiples aspectos. De esta manera, junto a temas de orden social y político, como la reforma del «contrato social» dominante, el papel del sector público o las modificaciones en las modalidades de contratación, deben abordarse también otros más próximos a la estructura productiva y sus elementos subyacentes. En este sentido, la mejora de la competitividad, aunque no sea el único centro de los análisis sí juega un papel importante en la medida que, cuando menos, es una condición necesaria para lograr cambiar las condiciones a que nos referíamos.

El objetivo de este trabajo es contribuir a ese debate desde una perspectiva poco frecuente pero entendemos que imprescindible: las nuevas condiciones que gobiernan la creación y difusión de las innovaciones y el co-

nocimiento tecnológico en el plano internacional. La importancia de la tecnología en el establecimiento de formas de competencia más eficaces está ampliamente admitida tanto en los estudios macro como microeconómicos; lo que aquí interesa es analizar los cambios recientes acaecidos en la organización del trabajo tecnológico de las empresas que operan en un plano internacional.

Uno de los temas más atractivos de la literatura actual acerca de la competitividad internacional tiene que ver con las relaciones entre la innovación tecnológica y la internacionalización de la actividad económica. De hecho, a pesar de los abundantes estudios disponibles acerca de ambas cuestiones como hechos aislados, hay poca investigación relativa a sus interacciones. Si, por una parte, encontramos algunos estudios que subrayan la creciente globalización de la economía y, dentro de ella, la organización global de la innovación tecnológica, hay otro grupo de estudios que ha tratado de clarificar los límites de esa tendencia, así como las relaciones entre la internacionalización y el papel de los sistemas nacionales (Porter, 1990; Patel y Pavitt, 1991; Archibugi y Michie, 1995).

Sin embargo, la mayoría de la información y estudios disponibles se refieren a «grandes corporaciones multinacionales» (EMNS) o a los países más desarrollados, incluidos en lo que ha sido denominado la «triada»: Estados Unidos, Japón, y las economías europeas más avanzadas. Adicionalmente, hay estudios acerca del nuevo papel de las áreas subdesarrolladas o algunos nuevos países industrializados (Lall, 1992; Narula, 1996; Bell y Pavitt, 1994). No obstante, hay algunos trabajos sistemáticos acerca de la posición menos clara que ocupan los países que, habiendo alcanzado niveles importantes de desarrollo, no son parte del núcleo de la «triada».

En este trabajo queremos avanzar hacia una mejor comprensión de esos casos desde una doble perspectiva: en primer lugar, las consecuencias de la nueva actividad tecnológica de las EMNS para sus respectivas economías, y especialmente sus sistemas de innovación. En segundo lugar, las circunstancias particulares que determinan el rapidísimo y reciente proceso de compromiso internacional de empresas nacidas en esas naciones y que siguen trayectorias diferentes a aquellas de las EMNS tradicionales. Aparte de su interés académico, el tema también tiene una importancia política, pues algunos de los más claros «países intermedios» (PAINS) están en Europa y participan desigualmente en el proceso de unificación europea; sin duda, esto tiene que ver con los modos asimétricos en los que los diferentes actores participan en el nuevo escenario internacional.

En las páginas siguientes, empezaremos con algunas aclaraciones del concepto de PAINS (sección 1.1). Después nos aproximaremos al tema central desde tres perspectivas: en la sección 2, se ofrecen algunos resultados de la tipología establecida a partir de la combinación de diferentes características de nueve economías, observando las relaciones entre innovación, expansión internacional y estructura productiva. En la sección 3, analizamos los impactos de las actividades de las EMNS en el grupo de países seleccionado, mostrando nueva evidencia del caso español. La sección 4 está dedicada al estudio de la tendencia opuesta: la nueva apertura de empresas de los PAINS, básicamente con datos relativos a Portugal, Italia y España. Finalmente, en las conclusiones nuestra intención es explorar algunas ideas que pudieran servir para una nueva redefinición de la política tecnológica que tenga en cuenta los cambios previamente analizados.

Lo que entendemos como «países intermedios»

No es este el lugar para desarrollar una discusión fundamental sobre este concepto; de hecho, cualquier situación intermedia ha de ser definida en relación a alguna medida comparativa de la distancia con respecto a determinados límites superiores e inferiores. Con un criterio puramente operativo hemos seleccionado tres dimensiones que delimitarían el colectivo propuesto.

La primera característica se refiere al «sistema productivo»; los países que vamos a analizar tienen una estructura productiva menos desarrollada, especialmente considerando sectores de mayor nivel de complejidad tecnológica. Con independencia del criterio que utilicemos para definir esos sectores, el hecho es que hay economías con un déficit más pronunciado en esas actividades. De ello se derivan dos consecuencias importantes: por una parte, estas naciones tienen que importar comparativamente más bienes y servicios relacionados con esas secciones. Por otra, la coherencia global del sistema es menor y puede hacerle especialmente sensible a situaciones como la que se produjeron en la crisis de los años 1970.

En segundo lugar, estos países tienen un nivel menos intenso de internacionalización a través de la inversión directa en el exterior (IDEE). En términos de la conceptualización de Dunning-Narula (Narula, 1996), están básicamente situados en el tercer estadio, donde los movimientos hacia adentro (IDE) son todavía mayores que los que se dirigen al exterior IDEE. Además, ese desequilibrio afecta a la mayoría de los sectores de cada uno

de los países. De acuerdo con las categorías de Chesnais (1997), la mayoría son «sectores receptores». El hecho de que recientemente estos países muestren un rápido proceso de crecimiento de su IDEE, es un argumento adicional para justificar un estudio más detallado.

En tercer lugar, y particularmente importante para nuestro trabajo, tienen «unos sistemas de innovación» caracterizados por un dualismo estructural. Desde un punto de vista cuantitativo, estos países pueden ser clasificados dentro de un grupo caracterizado por un esfuerzo en Investigación y Desarrollo (I+D) mediano o bajo y por una participación relativamente pobre en las patentes internacionales. No obstante, es más importante el hecho de que las fuentes de aprendizaje tecnológico están menos basadas en estructuras formales de I+D, incluyendo grandes empresas, universidades, y centros de investigación públicos. Por el contrario, las redes informales son más activas y juegan un papel crucial en el crecimiento tecnológico de pequeñas empresas, en muchos casos pertenecientes a sectores manufactureros tradicionales. Además, la importación de tecnología es todavía una herramienta básica en el mantenimiento de las capacidades competitivas de sus empresas y sectores.

Sumando las tres características, se comprende que las empresas de esas economías participen habitualmente de un modo particular en el proceso de expansión internacional de las actividades tecnológicas. Lógicamente, tendrán menos presencia en el proceso de creación internacional de tecnología, y actuarán más por medio de la explotación internacional de su potencial tecnológico. Además, las empresas dependerán en mayor medida de los programas internacionales (programa marco EUREKA) para participar en alianzas estratégicas internacionales.

Aunque hay más países que podrían incluirse en esa categoría, en este trabajo tendremos en cuenta básicamente los casos de España e Italia. Ambos tienen muchas similitudes históricas e institucionales que nos permiten formar este grupo y tal vez hablar de un «modelo mediterráneo». Portugal tiene un patrón muy similar desde muchos puntos de vista, por lo que incluiremos alguna evidencia de este caso; sin embargo, su menor tamaño y mayor atraso relativo aconsejan cierta prudencia a la hora de sacar conclusiones comunes. El conocimiento más extenso de la experiencia española es la razón para que este caso ocupe el centro del debate, aunque el propósito sea únicamente ilustrar un análisis y una discusión más generales.

Diferentes modelos de relaciones entre la especialización tecnológica y la internacionalización dentro de las economías europeas

En esta sección intentamos hacer un análisis preliminar de las relaciones entre la especialización tecnológica de los países (ET), su estructura productiva (EP), y algunos aspectos de la expansión internacional (EI) que están experimentando.

Para lograr este objetivo se ha seguido un doble procedimiento. Primero, hemos utilizado un conjunto estadísticas sectoriales al nivel más alto de desagregación posible, para mostrar las características centrales de las dimensiones que queremos relacionar: ET, EP, y EI. A continuación, hemos efectuado un análisis comparativo para hacer una tipología que apoye con mayor fundamento la necesidad de estudios diferenciados para los distintos casos. De este modo, también podemos arrojar luz sobre algunos aspectos de la clase de relaciones que juegan un papel principal en cada una de las experiencias.

La información cuantitativa empírica utilizada para analizar este fenómeno es una base de datos en fase de construcción que incluye estadísticas recogidas de bases de datos internacionales, principalmente de la OCDE. Esta información se completa, en la medida de lo posible, con otras fuentes nacionales e internacionales. Este trabajo requiere, como condición necesaria, una homogeneidad en la especificación de los diferentes sectores productivos, puesto que hay una gran diversidad de clasificaciones usadas en las diferentes fuentes internacionales. Por ello, y como primer paso, la información de cada variable se ha reorganizado de acuerdo a la ISIC (*International Standard Industrial Classification*), versión 2 (1).

En la situación actual del estudio nos hemos encontrado con tres dificultades principales. En primer lugar, el complejo problema de disponer de estadísticas con la misma desagregación para todos los países y para el mismo periodo de tiempo; lo que ha hecho reducir el número de casos incluidos en esta presentación preliminar. En segundo lugar, en lo que concierne a datos tecnológicos, hemos trabajado sólo con información sectorial de I+D, porque no hemos terminado la transformación de los datos de

(1) Hasta este momento, el banco de datos incluye 17 países, los 15 que forman la Unión Europea más Noruega y Suiza. El tiempo que cubren, es generalmente, 1970-1992. Hay más detalles disponibles en MOLERO, J. y otros, 1997a.

patentes. A pesar de que generalmente se constata la existencia de una estrecha correlación entre los datos de ambas fuentes, no podemos rechazar la posibilidad de que se produzcan sesgos relevantes que puedan ser más importantes para los PAINS. Finalmente, y éste es el punto más preocupante, las estadísticas de inversiones son las más restrictivas, porque no están disponibles para todos los países, especialmente cuando tratamos de usar datos de IDE e IDEE. Además, su detalle sectorial es el más pobre, y obliga a reducir las otras estadísticas a 16 sectores, lo cual limita la agudeza del análisis.

Por esta razón, los resultados que vamos a mostrar son necesariamente provisionales; aunque creemos que son lo suficientemente significativos como para orientar este estudio. Debido a la carencia de estadísticas nos hemos limitado a nueve países (Alemania, Francia, Italia, Reino Unido, España, Portugal, Dinamarca, Holanda y Finlandia) y hemos usado una media de tres años para cada variable en lugar de un análisis dinámico. Las variables incluidas son: el valor añadido, empleo, I+D, exportaciones, IDE e IDEE. Las dos primeras son representativas de la EP, y las tres últimas expresan distintos tipos de EI.

Los pasos que se han dado son los siguientes:

- a) Hemos calculado las correlaciones entre las seis variables para cada país. En lugar de utilizar sólo una modalidad de estimación, hemos calculado cuatro coeficientes: dos son lineales (Pearson) y miden las asociaciones entre porcentajes sectoriales de las variables y los índices de especialización internacional respectivamente. Las otras dos son coeficientes de rango (Spearman) y se han estimado para el mismo número de variables.
- b) Un segundo paso ha consistido en organizar la información con la intención de probar la existencia de distintos modelos de relaciones entre EP, ET, y EI. Hemos usado un análisis *cluster* para clasificar las correlaciones entre I+D e internacionalización, puesto que éstas constituyen nuestro objetivo central. Los resultados incluidos en el cuadro 1, nos permiten sugerir la existencia de tres grupos de casos distintos.

Los *clusters* han sido elaborados con todos los coeficientes con independencia de su nivel de significación; una mejor caracterización de los grupos aconseja utilizar solamente las correlaciones estadísticamente significativas, pero incluyendo las estimadas para el resto de las variables empleadas en el estudio. La figura 1, p. 212, sintetiza los resultados obtenidos (2). En función de ellos se pueden identificar tres patrones de rela-

Cuadro 1. — Clasificación de los países de acuerdo con el análisis cluster.

Correlaciones usadas	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3
I+D ⇒ Internacionalización (Porcentajes. Pearson)	Alemania Francia Dinamarca	España, Italia Reino Unido Holanda	Portugal Finlandia
I+D ⇒ Internacionalización (Índices de especialización. Pearson)	Francia	España, Italia Alemania Reino Unido Holanda Dinamarca	Portugal Finlandia
I+D ⇒	Alemania	España, Italia	Portugal
Internacionalización (Porcentajes. Spearman)	Francia Dinamarca	Reino Unido Holanda	Finlandia
I+D ⇒ Internacionalización (Índices de especialización. Pearson)	Alemania Francia	España, Italia Holanda Dinamarca	Portugal Reino Unido

Nota: Los clusters han sido estimados con el método *K means*.

Fuente: Elaboración propia.

ciones entre la ET y la EI —sintetizada por la I+D—, aunque algunos países no encajen perfectamente dentro de ninguno de ellos. A continuación vamos a describir sus características más sobresalientes, empezando por las relaciones entre ET y EI, y añadiendo, posteriormente, otros comentarios de las conexiones entre diferentes formas del proceso de internacionalización, así como otras asociaciones significativas.

Caso A: «modelo integrado»

Aquí incluimos Alemania y Francia. Éstos son los únicos casos en los que hay correlaciones significativas entre ET y la internacionalización por vía externa IDEE. Ambos muestran también asociaciones significativas entre la ET y la IDE, aunque son más relevantes en el caso francés (3). Por otra parte, si observamos otros modos de internacionalización, nos encontramos con una correlación significativa entre ET y las exportaciones, siendo extremadamente fuerte en el caso alemán.

(2) Los detalles pueden consultarse en MOLERO, J. 1997.

(3) Es importante señalar que Dinamarca es uno de los casos especiales. Presenta correlación entre ET e IDE, aunque el hecho de no tener relaciones ET-IDEE hace que no sea incluido en un grupo A «puro».

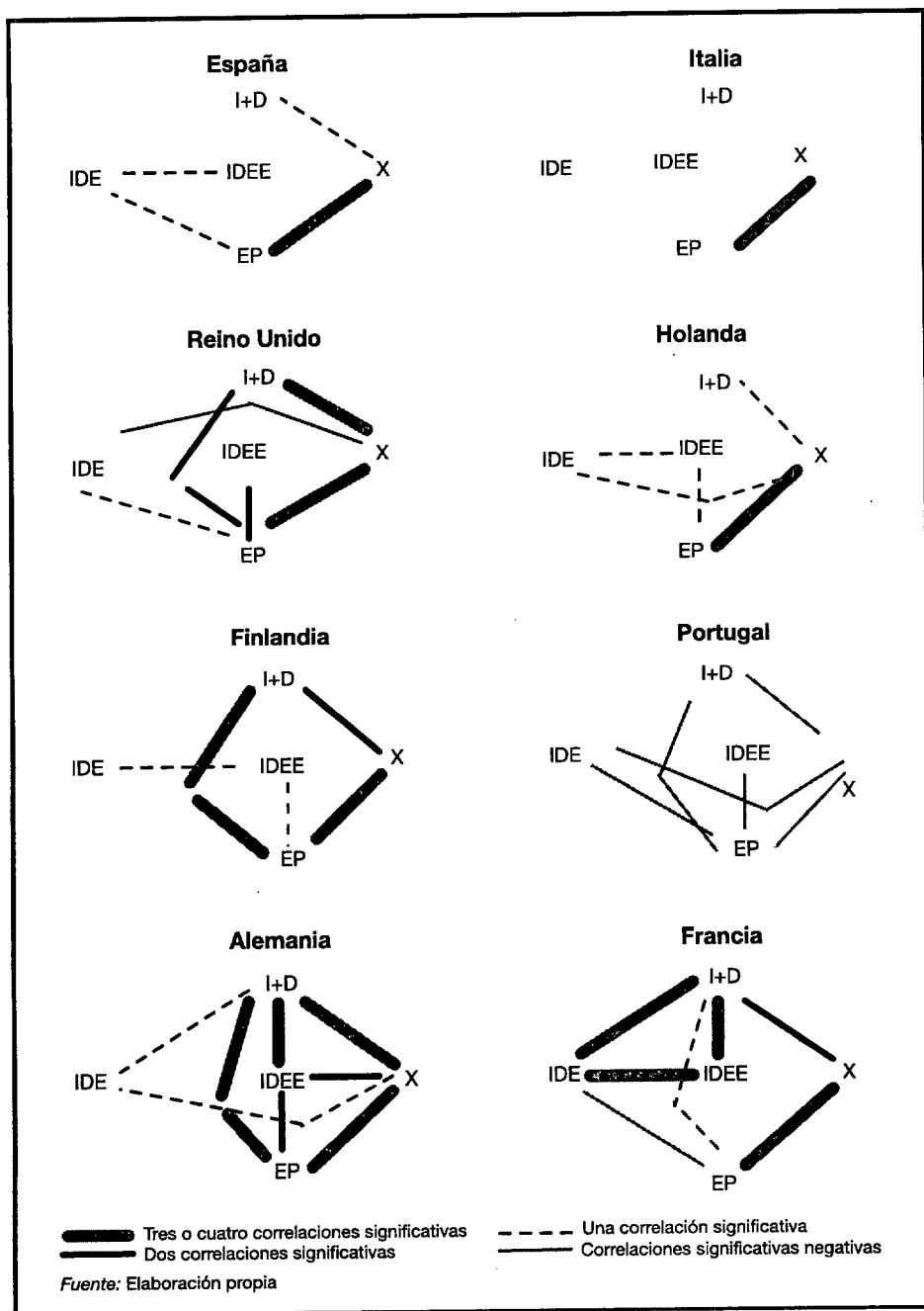


Figura 1.—Coeficientes con independencia de su nivel de significación.

Considerando las asociaciones internas entre las formas de internacionalización, encontramos que Alemania muestra una buena estructura de correlación entre las exportaciones y la IDEE, creando una especie de círculo «virtuoso» entre ET-IDEE-exportaciones. Francia no tiene la misma organización; su característica más sobresaliente es una fuerte asociación entre IDE e IDEE.

El alto nivel de coherencia de Alemania se refuerza por la existencia de correlación significativa que liga la estructura productiva EP y la expansión internacional de sus exportaciones y la IDEE. La coherencia del caso francés es debida a las asociaciones de su EP e IDE. Finalmente, Alemania también tiene asociaciones positivas fuertes entre la ET y la EP, mientras Francia muestra una débil conexión en este ámbito.

Resumiendo, podemos afirmar que ambos países muestran el nivel más alto de correlaciones, y son los únicos ejemplos con una asociación positiva entre ET e IDEE. La diferencia principal entre ellos es que Alemania muestra una coherencia particularmente fuerte entre todos los indicadores, con la única excepción de IDE.

Caso B: «modelo desintegrado»

El análisis *cluster* incluye en el mismo grupo cuatro países: España, Italia, Reino Unido y Holanda. Sin embargo, una consideración más detenida nos permite dividirlos en dos subgrupos, de manera que el término «desintegrado» debe ser correctamente usado sólo para España e Italia. La característica central de ambos países es fácilmente identificable: no hay correlaciones significativas ni entre la ET y la EI, ni entre los distintos modos de internacionalización.

Los casos del Reino Unido y Holanda constituyen un grupo separado. En ambos países las relaciones entre ET y EI son pobres, sin embargo, hay fuertes asociaciones entre su PS y el proceso de internacionalización y entre diferentes procedimientos de internacionalizar la economía (4).

Caso C: «modelo inestable»

El análisis agrupa a Finlandia y Portugal. Ninguno tiene correlaciones significativas entre la ET y la internacionalización vía IDEE, aunque tienen

(4) Otro dato que justifica la consideración separada de estos dos *clusters* es que el Reino Unido y Holanda muestran un «balance» en su expansión IDE-IDEE, mientras que España e Italia tienen en la mayoría de los sectores la clara característica de país «receptor». Ver MOLERO, J. y otros, 1997a.

alguna relación con la estructura de exportación. Si observamos las correlaciones significativas, la etiqueta de «inestable» debería ser utilizada especialmente para Portugal, porque tiene un número considerable de asociaciones negativas, haciendo muy difícil encontrar una explicación clara de su patrón; en nuestra opinión, el hecho básico radica en el carácter más incipiente de su proceso de internacionalización externa (Simoes, 1997).

Para concluir esta sección, podemos afirmar que el análisis llevado a cabo ayuda a definir la existencia de diferentes modelos entre ejemplos europeos de relaciones entre la internacionalización y la estructura tecnológica. Es especialmente relevante para nosotros la similitud mostrada entre España e Italia, así como la «coherencia inversa» de Portugal. A pesar de que no hay evidencia suficiente para establecer definitivamente las relaciones de este comportamiento con el carácter «intermedio» definido previamente, creemos que estos resultados enriquecen el modo de entender el significado que conferimos a ese concepto en el estudio actual de la internacionalización y su conexión con el cambio técnico.

Producción de tecnología por las EMNS

El análisis de las consecuencias que la actividad de las EMNS tiene sobre los PAINS es una materia muy compleja. De hecho, nuestro propósito es relativamente modesto y nuestra contribución se orienta hacia dos aspectos. Por una parte, se considera una parte relevante de la información disponible aunque, desafortunadamente, esa información no siempre se aplica a los PAINS, en tanto que no son habitualmente considerados como un grupo separado en las investigaciones más al uso. Por otra, utilizaremos los resultados de recientes investigaciones acerca del caso español que combinan empresas nacionales y multinacionales.

Cuando subrayamos el carácter limitado de estas páginas, tenemos en mente al menos tres dificultades principales que rodean al análisis. En primer lugar, los múltiples aspectos involucrados en las relaciones de las subsidiarias de la EMNS y los sistemas locales. Existen, por supuesto, relaciones directas, como los recursos dedicados a actividades tecnológicas, las conexiones con las compañías matrices y otras empresas afiliadas, y los vínculos con proveedores o usuarios locales. No obstante, hay muchas otras relaciones indirectas con los sistemas nacionales que incluyen entre

otros acuerdos institucionales y los «efectos demostración»; particularmente importantes son las que se establecen con otras empresas mediante la competencia.

Una segunda dificultad surge del hecho de que cualquier país constituye realmente una experiencia única, lo que significa que toda generalización simplifica la realidad. El complejo cuadro de conexiones derivadas de las relaciones mencionadas anteriormente, explica la importancia de las diferencias, incluso cuando las naciones consideradas no tienen niveles de desarrollo muy desiguales:

En nuestro caso, debe remarcarse que hay diferencias significativas en los ingresos *per cápita*, la estructura industrial y el nivel de apertura a la competencia externa entre España, Portugal e Italia. Por tanto, cualquier modelo que se establezca para explicar sus rasgos definitorios debe ser tan sólo relativo. Un tercer elemento es el déficit ya mencionado de investigación empírica para el tipo de países en el que estamos interesados.

Otro aspecto a tener en cuenta es la existencia de temas «nuevos» y «viejos» cuando analizamos los impactos de la internacionalización de la actividad tecnológica de las EMNS. Así, bajo la etiqueta de «viejos» podemos considerar parte del debate surgido alrededor del concepto de «transferencia tecnológica» y el papel de las EMNS. Los temas relevantes en este contexto son dos: los costes de la transferencia de tecnología y el proceso de aprendizaje operando a partir de ese momento. En relación a los costes, el debate diferencia dos tipos: directos e indirectos (Stewart, 1981). El primero se refiere a los pagos por la compra de la tecnología, mientras que el segundo tiene que ver con las cláusulas y condiciones impuestas por los proveedores.

La tecnología transferida entre subsidiarias y casas matrices es más significativa que la que tiene lugar entre empresas independientes, como queda indicado por la alta proporción de pagos provenientes de las empresas filiales (UNCTAD, 1987). Esto refleja las preferencias de los suministradores de tecnología por controlar completamente los bienes transferidos a establecimientos extranjeros (Chudnovsky, 1991). Los estudios tradicionales del comportamiento tecnológico de las filiales estaban principalmente enfocados hacia la cuestión de los pagos pero, además de estos costes por el uso de bienes tecnológicos, se deben cuantificar otros medios para transferir fondos como la manipulación de los precios de transferencia, los préstamos intra-empresa y los pagos de intereses, dividendos y la capitalización de bienes tecnológicos o maquinaria de segunda mano (Vaitsos, 1974; Chudnovsky, 1974; UNCTAD, 1972).

Desde una perspectiva analítica más general se abrió un debate sobre las condiciones en las que los efectos de la tecnología importada para el bienestar de los países importadores, sería más positiva que los costes pagados por la tecnología. Katz (1976) llegó a la conclusión de que el balance tendía a ser más positivo cuando:

- a) La tecnología transferida tiene un efecto significativo en el nivel de costes domésticos.
- b) La demanda final es menos flexible.
- c) La subsidiaria local tiene mayor poder de negociación.

Una segunda parte del debate tiene que ver con el proceso de aprendizaje que sigue a la adquisición de tecnología. El punto crucial son las relaciones complementarias entre las importaciones tecnológicas y la acumulación de tecnología local. La experiencia de países del sureste de Asia es relevante para subrayar la importancia de usar transferencias internacionales como un canal para invertir activamente en el aprendizaje (Bell y Pavitt, 1994). Este aprendizaje cada vez se aleja más del simple proceso de *learnign by doing*, debido a la creciente importancia de otros modos más complejos de aprendizaje, lo que refuerza la necesidad de que las subsidiarias de las EMNS hagan actividades de I+D, a pesar de que reciben el flujo básico de tecnología de sus casas matrices.

Rasgos generales de la importancia de la presencia tecnológica de EMNS

Podemos definir algunas características del impacto que causan las EMNS en la economía de los PAINS a partir de resultados provenientes de diversas investigaciones previas. Por lo que se refiere al proceso de innovación, se pueden destacar varios rasgos:

- Las estadísticas de I+D no son de mucha ayuda porque habitualmente no dan información desagregada según el tipo de capital de las empresas. Además, los datos disponibles sobre el peso de las empresas extranjeras en las economías nacionales no muestran un cuadro uniforme, en tanto que depende de la importancia que tenga la I+D en los respectivos sistemas nacionales de innovación. Como hemos señalado anteriormente, algunas veces las EMNS pueden ser aún más importantes como importadores de tecnología, tanto incorporada (bienes de capital y *inputs* intermedios) como desincorporada (contratos y licencias). Sin embargo, podemos afirmar que las EMNS constituyen una parte muy relevante de los sistemas nacionales de innovaciones, como se puede deducir de los datos parciales disponibles para esos países (INE, 1997a; Malerba y Orsenigo, 1995; Simoes, 1996; Sánchez, 1984; Casado, 1995; Molero, 1996).

Aunque con diferencias entre los distintos casos, una característica cualitativa de la presencia de las EMNS es que son más importantes para los países anfitriones en su proceso de creación tecnológica, que en lo que estos mismos países representan, por lo general, para los grupos multinacionales.

- Otra parte de la información para avanzar en el mismo tipo de consideraciones está disponible en estudios que han recogido datos de la distribución internacional de los laboratorios de I+D de las EMNS. Partiendo del estudio de Warrant (1991) podemos resumir algunos datos interesantes: de un total de 618 laboratorios de I+D grupos industriales establecidos en el extranjero, Italia acogió 23 (3,7%) y España 12 (1,9%). Además, Italia es la casa matriz para 13 de esos centros, mientras que España no lo es para ninguno. Portugal no tiene participación ni como receptor ni como origen. Para comparar los datos previos, podemos mencionar que Francia es país de origen para el 8% de los laboratorios, el Reino Unido para el 10,7%, Alemania para el 12%, Bélgica para el 1,9%, Holanda para el 4,2%, Irlanda para el 0,2% y Dinamarca para el 0,5%.
- Las patentes ofrecen mayores posibilidades para hacer un balance más completo, aunque el problema principal es que únicamente Italia está incluida en la mayoría de los estudios disponibles. Se pueden considerar diferentes trabajos, incluyendo contribuciones seminales hechas por Patel y Pavitt, usando datos de patentes en Estados Unidos (Patel y Pavitt, 1991; Patel 1995; Pavitt, 1997) y otros que han usado datos de la Oficina de Patentes Europea (Barré, 1996). En todos ellos, el asunto principal es medir la importancia que tienen las actividades tecnológicas de actores extranjeros en los sistemas nacionales. Con la información de Estados Unidos, sabemos que las empresas extranjeras representan en promedio un 11,9% de la actividad tecnológica de los países de la Unión Europea en el periodo 1990-1994 (Patel y Vega, 1997); Italia está por debajo de ese porcentaje con sólo un 9,6%. Los datos de patentes europeas muestran una menor importancia relativa de empresas extranjeras porque solo representan un 4,9% de las patentes nacionales en 1991-1993 (Barré, 1996); en Italia el porcentaje es un poco mayor, alcanzando el 6,2%.

Como se ha dicho (Patel y Pavitt, 1991; Patel, 1995; Pavitt, 1997), el nivel de participación extranjera (así como la participación de subsidiarias de multinacionales locales) está asociado con el tamaño del país, por ello, naciones pequeñas como Bélgica o Países Bajos muestran habitualmente una mayor importancia de actividad tecnológica extranjera, mientras que

Alemania o Francia (por no mencionar Estados Unidos o Japón con niveles incluso más bajos de internacionalización) tienen una menor proporción de patentes nacionales hechas por multinacionales extranjeras.

De todos modos, el tamaño no es la única variable que debe tenerse en cuenta; en este sentido es interesante el trabajo de Barré (1996) que considera simultáneamente los porcentajes de patentes por inventores residentes para empresas extranjeras (INW-IIN) y aquellos de patentes por inventores extranjeros sobre el total de patentes controladas por empresas domésticas (INN interno). Este indicador «compara el volumen de redes extranjeras en el país con el volumen de redes controladas por empresas del mismo pero ubicadas en el extranjero. Las proporciones inferiores a 1 significan que el país es un importador neto y las proporciones superiores a 1 implican que se trata de un exportador neto. De entre los países analizados llega a la conclusión de que únicamente tres (Países Bajos, Suiza y Estados Unidos) son importadores netos [...], por otra parte Italia, Canadá y Bélgica son los mayores exportadores de tecnología». (*Ibidem*, página 214). Italia de hecho, tiene el ratio más alto: 3,1; es decir, los inventores domésticos dan tres veces más a las EMNS de lo que las EMNS italianas obtienen de laboratorios en el extranjero.

En la misma dirección Barré da un paso más. Su propósito es analizar la influencia mutua entre las EMNS y los sistemas nacionales. Para tal fin correlaciona los índices tecnológicos de especialización (ventajas tecnológicas reveladas) de los países, ($nDOM$) con la especialización tecnológica de EMNS extranjeras que operan en un país, ($nINW$) y la especialización tecnológica de EMNS de un país que opera en el extranjero ($nOUT$). La estimación de regresiones diferentes entre los tres vectores de especialización tecnológica proporciona resultados que permiten establecer una tipología de los 12 casos estudiados. Según ese autor, existen cuatro tipos principales de perfiles de un país (Barré, 1996, p. 217):

- Tipo A. (Reino Unido, Canadá, Bélgica e Italia). «Tiene un INN interno muy significativo. Está tan incrustado en el Sistema Nacional de Innovación que su orientación tecnológica está altamente correlacionada con él. El volumen de INN interno es mucho más alto que el INN externo, lo que indica exportaciones significativas de actividades tecnológicas». El caso de Italia como subtipo es importante porque difiere en el escaso uso que hace de el INN interno.
- Tipo B. (Países Bajos, Suiza y Suecia). «Tiene un INN externo importante que constituye una extensión del Sistema Nacional de Innovación. Las EMNS extranjeras tienen sólo un pequeño INN en el país».

- Tipo C. «Tiene un INN muy limitado (Japón) o bastante limitado (Alemania y Francia) en relación con el tamaño del Sistema Nacional de Innovación. Este tipo exhibe INN equilibrada o moderadamente más grande. Esto tiende a mostrar que las EMNS extranjeras, tienen una estrategia de adaptación local o una centralización del país de origen limitada en estos países» (5).
- Tipo D. (Estados Unidos) «Tiene un INN interno limitado, desarrollado con la estrategia de división internacional de tareas por EMNS extranjeras, e INN externos significativos, desarrollados con estrategias de redes de adaptación local».

Volviendo a los casos europeos, y recordando lo expuesto en la sección 2, queremos subrayar la coherencia de Alemania y Francia, de nuevo los únicos ejemplos europeos con una relación más equilibrada en la internacionalización tecnológica, y el caso de Italia, también aquí mostrando una estructura más débil.

Análisis microeconómico del comportamiento de las EMNS

Hay estudios interesantes realizados para explorar las actividades tecnológicas de los laboratorios de I+D en el extranjero y el tipo de factores que influyen, bien en la decisión de establecer esos centros en otros países, o bien en el tipo de actividades a desarrollar (Pearce y Singh, 1992; Casson, 1991; Granstrand, Hakanson y Sjolander, 1993; Papanastassiou y Pearce, 1994). Partiendo de que existen un conjunto de fuerzas contradictorias, los factores relacionados con las demandas locales o la adaptación de productos a las especificidades de esos mercados aparecen como los más importantes en la mayoría de casos estudiados. Por el contrario, los factores de aprovisionamiento, como la disponibilidad de recursos tecnológicos locales, son menos comunes.

En cualquier caso, se han hecho pocas investigaciones desde la perspectiva de los países receptores. En las páginas siguientes, vamos a resumir algunos resultados de estudios recientes sobre la actividad tecnológica de las EMNS en España. Para ello disponemos de dos tipos de análisis: los que estudian las diferentes estrategias de las filiales y los que comparan esas estrategias con las de las empresas nacionales. Los primeros nos permiten conocer la diversidad de situaciones que se dan entre las empre-

(5) Es importante explicar lo que el autor entiende como estrategias tecnológicas básicas de las EMNS. Distingue tres tipos: a) I+D del país de origen con redes de adaptación local. b) Redes basadas en el país de acogida. c) División del trabajo en las redes.

sas filiales y clasificar las diferencias que determinan su distinta influencia en los sistemas nacionales. Los segundos nos ayudarán a comprender mejor esa influencia mediante el establecimiento de los rasgos diferenciales que existen entre el comportamiento de las filiales extranjeras y el de las empresas innovadoras domésticas.

Estrategias tecnológicas de las EMNS

Un hecho fundamental que se desprende del primer tipo de estudio es que las filiales presentan comportamientos muy diferentes entre sí. Las investigaciones con subsidiarias de empresas alemanas y holandesas (GS, DS), permiten hacer las siguientes consideraciones generales (Molero, Buesa y Casado, 1995):

1. Las empresas matrices son las proveedoras principales de tecnología de producto. En el caso de la tecnología de proceso, la posición está más equilibrada entre las compañías matrices y las subsidiarias. Esa estrecha relación tecnológica no se produce con empresas fuera del propio grupo.
2. Hay una mayoría de subsidiarias en España que no desarrollan programas de I+D. No obstante, el número de empresas con este tipo de actividad no es insignificante: en ambos casos está cercano al 44% de las muestras correspondientes.
3. El nivel medio estimado de esfuerzo en I+D es el 1,86% del volumen de ventas para las GS y un poco más bajo —1,5%— para las DS. En los dos grupos es claramente más alto que el comportamiento medio de empresas locales (Molero y Buesa, 1993). En los casos en los que existen datos comparativos, se ha probado que el esfuerzo es significativamente más bajo que el de otras subsidiarias en la mayoría de los países avanzados (Wortman, 1991).
4. Sobre los objetivos de la I+D ambos estudios muestran que el modelo seguido por las DS y las GS es muy similar; mayor esfuerzo se pone en el desarrollo y mejora del producto, mientras que otras tareas relacionados con tecnologías de proceso o con la adaptación de tecnología importada ocupan posiciones secundarias.
5. Tanto las GS como las DS, son bastante activas en la introducción de productos y procesos (Molero, Buesa y Casado, 1995) cuadro 4, p. 233. Sin embargo, estas conclusiones deben ser consideradas de manera cautelosa; en nuestra opinión, hay dos aspectos importantes a valorar. Por una parte, los resultados confirman el papel crucial de las EMNS en el modelo tecnológico actual. Por otra, no debe olvidarse que las con-

secuencias para el sistema español de innovación son diferentes, dependiendo del modo en que se produzcan las innovaciones. Si la subsidiaria española sólo juega un papel pasivo en la incorporación de innovaciones de productos y procesos, el mayor dinamismo de las EMNS tiene un impacto mucho menor sobre la mejora de nuestras capacidades tecnológicas que la derivada de la actividad de las subsidiarias que desarrollan más actividad local, aunque sea más lenta a la hora de introducir novedades.

6. A pesar de las similitudes comentadas, si observamos su nivel de innovación aparecen algunas diferencias nada insignificantes entre ambos colectivos. Tres razones pueden explicar estas diferencias: a) La distribución sectorial de las empresas que afecta directamente a las oportunidades tecnológicas y su nivel de apropiación. b) La existencia de estrategias tecnológicas distintas entre empresas de un mismo sector. c) La tendencia a importar, porque a través de las importaciones se pueden incorporar algunos productos o procesos no disponibles dentro de la empresa.
7. Para terminar esta sección queremos referirnos brevemente a la tipología realizada para ahondar en el conocimiento de la variedad de situaciones antes comentadas. Esto fue posible combinando información de un número sustancial de casas matrices que no sólo complementaron la que venía de nuestros cuestionarios y entrevistas, sino que también nos ayudaron a cualificar las respuestas de las subsidiarias (Molero y Buesa, 1993).

La tipología se basa en los siguientes aspectos del comportamiento de las empresas: primero, el grado de internacionalización de la producción de la empresa subsidiaria —medida por la participación en la producción de grupo—, complementada con consideraciones sobre el nivel tecnológico de la compañía y el origen de la tecnología que ellos utilizan. Segundo, hemos utilizado datos del dinamismo de la compañía al incorporar nuevos productos y procesos. Hay una cierta relación inversa entre la velocidad de incorporación de innovaciones y el esfuerzo tecnológico hecho por la subsidiaria. El tercer elemento se refiere a las posiciones en los mercados domésticos y de exportación. La relación sobresaliente se produce entre el nivel de nuevas incorporaciones y las posiciones en el mercado nacional. Cuanto más altas son las primeras, más bajos son las segundas.

Con ello se establece la taxonomía que define tres modelos básicos: primeramente está el caso muy particular de subsidiarias que tienen una autonomía tecnológica parcial. En segundo lugar, las empresas cuya acti-

vidad se caracteriza por ser de adaptación pasiva. En este caso, las empresas operan sobre la base de un flujo externo que les permite incorporar innovaciones con rapidez. No obstante, el nivel tecnológico de las plantas suele ser menor, por lo que sus posiciones de mercado son bajas en comparación con el primer grupo. Finalmente, están los casos intermedios en los que la relación fundamental consiste en que cuanto mayor es el esfuerzo y el nivel tecnológico, más alta es la participación en las actividades de grupo, y más sólidas sus posiciones en el mercado.

Un análisis comparativo de las EMNS frente a las empresas nacionales

En un estudio previo (Molero, Buesa y Casado, 1995), se hizo una primera comparación entre empresas nacionales y extranjeras en su modo de crear, usar y transferir tecnología (6). Para ello utilizamos una muestra de 151 compañías innovadoras de la región de Madrid, 27 de las cuales eran controladas por capital extranjero. Algunos resultados provisionales mostraron, en la mayoría de los aspectos tratados, que las conductas correspondientes presentan en los dos colectivos una gran similitud; por tanto, los contrastes que establecimos estaban basados en matices cualitativos de grupos que son relativamente similares.

No obstante, existen algunas restricciones del análisis que principalmente se refieren al pequeño número de empresas extranjeras que impide comparaciones detalladas por tamaño o sectores de actividad.

Más recientemente hemos tenido la oportunidad de profundizar en el tema, porque se ha utilizado una muestra más amplia de empresas innovadoras, esta vez correspondientes a las empresas que durante un periodo de diez años (1984-1994), tenían un soporte financiero del CDTI, (la principal agencia española para el desarrollo tecnológico). Esta muestra, aunque no sea aleatoria, recoge una gran parte de las empresas innovadoras españolas (7). A esta encuesta respondieron 545 empresas, de las cuales 99 (18,2%) son extranjeras. En el sondeo incluimos un conjunto de preguntas

(6) De hecho, los temas analizados fueron: Distribución sectorial y tamaño. Modos de adquirir *inputs* tecnológicos por otras fuentes. Modos de crear recursos tecnológicos propios. Incorporación de innovaciones de producto y proceso. Nivel tecnológico en relación a competidores nacionales o extranjeros. Transferencia tecnológica a otras empresas. Formas de proteger el conocimiento tecnológico. Actividad de I+D, incluyendo intensidad, tipos y organización.

(7) La encuesta de innovación española, correspondiente a la encuesta europea, indica que hay 1.783 empresas que tienen actividades de RyD regulares. El banco de datos de CDTI incluye casi 2.000 empresas, aunque por diferentes razones el cuestionario sólo se envió

relacionadas con actividades tecnológicas, así como la importancia que se da a parcelas significativas de esa actividad; en Molero y otros, (1997b) se explica con detalle el contenido de la encuesta.

Los resultados se obtienen después de un complejo proceso compuesto de tres fases:

- Primero, se clasifican todas las respuestas en grupos separados (Nacional-N y Multinacional-MN) y se estiman medidas estadísticas (χ^2) de las similitudes entre las distribuciones correspondientes. Esto nos permite una primera aproximación a los aspectos que parecen ser diferentes en los dos colectivos.
- En segundo lugar, hemos estimado modelos discriminantes entre empresas N y MN. Las variables incorporadas en los modelos son aquellas que resultaron significativas en el primer paso, más algunas otras de especial interés en este trabajo; este método nos permite filtrar el gran número de variables incluidas inicialmente. Además, se calculan otros discriminantes para grupos de empresas N y MN, de acuerdo con su tamaño y sector, con el fin de controlar el efecto de esas dos variables.
- Finalmente, para tener un análisis más robusto, se han estimado regresiones logísticas (LOGIT) entre los mismos grupos usados anteriormente, incluyendo como variables explicativas aquellas que selecciona el análisis discriminante. En la presentación de los resultados mostraremos sólo los procedentes de los LOGIT, puesto que en todos los casos se confirman los discriminantes, con alguna modificación de orden menor.

Los resultados del primer paso se muestran en el cuadro 2, pp. 224-229, en la que indican las variables que son estadísticamente significativas. En la tercera columna se comenta el significado real de las diferencias y se escribe la palabra «igual» si el resultado va en la misma dirección que el anteriormente obtenido (Molero, Buesa y Casado, 1995).

Dos resultados sobresalen de la consideración de ese cuadro. Primero, las variables que sugieren la existencia de modelos diferentes entre empresas innovadoras son relativamente pocas. De hecho, como avanzamos en 1995, el modelo general presenta bastante similitudes en los dos subgrupos; en otras palabras, entendemos que las subsidiarias de EMNS conforman un modelo de cambio tecnológico parecido al de las empresas inno-

a 1.354. Se puede obtener más información en MOLERO, J. y otros, (1997b). El nivel de respuestas es bastante alto, lo que da gran confianza sobre la representatividad de los resultados para la muestra, sin olvidar los problemas de la representatividad estadística de los datos del CDTI respecto al colectivo de empresas innovadoras que no es conocido.

Cuadro 2.—Análisis comparativo entre empresas nacionales y extranjeras.

	Variables	Tests χ^2	Comentarios
	Tamaño	Significativo (a)	Las empresas extranjeras son más grandes que las españolas (igual).
	Sector	Significativo (a)	Las empresas innovadoras españolas y extranjeras tienen una presencia sectorial diferente (igual).
	Año de establecimiento de la empresa	Significativo (a)	Las empresas extranjeras son más antiguas (igual).
	Año de control por actuales socios	No significativo	
Versus competidores nacionales	Calidad de los productos	No significativo	
	Servicios a los clientes	No significativo	
	Posición de ventas	Significativo (c)	Las empresas extranjeras tienen mejores posiciones comerciales.
	Nivel tecnológico	No significativo	
Versus competidores extranjeros	Calidad de los productos	No significativo	
	Precio de los productos	Significativo (b)	Las empresas extranjeras tienen mejores precios que las nacionales.
	Servicios a los clientes	No significativo	
	Posición de ventas	Significativo (a)	Las empresas extranjeras tienen mejores posiciones comerciales.
	Nivel tecnológico	Significativo (b)	Las empresas extranjeras tienen un mejor nivel tecnológico (igual).

Cuadro 2. — (Continuación).

	Variables	Tests χ^2	Comentarios
	Líder en su mercado	No significativo	
	Autonomía tecnológica de producto	<i>Significativo (c)</i>	Las empresas nacionales son menos dependientes de fuentes exteriores (igual).
	Autonomía tecnológica de proceso	No significativo	
Tipo de actividades innovadoras	Actividades I+D	No significativo	
	Actividades de diseño industrial	No significativo	
	Actividades ingeniera de producción	No significativo	
Importancia de...	Actividades I+D	No significativo	
	Actividades de diseño industrial	<i>Significativo (c)</i>	Las empresas extranjera dan más importancia al diseño como fuente de aprendizaje tecnológico (igual).
	Actividades ingeniera producción	No significativo	
	Experiencia y aprendizaje industrial	No significativo	
Esfuerzo en innovación	Esfuerzo I+D sobre ventas	<i>Significativo (c)</i>	Las empresas nacionales dedican más recursos
	Ídem otras actividades innovadoras	<i>Significativo (c)</i>	Las empresas nacionales dedican más recursos
	Personal en I+D	<i>Significativo (a)</i>	Las empresas extranjeras tienen más personal.

Cuadro 2.—(Continuación).

	Variables	Tests χ^2	Comentarios
Esfuerzo en innovación	Ídem otras actividades innovadoras	<i>Significativo (c)</i>	Las empresas extranjeras tienen más personal.
Objetivos de innovación (importancia de...)	Desarrollo de nuevos productos	No significativo	
	Mejora productos existentes	<i>Significativo (a)</i>	Las empresas extranjeras dan menos importancia a la mejora del producto.
	Desarrollo de nuevos procesos	No significativo	
	Mejora procesos existentes	No significativo	
	Adaptación de la tecnología adquirida	No significativo	
	Otros objetivos	No significativo	
Papel de...	Papel de los usuarios en las actividades de innovación	No significativo	
	Papel de los proveedores en las actividades de innovación	No significativo	
Importancia de...	Investigación básica	<i>Significativo (c)</i>	Las empresas nacionales llevan a cabo más investigaciones básicas.
	Investigación aplicada	No significativo	
	Desarrollo tecnológico	No significativo	
Importancia de...	Sólo en la empresa	No significativo	

Cuadro 2.—(Continuación).

	Variables	Tests χ^2	Comentarios
Importancia de...	Colaboración con instituciones públicas	Significativo (a)	Las empresas nacionales colaboran más frecuentemente (igual).
	Colaboración con empresas del grupo	Significativo (a)	Las empresas extranjeras colaboran más activamente dentro del grupo (igual).
	Colaboración con otras empresas	Significativo (b)	Las empresas nacionales colaboran más frecuentemente (igual).
	Nuevos productos (% de ventas)	No significativo	
	Nuevos procesos (% de ventas)	No significativo	
	Nuevos productos (% exportaciones)	Significativo (c)	Las empresas extranjeras incorporan una mayor proporción de nuevos productos en sus exportaciones.
	Nuevos procesos (% exportaciones)	No significativo	
Innovaciones obtenidas en los últimos cinco años	Productos totalmente nuevos	No significativo	
	Procesos totalmente nuevos	No significativo	
	Nuevos productos para la empresa pero no para el mercado	No significativo	
	Investigación aplicada	Significativo (c)	Las empresas extranjeras adquieren más productos modificados.
	Proceso modificados	No significativo	

Cuadro 2. — (Continuación).

	Variables	Tests χ^2	Comentarios
Tecnología transferida a empresas nacionales	Patentes	No significativo	
	Marcas y diseños	<i>Significativo (c)</i>	
	Asistencia técnica	No significativo	Las empresas nacionales ortogan productos.
	Fábricas e instalaciones	No significativo	
	Bienes de equipo	No significativo	
	Software	No significativo	
	Otros	No significativo	
Tecnología transferida a empresas extranjeras	Patentes	No significativo	
	Marcas y diseños	No significativo	
	Asistencia técnica	No significativo	
	Fábricas e instalaciones	No significativo	
	Bienes de equipo	<i>Significativo (b)</i>	Las empresas extranjeras venden más bienes capitales (igual).
	Software	No significativo	
	Otros	No significativo	
Propiedad industrial en los últimos cinco años	Número de patentes	No significativo	
	Número de modelos	No significativo	
	Número de marcas	<i>Significativo (c)</i>	Las empresas extranjeras registran más productos.
	Diseño industrial	No significativo	

Cuadro 2.—(Continuación).

	Variables	Tests χ^2	Comentarios
Importancia de apropiarse de resultados tecnológicos	Patentes	No significativo	
	Marcas de utilidad	No significativo	
	Marcas	No significativo	
	Diseños industriales	No significativo	
	Secreto industrial	No significativo	
	Regularidad en innovación	No significativo	
Variables de...	IDE	No significativo	
	Subsidiarias comerciales	No significativo	
	Subsidiarias productivas	No significativo	
	Licencias a empresas	No significativo	
	Asistencia técnicas a empresas extranjeras	No significativo	
	Centros I+D en otros países	Significativo (a)	Las empresas españolas tienen mejores posiciones comerciales.
	Participación programas internacionales	No significativo	
	Propensión exportadoras	Significativo (a)	Las empresas extranjeras están más abiertas al comercio exterior (igual).

(a) Significativo al 0,01.

(b) Significativo al 0,05.

(c) Significativo al 0,10.

Fuente: Elaboración propia.

vadoras españolas, explotando ventajas institucionales y económicas similares. En segundo lugar, un gran número de las diferencias obtenidas van en la misma dirección que los resultados previos.

Las diferencias más importantes pueden a continuación resumirse de la siguiente manera:

- Si observamos «las variables estructurales y económicas», las empresas innovadoras y extranjeras son claramente más grandes, más antiguas y están más abiertas a la competencia internacional, tienen mejores posiciones competitivas internacionales y una distribución sectorial diferente.
- «Las fuentes tecnológicas» están más orientadas al aprendizaje interno en las empresas nacionales, especialmente en tecnología de producto. Las actividades de diseño muestran una mayor importancia en las subsidiarias de EMNS. Las empresas nacionales tienen normalmente equipos de innovación más pequeños, aunque hacen un esfuerzo financiero más intenso.
- «Los objetivos de innovación» son muy similares, pero las empresas nacionales tienen un mayor interés en mejorar los productos existentes. Usuarios y proveedores parecen jugar papeles similares en el proceso de innovación de ambos colectivos. De acuerdo con los tipos de I+D, las empresas nacionales llevan a cabo investigaciones básicas más frecuentemente. La colaboración con empresas del grupo es mayor entre las subsidiarias de EMNS, mientras que las compañías nacionales colaboran más con otra clase de empresas y con universidades y centros de públicos investigación.
- No hay diferencias significativas en «el ratio de introducción de innovaciones». Igualmente existe un gran paralelismo en el tipo de innovaciones obtenidas. Las actividades de transferir tecnología a otras empresas españolas es muy similar, aunque las compañías nacionales parecen más activas a la hora de registrar «modelos de utilidad». Si observamos la actividad respecto a otras empresas extranjeras, el grupo nacional muestra menor actividad en la venta de bienes de capital.
- Hay también una similitud considerable en las actividades de «protección de derechos industriales»; tan sólo las extranjeras son un poco más activas registrando «modelos de utilidad». En relación a la importancia de los diferentes modos de apropiarse de los resultados de la innovación, las empresas nacionales dan menos relieve a la regularidad.

Después de este primer análisis, el estudio se amplía en una doble dirección. Por una parte, es importante saber como se comportan las variables previas cuando se toman en conjunto; esto se puede lograr por medio de técnicas multivariantes como el análisis discriminante y las regresiones LOGIT. Por otra parte, si los grupos difieren significativamente en tamaño y distribución sectorial, es probable que una parte de las diferencias generales sean debidas a los efectos de esas dos características.

Para abordar ambos aspectos, se ha dividido la muestra en varias submuestras de acuerdo con el sector de actividad o el tamaño de las empresas y se ha repetido en análisis para compañías grandes, pequeñas y medianas, así como para sectores concretos (8).

Las variables usadas en el análisis discriminante se describen en el cuadro 3, p. 232. Como hemos señalado, los resultados se han validado por medio de regresiones logísticas posteriores que proporcionan una referencia de causalidad y no imponen la restricción de linealidad exigida por el análisis discriminante.

Los resultados se recogen en los cuadros 4 a 12, pp. 233-234. Las consideraciones básicas que de ellos se derivan son las siguientes:

- De un total de 42 variables, sólo 7 discriminan la pertenencia a cada grupo. En general, esto confirma lo dicho respecto a las similitudes de las actividades innovadoras desarrolladas en estos grupos de empresas. Los «LOGITS» mantienen la significatividad de las variables; el cuadro 5, p. 233, muestra que las subsidiarias de las EMNS difieren de las nacionales porque colaboran más con otras empresas del grupo y son más activas en la transferencia de tecnología a empresas extranjeras por medio de la venta de bienes de capital. Por el contrario, las empresas innovadoras nacionales gastan más recursos en I+D, buscan de manera más activa la mejora de los productos, colaboran más con empresas que no pertenecen al mismo grupo y dan más importancia a la transferencia de tecnología a empresas españolas por medio de licencias de patentes y, a otras compañías extranjeras, por medio de la construcción de fábricas.

(8) De hecho, aunque tuvimos la posibilidad de romper la muestra en una clasificación sectorial muy detallada, hemos reducido este análisis a sectores en los que el número de empresas es superior a 25, para evitar la inestabilidad estadística. Desafortunadamente tuvimos que excluir sectores como maquinaria eléctrica, vehículos, caucho y plásticos.

Cuadro 3. — Variable incluidas en el análisis multivariante.

Variables	Descripción
DESIGN	Actividades de diseño industriales llevadas a cabo en la empresa.
INGPRO	Ingeniería de producción llevada a cabo en la empresa.
RDREL	Relevancia de la actividades de I+D.
DESIGNREL	Relevancia de las actividades de diseño.
INGPROREL	Relevancia de las actividades de ingeniería de producción.
EXPEREL	Relevancia de la experiencia industrial.
RDEXPEND	Gastos en I+D sobre ventas (porcentaje).
OTHEXPEND	Gastos en otras actividades innovadoras sobre ventas (porcentaje).
NEWPROD	Nuevos productos como objetivo de las actividades innovadoras.
PRODIMPROV	Mejora de productos como objetivo de actividades innovadoras.
USERS	Relevancia de los usuarios para la innovación.
SUPPLIERS	Relevancia de los proveedores para la innovación.
UNIVCOLL	Relevancia de colaborar con la universidad o centros públicos de investigación.
GROUPCOLL	Relevancia de colaborar con empresas del grupo.
OTHERCOLL	Relevancia de colaborar con empresas no pertenecientes al grupo.
NPRODINT	Porcentaje de nuevos productos en la ventas totales.
NPROCINT	Porcentaje de productos hechos con nuevos procesos sobre las ventas totales.
NPRODEXP	Porcentaje de nuevos productos sobre la exportación.
NPROCEXP	Porcentaje de productos hechos con nuevos procesos sobre la exportación
WORLDPROD	Productos nuevos a nivel mundial en los últimos 5 años (sí o no).
WORLDPROC	Procesos nuevos a nivel mundial en los últimos 5 años (sí o no).
FIRMPROD	Productos nuevos para la empresa en los últimos 5 años (sí o no).
MODPROD	Productos sustancialmente modificados.
MODPROC	Procesos sustancialmente modificados.
PATLICEN1	Licencias de patentes a empresas nacionales.
OTHLICENC1	Otras licencias a empresas nacionales.
ASSISTANCE1	Asistencia técnica empresas nacionales.
PLANTBUILD1	Construcción de plantas a empresas nacionales.
CAPGOOD1	Suministro de bienes de capital a empresas nacionales.
SOFTWARE1	Suministro de <i>software</i> a empresas nacionales.
PATLICEN2	Licencias de patentes a empresas extranjeras.
OTHLICENC2	Otras licencias a empresas extranjeras.
ASSISTANCE2	Asistencia técnica a empresas extranjeras.
PLANTBUILD2	Construcción de plantas a empresas extranjeras.
CAPGOOD2	Suministro de bienes de capital a empresas extranjeras.
SOFTWARE2	Suministro de <i>software</i> a empresas extranjeras
NOPAT	Número de patentes en los últimos 5 años. Normalizado por la media sectorial.
PATREL	Relevancia de las patentes como método de apropiación.
SECRETREL	Relevancia de los secretos como método de apropiación.
REGULAREL	Relevancia de la regularidad innovadora de método de apropiación.
PRODAUT	Autonomía tecnológica de producto.
PROCAUT	Autonomía tecnológica de proceso.

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4.—LOGIT entre empresas nacionales y extranjeras (total).

Variables	β	Significación
RDEXPEND0	-0,27	0,010
PRODIMPROV	-0,22	0,011
GROUPOCOLL	0,62	0,000
OTHERCOLL	-0,17	0,040
OTHLICEN1	-2,08	0,050
PLANTBUILD2	-1,15	0,019
CAPGOOD2	1,29	0,002

$\chi^2 = 104.905$. Significación = 0,000. Porcentaje de casos clasificados correctamente = 83,49.

Cuadro 5.—LOGIT entre empresas grandes.

Variables	β	Significación
OTHEXPEND	-1,26	0,011
USERS	1,34	0,002
OTHERCOLL	-1,38	0,001
SOFTWARE1	3,46	0,01
ASSISTANCE2	-5,02	0,001
PRODAUT	-0,06	0,005

$\chi^2 = 47.075$. Significación = 0,000. Porcentaje de casos clasificados correctamente = 88,06.

Cuadro 6.—LOGIT entre empresas medianas.

Variables	β	Significación
INGPRO	-1,25	0,025
UNIVCOLL	-0,72	0,0004
GROUPOCOLL	0,69	0,0011

$\chi^2 = 32.857$. Significación = 0,000. Porcentaje de casos clasificados correctamente = 85,33.

Cuadro 7.—LOGIT entre empresas químicas.

Variables	β	Significación
PRODIMPROV	-1,84	0,04
GROUPOCOLL	0,82	0,02

$\chi^2 = 26.812$. Significación = 0,000. Porcentaje de casos clasificados correctamente = 85,37.

Cuadro 8.—LOGIT entre empresas de farmacia.

Variables	β	Significación
PRODIMPROV	-1,46	0,01
OTHERCOLL	-1,04	0,08
PATENTS	1,04	0,09

$\chi^2 = 20,436$. Significación = 0,0001. Porcentaje de casos clasificados correctamente = 84,85.

Cuadro 9.—LOGIT entre empresas de maquinaria y equipo mecánico.

Variables	β	Significación
GROUPOCOLL	0,55	0,07
PRODAUT	-0,05	0,03

$\chi^2 = 16,06$. Significación = 0,0003. Porcentaje de casos clasificados correctamente = 93,75.

Cuadro 10.—LOGIT entre empresas electrónicas.

Variables	β	Significación
OTHEXPEND	3,65	0,06
GROUPOCOLL	2,02	0,05
CAPGOOD2	5,56	0,06

$\chi^2 = 29,99$. Significación = 0,0000. Porcentaje de casos clasificados correctamente = 88,57.

Cuadro 11.—LOGIT entre empresas de alimentación y bebidas.

Variables	β	Significación
GROUPOCOLL	0,81	0,009
NPROCINT	-1,45	0,01
SECRETREL	1,02	0,005

$\chi^2 = 22,88$. Significación = 0,0000. Porcentaje de casos clasificados correctamente = 90,16.

Cuadro 12.—LOGIT entre empresas de servicios a las empresas.

Variables	β	Significación
RDEXPEND	-1,20	0,04
NPRODINT	-1,55	0,07
SOFTWARE2	4,87	0,01

$\chi^2 = 22,44$. Significación = 0,002. Porcentaje de casos clasificados correctamente = 90,48.

- El análisis por tamaños no revela diferencias significativas cuando consideramos empresas menores de 250 empleados, tanto si se toman en su conjunto como si las dividimos en dos grupos: menos de 100 y de 100 a 250 empleados. Sin embargo, las diferencias surgen cuando analizamos empresas medianas (250 a 500) y, especialmente, cuando tenemos en cuenta las grandes (más de 500). En general debe señalarse que, cuanto más concreto es el análisis, menor es el número de variables discriminantes y, segundo, la lista de variables significativas cambia de unos casos a otros, con algunas excepciones. En nuestra opinión es un reflejo de la importancia del sector para unificar las condiciones de innovación y es una confirmación del ya expuesto carácter «relativo» (en vez de «absoluto») de las diferencias.
- Con respecto al tamaño, puede subrayarse que las empresas medianas son más similares que las grandes. De hecho, sólo tres variables explican la actividad de empresas extranjeras *versus* empresas nacionales: en dos casos (la colaboración con universidades y centros públicos, y la existencia de actividades de ingeniería de producción como parte del proceso de innovación), las compañías domésticas son más activas que las subsidiarias de las EMNS. De todos modos estas últimas colaboran más a menudo con las empresas del grupo.
- La situación es diferente entre las grandes empresas. Es en este tamaño donde las diferencias son más nítidas. Dos características ligadas a la transferencia tecnológica ejercen un poder clasificatorio más notable: en un caso (asistencia técnica a otras empresas extranjeras), las empresas nacionales tienen posiciones más sólidas, mientras que en el otro (*software* a compañías nacionales), las subsidiarias dan más importancia a esa manera de transferir conocimiento tecnológico. Con menos peso, aunque suficientemente significativa, tenemos otra variable en la que las empresas extranjeras son más activas (el papel de los usuarios en la innovación), y otras tres que muestran resultados más altos para empresas españolas (gastos en actividades innovadoras distintas a la I+D, colaboración con empresas fuera del grupo y autonomía en tecnología de producto).

El análisis sectorial confirma definitivamente la afirmación de la existencia de mayores similitudes al interior de cada rama. De hecho, no más de tres variables discriminan bien en cada caso. Los resultados pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- De todas las variables relacionadas con la autonomía tecnológica y las formas diferentes de desarrollar la tecnología interna sólo PROAUT dis-

crimina en maquinaria y equipo mecánico, alcanzando valores superiores para las compañías nacionales.

- En dos casos las variables relacionadas con el esfuerzo de innovación aparecen como significativas. OTHEREXPEND es más importante en empresas extranjeras en la industria electrónica, y RDEXPEND tiene un valor más alto en el grupo nacional de servicios a las empresas.
- Las variables que miden la importancia de varios aspectos de la innovación actúan de manera similar dentro de los grupos excepto, en químicas y farmacia, en los que la mejora de los productos existentes (PRODIMPROV) tienen una presencia más importante dentro de las empresas nacionales.
- Usuarios y proveedores juegan papeles similares en todos los casos.
- Las variables relacionadas con la colaboración están entre las que tienen mayor poder discriminatorio. De hecho, la actitud colaboradora es más activa en las empresas extranjeras con otras compañías del grupo, GROUPECOLL es significativa en cuatro de los seis casos. En cierta medida esto es consecuencia de la mayor frecuencia con que estas empresas pertenecen a un grupo. Además, OTHERCOLL (colaboración con otras empresas), supera bien los grupos en farmacia, donde las compañías nacionales llevan a cabo esta actividad más habitualmente.
- Los resultados de la actividad innovadora aparecen significativamente diferentes en alimentación y bebidas. En este sector, la introducción de productos fabricados con nuevos procesos (NPROCINT) es más importante en el colectivo de empresas españolas. Además, la importancia de nuevos productos en las ventas (NPRODINT) tiene mayor relieve para las compañías nacionales.
- El tipo de innovación realmente alcanzado no diferencia entre los grupos en ninguno de los sectores.
- Las actividades para transferir tecnología a otras organizaciones extranjeras muestran algunas diferencias. Las subsidiarias de las EMNS son más activas que las nacionales en la venta de bienes de capital (CAPGOOD2), en las ramas de electrónica y en la venta de software (SOFTWARE2) en el sector servicios.
- En relación a la actividad patentadora, sólo en farmacia las empresas extranjeras muestran mayor dinamismo (PATENTS). Con respecto a los métodos de apropiación, sólo en alimentación y bebidas aparece una valoración distinta sobre el mantenimiento del secreto (SECRETREL) porque el colectivo de subsidiarias de EMN dan más importancia a esta forma de control.

Capacidades tecnológicas e internacionalización de las empresas de los PAINS

La discusión que hemos mantenido estaría incompleta si no prestamos atención a lo que hemos presentado como la otra cara de la moneda: el proceso de expansión internacional de las empresas de los PAINS y al papel que en él tienen las capacidades tecnológicas. Tal y como hemos subrayado antes, debemos tener en cuenta la existencia de diferencias importantes en el nivel de internacionalización al hacer comparaciones. Para abordar este tema empezaremos resumiendo los resultados provenientes de algunas investigaciones realizadas en Portugal, España e Italia y continuaremos con el estudio de evidencia más reciente sobre el caso de España.

El caso portugués ha sido bien estudiado por Simoes en dos trabajos recientes (1996 y 1997). Para ello, combina un estudio de la internacionalización de un colectivo amplio de empresas de mayor tamaño (Simoes, 1997), con un otro de carácter longitudinal hecho con 21 empresas seleccionadas con criterios de representación sectorial (Simoes, 1996). Las conclusiones que más nos interesan son las siguientes:

- a) Las empresas portuguesas están en el despegue de su proceso de internacionalización y un número creciente de PYMES se está involucrando en actividades internacionales más complejas, incluyendo inversiones directas en el extranjero. Las cuestiones a las que se enfrentan las empresas multinacionales con más experiencia en la administración de activos internacionales son, en la mayoría de los casos, diferentes de aquellas que enfrenta las PYMES en sus primeros momentos. La gran mayoría de estas empresas no pueden llevar a cabo este proceso sólo con sus recursos, por lo cual la cooperación internacional alcanza gran importancia para que muchas de ellas entren en este nuevo mundo, aunque esto no quiere decir que los acuerdos cooperativos sean siempre beneficiosos para las PYMES.
- b) El análisis de los 21 casos particulares demuestra que existe asociación entre la internacionalización y las actitudes activas de cara a la innovación, tanto en general como con respecto a las innovaciones comerciales. No obstante, hay un grupo importante de empresas muy activas en el área de la innovación que exhiben un grado muy bajo de compromiso internacional. Como el autor dice, «parece ser que su tamaño pequeño y la escasez de recursos (financieros y humanos, especialmente en el área del *marketing*) socava significativamente su capacidad para abordar operaciones de negocios internacionales» (p. 11).

- c) Los estudios longitudinales de cada caso muestran que existen esquemas de internacionalización muy diferentes, sin que todas las empresas sigan un mismo modo de establecer etapas y secuencias. Por el contrario, hay trayectorias que combinan de diferente manera las distintas oportunidades del mercado internacional con las capacidades de las empresas.
- d) Un factor crucial para permitir la expansión internacional ha sido el acceso a la tecnología extranjera por medio de diferentes fórmulas. Se demuestra que el saber aprender de esa importación ha jugado un papel crucial en el proceso de internacionalización de algunas empresas portuguesas, particularmente algunas que exportan licencias o servicios tecnológicos (Simoes, 1997). Sin embargo, no todas las importaciones han seguido el mismo camino, por lo que es necesario conocer los factores que explican el éxito del aprendizaje de algunas empresas frente a otras. Entre otros, el autor cita dos de manera explícita: 1. La (casi) ausencia de restricciones territoriales en la comercialización de los productos permitió que algunas empresas entraran en los mercados internacionales. 2. «El que se estableciera un lazo entre suministrador y cliente local que pueda reproducirse a entornos extranjeros. El conocimiento mutuo y la confianza acumulada por medio de una cooperación duradera en el mercado doméstico genera vínculos entre las dos organizaciones» (Simoes, 1997; p. 20).

Los resultados de la investigación acerca de la influencia de los factores tecnológicos en las decisiones de internacionalización no son definitivos. De hecho, la mayoría de las empresas sólo confieren una importancia media a esos factores. Dos elementos implícitos en el estudio pueden afectar a ese resultado: primero, muchas PYMES intensivas tecnológicamente no están incluidas en el estudio (sólo cubre las empresas más grandes) y, por lo tanto, su experiencia no está bien representada. Segundo, las empresas que contestan tienen una experiencia que indica que la internacionalización tiene que ver más con otras capacidades; la tecnología está muy incorporada en otros activos y es difícil explicitar su influencia sobre otras ventajas competitivas.

Un estudio realizado por Archibugi y otros, (1997) para el caso italiano trata directamente la cuestión de la internacionalización, basándose en los datos de 3.852 empresas manufactureras italianas. Se consideran tres formas de actividad internacional: comercio, IDE (hacia dentro y hacia fuera) y acuerdos de colaboración. Dos aspectos resaltan de esta investigación.

El primero se refiere al análisis del comportamiento de las empresas innovadoras frente a las no innovadoras, dentro de cada forma de actividad internacional. El segundo tiene que ver con las relaciones existentes entre todas las variables de innovación e internacionalización.

Respecto al primer tema, la investigación muestra algunos resultados interesantes:

- a) Los datos confirman la relación entre innovación y exportación; la asociación estadística entre ambas variables —medida por la Q de Yule— es altamente significativa. No obstante, no es despreciable la importancia de un grupo de empresas innovadoras que no exportan, ya que en este caso se encuentran 811 de un total de 3.190 (25,4%). El detalle sectorial de esa asociación revela que la conexión es mayor en ramas de alta tecnología como farmacia o telecomunicaciones y menor en los sectores tradicionales. Por otra parte, el análisis del origen de la innovación prueba que la asociación es más significativa para la asociación I+D \Rightarrow Exportaciones que para la que relaciona Patentes y marcas \Rightarrow Exportaciones o Inversión \Rightarrow Exportaciones.
- b) La comparación entre innovación e IDE confirma la existencia de una asociación positiva y significativa, aunque el valor de la Q es menor. En este caso, el número de compañías innovadoras que no desarrollan esta forma de internacionalización es mayor; hasta un 86,5% de compañías innovadoras no tienen empresas subsidiarias en el extranjero. Como en las exportaciones, la asociación es mejor cuando se calcula para las empresas que hacen tareas de I+D y peor para las empresas que en que la innovación procede de otras fuentes.
- c) Las relaciones entre la innovación y los acuerdos de colaboración son también importantes y estadísticamente significativas. Sin embargo, el número de compañías innovadoras que no llevan a cabo esta actividad es todavía mayor; hasta un 87,8% de compañías innovadoras no llegan a ningún acuerdo técnico-productivo de carácter internacional.

Como en el caso de Portugal, las asociaciones son extremadamente positivas si partimos de las empresas que se internacionalizan; en todos los casos, una gran mayoría de ellas desarrollan labores innovadoras. Lo contrario no es siempre verdad; hemos señalado que un número significativo de empresas innovadoras no están involucradas en estrategias internacionales activas.

La consideración simultánea de todas las variables confirma la buena asociación existente entre los dos procesos y los confirma como un tema relevante para la política, en la medida que es un fenómeno observado en

todos los casos analizados. Además, los autores señalan la especial importancia de la asociación entre la I+D y las exportaciones, lo que quiere decir que también en Italia el comercio internacional ha sido la forma más relevante de entrar en la competitividad internacional y explotar las capacidades tecnológicas de las empresas (Archibugi y otros, 1997; p. 277).

Para el caso español, hay diferentes estudios que muestran como el esfuerzo en I+D es un factor importante a la hora de explicar la internacionalización de la economía española por medio de IDE al exterior (IDEE), tanto en una perspectiva global o analizando el comportamiento sectorial (Martín y Velázquez, 1996; Molero, 1996). Este factor se expone frecuentemente como la confirmación del paradigma ecléctico, en la medida que la I+D es asimilada a las ventajas de la propiedad incluidas en dicho paradigma. A pesar de que la investigación al nivel de empresa es muy escasa, por lo que se refiere a la expansión comercial, Alonso y Donoso (1994) indican que la I+D no discrimina bien entre firmas cuando tratamos de analizar su comportamiento exportador; tal como ellos señalan, todavía hoy muchas empresas exportadoras españolas no consideran el esfuerzo tecnológico como una estrategia viable. Además, el aprendizaje tecnológico en la mayoría de los casos se produce por medios distintos de la I+D; este indicador no recoge adecuadamente la modernización tecnológica de las empresas en el periodo reciente. Otro estudio acerca de las exportaciones tecnológicas de las empresas encuentra un vínculo fuerte entre el esfuerzo tecnológico —incluso medido por la I+D— y las diferentes maneras de exportación de tecnología (Sánchez y Vicens, 1991). Pero, a pesar de investigaciones parciales como las mencionadas, carecemos casi por completo de estudios de carácter comprensivo. En un trabajo reciente (Molero, 1997*b*) «intentamos la aproximación a este tema mediante una investigación llevada a cabo con una muestra de empresas innovadoras de la región de Madrid a la que enviamos un cuestionario específico sobre sus actividades internacionales, incluyendo comercio, inversiones y tecnología.

Los resultados de ese trabajo nos permitieron tener un conocimiento más amplio de las relaciones entre innovación e internacionalización, aunque, desafortunadamente, no tenemos una muestra complementaria de empresas no innovadoras, que nos permitiese comparar la actividad de empresas activas tecnológicamente con otras no activas en este campo. Lo que sí se puede analizar es el comportamiento de las empresas innovadoras en los diferentes aspectos de la internacionalización, como se expone a continuación:

Cuadro 13.—Internacionalización de empresas innovadoras españolas (a).

Tamaño (número de empleados)	Probabilidad de exportar	Probabilidad de realizar IDE (b)	Probabilidad de tener licencias	Probabilidad de realizar asistencia técnica	Probabilidad de tener laboratorios I+D	Probabilidad de participar en programas de I+D internacional
Hasta 50	65,30	15,10	7,80	30,10	1,80	23,70
51-250	87,00	28,80	13,00	34,20	2,70	29,90
251-500	93,30	48,00	22,70	54,70	10,70	42,70
Más de 500	91,00	47,80	22,40	55,20	7,50	61,20
<i>TOTAL</i>	<i>79,60</i>	<i>28,30</i>	<i>13,40</i>	<i>37,90</i>	<i>4,00</i>	<i>33,00</i>

(a) Número de empresas realizando cada actividad/número total de empresas, en porcentaje.

(b) Incluidas subsidiarias comerciales y productivas.

Fuente: Elaboración propia.

- a) Primero, existe un número no despreciable de compañías innovadoras que no participan en ninguna actividad internacional. Este hecho se ha confirmado con datos de la muestra mayor y más reciente: como muestra el cuadro 13, casi un 20% de empresas innovadoras no están presentes en los mercados internacionales.
- b) De una forma más sistemática, hemos comparado grupos de empresas de acuerdo con los diferentes niveles de internacionalización que alcanzan. Usando técnicas multivariantes se han determinado los factores que discriminan la pertenencia a los distintos colectivos. El dinamismo tecnológico, entre otros, juega un papel relevante en el enriquecimiento del nivel de internacionalización de las empresas, lo que confirma la existencia de relaciones positivas entre esas dos variables centrales (Molero, 1997b).
- c) La hipótesis de la existencia de un proceso de aprendizaje en la internacionalización —como afirman la escuela de Upsala y otros— no puede ser confirmada si la consideramos de una forma restringida. No obstante, si lo hacemos desde una posición más flexible, en el que la existencia de trayectorias de internacionalización no implica que cada una de las empresas siga un camino predeterminado, los resultados confirman esa tesis, al menos parcialmente.

En esta dirección se enmarca la investigación que estamos realizando dentro del programa TSER (Molero y otros, 1997b). En este trabajo estamos usando la muestra ya mencionada de las empresas innovadoras del

CDTI en la que se dispone de información de la actividad internacional de las empresas que permite hacer comparaciones rigurosas. Por el momento, es posible adelantar algunos resultados referentes a las relaciones entre intensidad innovadora y las diferentes formas de internacionalización de las empresas, así como las diferencias que presentan de acuerdo a su pertenencia a grupos nacionales o extranjeros.

Con respecto al primer punto, hemos estimado tests χ^2 entre la distribución de variables de internacionalizaciones en función de los niveles de intensidad de la I+D u otras tareas innovadoras. Según muestra el cuadro 14, hay dos mecanismos de internacionalización de las empresas que están muy relacionados con el esfuerzo explícito de las empresas: la propensión exportadora y la participación en programas internacionales de I+D. En gran medida, estos resultados confirman dos características de las empresas españolas y otros PAINS: de una parte, la forma más frecuente de entrar en la economía internacional y de explotar sus capacidades tecnológicas es por medio del comercio; de otra, la participación en programas de cooperación es otro método crucial para aumentar el compromiso internacional de las empresas, porque ayuda a resolver las dificultades que puedan tener las PYMES para realizar operaciones internacionales.

Otras variables están relacionadas pero sólo con una de las dos medidas del esfuerzo tecnológico. Así, el nivel de recursos de I+D esta bien asociado con los dos mecanismos para transferir tecnología a países extranjeros: licencias y asistencia técnica; lo que indica que las empresas que

Cuadro 14.—*Relación entre esfuerzo de innovación y formas de internacionalización.*

Variables de internacionalización	Asociación con la intensidad del esfuerzo en I+D	Asociación con la intensidad del esfuerzos otras actividades
Propensión exportadora Inversión directa extranjera Licencias a empresas extranjeras	Significativa (0,023) lineal No significativa Significativa (0,001) lineal	Significativa (0,000) lineal. Significativa (0,001) lineal. No significativa.
Asistencia técnica Laboratorios I+D Participación en programas internacionales de I+D	Significativa (0,002) lineal No significativa Significativa (0,000) lineal	No significativa. No significativa. Significativa (0,008) lineal.

Nota: Las asociaciones se miden con tests χ^2 .

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 15.—LOGIT entre la internacionalización de empresas innovadoras nacionales y extranjeras.

Variables independientes	β (nivel significativo)	Comentario
Propensión exportadora	0,669 (0,04)	Mayor en empresas extranjeras.
IDE en el extranjero	-1,535 (0,03)	Mayor en empresas nacionales.
Licencias	0,968 (0,29)	No significativo.
Asistencia técnica	-8,865 (0,26)	No significativo.
Laboratorios I+D	8,472 (0,74)	No significativo.
Programas internacionales de I+D	-1,450 (0,02)	Mayor en empresa nacionales.

$\chi^2 = 27,180$.

Nivel de significación = 0,0001.

Porcentaje de casos clasificados correctamente = 76,21%.

Fuente: Elaboración propia.

dedican más recursos a la I+D se involucran más frecuentemente en esa forma de internacionalización. Similarmente, el nivel de recursos económicos asociados a tareas innovadoras distintas de la I+D está bien asociadas con la experiencia de invertir en el extranjero. La única variable de actividad internacional no relacionada con el esfuerzo tecnológico es la existencia de laboratorios de I+D en el extranjero. Como muestra el cuadro 13, p. 241, es la forma menos frecuente de acceder a desarrollos internacionales.

El último punto a considerar es la influencia que puede tener el hecho de ser una empresa exclusivamente de capital nacional o pertenecer a un grupo multinacional. Para debatir esta cuestión hemos estimado un modelo LOGIT en el que incluyen como variables explicativas todas las variables de internacionalización y la variable dependiente es la dicotómica de pertenecer a cada uno de los grupos. Los resultados del cuadro 15 permiten afirmar que la presencia de capital extranjero dentro de las empresas innovadoras implica un nivel más alto de compromiso en actividades de exportación, mientras que lo contrario es verdad para la propensión a invertir y participar en programas internacionales de I+D; no obstante, no hay una diferencia significativa en el comportamiento de los dos grupos con respecto a otros métodos de internacionalización por medio de actividades tecnológicas realizadas en el exterior. En otras palabras, los caminos seguidos por la empresas innovadoras en su proceso de internacionalización están influidos por la presencia de capital extranjero, aunque sólo en un aspecto —porcentaje de exportaciones sobre ventas— esta influencia parece acelerar la internacionalización hacia fuera.

Conclusiones e implicaciones para la política

En páginas anteriores hemos comprobado la existencia de diferentes esquemas de participación en el proceso general de internacionalización de la producción tecnológica de las empresas y hemos insistido en el papel que debe jugar en el futuro para determinar opciones de política tecnológica y/o de la competitividad. Además, esas diferencias son cualitativas y no dependen sólo del tamaño del país; de hecho, hemos visto como países similares tienen diferentes modelos de comportamiento. Indudablemente, el tamaño es un factor relevante, aunque hay otros muchos elementos relacionados con la estructura económica e institucional. El establecimiento de una tipología de casos en un paso práctico para discutir las alternativas posibles. En este sentido, la consideración de los «países intermedios» puede ser positiva y la experiencia común de las economías del sur de Europa es un caso particularmente atractivo.

En relación al impacto de la actividad tecnológica de EMNS dentro de los países, la evidencia apoya la afirmación de que son una pieza importante para los Sistemas Nacionales de Innovación. Además, una de las características de la posición secundaria de los PAINS es su contribución positiva a actividad tecnológica de EMNS, mientras que reciben considerablemente menos de la actividades de sus empresas en el exterior. Esta visión global también nos permite destacar algunas diferencias cualitativas del papel que esas empresas juegan en relación con el de otras de carácter nacional. Así, esas compañías llevan acabo un menor esfuerzo tecnológico, especialmente en lo que I+D se refiere; no hay una situación de equilibrio entre su contribución interna y los beneficios que las empresas locales pueden conseguir con sus actividades tecnológicas en el extranjero; y, finalmente, debido a la ausencia de empresas locales, la presencia de EMNS y su contribución tecnológica tiene rasgos de exclusividad en sectores de alta tecnología, menos abiertos a la competencia.

Al evaluar la contribución de las EMNS a los PAINS debemos tener presente no sólo la nueva experiencia que supone la existencia de laboratorios internacionales de I+D, sino también el papel de esas empresas en la importación de tecnología y en el aprendizaje de las compañías nacionales. Como ya se ha dicho, la exploración de los factores que influyen positivamente en ese proceso de aprendizaje es un tema relevante y debe tenerse en cuenta que una gran parte de la repercusión para los países receptores depende de características fundamentales de las EMNS, tales como su tamaño, distribución sectorial y apertura externa; este último fac-

tor ha tenido una importancia crucial para países donde la integración internacional ha sido menor hasta años recientes.

Por el contrario, otros aspectos cualitativos de su comportamiento son muy similares a los de las empresas nacionales innovadoras lo que nos hace pensar que aquéllas se adaptan a las condiciones nacionales y lo hacen del mismo modo que las empresas nacionales. Por lo tanto, la mejora de los activos e instituciones es una condición necesaria para obtener una mayor contribución de EMNS a las economías nacionales. Además, el modo en que las subsidiarias de las EMNS organizan su actividad tecnológica en los PAINS responde a diferentes esquemas y tiene efectos distintos sobre los recursos y empresas nacionales; de ello se deduce que hay espacio para opciones políticas que generen efectos también diferenciados sobre las decisiones de las EMNS.

La otra cara del proceso también revela factores dignos de tenerse en cuenta. En términos generales, la mayoría de las empresas de los PAINS no tienen compromisos internacionales explícitos y, lo que es todavía más importante, empresas con capacidades tecnológicas considerables no operan fuera del país o sólo llevan acabo actividades comerciales. En la medida que hay una relación positiva entre la expansión internacional y las actividades tecnológicas explícitas, este proceso inacabado es un asunto crucial para el futuro próximo.

Sin embargo, la expansión internacional no sigue un único patrón. Hasta cierto punto, las PYMES de esos países desarrollan estrategias diferentes a las seguidas por EMNS más grandes, además de mostrar diferencias considerables entre ellas mismas. El modelo «ideal» de un compromiso gradual en las actividades internacionales no se confirma de manera general, lo que es un hecho cierto es la relativa escasez de empresas innovadoras que realizan actividades internacionales distintas de la exportación.

Finalmente, deseamos subrayar que una mayoría de las empresas entran en actividades internacionales a través del comercio y de la cooperación con otras compañías, incluyendo tanto relaciones clásicas —tales como contratos de transferencia de tecnología— como más recientes —especialmente a través de la participación en programas internacionales I+D—. Por lo tanto, una parte esencial de las actuaciones políticas debiera orientarse hacia estos dos ámbitos.

En relación a recomendaciones más explícitas, la primera se refiere a ciertas actuaciones de carácter general que están en la bases de otras más concretas. Así, sigue siendo fundamental incrementar los recursos —finan-

cieros y humanos— dedicados a las actividades innovadoras, con especial atención a la I+D, en la medida que de ella se derivan conocimientos y destrezas básicos para el sistema en su conjunto. Adicionalmente debe subrayarse la necesidad de mejorar las interacciones del Sistema Nacional de Innovación, impulsando las relaciones entre diferentes partes de la estructura, principalmente entre universidades y centros de investigación y el sistema productivo. Por supuesto, la educación, y muy especialmente la formación profesional, debería ocupar un lugar central en la política tecnológica. Estas líneas de acción son especialmente importantes para los PAINS por dos razones: de un lado, el menor volumen de recursos dedicados a la I+D y, de otro, el menor desarrollo de una tradición de colaboración entre distintas partes del Sistema Nacional de Innovación.

Posteriormente hemos subrayado la existencia de diferencias que sostienen la necesidad de renovar las políticas con el propósito de acercarlas a esa realidad diferenciada, aunque seamos conscientes de que esto supone hacer más complejo el proceso de elaboración de las políticas y aceptar niveles de riesgo más altos.

En relación a la repercusión de EMNS operando en los PAINS, se sostienen algunas ideas de actuación como las siguientes: primero, es importante modernizar los factores de los países de acogida que permiten tener una mejor posición para recibir más (y de mejor calidad) IDE en el nuevo contexto de división del trabajo tecnológico de las EMNS. Estas empresas necesitan *inputs* cada vez más heterogéneos, al tiempo que llevan a cabo ciertas estrategias de especialización de la producción. Ambos hechos abren nuevas oportunidades para compañías locales con buenas capacidades tecnológicas y que deben recibir mayor atención por parte de los organismos públicos para mejorar sus posibilidades; en nuestra opinión, estamos ante un nicho claro para afrontar nuevas políticas. Además, la internacionalización de la tecnología está en muchos aspectos más avanzada en sectores menos intensivos tecnológicamente; la posición relativamente mejor de los PAINS en estos sectores y algunas de sus tecnologías asociadas, refuerzan las posibilidades de una política activa en este campo.

Una consideración final dentro de este punto es la necesidad de reflexionar sobre las políticas nacionales que explícita o tácticamente excluyen a las EMNS. Dentro de la idea central de tratar de obtener mejores frutos de su presencia y vincularlas más estrechamente al Sistema Nacional de Innovación, las EMNS deben estar más presentes en la adopción de decisiones futuras.

En relación a la creciente internacionalización hacia fuera de compañías procedentes de los PAINS, la línea argumental es, si cabe, más simple de formular: es necesario reforzar este proceso, ayudando a las empresas a empezar este camino o a entrar en fases más avanzadas del mismo. Como hemos visto, en esas empresas hay un potencial valioso que puede ser sustancial para que la Unión Europea alcance posiciones más favorables en el marco internacional.

Finalmente, queremos destacar que para muchas empresas, la Unión Europea ha sido inevitablemente la primera referencia de una expansión internacional que normalmente ha sido positiva. De cualquier manera, dadas las actuales condiciones que configuran la competitividad, la reducción al contexto europeo puede ser un obstáculo para la futura evolución de empresas de los PAINS. Por ello, creemos que es necesario abrir el espacio en el que esas empresas colaboran, por ejemplo, por medio de la elaboración de programas que estén referidos especialmente a esta colaboración. Las áreas de Latinoamérica y Asia son dos candidatas claras para desarrollar iniciativas en este sentido.

Bibliografía

- ALONSO, J. A. y DONOSO. *Competitividad de la empresa exportadora española*. ICEX. Madrid, 1994.
- Archibugi, D. y MICHIE, J. «The globalization of technology: a new taxonomy». *Cambridge Journal of Economics*, p. 19. 1995.
- ARCHIBUGI, D.; CECCAGNOLI, M. y PALMA, D. «Innovazione e internazionalizzazione nelle imprese manifatturiere italiane». En ARCHIBUGI, D. y IMPERATORI, G. (editores). *Economia Globale e Innovazione*. Donelli Editore. Roma.
- BARRÉ, R. «Relationships between multinational firms technology strategies and National Innovation Systems: a model an empirical analysis». En OECD. *Innovations, Patents and Technological Strategies*. París, 1996.
- BELL, M. y PAVITT, K. *Technological accumulation and industrial growth: contrasts between developed and developing countries*. SPRU. University of Sussex. 1993.
- CASADO, M. «La capacidad tecnológica de la industria española: un balance de la transferencia de tecnología». *Información Comercial Española*, número 740. Abril, 1995.
- CASSON, M. (editor). *Global research strategy and international competitiveness*. Basic Blackwell. Oxford, 1991.
- CHESNAIS, F. *La mondialisation du capital*. Syros. París, 1995.
- CHESNAIS, F. y otros. *Transnational companies and their activities: implications for performance, social cohesion and policies in Europe*, Paper presentado al encuentro TSER-TEIS. Universidad de Maastricht. Mayo, 1997.
- CHUDNOVSKY, D. *North South Technology Transfer Revisited: research Issues for the 1990's*, Documento de trabajo número 2. CENIT. Buenos Aires, 1991.
- *Empresas multinacionales y ganancias monopolísticas*. Siglo XXI. Buenos Aires, 1974.

- DUNNING, J. *Explaining International Production*. Unwin Hyman, Londres, 1988.
- GRANSTRAND, O.; HAKANSON, K. y SJOLANDER, S. «Internationalization of R&D: A survey of some recent research». *Research Policy*, volumen 21. 1988.
- Instituto Nacional de Estadística. *Encuesta sobre innovación tecnológica en España*. Madrid, 1997a.
- *Estadística sobre las actividades de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico*, Instituto Nacional de Estadística. Madrid, 1997b.
- KATZ, J. *Importación de tecnología. Aprendizaje e industrialización dependiente*. Fondo de Cultura Económica. México, 1976.
- LALL, S. «Technological capabilities and industrialization». *World Development*, volumen 20. 1992.
- MALERBA, F. y ORSENIGO, L. «Technological Innovation and International Competitiveness in Italy». En MOLERO, J. (editor), *Technological Innovation, Multinational Corporations and New International Competitiveness. The case of intermediate countries*. Harwood Academic Publishers. 1995.
- MARTÍN, C. y VELÁZQUEZ, J. «Factores determinantes de la inversión directa en los países de la OCDE: una especial referencia a España». *Papeles de Economía Española*, número 66. 1996.
- MOLERO, J. «La exportación de tecnología como factor estratégico del desarrollo industrial: un análisis sectorial». *Información Comercial Española* número 752. Abril, 1996.
- *Internationalization of technical change and the intermediate countries. A preliminary approach from the experience of South European Economies*. Discussion paper para el Grupo ETAN. *Technology Policy in the Context of internationalization: how to Strengthen Europe's Competitive Advantage in Technology*. DG XII, 1977.
 - «Patterns of internationalization of Spanish innovative firms». *Research Policy*, (en prensa). 1997b.
- MOLERO, J. y BUESA, M. «Multinational companies and technological change: basic traits and taxonomy of the behaviour of German industrial companies in Spain». *Research Policy* número 22. 1993.
- MOLERO, J.; BUESA, M. y CASADO, M. «Technological strategies of MNCS in intermediate countries: the case of Spain». En MOLERO, J. (editor), *opus citada*. 1995.
- MOLERO, J. y otros. *Technological Innovation and Internationalization in Southern European economies: A sectoral analysis*, Paper presented to the TSER Conference. MERIT, University of Maastricht. Abril, 18-19. 1997a.
- *Technological Innovation and Internationalization in Southern European economies: An analysis of firms trajectories*, Paper presented to the TSER Conference. MERIT, University of Maastricht. Abril, 18-19. 1997b.
- NARULA, R. *Multinational Investment and Economic Structure*. Routledge. Londres, 1996.
- PAPANASTASSIOU, M. y PEARCE, R. «The creation and application of technology by MNEs' subsidiaries in Europe, and their role in a global-innovation strategy». *Discussion Paper* número 184. University of Reading, Department of Economics. 1994.
- PATEL, P. «Localised production of technology for global markets». *Cambridge Journal of Economics*, número 19. 1995.
- PATEL, P. y PAVITT, K. «Large firms in the production of the world's technology: an important case of "non-globalisation"». *Journal of International Business Studies*, primera parte. 1991.
- PATEL, P. y VEGA, M. *Technology Strategy of Large European Firms*, Interim report. TSER project on «Strategic Analysis for European S&T Intelligence», SPRU. University of Sussex. 1997.

- PAVITT, K. *Internationalization of Corporate Technological Activities: Facts, Interpretation and Policy Implications*. Paper presented to the ETAN Group *Technology Policy in the Context of Internatioanlization: How to Strengthen Europe's competitive Advantage in Technology*, SPRU. University of Sussex. 1997.
- PEARCE, R. y SINGH, S. *Globalising research and development*. Macmillan. Londres, 1992.
- PORTER, M. *The competitive Advantage of Nations*, Free Press. Nueva York, 1990.
- SÁNCHEZ, P. *La dependencia tecnológica en España: contratos de transferencia de tecnología entre España y el exterior*. Ministerio de Economía y Hacienda. Madrid, 1984.
- SÁNCHEZ, P. y VICENS, J. «Exporting technology. Recent developments in the export of technology by Spanish companies». *Science and Public Policy*, volumen 18 número 5. 1991.
- SIMÕES, VITOR C. «Internationalization Processes and Cooperative Arrangements: the experience of Portuguese Firms». *Paper presented to the 22 Annual Conference, of EIBA*. Stockholm. Diciembre, 1996.
- *Cooperação e Alianças Estratégicas nos Processos de Internacionalização*. AIP. Lisboa, 1997.
- STEWART, F. «International technology transfer: issues and Policy options», en STREETEN, P. y JOLLY, R. (editores), *Recent Issues in World Development*. Pergamon Press. 1981.
- UNCTAD, «Guidelines for the study of the transfer of technology to developing countries», Geneva, 1972.
- *Transnational Corporations and technology transfer: effects and policy issues*. Nueva York, 1987.
- VAITSOS, C. *Intercountry Income Distribution and Transnational Enterprise*. Clarendon Press. Oxford, 1979.
- WARRANT, F. *Deploiement mondial de la R&D industrielle: facteur et garant de la globalisation de la technologie et de l'economie?* FAST. Bruselas, 1991.
- WORTMAN, M. «Country study of the Federal Republic of Germany», Commission of the European Communities. Monitor/Fast. volumen 17. *Prospective Dossier* número 2. «Globalization of Economy and technology». 1991.

PERSPECTIVA ECONÓMICA-MARÍTIMA

Por JOSÉ M^a SANTÉ RODRÍGUEZ

Yo soy el capitán de navío del Cuerpo General de la Armada José M^a Santé, profesor de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa (ALEDE), perteneciente al CESEDEN, y tengo a mi cargo esta comunicación sobre la «Perspectiva económica-marítima».

Voy a actuar de contrapunto, y digo de contrapunto porque la ponencia que acabamos de oír procede de la vida universitaria y se ha hecho desde el punto de vista de la investigación y la erudición que se deriva del conocimiento de las fuentes. Es decir, su autor es un especialista, un experto en economía.

Y digo que voy a actuar en términos de contrapunto, porque lo que quiero ofrecerles hoy, es como solemos ver los militares, especialmente los marinos ese mismo escenario.

Yo me he quedado con las palabras: Mediterráneo, economía y marítimo, que van a enmarcar mi comunicación.

Hace unos diez años, leía yo un libro de geografía, y su autor manifestaba que no estaba de acuerdo con la división clásica de los continentes: Europa, Asia, África, etc. Él creía que los continentes eran algo más que cuestiones físicas, y para él un continente era el entorno Mediterráneo, entendiendo por tal, más o menos la zona comprendida entre los límites del antiguo Imperio Romano. Seguramente, creo yo, por sus similitudes.

Más se parece un español a un tunecino o a un turco que a un sueco. Si bien este nuevo continente, como hemos visto a lo largo de estos días no es muy similar, y tiene notables «asimetrías» tanto económicas como culturales.

Con esta idea en la mente, me di cuenta que existía un mapa en mi despacho en el CESEDEN, que representaba más o menos esta idea y decidí traerlo a Sigüenza, y aquí está.

Mirando al mapa, fácilmente podemos apreciar que el factor común y la pieza más importante y aglutinadora de este «continente» es la mar. Podemos decir sin lugar a equivocaciones que la mar es el corazón de este «continente».

También fácilmente podremos apreciar mirando simplemente el mapa, «la condición marítima» de la mayoría de sus pueblos; penínsulas, islas o territorios más o menos aislados. Sin lugar a dudas el continente Mediterráneo tiene por naturaleza una fuerte condición marítima.

Pero, ¿cuándo un pueblo es de condición marítima? Pues cuando necesita de la mar para vivir y desarrollarse.

Pero hay muchos pueblos que aún siendo de condición marítima, no explotan la mar, es decir, tienen la condición marítima, pero no tienen «mentalidad marítima». Estos pueblos nunca han sido grandes en la Historia.

Por el contrario la mar, ha sido cuna de civilizaciones y madre de grandes imperios. Dice el gran historiador Pirenne:

«En los deltas del Nilo y Mesopotamia, el mar y los ríos ejercieron una benéfica atracción sobre las poblaciones agrícolas. Las vías acuáticas favorecieron los cambios, creando mercados. Por el ancho mar se desarrolló la pesca, luego el cabotaje, la piratería y el comercio. La navegación crea una clase social nueva: marinos y comerciantes. El contacto con el mar multiplica la actividad interior. El cultivo se desarrolla para abastecer a la navegación de fletes de retorno y, a su sombra, se intensifica la industria. Se crea una burguesía que vive de los cambios y a la que impulsa el espíritu de aventuras.»

A lo largo del tiempo, unos imperios han sustituido a otros, a medida que los superaron en el campo de lo marítimo. Así sucedió con los fenicios, griegos, cartagineses y romanos y luego con genoveses, turcos, españoles, ingleses y ahora los norteamericanos, que fieles a la doctrina del capitán de navío Mahan sobre el poder marítimo, dominan el mundo de hoy.

Por eso dijo también Pirenne:

«El tipo más evolucionado de civilización corresponde a los pueblos marítimos.»

Hoy me corresponde a mí, resumir, aunque sea en apretada síntesis, lo que para el mundo mediterráneo representa la mar.

La Historia es maestra de los pueblos y enseña con claridad meridiana lo que se debe y lo que no se debe hacer. La verdad histórica en el discurrir de los siglos, nos ha hecho ver como existe una correlación entre la prosperidad de la vida de las naciones y su inquietud por la mar en todos los órdenes de la vida.

Hay una ley inexorable en la Historia, ley empírica, por supuesto, que se ha de grabar en nuestras mentes: todo pueblo que domina la mar goza de prosperidad, y aquel que pierde su dominio entra en decadencia.

Pero, ¿qué es dominar la mar? Sencillamente, es controlar los espacios marítimos donde existen intereses nacionales. El dominio de la mar es, en esencia, el producto de dos factores: mentalidad y potencia. De estos dos factores el más importante es la mentalidad. Aquí está la clave de todo el problema de los pueblos marítimos.

Hay quien habla de predisposiciones o inclinaciones para poseer esa mentalidad, pero realmente tales predisposiciones no existen. Es preciso educar a las gentes, impulsándolas a las actividades marítimas. Porque, por desgracia, esa mentalidad no aparece de forma espontánea. No se conoce ningún país que haya nacido con mentalidad marinera. La propia Inglaterra no desarrolló su conciencia marítima hasta bien entrado el siglo xvi, cuando verdaderamente la necesitó para su supervivencia. Antes había sido un pueblo de pastores y campesinos.

En otras ocasiones esa mentalidad nació gracias a tendencias mercantiles de sus habitantes, cuando comprobaron que la mar podría dar origen a un colosal florecimiento económico. Tal fue el caso de Fenicia, Cartago, Grecia, Venecia y Génova.

Son pues, las actitudes humanas ante los problemas planteados —ya sean de carácter político, militar, económico o social— las que pueden impulsar a los pueblos hacia los océanos.

El primer paso que hay que dar para que un pueblo se interese por la mar es que tome conciencia de que ésta es un bien importante; por ello vamos a señalar brevemente «los valores» de la mar.

El transporte marítimo

Cuando una región como el Mediterráneo, ha sido favorecida por la Naturaleza con tanta porción de costa, sus posibilidades de intercambio crecen asombrosamente.

El buque mercante es el más potente y económico de los vehículos de transporte. Un carguero de 10.000 toneladas, unidad que puede considerarse no muy grande en las flotas actuales, hay que tener en cuenta que existen buques con más de 300.000 toneladas de carga, posee la misma capacidad de transporte que 1.000 camiones pesados, consume la décima parte de combustible que éstos para un trayecto de idéntica longitud y emplea 70 veces menos personal, además de precisar una infraestructura vial muy importante, que hay que mantener, no como las anchas, gratuitas y siempre bien pavimentadas autopistas de la mar.

También el ferrocarril quedaría desbancado por nuestro buque ya que para transportar la misma mercancía, se precisarían 25 convoyes de 30 vagones cada uno, así como recurrir a una costosa vía ferroviaria.

Nada hay que decir, obviamente, del transporte aéreo, que solamente es competitivo cuando se trata de transportar mercancías ligeras y valiosas, o que precisan de una gran rapidez de entrega.

El 80% del transporte mundial se hace por mar y si su coste tonelada/kilómetro es uno, por tren es siete, por carretera diez y por avión ochenta.

Por ejemplo, por el estrecho de Gibraltar pasan más de 80.000 buques al año, esto significa una media de más de 220 buques al día y un buque cada seis minutos. Durante el mes de agosto de 1997 cruzaron el Estrecho 8.053 barcos.

Pero queda algo, para mí muy importante, que se olvida con mucha frecuencia cuando en la mar se piensa; son los deportes náuticos (vela, motorismo, natación, buceo, etc.) que tantos entusiastas de la mar aportan. A quien busca en la mar un ámbito para sus ansias de paz interior, para sus anhelos de contacto con la Naturaleza, para desarrollar su cuerpo y su espíritu en el ejercicio de la inmensa gama de los deportes náuticos, ésta le entrega todos los tesoros de belleza, de poesía, de sosiego, de sugestivas emociones y de vigorosas dificultades que siempre tienen que vencer quien con la mar se enfrenta. En el mundo del desarrollo en donde la cultura del ocio tiene cada vez más importancia la Marina deportiva con todas sus facetas va a resultar una importante fuente de riqueza, y el entorno mediterráneo es un lugar ideal para su desarrollo.

La pesca

Es una actividad que viene desde la más remota antigüedad. En la actualidad cerca de un millón de buques y embarcaciones capturan más de 90 millones de toneladas, de las cuales el 70% se destina al consumo humano y el 30% a la explotación industrial (harina de pescado).

Solamente la flota pesquera de la Unión Europea, a 1 de enero de 1996, se componía de unos 100.000 buques con un registro de dos millones de toneladas, y daba empleo a 300.000 hombres en la mar y 1.500.000 en tierra.

Pese al esfuerzo común que se está realizando para conservar los recursos pesqueros éstos se encuentran sometidos a sobrepesca y ya no se considera la pesca como una actividad económica que cuenta con unos recursos ilimitados, como ha sucedido en tiempos pasados.

Uno de los objetivos de la investigación subacuática es la explotación de las granjas submarinas en las que pueda controlarse y favorecerse la reproducción y desarrollo de los peces y moluscos de mayor interés y cultivarse las variedades vegetales más aptas para el consumo humano e industrial.

Los peces criados están disponibles en todas las estaciones del año, en toda clase de tiempo, con el tamaño ideal para su consumo y siempre frescos, porque se crían muy cerca, en nuestros mares. Los peces criados son el futuro de nuestros mares, la forma de vida de muchas familias y una realidad económica.

La explotación de la flora submarina, escasa en la actualidad, tiene un futuro prometedor. Las algas marinas muy abundantes en la plataforma continental (200 metros de profundidad —zona fótica— a donde llega la luz solar), ofrecen inmensas posibilidades para la alimentación humana, extracción de sustancias químicas y conversión en fertilizantes.

Los minerales

Los recursos minerales que se encuentran en la mar son de un valor incalculable y los podemos clasificar en tres grandes grupos: los minerales del suelo y del subsuelo, los elementos químicos disueltos en el agua y el agua propiamente dicha.

Los minerales del fondo de la mar se presentan de tres maneras:

- Depósitos no consolidados, susceptibles de ser dragados o extraídos, tales como metales pesados, nódulos, lodos metalíferos, arenas y gravas.
- Depósitos en el subsuelo consolidados, tales como carbón, hierro y otros minerales que forman vetas, extraídos hasta ahora desde túneles con boca en la tierra firme.
- Depósitos diseminados y muy localizados por encima y dentro de los sedimentos y rocas del fondo marino. Estos incluyen fluidos y minerales solubles, tales como petróleo, gas, azufre y potasa, que pueden extraerse mediante perforaciones.

Al agotarse los minerales fácilmente accesibles de la tierra, la minería submarina es una empresa que puede llegar a ser económicamente rentable y cuya tecnología se desarrolla de forma continua.

Por otro lado, se calcula que en un kilómetro cúbico de agua de mar hay aproximadamente 35 millones de toneladas de sólidos disueltos. Luego la mar contiene en sus aguas miles de millones de toneladas de aproximadamente 77 elementos químicos.

Para el mundo actual, la escasez de agua constituye un grave y creciente problema, por lo que habrá que transformar el agua salada en dulce.

La producción de agua dulce a partir del agua salada se efectúa de dos maneras:

- Por destilación, basada en la evaporación y la posterior condensación del vapor de agua. (Método tradicional).
- Por osmosis inversa, es decir sometiendo al agua salada a una presión superior a la presión osmótica, entonces las moléculas de agua pueden pasar a través de una membrana semipermeable, obteniendo agua pura al otro lado de la membrana. (Este método se ha empezado a utilizar hace unos 30 años).

Las nuevas fuentes de energía

El natural agotamiento de los combustibles fósiles y su consecuente encarecimiento, conducen a la humanidad a la búsqueda de nuevas fuentes de energía.

La mar ofrece recursos prácticamente inagotables y que, además, posee la ventaja de no ser contaminantes. La variedad de sistemas para el aprovechamiento de la energía marina pasa por:

- Obtención de la energía a partir de las oscilaciones de la masa líquida producidas por mareas y corrientes (hulla azul). La elevación y caída del nivel del mar dos veces al día, puede llenar y vaciar una ensenada, creando desniveles hidráulicos que se aprovechan mediante turbinas. La central del Rance en Francia, produce 240 megawatios. La central nuclear de Zorita produce 190 megawatios. La energía cinética de las corrientes es enorme, aunque esta tecnología está poco desarrollada.
- Conversión de la energía cinética de las olas en energía eléctrica. La energía de una ola depende de su longitud y de su altura, y es muy considerable, así, una ola de tres metros de altura puede producir 100 kilowatios por metro de longitud.
- Aprovechamiento de la energía térmica creada por las diferencias de temperatura entre las aguas superficiales y profundas. Existen aún muchos problemas técnicos sin resolver, pero existen actualmente proyectos japoneses, europeos y norteamericanos, orientados a la explotación de este tipo de energía.
- Gradiente salino. La presión osmótica generada al poner en contacto las aguas saladas del mar, con las aguas dulces, mediante una membrana semipermeable, que permite el paso de agua de la solución diluida a la concentrada hasta que se igualen las concentraciones, provocando diferencias de cotas entre los dos medios, que se pueden usar para producción de energía
- Biomasa. Aproximadamente un 2% de la energía que llega del Sol a los océanos se utiliza en procesos de fotosíntesis del fitoplancton (plantas flotantes microscópicas) y el fitobentos (plantas microscópicas de fondo) produciendo materia orgánica. La posterior biodigestión de este material orgánico da lugar a la producción sintética de productos energéticos como el metano o metanol, lo que da lugar a un procedimiento promotor de producción de energía limpia.

La contaminación marina

El deterioro progresivo del medio marino, causado por los vertidos de productos químicos y residuos no degradables, es un hecho bien conocido y que preocupa seriamente a la humanidad.

El mar Mediterráneo alcanza cotas de contaminación ciertamente alarmantes y que afectan gravemente a la pesca y al turismo, y su solución está en una legislación adecuada, basada en una sensibilidad marítima, que permita salvaguardar la riqueza del ecosistema mediterráneo.

El Mediterráneo es uno de los mares más contaminados del mundo:

- La contaminación potencial susceptible de ser aportada por los habitantes de la cuenca es casi seis veces más fuerte por kilómetros cuadrados (57 habitantes/kilómetros cuadrados) que para la media de los océanos (9,6 habitantes/kilómetros cuadrados).
- La contaminación potencial industrial y agrícola (proporcional al PNB) es siete veces superior a la soportada por el resto de los océanos.
- La cantidad anual de hidrocarburos arrojada a este mar en un tercio de la total perdida en el mundo. El peso de hidrocarburos por kilómetros cuadrados es 30 veces más grande que la media en los otros mares.

Resumen

La mar, sin duda alguna, es una fuente de riqueza que la humanidad puede explotar en su provecho, pero en la que muchas personas y comunidades no suelen pensar.

La mar es un camino, un medio de unión y no un obstáculo que separa; y es sobre todo, un camino excepcional, en el que el hombre no tiene que construir puentes, ni tender vías, ni horadar túneles, ni conservar pavimentos; es un camino que siempre está a punto y por el que, además, circula el medio de transporte más económico y de mayor rendimiento.

Durante muchos siglos, la importancia de la mar se redujo a ser una vía de comunicación y una despensa de proteínas a través de la pesca. Pero hoy es algo más, es mucho más. Los avances de la tecnología moderna abren un porvenir enormemente amplio centrado en la explotación de recursos minerales, vegetales y animales. La mar es ni más ni menos que la reserva económica para el mundo futuro.

¿Pero de quién es la culpa? Si la humanidad permanece indiferente ante las cosas de la mar, es porque las desconocen y las desconocen porque se escribe y se habla muy poco de ellas.

Por todo ello debemos preguntarnos hoy aquí:

- ¿Qué representa la mar hoy y qué representará en el futuro para un continente de condición marítima como el nuestro?
- Para muchos la mar es mito y es musa, es aventura y es rima, pero la mar es mucho más que eso. La mar es también riqueza, es riesgo, es lucha, es competencia, es comercio, es explotación y es economía, en una palabra, la mar es poder.

- Para los siglos venideros habrá sobre la Tierra muchos más seres humanos. Para entonces habrá que buscar sea como sea, nuevas fuentes de energía, nuevos filones de materias primas, nuevas fuentes de alimentación y nuevos puestos de trabajo, para que esa masa humana pueda subsistir.
- Cuando la Tierra se canse de dar petróleo, carbón, gas, uranio, etc., ahí estará la mar con la energía inagotable de sus mareas, de su oleaje, de sus gradientes batimétricos y salinos, de las bolsas de petróleo y de gas que yacen bajo su fondo.
- Cuando el suelo terrestre llegue al límite de su capacidad de cultivo agrícola y ganadero ahí estará la mar virgen, con sus inextinguibles posibilidades de «cultivo» de vegetales y animales. Cuando los filones de las minas terrestres, comiencen a debilitarse ahí estará el fondo de la mar, el inmenso e ignoto fondo de la mar, esperando ser perforado para abrir sus entrañas y entregar las riquezas minerales que sin duda encierra.

Conclusiones

Está empezando en todas las naciones marítimas la gran aventura de la conquista integral, científica, técnica, biológica e industrial de los océanos, pero para eso hace falta una mentalidad marítima.

Lo que significa reconocer la evidencia de que nuestro futuro depende de la inteligente explotación de los recursos que la mar ofrece.

Para ello hay que prestar todo el apoyo al desarrollo tecnológico y científico, que nos permita abordar el conocimiento y la explotación de los recursos marinos, proporcionándoles el necesario marco político y económico en las distintas áreas tales como:

- Las energías marinas.
- Los recursos minerales.
- La exploración y extracción de petróleo y gas de los fondos marinos.
- Los recursos vivos de la mar.
- Los cultivos marinos.
- La contaminación marina.
- El patrimonio histórico-artístico en el medio subacuático.
- El derecho de la mar.
- La investigación oceánica.
- La penetración del hombre en la mar. Vida subacuática, etc.

Pues bien, lo que la mar nos pide es la integración de estos esfuerzos dispersos. Ya no vale pensar en una política de transportes marítimos, independientes de otras de explotación de recursos, y a su vez, desligada de otra ecológica o de investigación. Hoy, y mucho más en el futuro, hay que pensar en una política que abarque todo ello para coordinarlo y racionalizarlo, una política de grandes vuelos, una política global: en una palabra una política de la mar, para enfrentarse a ese arriesgado y difícil reto que la mar, considerada integralmente, presenta al hombre de hoy y del futuro.

El antiguo concepto de la mar, considerada esencialmente como una vía de comunicación y una fuente de alimentación, ha variado rotundamente desde que las investigaciones oceanográficas, los progresos técnicos y los conocimientos del medio marino se desarrollaron en profundidad y una decisiva toma de conciencia de su dimensión económica se extendió por el mundo.

Una nación o grupo de naciones; un continente de condición marítima, es decir, que depende de la mar, podrá establecer para su supervivencia el tipo de estrategia que quiera y pueda, pero siempre tendrá que incluir la estrategia marítima como parte esencial de su estrategia de seguridad.

Esta estrategia marítima pasa por que sus pueblos posean una mentalidad marítima, quiere esto decir que sus dirigentes, sus maestros, sus técnicos, sus juristas, sus filósofos, etc. vivan de cara a la mar, es decir pensando que en la mar están las soluciones de sus problemas.

Y esto es en el fondo lo que yo he pretendido que quedara en las mentes de los que aquí estamos, para que como enseñantes que somos dejemos esta impronta entre las gentes que se acerquen a nosotros.

RESUMEN

RESUMEN

Informe presentado por los relatores, capitán de navío don Guillermo Carrero González, profesor de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa (ALEDE), del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), y don Jacinto Cañete Rolloso, profesor de Derecho Internacional Público y de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

Inauguración

El día 11 de diciembre se inauguraron por el excelentísimo señor general de brigada don Ignacio González Paradís, subdirector del CESEDEN, las *VIII Jornadas UCM-CESEDEN*, en el marco de cooperación con la delegación de la Comisión Europea en España, y que este año tiene como finalidad el intercambiar conocimientos sobre un tema tan de actualidad y que tanto nos atañe como es «Europa y el Mediterráneo en el umbral del siglo XXI».

El general subdirector abrió la sesión congratulándose del enorme interés que en el mundo universitario, empiezan a despertar todos los asuntos relacionados con la Seguridad y la Defensa Nacional, indicando que en gran parte se deben al entusiasmo de muchos de los presentes y de los que les han precedido y que ha dado como resultado la firma del convenio con la Universidad Complutense, fruto del cual son estas *Jornadas*.

Añadió que este interés, no es más que el vivo reflejo de la madurez y responsabilidad de una sociedad que sabe y asume que sin seguridad no hay

libertad, y que no hay que dejarse llevar por un optimismo irreflexivo de los que piensan que con el fin de la guerra fría las guerras habían terminado. Por el contrario, es necesario no bajar la guardia y hay que profundizar cada vez más en los temas de seguridad y defensa, que no sólo concierne a los militares sino también a la sociedad civil y que juntos será necesario desarrollar en nuestra sociedad una verdadera y responsable conciencia de seguridad nacional.

A continuación hizo un breve repaso de lo que es, en líneas generales el Mediterráneo en la actualidad que reafirmó la importancia y la vigencia del tema elegido para estas *Jornadas*.

Terminó diciendo que espera que en estas *Jornadas* se aborden con rigor y solvencia los temas relacionados con el Mediterráneo y desea que la *Monografía* que vea la luz sea un valioso documento de estudio y consulta.

Como conclusión añadió que consideraba importantes estas *Jornadas* desde el punto de vista del desarrollo de un trabajo intelectual, pero más importante será el punto de encuentro y convivencia entre profesores de las dos Instituciones.

Primera sesión: *perspectiva histórico-cultural*

Intervención del coronel don Francisco Javier Martín. El coronel expuso el tema «¿Qué se puede entender por Mediterráneo?»

Comenzó su exposición haciendo un recorrido por la zona africana, árabe, bereber y de Oriente Medio resaltando las diferencias entre razas, lenguas y religiones que la conforman.

A continuación realizó unas consideraciones generales en las que resaltó que la raza constituye, algún principio de fricción por las diferencias existentes y dijo que las lenguas marcan aún más las diferencias, ya que no existen puntos de encuentro ni en los orígenes ni en sus formas de expresión tanto escritas como orales. Añadió que las culturas presentan también muchos puntos de desencuentro.

Continuó diciendo que la mayor diferencia se puede centrar en las aptitudes que adopten los pueblos ante culturas ajenas, ya que mientras los europeos son más receptivos y más conservadores de cuantos rasgos culturales han pasado por sus territorios, no se puede decir lo mismo de las regiones mediterráneas, dominadas por el islam. Matizó sobre términos como fundamentalismo, integrista, islamismo y sionismo.

Como conclusión expuso que el Mediterráneo, mar que une y que separa, y que los pueblos que lo rodean, se conocen cada vez mejor y existe en general un especial interés por aumentar las relaciones de todo tipo. Pero ha surgido en la orilla sur un gran problema identificado como el «islamismo radical» que como es natural afecta y muy profundamente al Norte.

En un momento en el que las migraciones son muy importantes, el desarraigo cultural de los emigrantes puede ser un foco de tensiones y de introducción del «islamismo» ya que serán varias decenas de millones de magrebíes los que habitarán en Europa en el siglo XXI. Ante este reto, la respuesta de todos los pueblos ribereños del Mediterráneo debe ser unánime y coordinada para eliminar puntos de fricción.

Como conclusión dijo que, debemos entender al Mediterráneo como un mosaico de países, con sus culturas, religiones e historias existiendo la voluntad, o mejor sería decir la obligación, de conocerse en profundidad y desde este conocimiento, con el total respeto a cada uno de sus integrantes, establecer las relaciones de colaboración necesarias para lograr hacer del Mediterráneo zona de paz, y de prosperidad.

Segunda sesión: *Perspectiva seguridad-defensa*

Intervención del contralmirante don José Carlos Pérez Moreiras.

El almirante inició esta sesión centrándola en la «Contribución hispano-italiana a la defensa y seguridad de Europa», indicando que no existe contradicción entre los objetivos en materia de seguridad y estabilidad de la Unión Europea de solución de conflictos, por el diálogo, medidas pacíficas, y la colaboración entre los pueblos, y el hecho de que, esta colaboración se traduzca en crear fuerzas a disposición de la Unión Europea.

Comenzó con un resumen histórico desde el fin de la guerra fría en 1989, pasando por enumerar los objetivos concretos de la PESC, como son la defensa de los valores comunes, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, de acuerdo con los principios de la Carta de Naciones Unidas, hasta llegar a los Acuerdos de la Unión Europea en Maastricht y lo que supusieron estos Acuerdos para UEO.

En cuanto a la cooperación franco-hispano-italiana en defensa y seguridad dijo que representa el punto de partida de la percepción de la problemática mediterránea de los países europeos de la Unión Europea. También en otro orden de cosas matizó que el proyecto de la Conferencia de Seguri-

dad y Defensa en el Mediterráneo (1990) sirvió de crisol para la Conferencia Euromediterránea (Barcelona 1995), a la que se llega tras un largo camino que ha estado jalonado por discretos aunque constantes avances en la concepción sobre defensa y seguridad que ha sido asumida por la UEO y la Unión Europea.

Finalizó su disertación hablando de la cooperación en materia de defensa, centrandolo los trabajos que realizan en el seno de la UEO. En este tema se refirió a que el antiguo Acuerdo Técnico de Cooperación Mediterránea fuera de la OTAN en situación de paz o crisis, suscrito por el jefe de Estado Mayor de la Defensa español y el jefe del Estado Mayor de los Ejércitos francés, sirve de base para el «Acuerdo trilateral franco-hispano-italiano para la cooperación terrestre, aérea y marítima en la zona del Mediterráneo fuera de la OTAN», de 1995.

En esta línea de cooperación trilateral, los tres países crean, la reunión ministerial de Lisboa de 1995, la Eurofor y la Euromarfor, a las que se une Portugal en el mismo momento de su creación, que ponen a disposición de la UEO y con posibilidad de ser utilizadas por la OTAN una vez se determinen los mecanismos adecuados para ello, y con capacidad de actuación conjunta o independiente una de la otra, para ser utilizada en misiones de la Declaración de Petersberg, mantenimiento de la paz, humanitarias y de manejo y control de crisis, incluidas las de imposición de la paz.

Esta intervención, junto con la del señor don Rafael Calduch Cervera, dio lugar a un amplio debate sobre la necesidad en la transparencia con los países del norte de África en el empleo de estas fuerzas operativas.

Otro tema debatido fue la intervención de los Estados Unidos en el Mediterráneo, el liderazgo francés en operaciones en la zona y el interés de organizaciones militares internacionales de seguridad y defensa, como la OTAN y la UEO, en el área.

Tercera sesión: *Perspectiva político-social*

Intervención del coronel don José Jorge Perlado.

El comunicante de esta sesión inicia su intervención hablando de la barrera que separa las orillas norte y sur del Mediterráneo matizando que el Mediterráneo obtiene su mayor protagonismo al final de lo que conocemos por guerra fría.

Según su teoría Francia, España e Italia, países que dominan la ribera norte han sufrido de distinta forma, problemas en sus relaciones con sus vecinos del Sur:

- Francia, antigua potencia colonial, no ha tenido nunca una política mediterránea definida y hoy apoya fervientemente cualquier iniciativa de diálogo con el Sur.
- España, como potencia media en los últimos años, integrada en los organismos político-militares europeos, ha tenido un papel importante en esta zona geopolítica posiblemente debido a sus buenas relaciones históricas con el mundo árabe.
- Italia, se unió, por sus intereses en Libia y en la ribera oriental del Mediterráneo, a la iniciativa española en la creación de la CSCM, como forma de atajar los factores de inestabilidad que ponían en peligro los intereses de la Comunidad Europea.

A continuación, el conferenciante se refirió a los focos de inestabilidad en la zona y concretamente a:

- Problema greco-turco. Donde existe un enfrentamiento político y a menudo militar, alimentados por una situación social inestable, una débil economía y problemas fronterizos (Chipre).
- Fronteras de Israel. Donde continúan las conocidas tensiones al haber sido impuestas unas fronteras artificiales y ser Israel, desde el punto de vista árabe, una imposición a la fuerza propiciada por Occidente.
- Antigua Yugoslavia. Donde es dudoso pensar que los acuerdos de paz se puedan mantener en el próximo futuro sin la presencia de las fuerzas multinacionales.
- Egipto, Libia y Jordania, que continúan embarcados en un intento de hegemonía en la región, lo que supone que hagan un esfuerzo militar considerable que potencia las diferencias sociales entre la población, lo que se traduce en un caldo de cultivo de los extremismos islámicos.
- Túnez, Argelia y Marruecos, que constituyen la parte mediterránea del Magreb, tienen multitud de problemas derivados del periodo de colonización francesa, que ha tenido una incidencia negativa en la vida social, política y económica de estos tres países.

Terminó su intervención diciendo que Europa tiene una doble responsabilidad: la primera de naturaleza histórica, implica un enfoque generoso y de agradecimiento a un Magreb que ella ha colonizado. La otra, realista: la seguridad del Norte depende de la estabilidad y prosperidad del Sur. Europa debería hacer pues, un mayor esfuerzo por condicionar su cooperación con los países del Sur a una verdadera democratización de la vida política por parte de los gobiernos en el poder.

Durante el debate, se discutió sobre si la seguridad del Norte depende de la estabilidad del Sur y se matizó la diferencia entre países «pobres» y países «de pobres».

Cuarta sesión: *Perspectiva institucional-orgánica*

Intervención del general don José Faustino Vicente.

La ponencia se inició con una referencia histórica al Mediterráneo y un estudio comparativo del área geográfica que ocupan los países del norte y sur del Mediterráneo, pasando al estudio de las relaciones Europa-Mediterráneo desde la perspectiva institucional y orgánica.

Expuso que a pesar de la disminución del nivel de tensión en la cuenca mediterránea y la entrada en vías de solución de los conflictos que se desarrollan en sus márgenes, la consecuencia del cambio ha sido el desplazamiento de la tensión desde la frontera euro-oriental al arco mediterráneo, que se ha convertido en el nuevo escenario clave para la estabilidad europea.

Expuso asimismo la polémica que ha dado lugar a discrepancias sobre si se puede hablar de una región con carácter propio o bien es un espacio donde confluyen las fronteras de mundos diferentes.

A continuación estructuró las relaciones multinacionales en tres grupos:

- Intereuropeas (OTAN, UE, UEO y OSCE).
- Interárabes (UMA y Liga Árabe).
- Norte-Sur (diálogo de la CSCE y los países mediterráneos de la ribera sur, diálogo euro-árabe del año 1978, diálogo entre los Estados mediterráneos del movimiento de países no alineados de 1984, iniciativa de España e Italia de septiembre del año 1990 y el de los Estados europeos y africanos de la cuenca occidental, denominado Grupo 5+5).

El conferenciante continuó con un recorrido por las diferentes conferencias y foros que estudiaron las distintas fórmulas de cooperación que culminaron en el Consejo Europeo de Cannes en planes concretos. Concretó los resultados de la II Conferencia Euromediterránea celebrada en el mes de abril de este año en Malta, y los esfuerzos de la UE, OTAN y UEO para impulsar el diálogo Norte-Sur. Diálogo que se ha asentado en principios de transparencia, confianza, no proliferación de armas, prevención y solución pacífica de los conflictos.

Finalizó diciendo que cada organización que se constituye en una de las riberas del Mediterráneo busca abrir vías de diálogo y de cooperación con la otra ribera, tratando de satisfacer sus necesidades de estabilidad, seguridad y desarrollo económico-social, si bien se echa en falta una cohesión mayor en el mundo árabe, y especialmente la creación de un foro Norte-Sur de carácter permanente que elabore, impulse y coordine las actividades e iniciativas y los medios y procedimientos para llevarlas a cabo.

Quinta sesión: *Perspectiva estratégica-militar*

Intervención del general don Leopoldo García García.

El ponente centró su exposición en el tema de la «Influencia de las potencias colonizadoras en la formación de los Ejércitos de los países del norte de África».

Comenzó haciendo un repaso sobre los regímenes anteriores a la colonización en Argel, Túnez y Marruecos indicando que en estos tres países la presencia de las potencias colonizadoras se inicia con unas relaciones comerciales y que siempre las referidas potencias encontraron un pretexto para determinar su presencia colonizadora en el área, si bien la colonización en estos tres países fue diferente.

Francia compartió con España el Protectorado de Marruecos, ocupó Argelia y compartió su presencia en Túnez con Italia.

Durante su exposición, efectuó un pormenorizado estudio de la presencia norteafricana en los Ejércitos de las potencias colonizadoras, sobre todo en Francia y España, y el nivel alcanzado en la jerarquía militar. En términos generales se puede decir que la mayoría perteneció a la clase de tropa, si bien alguno adquirieron el rango de suboficial y muy pocos la graduación de oficial.

Continuó exponiendo cómo estos tres países norteafricanos habían llegado a su independencia gracias a la asistencia de los distintos movimientos de liberación nacional que empiezan a manifestarse en la década de los años cincuenta en Argelia y Marruecos, ya que en Túnez no existió un verdadero frente de liberación, aunque sí hubo grupos que tomaron las armas y realizaron acciones contra la Administración francesa.

Las relaciones con las potencias colonizadoras fue distinta en cada uno de los países, donde Argelia adoptó una postura de equiparación con Francia

y Marruecos no tuvo en principio más problemas que los derivados de la defensa francesa de sus intereses. Por su parte Túnez mantuvo hasta el 61 distintos enfrentamientos militares con Francia.

Pasó a continuación a exponer problemas fronterizos entre los distintos países del norte de África y el empleo de militares en funciones civiles y la formación de los cuadros de mando en esos tres países.

Por último hizo un estudio pormenorizado de las distintas guerras de liberación y procesos que llevaron a la independencia de estos países y matizó los efectos de las relaciones de Argelia, Túnez y Marruecos con organizaciones internacionales y con países como Rusia y las antiguas potencias colonizadoras que han tenido un indudable efecto en su desarrollo político-militar.

Sexta sesión: *Perspectiva económica-marítima*

Intervención del profesor don José Molero Zayas.

El ponente comenzó su conferencia exponiendo lo que supone el reto histórico de la Unión Europea de tener unas tasas de paro muy elevadas, resistentes a la baja, añadiendo que lo que pretendía era comentar las nuevas condiciones que gobiernan la creación y difusión de las innovaciones y el conocimiento tecnológico en el plano internacional.

El conferenciante, en el desarrollo del tema, fue aclarando el concepto de PAINS (países intermedios), haciendo hincapié en las relaciones entre, innovación, expansión internacional y estructura productiva.

La segunda parte analizó los impactos de las actividades de las EMNS (grandes corporaciones multinacionales) entre un grupo de países, mostrando la evidencia del caso español.

La última parte la dedicó al estudio de la nueva apertura de empresas de los PAINS, con datos relativos a Portugal, Italia y España, desarrollando lo que supone la producción tecnológica por las EMNS y definiendo algunas características del impacto que causan las EMNS en la economía de los PAINS, para continuar con un análisis microeconómico del comportamiento de las grandes corporaciones internacionales y su estrategia.

El señor Molero Zayas hizo un detallado análisis comparativo de las EMNS frente a las empresas nacionales, donde utilizó una muestra de 151 compañías innovadoras de la región de Madrid, 27 de las cuales están controladas por capital extranjero.

Terminó con unas conclusiones e implicaciones para la política, donde se afirma que las EMNS son una pieza importante para los sistemas nacionales de innovaciones y que los PAINS suponen una contribución positiva a la autoridad tecnológica de las EMNS.

Reiteró por último, que para muchas empresas la Unión Europea ha sido la primera referencia de una expansión internacional que ha sido positiva.

Intervención del capitán de navío don José M^a Santé Rodríguez.

La comunicación se inició con una referencia al «continente mediterráneo», la condición marítima de España y lo que para el mundo mediterráneo representa la misma, señalando que todo pueblo que domina la mar goza de prosperidad y aquél que pierde su dominio entra en decadencia.

También señaló, que durante muchos siglos, la importancia de la mar se redujo a ser una vía de comunicación, una despensa de proteínas a través de la pesca, pero hoy es algo más, mucho más, la mar es ni más ni menos que la reserva económica para el mundo del futuro, gracias a la explotación de sus recursos minerales, vegetales y animales.

Pero hace falta una «mentalidad marítima» para llevar a cabo la gran aventura de la conquista científica, técnica, biológica e industrial de los océanos. Lo que significa reconocer la evidencia de que nuestro futuro depende de la inteligente explotación de los recursos que la mar ofrece: energías marinas, recursos minerales, recursos vivos de la mar, cultivos marinos, explotación y extracción de petróleo y gas de los fondos marinos, etc.

Por último, el comunicante señaló que para ello es necesario una política de la mar, una política global que abarque todos los aspectos, para enfrentarse a ese arriesgado y difícil reto que la mar, considerada íntegramente, presenta al hombre de hoy y del futuro, y que vivamos de cara a la mar, es decir pensando que en la mar están las soluciones a nuestros problemas.

ABSTRACT

The aim of the 8th Spanish Centre of National Defence Studies (CESEDEN)-Complutense University of Madrid (UCM) Conference in the frame of European Community co-operation, was to exchange knowledge on an attractive and actual subject such as «Europe and the Mediterranean in the dawn of the 21st Century».

For a period of three days, the subject was developed from six different perspectives, three of them of predominant civilian character, and the other three from a military point of view. During the sessions the following points were raised:

1. What could we understand as the Mediterranean? The conclusion was that the Mediterranean is a mosaic of countries, cultures, religions and History, which we must comprehend in order to establish the necessary collaboration if peace, stability and prosperity are to be guaranteed.
2. Security and Defence. The co-operation in the military field among Italy, France, Portugal and Spain in view of attaining stability in the region was the starting point for the development of this issue, stressing the importance of the Conference on Security and Co-operation (1990) and the Euromediterranean Conference (1995) for the Mediterranean Countries, which, no doubt, have contributed to strengthen the military relations among WEU countries and the relations of this organisation with North African Countries.
3. Social-political perspective. Two approaches were considered for the development of this issue. The first one on the areas of instability of the region. The second on Europe's historical responsibilities and the necessity for Europe to realistically face the strong efforts required for increasing the co-operation between Northern and Southern Countries.

4. Institutional and historic. The following institutions were analysed from an institutional view point: Northern organisations NATO, WEU, EU, OSCE. Southern organisations UMA, Arab League, North-South Dialogue; their influence in the region and the way they can achieve, if they so propose, an expanded stability and security environment in the area.
5. Strategic and Military. The Mediterranean is analysed from the perspective of the influence in the area of the former colonisation powers, Russia and the USA, and the special circumstances of decolonisation processes, which created numerous border problems, eventually generated armed conflicts and influenced the formation and professionalisation of the Armed Forces of the Southern shore Countries.
6. Economic-maritime perspective. The historical challenge of the EU, its unemployment rate, and its relations with the problem of immigration were analysed. Concepts like Intermediate Countries were clarified and the impact exerted by Great Multinational Corporations (GMC) were also considered.

The essay also analyses microeconomic aspects of GMC,s their strategy and implications in Politics and in new current internal civil affairs.

The Conference ended with a presentation on the maritime condition of the Mediterranean and the need for establishing a new Global Sea Policy, comprising all possible aspects of the problem, due to the fact that, as the lecturer pointed out, living with a permanent thought on the sea will solve many of the current problems of the Southern Mediterranean Shore Countries.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
SUMARIO.....	7
PRESENTACIÓN.....	9
INTRODUCCIÓN.....	13
Programa.....	15
– Finalidad.....	15
– Dirección y organización.....	15
– Administración.....	16
– Desarrollo de las sesiones.....	17
– Desarrollo del programa.....	17
INAUGURACIÓN.....	19
<i>Primera sesión</i>	
Perspectiva histórico-cultural	25
EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI: UNA REFLEXIÓN DESDE LA PERSPECTIVA HISTÓRICO-CULTURAL.....	27
El Mediterráneo: una presentación.....	27
¿Unidad o diversidad mediterráneas?.....	30
– ¿Mediterráneo o «Mediterráneos»? ¿De qué estamos hablando?.....	
30 – ¿Cuáles han de ser los criterios a utilizar en la percepción y distinción de los diferentes «Mediterráneos»?.....	31
Las percepciones sobre el Mediterráneo.....	33

El Mediterráneo como zona de conflicto entre civilizaciones.....	35
El Mediterráneo en el conflicto Este-Oeste.....	38
El Mediterráneo desde la tensión Norte-Sur.....	43
A modo de conclusión.....	54
¿QUÉ SE PUEDE ENTENDER POR MEDITERRÁNEO?.....	57
Razas y lenguas.....	58
Religiones.....	59
Consideraciones generales.....	60
Conclusiones.....	64
 <i>Segunda sesión</i>	
<i>Perspectiva seguridad-defensa.....</i>	67
CONTRIBUCIÓN HISPANO-FRANCO-ITALIANA A LA DEFENSA Y SE- GURIDAD DE EUROPA.....	69
Introducción.....	69
La cooperación dentro del marco europeo.....	70
La cooperación franco-hispano-italiana en defensa y seguridad.....	72
La cooperación en materia de defensa.....	74
– <i>De Eurofor.....</i>	<i>75</i>
– <i>De Euromarfor.....</i>	<i>75</i>
Conclusiones.....	76
UNA NUEVA PERSPECTIVA DE LA SEGURIDAD Y LA DEFENSA EN EL MEDITERRÁNEO.....	79
La seguridad y la defensa: una renovación conceptual.....	79
Conflictos y crisis en el área mediterránea.....	81
Las iniciativas internacionales para la seguridad en el Mediterráneo: po- sibilidades y limitaciones.....	88
– <i>La Conferencia de Barcelona y el proyecto de cooperación eurome- diterránea.....</i>	<i>88</i>
– <i>La Unión Europea: de la cooperación económica a la PESC.....</i>	<i>91</i>
– <i>La nueva estructura de la OTAN y su incidencia en el Mediterráneo.....</i>	<i>95</i>
Conclusiones.....	98

<i>Tercera sesión</i>	<u>Página</u>
<i>Perspectiva político-social</i>	99
DESCUBRIR Y REINVENTAR EL MEDITERRÁNEO: DEL CHOQUE AL DIÁLOGO ENTRE CIVILIZACIONES.....	101
El Mediterráneo y las fracturas de la sociedad mundial.....	101
Problemas y conflictos.....	103
Occidente y el islam.....	105
Las causas del conflicto entre Occidente y el islam.....	108
Factores que contribuyen a plantear los conflictos de una nueva dimensión	113
Descubrir y reinventar el Mediterráneo.....	119
EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI.....	121
 <i>Cuarta sesión</i>	
<i>Perspectiva institucional-orgánica</i>	129
RELACIONES EUROPA-MEDITERRÁNEO.....	131
 <i>Quinta sesión</i>	
<i>Perspectiva estratégica-militar</i>	143
INFLUENCIA DE LAS POTENCIAS COLONIZADORAS EN LA FORMA- CIÓN DE LOS EJÉRCITOS DE LOS PAÍSES DEL NORTE DE ÁFRICA	145
Similitudes y diferencias.....	145
– Regímenes anteriores a la colonización.....	145
– Inicio de la colonización.....	145
– La colonización.....	146
– Presencia norteafricana en los Ejércitos de las potencias coloniza- doras.....	147
– Nivel alcanzado en la jerarquía militar.....	147
– Acceso a la independencia.....	147
– Existencia de los ALN.....	148
– Relaciones con la potencia colonizadora después de la independencia	148
– Problemas de fronteras.....	149
– Empleo de militares en funciones civiles.....	149
Túnez.....	150
– Antecedentes.....	150
– Independencia.....	150

– <i>Burquiba y las Fuerzas Armadas</i>	151
– <i>Formación de cuadros de mando</i>	152
Marruecos.....	153
– <i>Época colonial</i>	153
– <i>Independencia</i>	155
– <i>Formación de cuadros de mando</i>	157
Argelia.....	157
– <i>Época colonial</i>	158
– <i>Guerra de Liberación (1954-1962)</i>	159
– <i>Argelia independiente</i>	161
– <i>Argelia y la URSS</i>	162
– <i>El ANP y su formación</i>	163
 EL MEDITERRÁNEO DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA.....	 167
 <i>Sexta sesión</i>	
<i>Perspectiva económica-marítima</i>	203
 COMPETITIVIDAD E INTERNACIONALIZACIÓN DEL CAMBIO TECNOLÓGICO EN LOS PAÍSES INTERMEDIOS.....	 205
Introducción.....	205
– <i>Lo que entendemos como «países intermedios»</i>	207
Diferentes modelos de relaciones entre la especialización tecnológica y la internacionalización de las economías europeas.....	209
– <i>Caso A: «modelo integrado»</i>	211
– <i>Caso B: «modelo desintegrado»</i>	213
– <i>Caso C: «modelo inestable»</i>	213
Producción de tecnologías por las EMNS.....	214
– <i>Rasgos generales de la importancia de la presencia tecnológica de EMNS</i>	216
– <i>Análisis microeconómico del comportamiento de las EMNS</i>	219
– <i>Estrategias tecnológicas de las EMNS</i>	220
– <i>Un análisis comparativo de las EMNS frente a las empresas nacionales</i>	222
Capacidades tecnológicas e internacionalización de las empresas de los PAINS.....	237
Conclusiones e implicaciones para la política.....	244

	<u>Página</u>
PERSPECTIVA ECONÓMICA-MARÍTIMA.....	251
El transporte marítimo.....	254
La pesca.....	255
Los minerales.....	255
Las nuevas fuentes de energía.....	256
La contaminación marina.....	257
Resumen.....	258
Conclusiones.....	259
RESUMEN.....	261
Inauguración.....	263
Primera sesión: <i>Perspectiva histórico-cultural</i>	264
Segunda sesión: <i>Perspectiva seguridad-defensa</i>	265
Tercera sesión: <i>Perspectiva político-social</i>	266
Cuarta sesión: <i>Perspectiva institucional-orgánica</i>	268
Quinta sesión: <i>Perspectiva estratégica-militar</i>	269
Sexta sesión: <i>Perspectiva económica-marítima</i>	270
ABSTRACT.....	273
ÍNDICE.....	275

RELACIÓN DE MONOGRAFÍAS DEL CESEDEN

- *1. Clausewitz y su entorno intelectual. (Kant, Kutz, Guibert, Ficht, Moltke, Sehlieffen y Lenia).
- *2. Las conversaciones de desarme convencional (CFE).
- *3. Disuasión convencional y conducción de conflictos: el caso de Israel y Siria en el Líbano.
- *4. Cinco sociólogos de interés militar.
- *5. Primeras Jornadas de Defensa Nacional.
- *6. Prospectiva sobre cambios políticos en la antigua URSS. (Escuela de Estados Mayores Conjuntos. XXIV Curso 91/92).
7. Cuatro aspectos de la Defensa Nacional. (Una visión universitaria).
8. Segundas Jornadas de Defensa Nacional.
9. IX y X Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa.
10. XI y XII Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa.
11. Anthology of the essays. (Antología de textos en inglés).
12. XIII Jornadas CESEDEN-IDN de Portugal. La seguridad de la Europa Central y la Alianza Atlántica.
13. Terceras Jornadas de Defensa Nacional.
- *14. II Jornadas de Historia Militar. La presencia militar española en Cuba (1868-1895).
- *15. La crisis de los Balcanes.
16. La Política Europea de Seguridad Común (PESC) y la Defensa.
17. Second anthology of the essays. (Antología de textos en inglés).
18. Las misiones de paz de la ONU.
19. III Jornadas de Historia Militar. Melilla en la historia militar española.
20. Cuartas Jornadas de Defensa Nacional.

21. La Conferencia Intergubernamental y de la Seguridad Común Europea.
22. El Ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte.
23. V Jornadas de Defensa Nacional.
24. Altos estudios militares ante las nuevas misiones para las Fuerzas Armadas.
25. Utilización de la estructura del transporte para facilitar el cumplimiento de las misiones de las Fuerzas Armadas.
26. Valoración estratégica del estrecho de Gibraltar.
27. La convergencia de intereses de seguridad y defensa en las Comunidades Europeas y Atlánticas.

* Agotado. Disponible en las bibliotecas especializadas y en el Centro de Documentación del Ministerio de Defensa.



Colección Monografías del CESEDEN

